La Mujer del Minero

ÁLVARO FUENTES DE MONTE

Diseño Portada: Pepe Luis Sánchez

ENSAYO DE NOVELA

ALVARO FUENTES DE MONTE

Título del Libro

LA MUJER DEL MINERO

Bubok Publishing S.L., 2013
1ª edición
ISBN:
Impreso en España / *Printed in Spain*
Editado por Bubok

Dedicatoria

A MIS HIJAS PATRICIA MARIA Y ELENA MARIA

A MIS NIETAS ALEJANDRA Y MARINA

A MIS HERMANOS ANTONIO Y AMPARITO

A MI AMIGA DEL ALMA CARMEN BARRERA

Indice

ANTONIO BUSCA TRABAJO
SU NOVIA MANUELA
POR FIN MINERO
PRIMERA NEGOCIACIÓN SINDICAL
SECRETARIO GENERAL DEL SINDICATO
LA BODA
LA GUERRA CIVIL
LOS SUCESOS EN EL PUEBLO
LA HUIDA
INTENTO DE VIOLACIÓN DE MANUELA
EL REGRESO DE ANTONIO
EN DEFENSA PROPIA
ANTONIO SE ENTREGA
LA ACUSACIÓN
DESCUBREN A LOS VERDADEROS ASESINOS
CONDENADO A MUERTE
CARRERA CONTRA RELOJ
SALVADO EN EL ÚLTIMO SEGUNDO
SE REABRE LA MINA
UNA VIDA ENTREGADA AL PUEBLO
LA DEMOCRACIA
FALLECIMIENTO DE MANUELA

Capítulo 1

ANTONIO BUSCA TRABAJO

La mañana se presentaba fría, como era natural, en la época del año en que se encontraba aquel pueblo minero de la sierra sevillana.

Antonio, un joven de veinte años cargado de sueños e ilusiones, como tantos igual que él, deseaba fervientemente encontrar una trabajo fijo, para poder formar una familia como principio de aquel sueño que sustentaba todos los días.

Pertenecía a aquel ejército de muchachos, que la mayoría deambulaban por el pueblo, sin ocupación, sin estudios, sin oficio y tal vez sin sueños e ilusiones.

Antonio era distinto, no le gustaba para nada estar desocupado; cuando no encontraba tajo, se quedaba en su casa arreglando cosas, que siempre hay hacer, o bien se iba a la sierra a buscar algo para vender o que su madre pudiera guisar, ya fueran espárragos, vinagrera, o algún animalillo de caza.

Estaba enamorado de una muchachita de quince años, preciosa y muy guapa, era un amor en secreto, que no se lo había comentado a nadie.

Se imaginaba trabajando en la mina y novio de aquella muchacha; paseando por el pueblo, acudiendo al cine, o sentado en cualquier terraza de los bares del pueblo.

Aquel amor platónico, tan idealizado y deseado lo mantenía tan ilusionado que, se había hecho una especie de plan muy bien estudiado para no fracasar.

Lo más prioritario era encontrar un trabajo fijo, aunque no fuera en la mina.

Luego hacerse novio de aquella chiquilla de nombre Manuela.

Y poco a poco hacerse de una casita, o bien alquilarla y por último poderse casar.

Como final del proyecto tener, al menos, un hijo.

Con este sueño vivía Antonio todos los días; algunas veces se quedaba ensimismado , incluso estando con su amigo Manuel, que en más de una ocasión, tuvo que despertarlo de aquellos pensamientos enamoradizos.

Aquella mañana, Antonio se levantó muy temprano, decidido a buscarse un jornal pues el trabajo, escaseaba, los únicos bien remunerado que habían eran los de la mina y ya había bastantes obreros trabajando en ella, a pesar de las huelgas de la CNT reivindicando más empleo y mejores condiciones y lo único que conseguían eran más despidos.

El resto de los trabajos estaban en el campo o en la sierra donde cada cual se apañaba para encontrar cualquier cosa que se pudiera vender en el pueblo para conseguir algunas escasas pesetas, otros empleos se encontraban en algunos talleres de herrerías, carpinterías, fabrica de harina o empleados de comercio bares y tiendas, así se desarrollaba la vida laboral del pueblo.

Joaquina, la madre de Antonio, también se levantó temprano y al verlo le preguntó:

¿Dónde vas hijo?,

A la sierra mama, a ver si puedo traer un par de haces de leña y de morras para los hornos de las panaderías, algunos me los comprará y así conseguir algunas pesetillas para que pueda poner un cocido como Dios manda.

Anda hijo toma un cacho de pan, y un poco de tocino curado, para el bocadillo

Ni hablar madre, no vaya ser que no pueda vender la leña y no tengamos ninguno de los dos para mediodía.

No te preocupes hijo, que ya habrá comida para mediodía.

Que no mama, que no.

Antonio salió de casa, dejando a su madre refunfuñando por no llevarse nada para comer.

Pasó casi toda la mañana en la sierra y consiguió dos buenos haces de jara y un buen saco de morras.

Llegó al pueblo como pudo cargado como un mulo, y consiguió vender toda la leña en una de las panaderías, le dieron doce pesetas.

Cuando cogió el dinero, se fue corriendo a su casa y se lo dio a su madre.

Toma mama, a ver si le da tiempo de comprar un cocido.

Pero hijo si no tenemos garbanzos y aunque los compre ahora, no estarán bien remojados para el guiso.

Que no mama que no, que vaya usted a comprar tos los avíos, que si no está para el almuerzo lo estará para la tarde o para la noche.

Así que Joaquina, se marchó a comprar todo lo necesario para el cocido; ese día comerían bien.

No es que pasaran hambre, pero no siempre podían tener una buena comida, debido a la falta de ingresos con regularidad.

Joaquina cobraba una exigua pensión de viudedad del retiro obrero; su marido, minero, había fallecido hacia unos años.

Al regresar, se encontró Antonio sentado en la barandilla de la puerta.

Toma hijo seis reales y vete a tomar un vinillo, que algo me ha sobrado, cogió el dinero y salió como galgo tras la liebre, ya era casi mediodía y el estómago le llamaba angustiado por tantas horas sin comer algo en condiciones, aunque en la sierra, Antonio, se comió un palmito y algunos madroños y bellotas.

En la taberna se encontró con su amigo Manuel.

Hombre ¿dónde andas?

Dónde voy andar pues en el pueblo, más aburrido que un asno en la playa. Ja ja ja ja ja ja, Antonio, se reía mucho con Manuel, por sus ocurrencias.

Ea vamos a tomar un vino hasta donde lleguen mis seis reales que me ha dado mi mama.

Pues yo tengo otros seis, así que ya tenemos para emborracharnos. Jajajajaja.

Pidieron medio litrillo, que se lo tomaron en poco tiempo acompañado de un platito de chocho, y luego pidieron otro medio litrillo, que esta vez se lo tomaron más pausadamente, con un plato de aceitunas aliñadas

Bueno qué, ¿cómo te va? le preguntó Manuel.

Pues nada la cosa está muy mal, esta mañana he estado en la sierra, he traído leña y morras, y la he vendido en una panadería, hoy comeremos en casa un poco caliente, pero mañana no sabemos, volveré a la sierra otra vez, pero las panaderías no siempre te compran pues hay mucha gente vendiendo leña.

¿Bueno y tu has encontrado algo?

Pues igual que a ti, hoy en la sierra, mañana, acarreando cal, escardando en el campo, en fin a lo que sale.

Manuel era otro de los jóvenes del pueblo, que tenía que buscarse el jornal donde pudiera, que no siempre había todos los días.

No era un soñador como su amigo, más bien conformista con la realidad.

Realidad, que no le dejaba siquiera hacerse ilusiones de futuro, tal como estaban las cosas.

Esto no hay quien lo arregle Manuel, esta república no hace nada para los jóvenes, bueno ni para los jóvenes y los no jóvenes no hace nada, tanto decir que habrá trabajo para todo el mundo, y ya ves, lo único que hay son muchos follones, y mucho desorden.

Unos dicen que son los anarquistas otros que los comunistas, a mi me parece que son todos, los de derechas y los de izquierdas, esto está muy mal Manuel, no sabemos cómo va a terminar todo esto.

Ya ve lo de la mina; la CNT el único sindicato que hay, cada vez que convoca una huelga para que entre más gente y mejoren las condiciones de trabajo, y lo que hace la empresa inglesa, es que despide a más gente, y precisamente es lo que yo ando buscando, entrar en la mina.

Eso sería el sueño de mi vida, se acabarían, las preocupaciones de mi mama y las mías también, podría casarme y tener una familia, como todo el mundo.

Tú pides muchos Antonio, entrar en la mina, pero hombre, ¿tú sabes lo que estás pidiendo?

Si allí no entran más que los enchufaos los que mandan son los de las CNT

¿Tú conoces a alguien del sindicato Antonio?

Bueno conozco a algunos que están afiliados, que son casi todos los mineros, pero conocer, conocer a alguien de los que mandan pues no.

Pues entonces no te calientes más la cabeza, pensando en entrar en la mina, (le espetó Manuel).

Ese día dieron por terminado su encuentro y su rato de charla lo habían pasado relativamente bien mas que nada por el vino que tomaron, porque la situación no era para muchas alegrías.

Al volver a casa, la madre ya tenía un kilo de papas fritas, y una buena fritada de ajos y cebollas esperando que llegara su hijo para terminar de freír los huevos, la madre había estirado aquel dinerillo.

Almorzaron bien, pues a los huevos con patatas les habían acompañados unos tomates bien aliñados y unas buenas tajadas de melón de invierno.

El cocido se prepararía a la tarde o a la noche, cuando los garbanzos ya estuvieran bien remojados.

A la mañana siguiente, Antonio, se volvió a levantar temprano para repetir el trabajo del día anterior, con la esperanza de volver a conseguir algún dinero, pero esa mañana, la madre le había preparado a su hijo un buen bocadillo, media telera de pan con un chorizo que había comprado para el cocido y algo más para cuando saliera al campo.

Consiguió la misma cantidad de leña que la jornada anterior, y cuando llegó al pueblo, se encontró que en la primera panadería que se la ofreció le dijeron que ya se la habían comprado ayer y de momento no necesitaban más.

En la segunda sólo consiguió vender un haz de leña de jara, que le dieron tres pesetas, anduvo hasta tres mas y por fin en la última le compraron toda la leña, por lo que le dieron ocho pesetas, en total había ganado una menos por la misma cantidad de leña que había vendido hacía veinticuatro horas antes.

Así estaban las cosas y no tuvo más remedio que conformarse.

Volvió a su casa y le dio todo el dinero a su madre, le comentó que había conseguido sólo once pesetas y que tuvo que recorrer casi todas las panaderías del pueblo.

Pero la madre le alegró la mañana, diciéndole que le había salido un cocido extraordinario, con una buena pringá, y para redondear más la alegría le dio dos pesetas para vinillo y de camino le dio también dinero para que comprara un kilo de pan para el almuerzo.

Salió al encuentro de su amigo a la taberna de la esquina, y allí estaba Manuel esperándolo, como si adivinara que aquel día, Antonio también acudiría.

¿Qué pasa hombre?

Pues nada ¿qué quiere que pase?

Yo que sé algo por lo menos.

No, pues no, no pasa nada.

¿Pues yo creo que sí va a pasar,

¿Y que va a pasar?

Pues que nos vamos a tomar un litro vino con chocho y con aceitunas, Jajajajaja.

Bueno si tú lo dices, porque yo hoy no tengo un real.

No te preocupes hombre que yo tengo hoy lo que a ti te falta. ¡Ea! venga niño trae medio litrillo y unos chochos.

Se sentaron en un velador de madera y sillas de nea y empezaron su coloquio habitual.

Aquellos dos jóvenes, como la mayoría de ellos que no trabajaban en la mina, tenían que buscar trabajo donde pudiera, que no siempre había para todo.

Era desesperante ver aquella juventud, que a veces deambulaban por el pueblo, como una tropa de desocupados, ansiando tener un trabajo fijo que los pudiera sostener, realizar sus sueños , sus proyectos y hacerse ilusiones.

Antonio le preguntó a su amigo:

Bueno cuéntame hombre que te ha pasado ¿por qué estás hoy así?

Pues nada que no he faenao y no tengo un duro.

Si es lo que hablamos ayer Manuel, que esto no hay quien lo arregle, no hay trabajo fijo, yo hoy he tenido que andar todas las panaderías del pueblo para vender la leña y al final me han dado una peseta menos. No sé esto tendrá que explotar algún día.

No digas eso hombre, que las revueltas y las guerras no traen nada bueno.

No si yo no digo que vaya haber una guerra, ¿pero esto se tendrá que arreglar algún día no?.

Ya se arreglará hombre, no te preocupes más.

Capítulo 2

SU NOVIA MANUELA

Un día estando los amigos tomando un vinillo comento Manuel:

Hoy la CNT ha convocado una huelga para que admitan a los trabajadores que despidieron en las huelgas anteriores.

¿Y qué, tú crees que servirá de algo?

No sé pero están muy revueltos, Salvador el de “la chiquita”, que es uno de los principales del sindicato dice que esta vez van a seguir la huelga hasta que solucionen los despidos.

¿Salvador de la “chiquita ” ¿ no es el padre de la Manuela?

Sus emociones lo traicionaron y sus sueños también.

Si el mismo ¿por qué lo dices?

No por nada.

Por algo lo dices. ¿Es que tienes algo con la Manuela?

Que va, ya quisiera yo.

¿Por qué, te gusta la Manuela?

Hombre gustarme si que me gusta y mucho.

Por fin se atrevió a confesar su amor secreto.

Y qué ¿te has arrimado a ella?

Que va ni siquiera sabe cómo me llamo.

Entonces ¿cómo te vas hacer novio de ella?

¿Novio dices?, A ver si me acerco por primera vez y ya veré qué dice.

Pues para saber lo que dice, sólo hay que hacer una cosa. Arrimarte a ella y lo compruebas.

Estoy esperando al verano al paseo en la carretera para arrimarme.

¿Y por qué no lo haces ahora?

Porque no hay paseo y no me voy a arrimar así porque sí, por las buenas.

Invítala al cine de invierno.

¿Y cómo la invito? Ni siquiera sabe que a mi ella me gusta.

Pues el domingo te acerca y le dices que la invitas al cine, o le compras un cartuchito de pipas, y ya por lo menos ella se dará cuenta que le gustas

Si hombre, tu lo ves muy fácil.

Es que si no haces alguna de estas cosas no veo yo cómo lo puedes arreglar.

Pues no sé esperando al verano en el paseo.

Y dale con el paseo, como si fuera el único modo de acercarse a una chavala, Chiquillo ahora en el invierno también hay momentos de acercarse, no seas cabezón, si de veras te gusta, no espere más. Haz lo que te he dicho mamacoles.

Si lo llevo pensando mucho Manuel, ¿qué tengo yo para ofrecerle?

Ni siquiera tengo un trabajo fijo, qué puede esperar una chavala de un hombre como yo?.

No Manuel es un cariño imposible por lo menos ahora, hasta que no tenga algo fijo ni me arrimo si quiera.

Pues anda que no hay novios que no tienen donde caerse muertos ninguno de los dos, pero una cosa si que tienen.

Se tienen mucho cariño el uno al otro a pesar de sus pobrezas, y eso es lo más importante; el cariño verdadero no se debe tener por las riquezas, sino por las condiciones de cada persona que siendo buenas, ya es más que suficiente y que se quieran mucho el uno al otro.

Ojú Manuel de dónde has sacado toda esa palabrería? ¿Has leído alguna novela de Corín Tellado? Porque lo que acabas de decir es muy bonito.

Pues no, no he leído ninguna novela de amoríos, me ha salido del corazón, porque eres amigo mío de verdad.

Anda que hoy estás tú muy poético.

Después de confesarle a su amigo que le gustaba Manuela, pensó en las palabras que le dijo y se propuso verla, e intentar hablar con ella.

Lo haría el próximo domingo en el cine de invierno.

Mira como hoy no has ganado ningún jornal te vienes conmigo a mi casa a comer que mi mama, ha guisado un cocido enorme con pringa y todo, así que nos pasamos por la panadería de la Serafina para llevarme el pan.

Llegaron a la casa y Antonio le refirió a su madre lo de Manuel y como todas las familias humildes, hoy por ti mañana por mí, Joaquina encantada de que su hijo invitara a su amigo que dieron buena cuenta del cocido con pringá, no quedando ni una sola miga del kilo de pan.

A pesar de escasear el trabajo, las gentes del pueblo eran solidarias con los humildes y con todas aquellas personas que lo necesitaran.

Después del almuerzo se fumaron un cigarro que liaron con tabaco de cuarterón y un librillo de papel.

Charlaron un rato más de sus cosas y Manuel se fue para su casa, encantado de haberse hartado de aquel guiso que había preparado Joaquina.

El día siguiente era domingo y había cine de invierno se proyectaba una película del oeste americano, precedida de un corto de Kit –Karsson , además de algunos anuncios de la localidad y de la Capital.

En la puerta, se encontró a Manuela que iba con unas amigas.

Estaba imponentemente guapa, con unos exuberantes quince años exhibiendo ya los atributos de una mujer bien "cuajá" su peinado, una trenza larga morena la hacía más atractiva, iba poco maquillada, ni falta que le hacía, pues la boyantía de su juventud hacia que le sobrara cualquier aderezo de pintura para estar llamativa a los ojos de cualquier hombre.

Se acordó de las palabras de su amigo Manuel, y se puso un poco nervioso, pero tenía que hacer algo, no vaya a ser que algún otro muchacho se le adelantara y se la pudiera quitar.

Era realmente hermosa, ¿cómo no iba a estar enamorado de ella? Si era una de las muchachitas más bonita del pueblo.

Tenía ya el cuerpo de una mujer tal vez un poco precoz, lo que la hacía aún mucho más deseada.

Se acercó titubeante, y le dijo:

¿Qué hay Manuela? Te invito al cine.

Pero qué dices chalado de invitar ni nada, anda déjame ya; las amigas se echaron a reír.

Antonio insistió.

Que te dicho que no; ¿es que no te has enterado?

Bueno pues te compro un cartucho de pipas.

Que no, déjame ya pesado.

Les compro el cartucho de pipas a tus amigas también.

Y dale, ¿tu estás sordo o qué?; las amigas entonces intervinieron.

Déjalo Manuela, que nos compre las pipas, o si no que nos invite también al cine, jajajaja; estáis locas de remate, dijo Manuela.

Antonio se acercó al puesto de chucherías y compró tres cartuchos de pipas, total tres perras gordas.

Se las entregó a las muchachas pero Manuela lo rehusó.

¿Pero tu que te has creído que yo soy muy fácil que me voy a dejar engatusar por un puñado de pipas? ¿O una invitación al cine?

Perdona Manuela, no es mi intención engatusar a nadie, solamente que te quiero invitar a ti y a tus amigas.

Antonio no tuvo más remedio que implicar a las amigas para ocultar su verdadera intención.

Pues no, no las quiero.

Pues tus amigas la han cogido.

Que hagan lo que quieran; las amigas volvieron a intervenir

Venga Manuela hija, coge las pipas, ¿qué malo hay?

He dicho que no y es que no.

Las muchachas se separaron un poco de Antonio, que quedó confuso, no sabía bien si la invitación había molestado a Manuela.

Las amigas entonces se pusieron a cuchichear sobre esta inesperada invitación del muchacho, y le dijeron que les parecía que estaba interesado por ella, que le gustaba que él era Antonio el hijo de Joaquina la de las fanegas y que era un buen mozo.

Pues a mi qué no me hace ninguna gracia, que se me acerque así de cualquier manera.

¿Hay hija, pues entonces tu qué quieres? que venga en una carroza como un príncipe y se te acerque con mucha ceremonia como si fuera un cuento de hadas?

Anda , que los tiempos no están para carrozas, en el pueblo los muchachos lo hacen así; así que tu verás ya sabes que hay uno que le gustas.

Bueno, bueno vamos a dejarlo ya;.

Se apresuraron a entrar al cine pues estaba a punto de empezar.

Manuela se sentó en medio de las amigas, por si se acercaba el joven y se sentaba a su lado.

Antonio lo hizo en una fila siguiente, justo detrás de ella; las amigas giraron la vista y sonrieron.

Vieron la película, con los consiguientes cortes, para el cambio de rollo de la cinta cinematográfica.

Durante estos cortes, que se encendía las luces de la sala, el público acudía a los servicios o a comprar más chucherías.

En uno de ellos las amigas salieron, quedándose los dos solos uno detrás del otro, momento que aprovechó Antonio, para hablar con ella.

Me llamo Antonio, y perdona si en algo te he molestado, sólo quería ser amable contigo.

No, si no me has molestado es que no se me había acercado antes ningún muchacho, ¿sabes?,

Mi madre, me tiene dicho que tenga cuidado con los chavales, que sólo van buscando el aprovecharse de una, así que tengo que tener mucho cuidado.

Bueno no todo el mundo va con malas intenciones, algunos van con buenas, y yo soy uno de ellos.

¿Y cómo se yo que tu tienes buenas intenciones?

Pues nada, puedes preguntar a la gente que me conoce, que yo soy un hombre trabajador y que busco un porvenir para el día de mañana, sólo quiero tener un trabajo fijo y poderme casar y tener una familia.

Fumo poco y bebo poco también y no voy pidiendo fiado a nadie, sólo me veo con mi amigo Manuel el de los tinajas, en la taberna de la esquina y tomamos cuando podemos medio litrillo de vino y nada más.

No me peleado con nadie y vivo con mi madre la de las fanegas que es viuda, en la calle fuente rubia, mi padre se murió hace un par de años.

No se que mas puedo decirte, sólo que si me he acercado a ti es porque me gustas Manuela.

Pues yo todavía no puedo decir lo mismo Antonio que ya he pronunciado tu nombre y por hoy ya es bastante, así que tienes que esperar.

Las amigas llegaron a los asientos y los vieron charlando.

Siguió el cuchicheo, como era de esperar, sobre la sorprendente conversación de los jóvenes.

Cuando terminó el cine, las muchachas se despidieron de Antonio con un adiós lo mismo que Manuela, que le brindó una larga mirada y una sonrisa, contestándole Antonio con otra .

Por fin, habló con su "amor", que dejaba de ser ya platónico, para convertirse en realidad; comenzaba su proyecto, aunque no lo empezó por el principio, ya tendría ocasión de tener su trabajo tan ansiado.

De momento se conformaba con aquello, que días atrás ni siquiera lo hubiera pensado que pudiera pasar.

Seguiría con su ilusionado proyecto que tan feliz le hacía.

Al día siguiente, se levantó temprano como casi todos los días, pues no le gustaba empezar el día tarde.

Empezó visitando algunas panaderías por si necesitaban leña, para no darse el paseo en balde a buscarla a la sierra

También visitó algunos talleres de herrerías carpinterías y otros comercios y almacenes.

En uno de ellos una fábrica de harina, le dieron unas horas de trabajo, consistente en repartir entre varios clientes cinco sacas de harina que pesaban cincuenta kilos cada una y que debía llevar sobre los hombros, pues no había caballería para el reparto.

Al finalizar el trabajo le dieron quince pesetas, tres pesetas por saca.

No estaba mal, sacó mucho más que los días anteriores en la sierra y a pesar del peso de las sacas, era más liviano que la leña.

Le dijo al dueño que si quería que volviera al día siguiente, a lo que le contestó que más bien dentro de dos días, que era el tiempo que les duraba a las panadería la harina repartida.

Se sintió satisfecho pues había sacado un buen jornal y de volver a tenerlo dentro de un par de días más.

Se acordó de su amigo Manuel si tendría trabajo, estaría dispuesto a repartirlo con el reparto de la harina, hablaría con el dueño, pues no le iba a costar más caro.

Regresó a su casa y le dio el dinero a su madre y le refirió el trabajo que haría nuevamente dentro de cuarenta y ocho horas, pero también le contó la situación de su amigo.

La madre le dijo que le parecía bien; le volvió a dar unos reales, para el vinillo.

Salió en su busca y no lo encontró hasta pasado un buen rato deambulando por las calles.

Hombre Manuel, ¿dónde anda que llevo buscándote hace un buen rato?

Pues nada que estoy desesperado que no encuentro trabajo Antonio.

No te preocupes que pasado mañana, tenemos que repartir unas cuantas sacas de harina nos dan tres pesetas por sacas, yo hoy las he repartido, cinco en total, pesan cincuenta kilos ¿tú puedes con ellas?

Pues claro y con un mulo si hace falta me lo echo a los lomos; pues no soy yo bruto para eso y para más; jajajajaja, rió Antonio.

Mira que eres apretado Manuel;.

Su amigo le preguntó:

¿Y cómo vamos a repartir las sacas, si son cinco, cuantas me tocan?

Pues tres para ti y dos para mí.

No es que quiera acarrear menos es que quiero que tú te lleves más jornal; de todas formas veremos si hay algunas más que repartir.

Manuel entonces le dio las gracias a su amigo y recordó la conversación que tuvieron días atrás sobre la situación laboral del pueblo, pues a excepción de la mina, no había trabajo fijo, hoy se sacaba un jornal sin saber si al día siguiente lo tendría e hizo el mismo comentario, que toda esta situación la tenía los gobernantes que prometían y prometían trabajo y luego nada.

La mina seguía sin admitir trabajadores y los de la CNT, seguían en huelga, la situación era mala, muy mala y no solamente en el pueblo sino en todo el país y ahora él, lo mismo que su amigo, pensaba que esto tenía que explotar de alguna manera, incluso en un conflicto armado, así que se resignó a aceptar aquel panorama.

Bueno no te pongas tristes hombre, vamos a tomarnos un vinillo en la taberna de la esquina.

Se fueron un poco contristados, pero en cuanto se tomaron el primer vaso de vino, cambiaron su ánimo.

Entonces aprovechó Antonio, para comentarle el encuentro con Manuela.

Tengo que contarte que ayer domingo, hable con Manuela en el cine.

Pero ¿qué dices? ¿Hablaste con Manuela?

Que si hombre que sí, que hablé con ella.

Cuenta, cuenta, ¿qué le dijiste?

Pues nada que le quise invitar al cine pero, que va no quiso, entonces le compre unos cartuchos de pipas a ella y a sus amigas.

¿Y qué te dijo?

Que no quería invitación ni cartucho de pipas..

¿Y qué pasó después?

Pues nada que las amigas si cogieron las pipas y le dijeron que aquello no era malo.

¿Te sentaste con ella en el cine?

Que va; se sentó en medio de las amigas para que yo no pudiera sentarme a su lado;.

Me puse en la siguiente fila, justo detrás de ella.

Y qué más.

Quillo espera, hombre que va más rápido que un avión.

Bueno es que estoy intrigado con lo que me estás contando.

¿Intrigado tú? ¿Pero de dónde has sacado esa palabreja?

Es que estoy leyendo novelas del oeste y en una de ella la leí y le pregunté a D. Francisco el maestro y me lo aclaró; jajajaja.

Está bien, hombre ya sigo contándote.

Pues nada que en uno de los cortes, se quedó sola en el asiento y le dije que yo era Antonio, hijo de Joaquina de “las fanegas”

Entonces me dijo que era la primera vez que se le había acercado un muchacho y que su madre le había advertido sobre la gente que se le acercaba.

Le dije que yo si iba con buenas intenciones; también le dije que me gustaba, y me respondió que no podía decir lo mismo.

Después llegaron las amigas y nos vieron hablando, así que se pusieron a cuchichear entre ellas.

Cuando terminó el cine me despedí de todas y Manuela me miró un ratito y se sonrió.

Yo también le devolví una sonrisa

¿Y eso es todo lo que pasó?

¿Te parece poco?

Para ser la primera vez está bien, porque por lo menos hable con ella y le dije que me gustaba, ya con eso me conformo, pues ya por lo menos lo sabe.

Pues sabe lo que te digo Antonio, que esto ya ha empezado, así que a verla tos los días si puedes; jajajajaja.

Tu como siempre, ve las cosas muy fáciles, pero ya, ya me encargaré de verla mas veces.

Los días siguientes pasaron sin pena ni gloria, y Antonio, no vio mucho a Manuela, pues salía poco y cuando la veía iba con su madre o con algún pariente.

Se acercó la época del verdeo de las aceitunas de molino, donde los dos amigos encontraron trabajo hasta que se terminó la campaña consiguiendo para ellos algunos kilillos de este fruto para aliñarlas o ponerlas en salmuera para el consumo de casa.

Luego vino el escardado de la siembra,(saca de malas yerbas) así que también , se fueron a faenar al campo con los pelantrines de la localidad, sacaron poco jornal, pero era lo que había, al menos comieron y se tomaron su vinillo, aunque no todos los días, pues las pesetas que conseguían no daba para mucho.

En aquellos meses, los dos muchachos, cuando no había faena, se iban a la sierra a coger espárragos, o vinagreras (espinacas silvestres) y también tagarninas (caldillos silvestres), y gurumelos (champiñones silvestres) que vendían o rifaban en el pueblo, para sacar algún dinero, y siempre dejaban parte de estas verduras para casa.

También se las apañaba para cazar algún conejo con lazos o coger algunos pájaros con costillas o perchas (trampas), que se pudiera guisar, normalmente, zorzales, estorninos o pajarillos chicos.

Lo importante era que había que llevar a casa algo para comer, y ellos se las apañaban bien.

Antonio seguía pensando en Manuela y poder hacerse novio de ella, pero seguía sin encontrar la manera de hacerlo y lo que más deseaba era tener un trabajo fijo para sus fines matrimoniales.

Aquello lo atormentaba y muchas veces estaba al borde de la desesperación, con veinte años y toda una vida por delante para vivirla y disfrutarla y no tenía siquiera la esperanza de poder conseguir su sueño.

Pensó que aquella situación podría durar varios años y se inquietó.

No tendría más remedio que hacerse novio de Manuela, para que no pasara tanto tiempo sin disfrutar de su cariño.

La juventud pasa rápidamente y no quería perdérsela por causas ajenas a su voluntad.

Decidió que hablaría con ella y con su padre si fuera preciso para formalizar su relación, ya se las apañaría para poder sacarla a pasear e invitarla al cine y también invitarla a comer a su casa, que aunque no siempre había una buena comida, si que, en muchas ocasiones almorzaban y comían bien, la invitaría cuando se diera esta situación.

Eran humildes pero salían adelante, es verdad que en su casa no pasaron nunca hambre, tal vez escasez pero nunca faltó un pedazo de pan, había en el pueblo muchas parejas como ellos e incluso peores, y llegaban a casarse.

Por todo aquello que estaba pensando se le llenó la cabeza de ilusión y estaba decidido a dar el paso tan ansiado; se haría novio de Manuela.

Lo primero que hizo fue comentárselo a su madre: mama quiero hablar con usted una cosa;

¿Que sucede hijo mío ha pasado algo?

No mama no ha pasado nada; sólo quiero decirle que hay una muchacha en el pueblo que me gusta mucho y tiene que saber quién es.

Hay hijo mío eso es natural a tu edad, demasiado tarde te has enamorado.

Pues se trata de Manuela la hija de Salvador el de la chiquita, que es minero y está en la CNT y es un principal.

A sí, es verdad tiene varios hijos, pero la Manuela no caigo yo ahora mismo hijo.

Una morena con una trenza muy larga y muy guapa, mama.

Sí, sí es verdad, tiene una niña muy guapita, pero es una chiquilla; ¿no será muy joven?

Que no mama que es ya casi una mujer, si tiene mucho cuerpo.

Ten cuidado hijo; ¿lo saben los padres?

Pues no, todavía no he hablado con ellos, bueno y con Manuela tampoco, sólo en el cine y un par de veces más; mintió Antonio, para que su madre viera que aquello no era un amor de verano.

Hay hijo ¿no vas muy rápido en tu amorío?

No mama, llevo tiempo viéndola y estoy muy enamorado de ella, aunque casi en secreto, pero ya le he dicho que me gusta.

¿Y ella qué te ha dicho?

Pues nada que todavía no pude decir lo mismo.

Entonces ¿cómo sabe si ella le gustas tú?

Pues nada que al despedirse del cine me miro un ratito y me sonrió.

Ay hijo mío, los hombres perdéis la cabeza en seguida por una mujer.

Bueno a ver si la ve por la calle y verás qué guapa es y qué cuerpo tiene, mama.

Está bien a ver si la veo; ¿por dónde vive?

Por la calle Alta, detrás de la Iglesia.

¿Sabe si sale a comprar y a dónde?

Pues no, mama, pero muy lejos no irá a comprar; seguro que por la tienda de Dominguito o la tienda de Rafaela que son las que están más cerca de su domicilio.

Pues entonces me acercaré por las mañanas cerca de esas tiendas por si la veo.

Joaquina estuvo varios días merodeando los alrededores de los comercios que le indicó su hijo y no la vio.

Al regresar de uno de sus paseos entró en la panadería de Serafina y se encontró con una muchachita morena y con una trenza larga.

Creyó por su aspecto y sus rasgos reconocer a Manuela.

Buenos días.

Buenos días; contestaron la dependienta y la joven.

La panadera, estaba en esos momentos despachándole el pan y antes de que se marchara le preguntó:

¿Tú eres Manuela la hija de Salvador?

Pues si señora yo mismita soy.

Hay que ver cómo has crecido, ya eres toda una mujer; conozco a tu familia y a ti te hacia aún pequeña.

Pues ya ve señora que ya he crecido un poco.

¿Un poco dices? Pero si eres toda una mozarrona; ya tendrás hasta novio.

Que va señora, estoy solterita.

¿Seguro que no se te ha cercado ningún muchachito?

Joaquina sometía a la joven a este interrogatorio para descubrir si efectivamente estaba interesada, o al menos le daba indicios de su encuentro con su hijo.

Bueno hay un muchacho que casi se me declara.

¿Casi dices?

Si, me dijo que le gustaba.

Bueno mujer eso es toda una declaración; Joaquina intentaba con aquella conversación que le declarara abiertamente que a ella también le gustaba a su hijo.

¿Y tú que le contestaste, porque algo le dirías no?

Pues no le dije nada, porque me dio vergüenza, estaba con unas amigas.

Eso se arregla; cuando te veas con él otra vez, aunque vayas con tus amigas, aprovecha una ocasión que estéis mas solo y le dices si te gusta o no.

Que va señora a mi me da mucha vergüenza; la panadera se echó a reír, jajajajaj.

Pues entonces le escribes una nota y se la das; eso es lo que hacíamos antes.

Cuando a las jovencitas nos daba vergüenza corresponderle a un muchacho que nos gustaba se lo declarábamos a través de una amiga de confianza.

Bueno, bueno me voy, que ya está bien de hablar hoy de amoríos; jajajajajaja, todas rieron.

Joaquina quedó satisfecha con aquella charla, pues había descubierto que la chica también le gustaba a su hijo, aunque su timidez no la dejó declararlo abiertamente.

Estaba prendada de la chiquilla, pues tal como le había relatado su hijo, era verdaderamente hermosa y muy guapa a pesar de su exuberante juventud, tenía el cuerpo de toda una mujer .

Una mujer precoz, y bien hecha; se sintió feliz con la elección de su hijo.

Esperaba encontrarlo al regresar a casa pero no estaba, seguro que andaría con Manuel.

La temporada del escardo había terminado, y ya sólo había que esperar la época de la siega de los cereales y la cosecha del resto de legumbres y otras hortalizas, ya faltaba poco.

Mientras tanto el chaval tenía otra vez que buscarse el pan con otras ocupaciones.

Antonio, era un buscavida nato y casi siempre estaba trabajando aunque fuera temporalmente, con jornales algunas veces justo y otras no tanto, y cuando no tenía tajo en el pueblo se echaba a la sierra y siempre traía algo que pudiera vender o comer en casa.

Manuel no era tan buscavida, pero era una buena persona honesto y sincero, era el mejor amigo de Antonio.

Los dos amigos se encontraron como de costumbre en la taberna de la esquina y pidieron como siempre el medio litrillo de vino.

Antonio le dijo: ¿qué pasa hombre?

Pues nada lo de siempre, que ya se ha terminado la escarda del campo y ahora a esperar la siega, o tirar para la sierra y traer algo que vender.

Pues si; no vamos a estar cruzado de brazos.

Pues eso digo yo ¿qué hacemos Antonio?

Pues nada irnos a la sierra y buscar leñas o palmitos o lo que sea tenemos que ganar algunas pesetas.

Manuel entonces se le ocurrió que podían segar palmas y venderlas en la fábrica que había en el pueblo donde sacaban las crines vegetales, para la industria de muebles y colchones de la capital, así que le refirió a su amigo el plan:

Mi tío Enrique está ahora un poco pachucho y tengo la intención de pedirle los dos borricos que tiene y nos vamos camino de la sierra y segamos palma para las fábricas, cargamos a las bestias todo lo que podamos y seguro que sacamos unas buenas pesetillas.

A su amigo le pareció una buena idea, y si el tío seguía enfermo, podían prolongar el trabajo hasta que se restableciera.

Cuando apuraran las copas de la taberna, irían los dos a ver al tío Enrique, para solicitarle los animales.

Mientras tanto Antonio le refirió a su amigo que le había contado a su madre lo de Manuela.

¿Y qué te ha dicho?

Pues nada que me va a decir, que ya era hora que me echara una novia.

Mi madre conoce a la familia, pero no recuerda bien a la chica, le he dicho que se de unas vueltas por las tiendas donde ella suele comprar, por si la ve y que la conozca, lleva varios días por esos sitios pero todavía no la ha visto.

Supongo que algún día la verá.

Por fin llegaron a la casa del tío; Manuel entró primero.

¿Tita cómo está mi tío?

Pues regular está en la cama, ha cogido la gripe.

Venimos a verlo.

Pues claro, pasar los dos.

Hola tío, ¿cómo está?

Muy mal parece como si me hubieran pegado una paliza, tengo el cuerpo molido, y muy cansado, además de fiebres.

Claro lo normal si tienes gripe ese es el cuerpo que se te pone.

Bueno ¿y qué os traéis por aquí?

Pues venir a verlo tío

¿Y nada más?

Bueno y a pedirle un favor.

Ya me parecía a mí que no era sólo una visita al enfermo; bueno pues tú dirás.

Pues venimos a pedirle que nos preste los borricos para traer palmas de la sierra para las fábricas.

Está bien hombre, a mi mientras esté enfermo no me va hacer falta, pero tener cuidado con los animales, que son los que tengo.

Descuide usted tío que no le va a pasar nada.

Pues ya puedes llevártelos cuando quiera.

Vendremos mañana temprano, entraremos por la puerta campo, ya le pido yo las llaves a la tita.

Está bien; ah otra cosa: cuando vengáis con los borricos echarles el pienso que está en la cuadra, total los animales tienen que comer, tanto si trabajan como si no.

Si se acaba tenéis que comprarles un poco de cebada, en casa de Marcial, que la tiene muy buena, y paja tengo yo de sobra, pero grano creo que sólo queda para un par de días.

No se preocupe usted, ya lo arreglamos nosotros.

Salieron de la casa contentos y confiados, de que en los próximos días, tendrían trabajo.

Quedaron a la mañana siguiente, muy temprano para el trabajo y se despidieron.

Antonio, llegó a casa a la hora de almorzar, y encontró a su madre poniendo ya la mesa.

¿Qué tal hijo cómo te ha ido la mañana?

Pues bien mama, mañana voy al campo con Manuel a segar palma, el tío nos ha prestado sus burros para la carga, porque él está enfermo, así que estaremos varios días segando y tendremos un jornal.

Me alegro hijo, tú como siempre buscándote las habichuelas.

Y qué remedio me queda, mama si eso es lo que quiero hacer todos los días; y hablando de habichuela, el guiso de hoy huele que alimenta.

Pues si hijo he puesto un potaje de chícharos con un poco de morcilla, y me ha salido muy bueno; almorzaron tranquilamente, pues Joaquina había dejado para el final, contarle el encuentro con Manuela.

Antonio, hijo, por fin ya he visto a Manuela.

No me diga ¿y qué le ha parecido?

Hay hijo, pues que me va parecer; que es la muchacha, mas bonita y linda del pueblo, que buen ojo has tenido.

Tiene el cuerpo de una mujer, aunque me parece muy jovencita ¿sabes cuántos años tiene?

No sé mama, creo que tiene unos quince años.

Hay hijo deberías hablar con los padres, no me gusta que esté con una niña tan joven.

Bueno mama ya hablaré, si todavía no la he podido invitar ni siquiera al cine ni a nada, no hemos salido de paseo formal ni de ninguna de otra manera.

Durante varios días, estuvieron saliendo los dos amigos al campo con sus faenas, y encerrando a las bestias todos los días, no sin antes ponerle un buen pienso.

Aquel trabajo se prolongó durante varias semanas, pues el tío de Manuel no se recuperó del todo hasta pasado ese tiempo.

Un sábado de cine de invierno, Antonio salió al encuentro de Manuela que la encontró con sus amigas de costumbre.

Al verlo las muchachas, se pusieron a cuchichear.

Por fin se acercó y le propuso invitarlas al cine y a algunas chucherías.

Las chicas accedieron encantadas, en esta ocasión Manuela no rehusó la invitación; es más se diría que le había gustado aquel encuentro.

Esta vez Manuela se había maquillado un poco y llevaba un vestido blanco ajustado, notándosele, su escultural figura, el escote, aunque no muy llamativo, dejaba notar unos pechos turgentes y bien firmes, calzaba unos zapatos negros, con un poco de tacón, que la hacía más esbelta, como siempre.

Manuela estaba imponente, levantando todo tipo de comentarios entre los hombres que se cruzaban con ella, algunos bastantes obscenos, para una chiquilla como aquella, que empezaba a notar que era deseada por todos, lo que le producía bastante rubor.

Tal vez por eso, deseaba tener a algún amigo o noviete que le acompañara en sus salidas, pues con las amigas no evitaba ni las miradas ni los comentarios, que también iban dirigidas a todas ellas.

Antonio compro tres cartuchos de pipas y avellanas, y cuatro entradas.

Estuvieron hablando en los soportales del cine charlando antes de entrar.

Cuando lo hicieron se sentaron al final de la sala, lugar casi reservados para los novios, y esta vez si se sentaron juntos, las amigas no dejaban de mirar, por si Antonio le cogía la mano a su amiga.

Entre ellos se dirigieron cómplices mirada, como queriéndose decir algo, pero no hablaron mucho por la proximidad de las acompañantes.

No obstante Antonio insistió y le dijo que cada día le gustaba más y si ella ya podía decir lo mismo.

Manuela se puso un poco nerviosa, pero sabía que más tarde o temprano tenía que darle una contestación, así que se armó de valor y le dijo que sí.

Antonio, como algunos hombres en situaciones similares no entendió bien aquella respuesta.

No comprendió aquel sí que escuchó tímidamente y muy bajito, por temor a que las amigas lo oyeran; así que le inquirió a la chica qué significaba aquel sí.

Manuela aún más nerviosa, le contesto que sí que también le gustaba.

Esta vez si lo entendió claro, pero las amigas también pues la habían escuchado perfectamente y se habían llevado la mano a la boca, para ahogar las risitas, mas bien de alegrías que de humor por aquella declaración de amor entre los jóvenes.

En uno de los descansos las acompañantes los dejaron sólo intencionadamente, y ellos lo aprovecharon, para hablar más tranquilamente.

Ella le dijo entonces, que su familia no sabía nada de aquella incipiente relación, que deberían esperar un poco hasta que ella hablara con su madre y entonces seguir adelante con el noviazgo, pues no sabía cómo iban aceptar aquello en su casa.

A él le pareció bien, pero le pedía, que hablara pronto para así formalizar su relación de alguna manera.

Le pidió también que se vieran más a menudo, que no fuera solamente los sábados o domingos.

Le contestó que ella también lo deseaba, pero que tuviera paciencia, que hablaría esta misma noche.

En seguida empezó de nuevo el cine, y aprovechando una escena en la que la sala quedaba prácticamente a oscura, Antonio le cogió la mano y ella percibió enseguida que aquello la puso nerviosa, pero no la apartó, entonces echó una rebeca para ocultarlas a la vista de sus amigas, con lo que se tranquilizó.

Entrelazó sus dedos con los de él, se sintieron por primera vez unido, y la calidez de sus manos les produjo un cierto placer que desearon.

Cuando terminó la película, se dirigieron una mirada, como queriendo decirse que se alegraban de lo sucedido.

Las acompañó hasta las viviendas de las amigas y a ella hasta su casa cogidos de la mano, pero antes de llegar ella le pidió que no siguiera hasta la misma puerta por temor a que la viera algún familiar.

Accedió a la petición y le dio un beso en las mejillas, entonces salió corriendo para su casa por temor a que la hubiese visto alguien.

Aquella noche, mientras cenaba, se encontró un tanto ensimismada por todo lo que había sucedido.

Su madre lo notó rápidamente, así que esperó a que terminara la cena, para interesarse por aquello.

Lo haría a solas, no quería que el padre estuviera presente, era lo normal, las madres intuyen rápidamente cuando sus hijas están enamoradizas.

El padre se fue a una sala a fumarse un pitillo, madre e hija se quedaron a solas, recogiendo la mesa y fregando los platos, momento en que aprovecho para interrogar a su hija.

Hija, te he encontrado esta noche muy pensativa, ¿te ocurre algo?

No madre no pe pasa nada.

¿Entonces por qué estabas tan ensimismada en tus cosas? parecía como si no estuviera en la mesa.

Es que…….;

A ver hija cuéntame que para eso soy tu madre.

No sé madre si debo todavía.

La madre creyendo de lo que se trataba, intentó ayudarla un poco.

¿Se te ha arrimado algún chico esta noche?

Pues si madre.

¿Es del pueblo?

Pues claro de dónde va a ser.

¿Quién es lo conozco?

Pues no se madre, se llama Antonio el hijo de la Joaquina de la familia de los " fanegas ".

Sí, a la madre la conozco y su familia también pero no le pongo yo cara al Antonio.

Es muy guapo madre, es moreno y alto, tiene los ojos de color caramelo y el pelo negro y ondulado hacia atrás y es muy fuerte, a mí me gusta; es muy trabajador por lo que me cuenta siempre está faenando.

Se junta con Manuel, el de los zapatillas.

Manuela se sinceró con su madre y estaba ya más tranquila, pues sabía que ella la comprendería.

Creo que lo conozco, pero no me acuerdo muy bien de él.

Mira hija hace tiempo que comenté con tu padre, que ya has dejado de ser una niña y que pronto te saldría novio, eres muy atractiva, aunque esté mal en decirlo pues soy tu madre, pero es verdad, y que rápidamente, se te acercarían muchos chicos.

Lo que tienes que ver más que la guapura es que sea un hombre bueno, honesto, honrado y trabajador; te lo digo yo que llevo muchos años casada con tu padre.

Que te quiera de verdad y que sea un hombre de su casa, poco bebedor y fumador.

Pues no madre no fuma mucho, pero si bebe poco con el Manuel, en la taberna de la esquina, pero según me ha contado nunca se ha emborrado, todo lo más un litrillo de vino.

Manuela hija, debes intentar descubrir que no es de los que se arrima para ver si saca tajada, tu ya me entiendes ¿no?

Pues no se…,

Hay hija que lo único que quiera es aprovecharse de ti, que vaya solamente por el toqueteo y algo más; no sé hija cómo explicártelo.

No, si no hace falta que me explique más madre, que ya me doy cuenta. Pero Antonio, lo veo muy formal.

Está bien hija, la verdad es que es de buena familia, no se le ha conocido a ninguno de ellos que tuvieran problemas en el pueblo.

¡ Ah! otra cosa, si vas a seguir viéndote con él debes decirle que antes de hablar con tu padre, deberá estar un tiempo, y ver si la relación es formal; tú ya me entiendes ¿ no?

Que si madre, tenga cuidado, que de eso ya me encargo yo.

Terminaron la conversación, por aquella noche, pero Manuela sabía que su madre, ya no la dejaría de preguntar por aquella la relación.

Aquella tarde, Antonio había estado en el Centro Instructivo del pueblo, escuchando la radio, como muchos vecinos que acudía a aquel centro, en busca de noticias y al parecer los políticos estaban bastantes revueltos.

La legislatura política se acercaba a su término de los cuatro años y estaban preparando las cercanas elecciones.

Los partidos de izquierdas, trataban de hacerse con el gobierno, pero los derechistas conservadores tenían la mayoría.

Se comentaban que los partidos Izquierda Republicana que lideraba Manuel Azaña, junto con el partido Unión Republicana de Martínez Barrios, más el PSOE, el Partido Comunista, Sindicalistas y La Federación Anarquista Ibérica , iban a formar El Frente Popular, como oposición a los derechistas.

Y mientras tanto el Pueblo, como casi siempre, pasando necesidades escaseando el trabajo, la vivienda la sanidad y la educación pilares básicos de una sociedad.

Ningún gobierno ni de izquierdas ni de derechas, se habían preocupado por los pueblos pequeños.

Después de las noticias, siguió el consiguiente debate entre los asistentes; cada cual daba su opinión, unos se identificaban más por los partidos de izquierdas, otros por los de los de la derecha y otros por ninguno de los dos.

Todo parecía que las elecciones generales iban a ser muy reñidas.

Antonio salió del casino un tanto preocupado por la situación pues pensaba que podía desembocar en un conflicto armado, por la crispación y los discursos tan enardecidos y amenazantes en el parlamento de unos y otros.

Se fue a su casa, y esa noche no acudió a su cita con Manuel.

A la mañana siguiente se fue al sindicato de la CNT, a preguntar si había alguna posibilidad de entrar en la mina.

Se encontró que había en la puerta una pequeña fila de hombres esperando.

Cuando le llegó su turno le preguntó al que estaba allí si había algún tipo de trabajo; le contestó que de momento no había nada.

El del sindicato le preguntó si estaba afiliado; le dijo que no.

Pues lo mejor será que te apuntes, así tendrás más posibilidades de entrar.

Y ¿cuánto es la cuota?

Una peseta al mes.

Bueno pues apúntame.

Rellenó un impreso de afiliación y le dijo que volviera al día siguiente, a por el carné y que pagara ya, la primera cuota, así lo hizo y se fue en busca de Manuel.

Lo encontró en un pequeño almacén de materiales de construcción, acarreando material;

¿Qué hay Manuel?

Pues ya ve trabajando,

¿Y no hay trabajo para mi?

Pues no sé voy a preguntar.

Al momento salió el dueño, un hombre bajito y regordete que enseguida conoció a Antonio.

Hola.

Hola qué tal.

Pues nada hijo que no hay para tanto jornal, tu amigo tampoco va a tener para muchos días, a lo mejor mañana, o lo más tardar pasado.

Bueno qué le vamos hacer.

Lo siento hijo a lo mejor otro día.

Pues con dios.

Antes de que se marchara, su amigo le indicó que se verían mas tarde cuando terminara el trabajo, en la taberna de costumbre.

Le contestó Antonio, con un gesto llevándose dos dedos por ambos lados de la nariz, indicándole que estaba a dos velas.

Su amigo le dijo que fuera de todas formas que él si tendría para medio litrillo de vino.

Antonio le contestó con un guiño.

Se paró a pensar dónde podría sacar un trabajillo.

Entonces se acordó de la fábrica de harina y se acercó por si había faena; al llegar le dijeron que ya habían repartido más temprano.

En ese instante llegó un chiquillo inquiriendo a D. Lorenzo, el propietario.

El encargado le preguntó qué quería.

Pues nada que me ha mandado, José el de la panadería de la calle la Mina, que le mande un par de sacas.

Ea pues ya tienes trabajo joven, así que arreando con la primera para casa de D. José.

Al instante se cargó la pesada carga y se fue para su destino; volvió por la segunda y la transportó a donde la primera.

Le dieron seis pesetas de jornal.

Con todo su capital en el bolsillo, se fue para la taberna de la esquina, y allí estaba ya Manuel con el medio litrillo y un platito de chochos.

Ea ya estoy aquí.

Pues venga el primer vaso hombre, que hoy pago yo, para eso me has invitado muchas veces.

Bueno a lo mejor te invito yo a otra botellita, porque a última hora me ha salido un trabajillo en la fábrica de harina.

No ha sido mucho sólo dos sacas pero algo es algo; jajaja, rieron los dos.

Antonio le refirió a su amigo que el día anterior había estado en el casino cultural, escuchando las noticias y le refirió el debate que siguió cuando terminó y la preocupación que le produjo aquellas noticias, pues los diputados habían discursados muy acaloradamente e incluso se habían proferidos amenazas serias.

Le transmitió también sus temores pues pensaba que podía terminar en un conflicto armado

No exageres, qué va haber guerra, ni guerra ni ochos cuartos hombre que no va haber nada que estos politiqueros no saben más que vociferar.

Además no me gusta hablar de política, vamos a hablar de otra cosa.

Está bien hombre no quiero inquietarte.

¿Oye cómo lleva el noviazgo?

Pues muy bien; ya le he dado el primer beso.

¿Ah sí? Y ¿qué cómo ha sido?

Pues nada cómo quiere que sea.

Ha sido en la mejilla, todavía no me atrevo dárselo en otro sitio, tú ya sabes ¿no? Jajajaja, rieron los dos.

Su proyecto se iba realizando poco a poco, por lo menos en la formalización de ennoviarse con Manuela

Siguieron hablando de cosas banales hasta que apuraron el último sorbo de vino y se marcharon cada uno para su casa.

Aquella mañana, la madre de Antonio, se fue temprano a casa de su tía Eulogia que se encontraba un poco enferma, la cuidaba desde hacía varios años, era hermana de su padre y no tenía hijos sólo a ella como única sobrina, antes de irse le recomendó a su hijo que tendría que almorzar sólo y que recogiera la mesa pues a lo mejor no regresaba hasta la tarde.

El hijo asentó con la cabeza; pasó toda la mañana en su casa arreglando el corral, el cobertizo y algunas cosas más.

Pensó que debía de darle una manita de cal a todo el patio y al brocal del pozo que ya hacia un par de años o más que no se encalaba, y también que debían tener algunas gallinas, por lo menos daban huevos, y cuando alguna estuviera vieja pues para el puchero que hace un caldo estupendo.

Se acercaba la época del gurumelo y a la mañana siguiente iría a la sierra a buscarlos, le acompañaría su amigo si ya había terminado su trabajo y si no lo haría sólo.

A su madre y a él se gustaban mucho, y de camino, si podía le traería dos o tres kilos a Manuela, y así se iría ganando el favor de la familia, esperando que le gustaran, pues no a todo el mundo le gustan, no porque tenga un mal sabor, sino por miedo, a que el que lo cogiera, no supiera distinguir los buenos de los venenosos.

Pero Antonio era un experto en plantas, verduras y hongos del campo y de la sierra.

Se la conocía a la perfección, cada atajo, camino, umbría, arroyos, y fuentes de agua dulce y fresca, se conocía todos los cerros y vaguadas.

Dónde estaban ubicados los cortijos, así como las casas de las fincas donde había ganado y donde no lo había, se conocía las bañas de los jabatos y las quedás, las cuevas de los conejos y donde anidaban las perdices el paso de tórtolas , palomas y zorzales, las zonas más frescas en el verano y las mas abrigadas en invierno.

Donde había encinas y alcornoques que daban buena bellota, pinos piñoneros, castaños y nogales.

Palmas que daban buenos palmitos, moras silvestres, madroños y mortiños, y algunas bayas más que son comestibles .

Con los conocimientos que tenía podía estar en la sierra alimentándose sólo de los frutos que daba.

Se la conocía como la palma de su mano, podía andarla de punta a cabo sin equivocarse o desorientarse.

Al acercarse el medio día se fue a la taberna de costumbre y no encontró a su amigo, así que sólo se tomó un par de vasitos de vino y se marchó para su casa.

Almorzó y recogió la mesa como le dijo su madre y descansó un poco y esperó a la tarde.

Cuando llegó Joaquina le comentó su hijo, lo de encalar la parte de atrás de la casa, que ya era hora de hacerlo y también lo de tener algunas gallinas, que él haría el gallinero con la ayuda de su amigo.

La madre consideró lo de pintar el patio con cal, pero lo de las gallinas no lo vio claro, pues había que alimentarlas con grano, porque sólo con los desperdicios de las comidas no era suficiente, así que quedaron que antes del verano encalaría el patio y si para entonces tendrían algún dinerillo más, encalarían también la fachada de la casa.

Se levantó temprano y se fue para la sierra en busca del suculento champiñón.

Llevaba una cesta de mimbre, y un gancho o palanca de hierro con la punta aplanada de unos ochenta o noventa centímetros, para extraer de la tierra el fruto que se encontraba enterrado a unos centímetros de profundidad.

La cesta debía tener pequeños salideros para una vez recogido el hongo, soltara las esporas o semillas para su nacimiento posterior en la época oportuna que era de febrero a abril, según qué sitio o zonas de sierra o comarcas.

Antonio llegó a un paraje que todos los años le había dado buenos resultados de cosechas, y empezó el rastreo, andando muy despacito mirando con mucha atención las posibles grietas en la tierra, producida por el empuje del hongo que quiere salir a la superficie, pero él conocía más técnica de encontrar gurumelos.

Se paró ante un pequeño grupo de piedras planas (lajas o pizarras), que estaban levemente levantadas y que dejaban ver pequeñas manchas de humedad bajo ellas.

Antonio metió su palanca cerca de las piedras y tiró hacia arriba.

Al instante asomó una pequeña protuberancia blanca, que le indicaba que aquello era un gurumelo.

Volvió a repetir el intento de saca y esta vez si asomó casi por completo el ansiado hongo.

Era una hermosa “papa” (llamada así al gurumelo cerrado aún por completo ocultando el sombrerete, el tallo y la raíz) podría pesar el medio kilo, era enorme, aunque él lo había cogido más grande.

La cosa empezaba bien.

Siguió por la misma zona, pues creyó que allí había más; y efectivamente sacó varios más de distinto tamaño pero todos buenos.

Anduvo varias horas y llenó la cesta que era bastante grande por lo que debió coger cinco o seis kilos; se sintió satisfecho y regresó al pueblo.

Le dijo a su madre que separara un par de kilos que se los iba a regalar a Manuela, que esperaba le gustara el regalo.

Así que Joaquina sacó los que creyó oportuno para su casa y el resto los dejó en la misma cesta de mimbre que traía del campo.

Como todavía era una hora buena de medio día se le ocurrió llevárselo en ese mismo momento a su novia, se arregló un poco y se fue.

Encontró la puerta de la casa abierta, pues Manuela, estaba limpiando el suelo y haciendo las faenas del hogar.

Hola Manuela.

Pero chiquillo ¿tú estás loco? ¿qué haces aquí?

Pues nada que te he traído un regalito de la sierra; toma esta cesta de gurumelos.

¡Ay! a mi padre le gustan mucho, bueno y a todos nosotros, pero no debías haberlos traídos hasta aquí, aún no te conocen mis padres.

Pues ya va siendo hora ¿no?

Te he dicho que no que tenemos que estar un tiempo juntos.

La madre de la chica escuchó la conversación de los jóvenes y le pareció oportuno salir al encuentro y así poderlo conocer personalmente, sin que esto supusiera una conformidad de la relación.

Hola hija; hola joven ¿qué tal?

Buenas tardes señora, pues nada que he venido a traerles a ustedes unos pocos de gurumelos, espero que les gusten.

Pues sí a toda la familia nos gusta.

¿Cómo te llamas hijo?

Antonio, señora.

Tu madre es Joaquina de la familia de los fanegas ¿no?

Si señora.

Si conozco a tu familia quiero recordar que tu madre es viuda.

Si señora es viuda, mi padre murió de silicosis de la mina.

Si lo recuerdo perfectamente.

La madre de Manuela, mientras le interrogaba le hacía una especie de reconocimiento y se fijaba bien en todos sus rasgos y comprobar que era un buen mozo y un joven bien apuesto merecedor de su hija.

La madre esta vez entró a saco y le espetó lo siguiente:

Mira hijo, Manuela, ya me ha contado vuestra relación, no me parece mal, siempre que la trates con respeto, verás que aún es muy joven tiene sólo quince años y debes comprender que nosotros sus padres tenemos que ver con quien sale y qué clase de hombre es el que se le acerca, ¿comprendes?

Si señora.

Es obligación de los padres proteger a sus hijos y más cuando alcanzan cierta edad, sobre todo a las chicas, por eso es necesario, que antes que hables con mi marido y formalices la relación deberá pasar algún tiempo hasta comprobar que tu relación va en serio, lo comprendes ¿verdad?

Si señora lo que usted diga, me parece bien.

¿Puedo venir a buscarla y traerla hasta la puerta de su casa?

Si me parece bien, a mi tampoco me gusta que la tengas que dejar en la esquina y que regrese sola.

Manuela asistía a aquella conversación como una convidada de piedra, no se le pedía opinión ni parecer ni se le preguntaba ni intervenía en ningún momento, la verdad es que tampoco le dieron una oportunidad de hacerlo.

Bueno Antonio pues muchas gracias por el detalle, ya daremos buena cuenta de los gurumelos.

Se despidió y se apartó de ellos para darle oportunidad a los muchachos de despedirse.

Como la madre no estaba presente le dio un beso en las mejillas que Manuela agradeció como premio a todo el sufrimiento de silencio que le habían sometido su madre y su novio.

Ya no había duda que su noviazgo tendría éxito, había dado casi todos los pasos, sólo le quedaba hablar con el padre, que sería en pocas semanas, no quería esperar tanto

En casa le comentó a su madre la conversación con su “suegra” y las recomendaciones y advertencias que le había hecho.

Joaquina le contestó que era lo normal; es lo que ella haría si fuera su hija.

Aquella noche la madre de Manuela, le comentó a su marido que la niña ya tenía novio, y que ese mismo día lo había conocido.

Salvador querido, es lo que hemos comentados estos días atrás, parece que nuestra hija se hubiera enterado de nuestros comentarios acerca de que estaba en edad de ennoviar, y mira que pronto.

¿Y quién es?

Antonio el hijo de Joaquina el de los fanegas.

Ah sí los conozco y al muchacho también, la verdad que es un buen mozo y por lo que he visto es muy trabajador, un buen muchacho, a mí no me disgusta ¿y a ti?

Pues a mí tampoco, la verdad que es guapito alto y moreno creo que le va a nuestra hija, quiero decir que le pega un joven apuesto y no cualquiera.

Nos ha traído una cesta de buenos gurumelos como regalo; ahora te los traigo.

¡Ostias! qué papas.

La verdad que son grandes, sabía que te iba a gustar; los guisaré para esta noche ¿lo quieres en tortillas o solamente guisaos?

Como tú quieras, sabes que me gustan de cualquier forma.

Ah mira le he dicho al muchacho, que antes de hablar contigo, que tiene que estar un tiempo, para ver si la relación es formal.

Me parece bien mujer, pero no hace falta mucho tiempo, es de buena familia y su padre trabajó conmigo en la mina, se ve a leguas que es un buen chico.

Bueno pero no está mal que espero un poco.

Pues para no discutir como tú digas mujer.

En realidad Salvador deseaba que se formalizara aquella relación y tener suficiente confianza con Antonio, para pedirle que trajera más gurumelos.

Antonio se pasó nuevamente por el sindicato para recoger el carné, y el que estaba allí le dijo que la relación de los nuevos afiliados, ya la tenía Salvador que era el secretario general.

Pensó que conociendo su suegro su intención de entrar en la mina, le sería mas fácil conseguirlo; se fue con su flamante afiliación y deseando contárselo a su amigo, que no lo encontró hasta la hora acostumbrada.

Manuel, ya soy de la CNT mira el carné.

¿Quillo y eso es bueno?

Pues claro cuando me apunté en la lista para entrar en la mina, me aconsejó, uno que estaba allí, que me afiliara al sindicato que sería mas fácil entrar y también me ha dicho que la lista de los nuevos ya la tiene Salvador, mi suegro, y espero que al ver mi nombre, se acuerde de mí, supongo que su mujer le habrá contado que ya me conoce y que me veo con su hija.

¿Y tú crees que eso es así de fácil?

Hombre quién da el trabajo es la empresa inglesa The Seville Sulfur and Cooper, Company Limited, pero cuando precisan más obreros, se los piden al sindicato y entonces son ellos los que deciden quién entra y quién no.

Pues voy a tener que apuntarme yo también.

Claro hombre si es la única forma de tener siempre un jornal fijo, además para los trabajos de contramina, no se necesita ninguna especialización, salvo los barreneros, que tienen que hacer un curso de explosivos.

Para ser zafrero lo único que piden es que seas fuerte para acarrear mineral en espuertas a la vagoneta, o los "saneadores" para terminar de arrancar el mineral con barrenas , una vez que haya explosionado los barrenos en la veta mineral, y nosotros estamos fuertes para hacer ese trabajo.

Además con el tiempo podemos ir aprendiendo mecánica y pasamos a talleres y a otros trabajos en superficie.

Pues si la verdad es que si, pues nada mañana temprano voy al sindicato para apuntarme.

Es que si no te apuntas tanto en el sindicato, como en la lista de solicitud de trabajo para la mina, no veo yo cómo puedes entrar.

Ea pues lo dicho, mañana mismito hago el mandado.

Salvador después de cenar, se puso a ordenar los asuntos del sindicato, estaba sentado en una mesita con varios cajones en los laterales a modo de archivos, aunque en una estantería tenía bastante expediente de los sindicalistas.

Repasando los papeles que le habían entregado aquel día encontró la afiliación de Antonio y la solicitud de trabajo para la mina.

La repasó cuidadosamente y comprobó que todo estaba en orden y que reunía todos los requisitos para el empleo.
Además era joven y fuerte y precisamente esa clase de gente era lo que necesitaban.

Consideró la posibilidad de mediar a favor de él pues si la relación con su hija cuajaba, ya tendría un buen trabajo para sostenerse.

Le abrió una carpeta con la solicitud y la afiliación y la dejó aparte, a modo de asunto preferente y a la vista y la rotuló en la portada con el nombre completo del solicitante.

Las negociaciones con la empresa inglesa estaban en un punto muerto, eran terco como ingleses que eran, y no se dejaban convencer de la admisión de los trabajadores despedidos por las huelgas anteriores.

Sin embargo recientemente había aparecido en la prensa, que la industria europea demandaba materias primas y sobre todo metales como el hierro, el estaño el plomo el cobre cinc, oro plata etc.

Y precisamente la mina daba una pirita polimetálica, con un concentrado de esos minerales unos en mayor cantidad que otros, pero al final metales que necesitaba el mercado europeo.

Salvador pensó que aquella noticia obligaría a los ingleses a aceptar sus pretensiones, pues no tendría mas remedio que seguir extrayendo mineral ante tanta demanda, además los precios, según la prensa iban en alza y la empresa obtendría buenos beneficios.

Efectivamente a los dos días, llamaron al sindicato para reanudar las conversaciones.
Acudió Salvador y dos compañeros mas.

Se reunieron en el salón de las oficinas, les recibió Míster Laudson , director general de la empresa y les notificó que admitiría a los despedidos, con la condición de que no habría mas huelga durante un período de dos años.

El portavoz de los sindicalista, que era Salvador, le preguntó que si aquella era la única condición.

El director le contestó que sí.

Salvador aprovechó la noticia de la que disponía para exigirle un poco más.

Mister Laudson, además de las admisiones necesitamos un aumento de salario, además de algunas condiciones de trabajos.

¿Qué condiciones queréis y qué aumento pedís?

El aumento es de cinco pesetas diarias de jornal más el veinte por ciento que ya disfrutamos, y en cuanto a las condiciones de trabajo, queremos que la empresa nos facilite ropa y calzado adecuado al trabajo que realizamos, mas treinta minutos diarios a media mañana de descanso y reponer fuerzas con un bocadillo, que en las condiciones actuales no paramos ni para beber agua.

Aaaaaah, siempre pidiendo y pidiendo, no sabéis más que pedir y pedir.

Está bien os contestaré ahora mismo.
En cuanto al aumento de salario, la empresa ofrece cuatro pesetas mas diarias congelando el salario y el porcentaje sobre el mismo durante dos años.

Les damos un descanso de veinte minutos diarios a media mañana, y no podemos aceptar la petición de la ropa y calzado que nos piden, creemos que no es necesario, qué decís?

Salvador miró a sus compañeros y estos le respondieron con un encogidos de hombros, como diciendo que eso era así y había que aceptarlo pues los trabajadores les pedían que arreglara aquella situación porque tenían que ganar un jornal, y las cuentas que debían eran ya muy largas en las tiendas y comercios.

Ante aquel panorama, ahora quien tenía que claudicar a sus pretensiones eran ellos y no la empresa, así que aceptaron las condiciones que les ofrecían y a los pocos minutos entró una secretaria, con los documentos del acuerdo, que firmaron todos;.

Se despidieron del Míster inglés y se marcharon.

Enseguida se fueron para la sede del sindicato y anunciaron la reanudación de los trabajos en la mina, que se llevaría a cabo dentro de dos días.

Publicaron varios escritos y copiaron los acuerdos que fueron distribuidos y colocados por todos los comercios y bares del pueblo, además dieron instrucciones para que se corriera la voz entre los mineros.

Por la tarde el sindicato estaba rebosado de gente, todos mineros, algunos protestando por no haber conseguido todo lo solicitado.

Otros agradeciendo el esfuerzo que habían hecho los compañeros representantes y el logro conseguido.

cuatro pesetas más diarias que sumadas al salario anterior daban una base salarial de catorce pesetas mas el veinte por ciento arroja un salario bruto diario de dieciséis pesetas con ochenta céntimos, para la época era un buen jornal.

Con un poco de ahorro, los mineros podían conseguir, ropa y calzado mas robustos para el trabajo.

Así y todo la mayoría estaban satisfecho con el acuerdo, y sobre todo porque empezaban a trabajar de nuevo.

Entre las visitas que recibieron los sindicalistas estaba varias señoras que sus maridos mineros, no habían podido ir, aunque ya conocían la noticia.

Una de ellas le comentó a Salvador, que su marido estaba muy enfermo y que probablemente, no pudiera volver a trabajar más, y en cuanto pudiera, que le arreglara los papeles para el retiro obrero, una especie de jubilación que existía entonces.

Lamentando los compañeros el estado del enfermo, le comentaron que sin falta se pondrían a gestionarle la pensión del retiro.

Las siguientes señoras fueron a decirle lo mismo que sus maridos ya no volverían a la mina tres de ellos habían alcanzado la edad de jubilación y otro había encontrado trabajo con un familiar en un taller de herrería.

Los sindicalistas les prometieron a las señoras, que en unos días tendrían terminado la documentación para el retiro laboral.

La tarde fue tremendamente agitada, tanto en trabajo como en explicaciones que tuvieron que dar a los compañeros, pero se sintieron satisfechos.

El pueblo volvería de nuevo a resurgir y a vivir la vida social como antes.

Los bares y tabernas se llenarían, así como los comercios, la plaza de abastos y las tiendas de comestibles.

Se acometerían las obras y el encalado de las casa.

El bullicio del cine de los sábados y domingos.

¡Cómo una sola empresa puede tener en vilo a todo un pueblo que vive casi exclusivamente de la minería!.

Cuando Salvador llegó a casa, se puso a repasar la documentación que se había traído del sindicato, su mujer le inquirió para cenar.

Enseguida voy.

Venga hombre que la niña y yo tenemos hambre, te hemos estado esperando para cenar juntos.

Está bien ve poniendo la mesa, no tardo nada.

El sindicalista, vio entonces que tenía varios expedientes de compañeros que ya no se incorporarían a la mina, contó lo menos diez, pues sus compañeros, también habían atendido a otras tantas señoras con el mismo asunto.

Se quedó pensativo y en ese momento observó el expediente de Antonio que estaba encima de la mesa de su despacho con su nombre en la portada.

Esta sería una buena oportunidad, para darle trabajo al muchacho y como tenía que cubrir las vacantes existentes no creía que los compañeros pusieran inconveniente alguno.

Además la lista de solicitudes para entrar no era muy extensa, pues los jóvenes del pueblo sabían la dificultad que había para entrar y no se molestaban en apuntarse.

Después de cenar, volvió a su despacho y lo primero que hizo fue tomar la documentación que tenía reservada de su futuro yerno y la colocó la primera junto con otras más, para al dia siguiente presentarlas en las oficinas centrales de la mina, no sin antes comentárselos a los compañeros.

Cuando se disponía a entrar en las oficinas, le abordó un compañero.

Salvador tengo que comentarte, que estoy interesado en que entre en la mina un familiar mío, concretamente un sobrino, hijo de mi hermana, pues les hace mucha falta un jornal y como ayer hubo varios compañeros, que ya no van a entrar pos pensé que era una ocasión.

Sin problemas hay plaza para tu sobrino, yo también quería comentarte a ti y al otro compañero del sindicato que yo también estoy interesado en un muchacho que está saliendo con mi hija se trata de Antonio de los fanegas hijo de minero también, ¿te acuerdas del padre?

Pues claro si fue compañero mío en contramina.

Bueno pues ya lo sabes, ¿trae los papeles de tu sobrino?

Pues no quería comentártelo antes.

Pues los trae mañana sin falta, yo también tengo que recoger los papeles de Antonio, que los he dejado en el taller, hasta hablar con ustedes, así que voy ahora mismo y los presento todos juntos.

Una vez con toda la documentación la presentó en la empresa, y le comentó a la secretaria que quería hablar con el Míster.

Espera un momento creo que podrá recibirlo.

La mujer le comunicó por un interfono interior, que Salvador quería hablar con él sobre las solicitudes de trabajo que acababa de presentar.

Salió el inglés a recibirle (se lo exigía su educación) y le invitó a que pasara al despacho.

Míster Laudson, hoy he presentado ocho solicitudes nuevas de trabajo y mañana presentaré una mas, para cubrir las vacantes que se han producido, durante la huelga, pues algunos compañeros ya han cumplido la edad de jubilación otros están enfermos y algunos han encontrado trabajo en talleres de herrería.

¿Cuantas bajas se han producidos?

Unas once míster.

Hummmm, pues vamos a necesitar mas trabajadores, porque tengo intención de establecer dos turnos de trabajo.

Pues eso no me lo había comentado antes, porque las condiciones de trabajo del turno de noche no son las mismas que las de la mañana.

No exageres hombre, que no van a terminar de madrugada.

Mira el primero entraría a trabajar a las siete de la mañana, y terminaría a las tres incluyendo el descanso para el bocadillo, que también tendría el segundo turno, que empezarían a la misma hora que termina el primero y acaba a las veintitrés, total las once de la noche no es muy tarde.

Hombre míster en invierno si es muy tarde, teniendo en cuenta que tienen que regresar la mayoría de ellos andando hasta el pueblo.

Pues tu verás o buscas trabajadores en el pueblo o los traigo de otro, seguro que no me van a faltar.

Está bien lo hablaré con los compañeros y le contesto.

Tiene que ser rápido Salvador, pues tenemos que duplicar las extracciones.

Bueno míster mañana sin falta le contesto.

Ah y en cuanto a las solicitudes de trabajos hoy mismo doy las instrucciones oportunas para que mañana mismo empiecen a trabajar, así que avisa a los hombres que mañana empiezan en la mina.

Gracias míster; y le comunico que hoy a las once de la mañana, damos de mano para el bocadillo, según lo firmado.

Bien, bien si, si hoy mismo empiezan a regir los acuerdos.

Y que encima le tenga que dar las gracias, mandan huevos, cuando en realidad lo que van buscando es su propio beneficio y sus ingresos y explotarnos al máximo, y se deja caer con el segundo turno como si fuera lo más normal.

Seguro que cuando reanudamos las conversaciones del fin de la huelga y las readmisiones, ya lo sabía y lo ocultó para evitar que le pidiéramos más.

Qué cabrones estos ingleses.

Se lo comentaré a los compañeros en el descanso.

Sobre las once, buscó a los compañeros del sindicato que se reunieron en un apartado de los talleres, y mientras se comían el bocadillo, Salvador les comentó la intención de la empresa de establecer un segundo turno de trabajo, y les dijo las horas que marcarían los dos turnos.

A los compañeros la noticia les cogió de sorpresa y en un primer momento no se les ocurrió nada en realidad no sabía si se trataba de una encerrona que les había tendido la empresa, para no tener que exigirles más condiciones.

Bueno y quienes son los del segundo turno ¿qué van a ser los mismos trabajadores?

No, no el míster ha dicho que tenemos que traer más que serán ingresos nuevos.

¿Y cuántos te ha dicho que necesitan?

Pues los mismo que estamos trabajando ahora.

Ostias! la plantilla actual ronda el centenar.

Pues los mismos que tenemos que buscar en el pueblo, porque si no el míster los trae de otros pueblos, y seguro que no le faltarán, así que el sindicato va ha tener mucho trabajo en los próximos días buscando trabajadores.

Salvador, antes de irse para el sindicato, le dijo a su hija:

Manuela, dile a tu novio, que quiero hablar con él, así que esta tarde cuando te deje en casa le dices que entre al despacho.

La chica se quedó un tanto sorprendida que su padre le hablara de su "novio", cuando todavía no estaba formalizada la relación de una forma oficial.

Aquella tarde el sindicato hervía de noticias, pero antes de comunicar oficialmente que necesitarían más trabajadores, los dirigentes se reunieron para deliberar si tendrían una asamblea y exponerles a los compañeros si aceptaban la implantación de un segundo turno con las mismas condiciones económicas.

Salvador expuso su punto de vista:

Compañeros si aceptamos las mismas condiciones para el segundo turno, nos estamos entregando a la empresa, como una ramera mal pagá que se entrega en los brazos de su amante.

Sabemos la situación que hemos tenido durante la huelga, pero creo que Mister Laudson, nos la ha jugado, él sabía de antemano lo del segundo turno, y lo ocultó en las negociaciones, de reapertura, para no ceder a más pretensiones.

Según las noticias de la prensa de días pasados, los mercados de metales están demandando mucho hierro, cinc, estaño, plomo, etc.

La industria europea está en auge, y hay mucha demanda de materias primas, sobre todo de metales para industrias, así que la empresa tiene que extraer mas mineral, se lo demanda la central de Inglaterra, y van a tener muchos beneficios.

Seguro que ya tendrán firmados contratos de ventas de miles de toneladas de hierro, que se las proporcionará esta mina nuestra.

A ver que os parece a vosotros, si negociamos de nuevo con el míster y le pedimos un aumento de salario para el segundo turno, aunque necesitemos el refrendo de la asamblea.

Yo creo que lo mejor es convocar una asamblea, respondió uno.

¿Y tienes pensado qué aumento vamos a pedir?, preguntó el otro.

Pues un veinte y cinco por ciento más del salario base y una vez sumado, aplicarle el otro veinte por ciento que ya tenemos, además de guantes de trabajo, porque los hombres de contraminas se dejan los pobres el pellejo de los dedos, en la recogida de mineral.

Vamos a hacer las cuentas para ver cuánto sale el salario del turno de noche; pues muy fácil, al salario base de catorce pesetas le aplicamos un veinticinco por ciento, que se lo sumamos, y después a todo lo sumado, otro veinte por ciento que ya tenemos.

¿Pero cuánto sale?

Quieres saber la cifra final ¿no?

Pues claro.

Ea vamos hacer las cuentas; se pusieron papel y lápiz en mano y calcularon los salarios.

El resultado final fue: turno de mañana, dieciséis pesetas con ochenta céntimos; turno de noche veintiuna pesetas justas. Se turnarían cada dos semanas, así los dos turnos tendrían las mismas ganancias.

Esa misma tarde, avisaron a los sindicalistas que corrieron la voz para ver si podrían tener la asamblea, al día siguiente a primera hora de la tarde después de volver de la mina, distribuyeron avisos por todos los bares y comercios, anunciando dicha reunión.

Antonio se pasó a recoger a su novia, relativamente temprano, ya que le había anunciado días atrás que quería presentársela de manera oficial a su madre y tomar un cafetito en su casa.

Llegó sobre las cinco, ella ya lo esperaba y se había arreglado con unos de sus mejores vestidos, uno blanco ajustado al cuerpo y que apenas le tapaba las rodillas con escote de pico, dejando ver una imponente llaga de separación entre los senos.

Peinada con su tradicional trenza larga adornada con dos lazos de color rojo, uno en el inicio de la trenza y otro al final de la misma, siendo el primero un poco mayor que el segundo, calzaba zapato de color blanco, haciendo juego con el vestido, con un tacón discreto.

Su madre le había dejado sus maquillajes para que se los aplicara si lo creía necesario, los labios se los había pintado con un color rojo carmesí a modo de juego con los lazos del pelo.

Tenía depiladas las cejas y remarcados los contornos de los ojos con lápiz negro y exhalaba un perfume de mujer de los que estaban de moda en aquella época, parecía una muñequita de porcelana fina recién salida de fábrica.

A Manuela le sobraba todo maquillaje, no le hacía falta, pues su belleza era tan natural que cualquier cosa que se pusiera era más que suficiente para exhibir tan espectacular cuerpo.

Era guapa de naturaleza toda su cara era un conjunto bien ordenado de facciones, tanto los ojos, su boca, la nariz, las mejillas los pómulos el mentón, los tenía bien conformados y bien distribuidos, era una auténtica joya de adolescente con cuerpo de mujer.

Antonio, se quedó extasiado, ante tanta belleza, le salió una sonrisa de satisfacción al ver a su novia de tal guisa.

Ostias!, pero guapa estás, qué vestido más bonito y qué bien hueles, ¿qué te has echado?

Pues nada, que los hombres os ponéis muy tontos, cuando veis a una mujer arreglada.

Me he maquillado un poco y me he puesto un perfume de mi madre.

Pues estás para comerte entera.

Aayyy no digas tonterías; a la muchacha se le notó un poco de rubor por las galanterías de su novio.

Bueno vámonos ya.

La madre salió a despedirlos y el muchacho le dirigió una mirada de satisfacción, escapándosele un comentario:

Me llevo lo mejor del pueblo.

Y tú que lo digas hijo.

Venga ya de decir tonterías, le dijo ella.

De camino a la casa de su novio, Manuela le refirió que su padre quería hablar con él, cuando la dejara.

¿Ya tan pronto quiera hablar conmigo?

Pues no sé pero no creo llevamos poco tiempo y mi padre es como mi madre, ya sabes que quieren que estemos un tiempo juntos antes de entrar en casa.

¿Pues entonces de qué quiere hablar?

Pues no se a lo mejor de la mina, lleva estos días muy atareado con ese asunto.

¿Tú crees que será del trabajo que tengo solicitado?

A lo mejor.

Antonio no estaba al tanto de las últimas noticias, pues había estado faenando en la sierra.

Bueno pues esta noche me enteraré.

Al llegar a su casa encontraron a Joaquina en el salón, esperándolos.

Sobre la mesa lucía un blanquísimo mantel, bordado con hilo blanco por las esquinas, era uno de los que le quedaba de su ajuar, lo había lavado y planchado para la ocasión y parecía que lo estaban estrenando, y en realidad era así pues Joaquina no lo había estrenado aún.

Dispuestos sobre el mantel aparecía tres tazas de café con sus correspondientes platos a juegos, lo mismo que el azucarero.

Junto a unas pequeñas servilletas del juego del mantel había unas cucharitas pequeñas a cada lado de las tazas, todo procedente de su antiguo ajuar.

También había una enorme fuente de pestiños bañados en miel que ella había hecho aquella misma mañana.

Madre esta es Manuela, mi novia (se le había llenado la boca con aquella palabra)

Encantada señora.

Lo mismo digo hija, ya te vi intencionadamente el otro día en la panadería, pues mi hijo me había hablado mucho de ti y quería que te conociera.

Te había descrito como la muchacha más guapa del pueblo, y cuando te vi, comprobé que no se había equivocado.

Hay señora que no es para tanto que soy normal como todas.

No, no; es verdad, eres realmente muy guapa y me alegro que mi Antonio, se haya fijado en ti.

Hacéis muy buena pareja, porque mi hijo también es guapote, claro yo que voy a decir si soy su madre.

No señora que lleva usted razón que Antonio es muy guapo, a mi me gusta mucho, por eso somos novio, hasta mis amigas están llenas de envidia y me dicen qué suerte tengo de haberlo encontrado.

Antonio que asistía a la conversación de las mujeres en silencio, intervino diciendo que de suerte nada que ella no lo había encontrado a él, era él, el que había encontrado a ella; todos rieron ; ja ja ja ja .

Sentaros mientras preparo el café, comeros mientras los pestiños.

Qué buena pinta tiene señora.

Hay hija no me llames señora, a partir de ahora, me llamas Joaquina.

Está bien Joaquina, pero los pestiños siguen teniendo muy buena pinta; jajaja.

Preparó el café de puchero, hirviendo agua en una cafetera, y cuando empezaba la ebullición se echaba el café molido, mezclado con un poco de malta, se dejaba hervir un ratito, y luego se apartaba del fuego, hasta que se asentara, se servía colándolo para evitar que cayeran algunas partículas de la molienda del café que aún flotaban en la infusión.

Mientras merendaban la muchacha le refirió a Joaquina que su padre quería hablar con Antonio aquella misma tarde-noche, cuando regresara a su casa.

Estaban un poco intrigados, pues no sabían de qué se trataba, a ella le parecía muy pronto que quisiera formalizar su relación y él también y pensaron que tal vez quisiera hablar de un empleo para él en la mina.

Joaquina le dijo: Pues ahora que lo dices, hoy he escuchado en las tiendas que van a entrar unos cuantos, que ha habido varias bajas en los antiguos mineros, por jubilación o por enfermedad, eso es lo que se comentaba esta mañana.

Ojalá que fuera un empleo mama es lo que estoy esperando desde hace mucho tiempo, porque con un trabajo fijo, ya podemos hacernos algunos planes Manuela y yo, para nuestro futuro.

Ojú qué rápido vas Antonio, le contestó su novia.

Digo planes para el futuro, no para mañana mismo.

Mi hijo lleva razón, sin trabajo fijo, no se debe hacer ni planes ni cargarse de sueños que no se puedan realizar.

Sí es verdad, dijo ella, pero todavía somos jóvenes y no debemos pensar en otra cosa que tener un noviazgo bonito.

Salieron al patio de la casa, que ya estaba encalado muy ordenado y limpio, Joaquina, lo tenia lleno de macetas con toda clase de flores, geranios, gitanillas, claveles, hortensias gardenias, acacias, y hasta había un jazmín, con lo que la madre, se hacía de vez en cuando una moña de ellos.

Se sentaron en un poyete en medio de lo que parecía un jardín de la cantidad de flores que había.

Antonio, rodeo con su brazo a Manuela, y le dijo:

Tengo que decirte una cosa.

¿Qué tienes que decirme?

Pues que quiero casarme contigo y formar una familia.

Para que veas que yo no me ando con chiquitas y ya sabes que te quiero de verdad por eso te hago esta declaración porque mi intención es la que te dije la primera vez que te vi.

Hay cariño pero si todavía somos muy jóvenes; se sintió muy halagado que su novia le hubiera dirigido aquella palabra.

No tiene que ser ahora mismo, pero si quiero que sea pronto, en cuanto tenga un trabajo fijo me pongo a buscar casa o arreglo esta, es muy grande y mi madre tendría una parte de ella y nosotros la otra.

A mí no me importa que tu madre viva con nosotros, ya veo que esta casa es grande y la verdad es que la tiene muy bonita.

Bueno qué te parece mi proposición ¿tú también quieres casarte conmigo?

Hay hijo te he dicho que me parece pronto pero supongo que sí en un futuro….

Estoy muy enamorado de ti Manuela, cada día que pasa no dejo de pensar en ti, te tengo presente a todas horas incluso por las noches dejo volar mi imaginación y me veo paseando contigo cogido del brazo y paseando con un hijo pequeñito.

Despedirme de ti por las mañanas y verte esperándome por las tardes de regreso de mi trabajo, disfrutar de nuestro tiempo libre, andando por la sierra, por el río, por el pueblo por cualquier parte.

Para mi lo importante es estar juntos siempre, daría mi vida por ti amor mío, te amaría todas las noches te protegería de cualquier peligro que tuvieras haría que te sintieras segura a mi lado, pues nada temerías y procuraría hacerte feliz siempre, te quiero, te quiero mucho Manuela.

La rodeo con el otro brazo y la besó apasionadamente.

Ella entonces también rodeo su cuello con sus brazos y se sintió amada, muy amada por primera vez en su vida.

Lo que acababa de oír de su novio la emocionó tanto como el beso que le siguió, estaban los dos con los ojos cerrados, viviendo unos momentos de felicidad intensos.

Notaron la calidez de sus cuerpos por la proximidad y se excitaron ella notó que se le erizaba una parte de sus senos, que sólo había experimentado antes cuando se lavaba con agua helada.

Estaba tan feliz que cuando se separaron a ella le resbalaba por ambas mejillas unas lágrimas teñidas de la pintura de ojos.

Yo también estoy muy enamorada de ti Antonio, desde que te vi la primera vez, fue un flechazo, me dejaste deslumbrada, aunque no podía dejar que se me notara.

Te quiero te quiero mucho y siempre te querré, se volvieron a besar igual de apasionadamente que antes, pero esta vez el beso duró más.

Tuvo que secarse las lágrimas con el pañuelo de Antonio, que quedó todo manchado de maquillaje negro.

Ya estaba consolidado una parte de su proyecto, aunque le faltaba uno importante, el trabajo fijo.

Se sintió tremendamente feliz, ya no era un sueño sino una realidad que se iba fraguando poco a poco.

Cuando entraron en la casa, le comentó a Joaquina que tenía el patio muy bonito y que le gustaba mucho el jazmín.

Había cogido unos cuantos semi abiertos que desprendía un agradable perfume.

Joaquina le recomendó que se hiciera una moña.

No, no, déjelo.

Mira, tengo yo una a medio hacer, la empecé un poco antes de que llegarais, así que termínala y te la pones, resultará bonita en tu pelo negro.

Terminó de construir la flor y se la puso en un lado de la cabeza.

Aquel improvisado tocado, le favoreció considerablemente.

Cuando se disponían a despedirse, Joaquina le preparó una fiambrera llena de pestiños, para que la chica se la llevara a sus padres.

No se moleste, déjelos para ustedes.

Ni hablar, te los llevas y los disfrutáis.

Muchas gracias, hemos pasados una tarde muy agradable.

La madre se despidió de los chicos.

Bueno, hasta pronto.

Espero verte por aquí de nuevo, la próxima vez será para un almuerzo.

Estaré encantada.

Hasta luego mama.

Hasta luego hijo.

Pasearon un buen rato por el pueblo cogidos de la mano, ya como novios, de regreso para casa se dieron varios arrechuchos y se pusieron a hacer planes para el futuro, pues estaba convencida de que su novio iba con la intención verdadera de casarse con ella.

Pasaron una tarde inolvidable por todo lo que había sucedido, ya próximos a la casa, se besaron para no hacerlo delante de sus padres, y con la certeza de que no les viera nadie, aunque ya poco les importaba.

Capítulo 3

POR FIN MINERO

Cuando llegaron, él se quedó en la puerta, enseguida regresó su novia indicándole que pasara al despacho del padre, que lo estaba esperando.

Da su permiso, D. Salvador.

Pasa y siéntate (le señaló una silla de confidente que estaba en el otro lado de la mesa) de don nada, Salvador a secas y ya está.

Pues está bien. Usted dirá.

Supongo que te habrás hecho algunas preguntas sobre de qué quería yo hablarte, ¿verdad?

Pues si así es.

Bueno, iré al asunto directamente, mañana empiezas a trabajar en la mina, tienes que estar a las siete, y preguntas por el capataz del pozo S. Andrés que te estará esperando, a ti y a unos cuantos más, él os acompañará a las oficinas para firmar unos papeles de ingreso en la empresa, y luego os llevará al tajo.

Ahora no quiero explicarte demasiado en qué consiste el trabajo, ya lo hará el capataz, de todas formas te diré que entras de "zafrero", el salario diario es de dieciséis pesetas con ochenta céntimos, son ocho horas de trabajo y media hora de descanso para el bocadillo, así que mañana llévate algo para comer, porque hasta que no salgas a las tres no podrás tomar nada.

¿Bueno qué te parece?

Pues ¿qué quiere usted? Que me parece el sueño que he estado esperando desde que faltó mi padre, que también era minero, y conseguirlo es hacer realidad todos mis proyectos.

¿Y cuáles son esos proyectos si es que se puede saber?

Pues sí, hoy precisamente lo he comentado con su hija, porque forma parte de esos planes de futuro, ¿sabe?

No se puede uno casar si no es teniendo un trabajo fijo que pueda sostener a una familia, y eso era precisamente lo que me faltaba.

Está bien Antonio, mi mujer, como imaginarás, ya me ha comentado lo vuestro, y eso ha influido para que te dé ese empleo y por lo que me cuentas, estás muy seguro de lo que quieres.

Me alegró de tu interés por mi hija, que ya noto que realmente quieres casarte con ella y eso me satisface que tan pronto quieras formar una familia.

En realidad yo también pienso como tú no me gusta dar demasiados rodeos y esperar tanto para conseguir algo que ya tienes decidido, por mí como si ya hubieras formalizado el

noviazgo, pero no sé por parte de mi mujer, tu ya sabes las mujeres cómo son para estas cosas de los noviazgo para las hijas, en fin lo dejo en su mano, no puedo hacer otra cosa Antonio.

Yo me conformo con que lo sepáis, haré todo lo que diga su señora.

Otra cosa Salvador usted ¿sabe si hay más empleo?

Tengo un amigo, Manuel, que el pobre está sin trabajo, y le hace mucha falta, creo que ya se ha apuntado al sindicato y también ha echado la solicitud para la mina.

Puede que sí que también haya para él, pero no le des seguridad.

Todavía tenemos que solucionar algunas cosas de condiciones y salarios con la empresa, ya sabes, uno está siempre liado con estas cosas a favor de los compañeros.

De todas forma si dices que ya se ha inscrito en el sindicato y presentado la solicitud las veré con atención para que pueda entrar, déjame aquí apuntado el nombre completo de tu amigo,.

El hombre le extendió una cuartilla de papel y un lápiz.

Salieron al salón donde estaban las dos mujeres esperando madre e hija, pues no sabían de que se trataba aquella reunión.

Por fin el sindicalista les refirió el asunto, se pusieron muy contentas, sobretodo Manuela, pues significaba el sueño de su novio y lo más importante, ya podían pensar en el matrimonio de una forma más segura, pues era lo que le hacía falta para completar su proyecto, que a partir de ahora sería también el suyo.

Bueno saca unas copitas mujer vamos a celebrar el nacimiento de este nuevo minero.

Sacó una botella de vino y dos vasitos para ellos y las mujeres sacaron dos vasos de gaseosa y un plato de aceitunas.

Salvador comentó en ese momento, que además de trabajo habían hablado de la relación de los muchachos y que por su parte no tendrían que hablar más del asunto en un futuro, pues le parecía que era suficiente las intenciones que Antonio le había revelado; no obstante le dejaba el parecer a su esposa.

Apuraron las copas y Antonio le agradeció sinceramente a su suegro las gestiones que había realizado en la empresa para su ingreso; así que los novios salieron a la puerta para despedirse y comentar un poco la nueva situación.

Se cogieron de la mano, ya no tenían por qué esconderse de nadie ni de sus padres tampoco para ellos ya estaba todo formalizado.

El día no podía terminar mejor con una tarde inolvidable llena de amor y de besos y una noche con la mejor de las noticias, aquello significaba el logro de sus propósitos.

Solo se miraban y sonreían, se decían tanto hablando tan poco; se besaron una vez más y se despidieron.

No sabía si salir corriendo primero para su casa y contárselo a su madre y después a su amigo Manuel o al revés, le cogía antes su casa, así que entró como una exhalación y su madre se inquietó un poco, viéndolo un tanto exaltado.

¿Qué pasa hijo cómo te ha ido la reunión con tu suegro?

Hay mama qué alegría le voy a dar:

Salvador me ha conseguido un trabajo en la mina, mañana sin falta empiezo con un jornal de dieciséis pesetas con ochenta céntimos al día y también hemos hablado de mi relación con su hija, le parece bien.

Hay hijo qué alegrías me has dado ya tengo otra vez en casa a un minero.

Si tú tenías un sueño, yo tenía otro en silencio, y que nunca te he confesado.

Desde que faltó tu padre he rezado todas las noches para que un día tú también fueras como él, minero.

Para mí ya se ha cumplido y no deseo otra cosa que te dure para siempre, podrás realizar todo lo planeado para tu futuro.

Mama, voy a ver si encuentro al Manuel para contárselo, me tienes que preparar un bocadillo para mañana.

Ve tranquilo hijo.

A punto de irse de la taberna, Manuel vio a su amigo que iba corriendo a su encuentro, cuando llegó le soltó de un sopetón la nueva colocación.

Eso es estupendo, ¿no? Ea ya tienes lo que querías con tanto empeño, y sobre todo para todo lo que tenías pensado.

Pues si Manuel, estoy muy contento para qué engañarte, pero eso no es todo, mientras te sigo contando, pide medio litrillo de vino.

Niño venga otra media con chochos.

A lo mejor hay trabajo para ti también pero todavía no es seguro, pero sí he hablado con mi suegro y dice que va a procurar conseguírtelo.

Así que estate alerta por si te llamo un día de esto.

Antes tiene que ver unos asuntos en el sindicato con los compañeros para las nuevas altas que se pudieran producir, por eso me ha dicho que no te dé seguridad todavía.

¡Ostias! eso sería la releche un jornal fijo.

Te das cuenta Manuel los dos mineros, qué alegría.

Por cierto ¿estuviste en el sindicato?

Pues claro mira; el amigo le mostró su flamante carné de sindicalista y le dijo que había firmado también la solicitud de trabajo,

Es que sin ese requisito no es posible entrar y como ya lo tienes sólo hay que esperar que Salvador diga algo.

Ya era casi de noche para comentar la tarde tan bonita que había pasado con su novia, ya se lo contaría otro día tenía que acostarse pues mañana empezaría su nuevo trabajo muy temprano.

A las siete en punto estaba Antonio junto con unos cuantos jóvenes en el pozo S. Andrés, allí los esperaba el capataz, quien les indicó que les acompañara hasta las oficinas de la empresa.

Una vez dentro la secretaria le informó que ya estaban preparados y uno a uno fue firmando todos los documentos.

El capataz les dio algunas instrucciones sobre el trabajo consistente en llenar unas espuertas de mineral y volcarlas en una vagoneta, que una vez llena, sería transportadas por caballerías hasta un ascensor que las subiría hasta la superficie.

Les advirtió también de las medidas de seguridad que tenían que observar durante las explosiones en el interior del pozo.

Estarían acompañados siempre por compañeros veteranos que les enseñarían en caso de dudas de cómo realizar algún determinado trabajo, también les aconsejó que se dejaran guiar por estos hombres.

Todos bajaron al pozo, llevando consigo una lámpara de carburo que le habían facilitado se distribuyeron por toda la galería acompañando a los veteranos, que enseguida se pusieron a faenar, llenando espuertas de mineral y cargando las vagonetas.

De vez en cuando paraban y se protegían de las explosiones que cargaban los barreneros, después en la zona explosionada, entraban los “saneadores” que con palancas o barrenas, descolgaban los trozos de mineral que aún no se habían desprendido de la masa o veta de mineral.

Inmediatamente entraban los zafreros para cargar el mineral y llevarlo a la superficie.

Así estuvieron hasta las once que subieron para tomarse el bocadillo.

En este descanso, fueron informados que por la tarde habría asamblea general en la sede del sindicato.

Después de treinta minutos siguieron con la misma rutina de trabajo, hasta las tres.

Antonio estaba un poco cansado pero bien, estaba satisfecho con su nueva ocupación;.

Llegó a su casa y su madre ya le tenía preparado un barreño de cinc para que se lavara y le tenía dispuesto una toalla grande.

Cuando terminó le ofreció una taza de café que agradeció.

Joaquina volvía con aquellos preparativos que, durante tantos años había hecho tarde tras tarde para su marido, se emocionó un poco con aquella ceremonia.

Se arregló y se dispuso a asistir a la asamblea, sin dejar de pensar en su novia que no sabía si aquella tarde la podría ver.

Llegó a la sede que ya estaba casi llena, se las ingenió para colocarse de los primeros.

A los pocos minutos empezó la reunión que la abrió Salvador, informando a los asistentes de la intención de la empresa de establecer otro turno de trabajo.

Se lo habían comunicado después de firmado los acuerdos de la vuelta al trabajo y del fin de la huelga, sin posibilidad de negociar las condiciones del segundo turno, que sería un poco mas penoso que el de la mañana, pues saldrían de trabajar por la noche.

Los compañeros del sindicato intervinieron y siguieron informando que necesitarían mas trabajadores casi tanto como los del turno de mañana.

Debían buscar trabajadores en el pueblo, y además rápido pues querían empezar pronto, y si no, la empresa los buscaría en otros pueblos cercanos,

El problema está en que, si aceptamos sin rechistar y el segundo turno trabaja con las mismas condiciones que el primero, o bien negociamos para que las condiciones económicas del turno de noche sea mas favorable.

Intervino nuevamente Salvador: los compañeros y yo hemos estados echando algunos números y hemos pensado que el turno de noche debería cobrar un veinticinco por ciento más del salario base y luego aplicarles el veinte por ciento que tenemos ya establecido.

El salario final diario que sale es de veintiuna peseta pero esto lo tenemos que aprobar en asamblea y negociarlo con la empresa; qué dicen ustedes?

Un asistente preguntó:

Me parece bien el complemento del turno de noche.

¿Y si la empresa no lo acepta?

Pues ustedes dirán si vamos nuevamente a la huelga o nos bajamos los pantalones.

Otro asistente intervino:

Te recuerdo Salvador que acabamos de salir de una huelga muy dura por todo lo que ha durado, mi mujer ya se ha comprometido con las tienda en que iba a saldar las cuentas esta semana si no toda por lo menos una parte,

A mí me parece bien el aumento del segundo turno, comentó otro, pero eso hay que negociarlo muy bien, para no tener más huelga,

Salvador siguió diciendo:

Además habrá más empleo para el pueblo, eso es importante tenerlo en cuenta.

Mañana mismo hablamos con el Míster y se lo exponemos, pero queremos saber antes si esta asamblea nos autoriza a por lo menos amenazarle con otra huelga.

Y si creen que van a traer mas obreros de otros pueblos están muy equivocados.

Nos opondremos a que nadie venga de ningún otro sitio que no sea del pueblo; si para eso tenemos que echar mano de las escopetas las echamos.

Muy bien, muy bien, vociferaron los asistentes,

Otro intervino:

Cuenta con todo nuestro apoyo Salvador si tú crees que con otra huelga presionamos para conseguir el justo aumento la vuelves a convocar.

Está bien si hay alguno de los asistentes que no esté de acuerdo con lo aquí hablado, que lo diga.

Ninguno dijo ni pío.

Se dio por terminada la asamblea, aunque Salvador se quedó en la sede con los dos compañeros directivos del sindicato.

Antonio no podía creer, que en tan sólo un día de trabajo ya se estaba hablando otra vez de una huelga, se entristeció.

Comprendió que no todo el camino iba a ser de rosas para todo lo que tenía pensado sobre su futuro, aquella situación era dura y no sólo para él sino para todos los compañeros que ya se sentía solidario con ellos, a pesar que no le agradaba en absoluto las huelgas, pero no tenía mas remedio que aceptar la realidad.

Fue entonces cuando comprendió, porqué había tantas huelgas, los ingleses explotaban sin piedad a los mineros y eran duros, muy duros negociar con ellos cualquier compensación económica, que por otro lado era lo justo cuando las condiciones de trabajos lo requería.

Los compañeros del sindicato, no hacían más que defender los derechos e intereses de los obreros, siempre en demandas justas por su trabajo.

Tenía que haber otra manera de negociar con ellos, consiguiendo para todos, empresa y trabajadores, condiciones económicas equilibradas para ambas partes.

No era una hora tarde y pensó en ver a su novia, así que se encaminó para su casa.

Al llegar encontró la puerta entreabierta, sostenida por un ganchillo arqueado, que servía se soporte entre la hoja abierta y la que se encontraba cerrada.

Llamó suavemente, sin hacer demasiado ruido.

Salió Manuela

¿Qué haces aquí?

Pues he venido a verte.

Desde el interior se oyó una voz preguntando quién era.

Es Antonio madre; ya no se oyó más pregunta.

Vengo a contarte mi primer día de trabajo.

Y ¿qué cómo ha sido?

Pues nada muy duro, pero lo he soportado muy bien apenas me he cansado.

Vengo del sindicato ha habido una asamblea.

Si ya sé, nos lo ha dicho mi padre.

La empresa quiere un segundo turno y tu padre, bueno el sindicato quiere otras condiciones económicas más justas pues se terminaría el trabajo por la noche y creen que ese trabajo se debe remunerar mejor.

¿Y qué ha pasado?

Pues nada que mañana tu padre y los otros, hablarán con el míster, para pedirle el aumento para el turno de noche y si no lo consiguen, la asamblea les ha autorizado a convocar otra huelga.

¿Otraaa?

Pues sí Manuela, eso mismo me comentaba yo sólo que con un día de trabajo y ya mismo se habla de otra.

Yo creo que tu padre y sus compañeros sabrán hacerlo, pues hay muchos que esta tarde le han recordado, que acaban de salir de una muy dura y que tienen que pagar las cuentas de las tiendas que por lo visto deben todo el mundo.

¿Y tú que has hecho hoy?

Pues las cosas de la casa y además hemos ido mi madre y yo al taller de Justita para aprender a bordar.

Quiero empezar ya a bordar cosas para nuestra casa.

Mi madre me ha comprado una mantelería de hilo y las madejas para empezar cuanto antes, ella me va a ayudar pues como sabes es bordadora, estoy muy ilusionada con esto.

Seguro que va ser la mantelería más bonita y mejor bordada del pueblo.

Calla tonto, a ver si aprendo primero y luego ya veremos.

Estás como siempre muy guapa y esta noche te veo muy feliz no has dejado de sonreír desde que llegué, no sé si es porque estoy contigo o por la mantelería.

Por las dos cosas tonto.

Se dieron un beso cortito en la boca con escasa pasión, pues estaban en la calle.

Sintieron que alguien se acercaba, a la casa; era Salvador que regresaba del sindicato.

¿Que hay?

Buenas noches papá; buenas noches Salvador.

¿Qué te ha parecido la asamblea? Le preguntó el padre.

Pues nada que tienen ustedes razón en plantear a la empresa las nuevas condiciones del otro turno.

Claro estos ingleses quieren ganar dinero ellos sólo y no saben que quien les proporciona esos beneficios son los trabajadores.

A saber los contratos que ya tendrán firmados con los altos hornos y las empresas metalúrgicas para obtener el hierro y el plomo que tanto está demandando el mercado europeo, después de la guerra europea, además de otros minerales que también tiene nuestra pirita.

¿Tanto hierro se está vendiendo?

Pues claro; anda pasa a la casa un momento, vamos a tomar un vino.

Los muchachos se miraron y sonrieron ante aquella inesperada invitación.

Se sentaron en la salita y enseguida Manuela trajo una botella de vino, dos copas y un platito de aceitunas de temporada.

Antonio no dejó de inquirir información a su suegro, sobre algunos aspectos de la minería, del mercado de metales, precios, producción de la mina donde se fundía el mineral para la obtención de los distintos metales etc.

Su suegro tuvo que entrar en el despacho para buscar alguna información que le había requerido su yerno pues no podía acordarse de memoria, pero le dio toda la información de que disponía.

Antonio le preguntó qué opinión tenía de lo que pudiera pasar en la negociación con el Míster.

Salvador, tirando de experiencia, le contestó que pudiera ser que en un primer intento se negara rotundamente, no dando oportunidad a los trabajadores de negociar cualquiera otra.

Se mantendría firme en su decisión y lo más probable es que amenazara con cerrar la mina, echándonos todos a la calle, pero eso sólo sería una amenaza para acobardarnos, y desistir de nuestras pretensiones.

¿Y entonces que pasaría? ¿Habría otra huelga?

Si no conseguimos el aumento sí, tendríamos otra huelga y eso nos afectaría a todos a empresa y a trabajadores, y ya has oído esta tarde lo que han dicho algunos compañeros.

¿Y no hay una forma de contentar a todos a empresa y a trabajadores?

Pues no, yo al menos no conozco ninguna ¿y tú conoces alguna?

Pues no, yo tampoco Salvador, pero eso sería lo mejor si pudiera encontrar una forma de satisfacer a la empresa, sería más fácil después de solicitarles aumento de salarios.

Claro, claro, comentó su suegro; pero ¿cómo?

Pues yo creo que los trabajadores hiciéramos que la empresa, por ejemplo, ganara más dinero.

Ah sí ¿cómo haríamos tal cosa?

Pues aumentando la extracción de mineral.

Salvador se quedó pensativo, al muchacho no le faltaba razón.

Pero cómo sabrían rentabilizar para ellos aquel aumento de producción que efectivamente repercutiría en una mayor venta de metales.

Su suegro le dijo que no estaba mal la idea, pero no sabía qué compensación económica podrían obtener.

Déjeme hacer algunos números, le dijo Antonio.

Las mujeres estaban embobadas asistiendo a la conversación de los dos hombres, sobre todo Manuela, que estaba descubriendo una nueva faceta de su novio, bueno tenía que descubrir muchas más, pero le vio bastante desenvuelto en los planteamientos y la capacidad de descubrir motivos para que una negociación pudiera tener éxito.

Después de hacer algunas cuentas que llenó casi por entero un folio, le comentó a su suegro:

Mire si aumentamos la producción en ocho toneladas diaria por cada turno, por veintidós días de trabajo, sin contar sábados por la tarde ni domingos, tendríamos una producción extra de trescientas cincuenta y dos toneladas.

Al precio actual que me ha dicho que es dos mil pesetas tonelada, serían setecientas cuatro mil pesetas los beneficios obtenidos.

¿Y?

Pues que sería el momento de pedirle una participación en esos beneficios que en realidad ha sido obtenido por el esfuerzo de los trabajadores.

Esta participación sería de un veinte por ciento, total ciento cuarenta mil ochocientas pesetas, a repartir entre los dos turnos.

Si somos doscientos tocaríamos a unas setecientas cuatro pesetas cada trabajador y si quiere saber las ganancias diarias, pues entre veintidós días de trabajo serían treinta y dos pesetas diarias.

Mucho mas que el salario actual tanto del turno de mañana como el de noche, las ganancias de los obreros se verían incrementadas considerablemente,¿ qué le parece?

Salvador se quedó mudo ante aquella explicación del muchacho, que por otra parte no sabía cómo había sacado tanta imaginación para exponer aquel planteamiento.

Después de unos minutos de silencio que respetaron todos los presentes dijo:

Antonio, no sé de donde has sacado esa teoría de participación de los obreros en los beneficios de la empresa, cuando eso es exclusivo de los propietarios, no de los trabajadores.

De ningún sitio, es simplemente un reparto justo de los beneficios obtenido con el esfuerzo extra que han realizado los obreros.

No veo que sea exclusivo de los socios capitalistas o propietarios.

Además ¿no nos pagan un salario por el trabajo?; ¿por qué no deben hacerlo por un trabajo extra que además le reportan unos pingües beneficios?

Como teoría me parece que lo que acabas de plantear es verdaderamente extraordinario, no se nos había ocurrido antes a ninguno de nosotros, me refiero a los del sindicato.

Me parece que de aquí en adelante te vas a incorporar en la dirección del sindicato tienes condiciones para negociar y planteas muy bien los asuntos y muy claritos.

Mañana sin falta se lo comento a los compañeros, no sé si sabré explicarles bien lo que me acabas de decir tú.

Llévate los números, porque nos harán falta para recordarlos, veré si puedes acompañarnos a la reunión con el míster, sería bueno que estuvieras presente.

Repasa bien esta noche las cuentas, por si mañana, echamos mano de ti.

Las mujeres estaban boquiabiertas, Manuela se quedó prendada, por todos los números que había hecho su novio y lo sorprendente es el resultado final pues todos ganaban, la empresa y los trabajadores.

Y el comentario de su padre de tenerlo en el sindicato como directivo, pues había estado brillante ante aquella situación que estaba abocada a otra huelga, seguramente por falta de entendimiento, estaba realmente orgullosa de su novio.

Salvador le dio las gracias a su yerno por haberse interesado por la situación de todos los trabajadores por el nuevo turno y su implicación en tratar de resolver aquel problema.

Le encantó el planteamiento que había hecho y seguramente sería el que esgrimiera ante la empresa.

Antonio se despidió de la familia y de su novia que salió a la puerta, cuando estuvieron seguros de que nadie los veía, se dieron un beso en la boca pero esta vez si fue un tanto pasional.

Capítulo 4

PRIMERA NEGOCIACIÓN SINDICAL

A la hora del bocadillo, Salvador junto con sus compañeros, tenía intención de hablar con el míster.

Ya les había comentado el planteamiento de su yerno, y les pareció oportuno que los acompañara en la negociación pues parecía bastante listo para estas gestiones, así que fue a buscarlo y se fueron para las oficinas.

Durante el camino Antonio les refirió que siguieran con el plan previsto de pedir el aumento del veinticinco por ciento del salario base para el segundo turno.

El otro para solicitar la participación en beneficios, lo dejarían en reserva como plan B, o incluso si conseguían lo primero lo plantearían pasados unos meses.

Le dijeron a la secretaria que querían hablar con Míster Laudson.

Esperen unos minutos.

Al momento salió del despacho seguida del inglés.

Pasen ustedes a mi despacho.

Se sentaron en torno a una mesa circular, los sindicalistas a un lado y él al otro sólo.

¿Bueno y este joven quién es?

Es un nuevo compañero que se ha incorporado a nuestro sindicato se llama Antonio.

Encantado Antonio.

Igualmente Míster Laudson.

Bueno ustedes dirán.

Pues estamos reclutando trabajadores en el pueblo para el otro turno, son todos jóvenes los estamos sindicando espero que en pocos días tendremos otra plantilla.

Así lo espero yo también, necesitamos empezar cuanto antes, la dirección de Inglaterra nos exige que extraigamos más mineral.

Aquella revelación puso en guardia a Antonio, se dio rápidamente cuenta que aquello sería una buena baza a su favor.

Le hizo seña con la pierna por debajo de la mesa a Salvador que estaba a su lado.

De eso también queremos hablarle se lo va a comentar el nuevo compañero.

Verá, creemos que el segundo turno tiene un trabajo más duro que el primero y es por ese motivo que el salario sea compensado con un veinticinco por ciento más, es lo justo, van a extraer más mineral que es lo que le interesa a la empresa en condiciones más penosa.

Hemos realizado los números y el salario total es de veintiuna pesetas y esto es lo que solicitamos.

Míster Laudson, se dio rápidamente cuenta que estaba ante un joven listo que sabía lo que le interesaba a la empresa y ese interés tenía que ser negociado.

El inglés le respondió:

Siempre estáis pidiendo.

¿No pensáis que alguna vez la empresa se canse de tanto aumento de salario y cierre la mina? lanzó aquella amenaza para amedrentarlos, pero Antonio se dio cuenta y no se amilanó.

Sí, es posible, pero también es verdad que puede venir otra empresa, si no inglesa, será francesa que también les interesa la minería; lanzó aquel órdago sin saber si el inglés lo encajaría.

Y acertó sin saberlo, pues era verdad que los franceses también estaba presente en varios yacimientos de la cuenca minera.

Al inglés se le cambió el semblante, pensó por un momento que si se negaba a lo que pedían irían nuevamente a una huelga y se quedarían sin mineral y Londres apremiaba así que no quiso discutir más con aquel joven que había resultado un negociador extraordinario.

Está bien, de acuerdo sea veintiuna pesetas diarias para el segundo turno, ahora doy las instrucciones oportunas para que quede todo firmado hoy mismo, y les exijo que la nueva plantilla esté terminada en una semana lo más tardar, si no es así la buscaré en otros pueblos.

Esta condición se recogerá en los documentos que vamos a firmar hoy, y por mi parte no tengo más que negociar con ustedes.

Se miraron los unos a los otros y asentaron sin rechistar.

Salieron todos contentos y sobre todo con la intervención de Antonio, que había estado genial, le invitaron a que por la tarde acudiera al sindicato para comentar algunas cosas.

Cuando llegó a su casa, repitió la misma ceremonia que le había preparado su madre el día anterior, se bañó en el barreño de zinc y se tomó un café.

Le dijo a su madre que se iba al sindicato pues le habían dicho que acudiera para unos asuntos de trabajo.

Ya estaban allí Salvador y dos compañeros esperando al otro que formaba la directiva, se sentaron en la mesa de reuniones y a los pocos minutos llegó el otro compañero.

Has estado genial Antonio, no podíamos creer que negociaras tan bien.

¿Cómo supiste lo de las empresas mineras de Francia?

No lo sabía, lancé aquel envite por si colaba, y creo que coló, sólo sé por lo que he escuchado en el Centro Instructivo, que empresas mineras francesas estaban instalada en España pero no en qué cuenca.

De todas formas estamos muy contentos contigo y hemos decidido que formes parte de la directiva del sindicato ¿qué dices?

Pues que voy a decir, que lo que ustedes digan, yo acabo de llegar como aquel quien dice, y me alegro de poder ayudar no sólo al sindicato sino a todos los compañeros.

Bueno así que redactamos un acta y lo firmamos todos, estamos autorizados por la asamblea que podemos incluir a mas compañeros en la directiva si es necesario y la ocasión lo requiere, pues tenemos mucho trabajo en estos días.

Una cosa más el otro plan B ¿se va a plantear?; preguntó uno.

No sé dijo Salvador, después de conseguir este aumento no creo que el míster esté dispuesto a mas concesiones.

Intervino Antonio.

Pues sí dará más concesiones, pero dentro de unos meses, ahora no es prudente, pero conseguiremos el plan B por completo, debemos esperar ese tiempo hasta que tomen confianza.

¿Y se puede saber qué vas a plantear? Le preguntaron casi todos al unísono.

No precipitaros, ya os he explicado el plan B, el planteamiento ya se me ocurrirá algo y seguro que tendremos éxito.

Antonio ya lo sabía pero no quería exponerlo aún, se lo reservó, no lo contaría a nadie, ni siquiera a su novia, pues corría el riesgo de que se lo dijera a su padre.

Se llegó a casa de su novia, quería contarle todo lo sucedido aquel día.

Llamó suavemente a la puerta, y por la forma de la llamada, ella adivinó que era su novio, pero su madre también lo notó.

Abrió la puerta y efectivamente era él.

¿Cómo estás cariño?

Aayyy, no me digas esas cosas, dando una pequeña patadita en el suelo.

Por qué no, si es verdad eres mi auténtico y único cariño.

Porque todavía me da vergüenza.

Se oyó una voz desde dentro que le decía a la chica que hiciera pasar a su novio y que se sentaran en la salita.

A él le gustaba más la puerta porque así podía besarla cuando no pasara nadie, pero dentro de la casa no se atrevía.

Pasaron a la salita y le contó las negociaciones que había llevado a cabo con su padre y los otros compañeros con el Director de la mina.

Y que esta misma tarde, su padre y los demás le habían propuesto pertenecer a la directiva del sindicato y que ya había firmado el acta de nombramiento.

No podía creer todo lo que le decía su novio, a lo mejor tenía que ver con el planteamiento que le había hecho a su padre el día anterior en el despacho.

¿Fue por lo de ayer?

Pues no sé, lo cierto es que todo ha sucedido como te lo he contado.

Hay hijo qué bueno eres, no sabía yo que tuvieras esas cualidades,

¿Y qué cualidades tengo?

Pues yo que sé te veo tan resuelto explicando todo tan bien que hasta mi padre y sus compañeros te han nombrado en la directiva y te han dejado negociar con el míster inglés, cuando eso es muy difícil, me lo dice mi padre, que casi nunca consigue lo que pide y por eso tienen tantas huelgas.

Pues espero que a partir de ahora no haya tantas, más bien yo diría que voy a procurar que no se produzcan ninguna.

Debemos tener un período largo de trabajo si no, esto no hay quién lo levante como no seamos nosotros, los mineros.

El pueblo tiene que crecer Manuela , la gente joven como nosotros tienen que tener ilusiones deben casarse , formar familias , comprarse una vivienda , montar un pequeño negocio, poder viajar , estudiar, formarse en una profesión, en fin todo lo que la gente como nosotros sueña.

Ella asistía a toda aquella declaración de buenas intenciones embobada, descubría día a día cosas nuevas de él y eso la llenaba de orgullo.

En ese mismo instante la madre le dijo que subiría a la primera planta de la casa a llevar unas cosas (en realidad quería dejarlos sólo) aprovecharon aquella intimidad para abrazarse y besarse, hoy más que nunca ella deseaba besarlo con todas sus fuerzas pues reconocía que estaba ante un hombre de mucha valía.

Aquello les duró el tiempo que la madre tardó en bajar que fueron pasados unos minutos.; había sido poco pero intenso.

El padre llegó enseguida y los encontró en la salita charlando de sus cosas.

¿Qué hay?

Pues nada contándole a su hija todo lo de hoy.

¿Y a mi mujer también?

Pues no, estamos los dos solo; en ese instante intervino la hija, queriendo aclarar lo de “solos”

Mamá está en el comedor y la cocina, anda por ahí haciendo sus faenas.

Está bien yo se lo contaré luego.

Los novios siguieron con sus temas.

El padre los llamó desde el comedor y los invitó a que se sentara con él y su madre que ya estaba al tanto de lo sucedido.

Tenía encima de la mesa una botella de vino y unos vasitos y también una botella de gaseosa, le acompañaba unos platos de aperitivos, chacinas, tomates aliñados y olivas.

Bueno Antonio, como verás hoy has estado fenomenal en las negociaciones, lo hemos comentado los compañeros de la directiva cuando te fuiste.

Tratar con los ingleses no es fácil te lo digo yo que llevo varios años negociando con ellos y son tremendamente duros, por eso tenemos tantas huelgas y ni siquiera por eso conseguimos nuestros propósitos.

Así que parece que tenemos a un compañero que sabe tratar y manejar bien a los ingleses .

Queremos que en lo sucesivo lleves tú personalmente todo lo relacionado con las condiciones sociales de los trabajadores y la empresa, contando siempre como es lógico con todos nosotros e incluso con la asamblea general.

Está bien me alegro que penséis en mí, trataré de no defraudarlos, por ahora seguiremos con lo conseguido y más adelante planteo más cosas.

Por cierto, te viniste tan pronto, que no tuvimos tiempo de comentarte que hemos confeccionado un bando llamando a todos los jóvenes del pueblo para montar la nueva plantilla de la mina, así que estos días tendrás que estar con nosotros en el sindicato dando de alta a todo el mundo.

Sin falta estaré hasta la hora que sea;.

Las solicitudes que ya había ¿se pueden ir presentando ya?

Lo digo porque tendremos que ir formando a los nuevos en el trabajo y no presentar de una tacada un montón que será más complicado enseñarles el trabajo.

Pues lleva razón, esta misma noche preparo la documentación que tengo en el despacho y mañana la entrego en la empresa, creo que en ellas está la de tu amigo.

Sí, está, él mismo me comentó que ya la tenía usted.

Otra cosa, creo que lo mejor es ir presentando pequeños grupos y distribuirlos por los pozos.

Cuando tengamos una plantilla reducida, empezar con el segundo turno, que estaría compuesto por veteranos y jóvenes que llevaran ya algunos día con el trabajo aprendido.

Una vez montado, los novatos entrarían tanto de mañana como de tarde , y así irían aprendiendo todos a la vez.

De todos modos eso es un trabajo que debería distribuir los capataces y escoger a los obreros mas capacitados para la enseñanza de los nuevos.

Me parece bien Antonio, ya ves hasta para ordenar el trabajo tienes talento.

Se lo comentaré a los compañeros y a los capataces, o mejor aún serás tu quien comento esto con ellos que para eso te hemos nombrado directivo del sindicato y el encargado de llevar todos estos asuntos de los trabajadores.

Igual que el día anterior, Manuela quedó prendada del talento de su novio, era realmente brillante, con mucha sabiduría y hablaba con total seguridad sin temor a equivocarse.

Estaba orgullosa, muy orgullosa de él.

Terminaron de tomarse el vinillo y las tapas y se despidió de sus suegros.

Ella salió a la puerta a despedirlo.

Nada mas salir, se abrazaron y se besaron, ya no les importaba que nadie los viera, ni siquiera sus padres, estuvieron un buen rato amándose como si tuvieran toda la noche para ellos, hasta que sintieron una tos y un carraspeo de la madre a modo de llamada.

Apuraron los últimos instantes para estar unido mediante un apasionado y profundo beso.

Por fin se despidieron hasta el día siguiente en el que él no le dio seguridad de verla por los asuntos del sindicato.

Cuando llegó a su casa, la madre le tenía preparada la cena, un cocido con “pringá”, que muchos mineros tomaban a esa hora al no poderlo hacer por la mañana con regularidad.

Le contó a su madre todas las noticias del día y se llenó de alegría al saber que su hijo en tan poco tiempo ya era bien considerado no sólo en el sindicato sino entre los compañeros, pues se había corrido la voz del acuerdo alcanzado por él y que no habría necesidad de mas huelga.

Joaquina le contó que su tía Eulogia, se encontraba cada vez mas enferma y estaba preocupada por ella.

No se preocupe usted mama que ya verá cómo se pone buena en unos días; a ver si este fin de semana, me traigo de la sierra unos gurumelos y espárragos y verá cómo se cura pronto.

Está bien hijo lo que tú digas pero no creo que eso la mejore, disfrutará comiéndolo pero no creo que la sane.

Al día siguiente, el sindicalista Salvador presentó unas diez nuevas altas, y le comentó a la secretaria que el míster estaba esperando a nuevos obreros.

Espere usted, que se lo digo ahora.

Salió al instante y le dijo que el jefe quería que mañana sin falta estuvieran presente y comenzaran a trabajar.

Por la tarde el sindicato a la hora de abrir, estaba la entrada llena de jóvenes del pueblo, esperando que abrieran.

Los directivos se abrieron paso como pudieron , entre los cuales ya se encontraba Antonio; una vez dentro, hicieron pasar poco a poco grupos de cuatro en cuatro.

Cada sindicalista atendía a uno con la afiliación y con la solicitud de trabajo, además había otros compañeros del sindicato que colaboraban a modo de porteros y otros se ocupaban que los presentes mantuvieran una cola lo más ordenadamente posible, además de otros oficinistas que también ayudaban llevando y trayendo impresos y otros papeles.

Se dio aviso a los de las solicitudes nuevas que se habían presentado aquel día para que estuvieran a las siete de la mañana en la mina.

Aquel papeleo terminó bastante tarde, y cuando Antonio salió, tenía intención de marcharse directamente para su casa, pero se encontró a su amigo que lo estaba esperando.

Manuel abrazó a su amigo y le dio las gracias por el empleo.

No me dé las gracias hombre, que hay trabajo para todo el mundo, no ha sido favor mío, bueno ni mío ni de nadie.

Estamos montando una nueva plantilla para un segundo turno.

Mira vamos hacer una cosa, nos vamos a la taberna y te cuento un poco, porque mañana tenemos que estar temprano en el tajo.

Una vez que hubieron pedido la botellita de vino, Antonio le contó a grandes rasgos todas las últimas noticias que no sabía su amigo, desde la formalización de su novia hasta el nombramiento en el sindicato y las negociaciones con la empresa.

Quillo ya eres un hombre importante; jajaja

Pero si lo que he hecho ha sido ayudar a los compañeros y nada más.

Y además ya está arreglado lo de Manuela definitivamente, ¿estarás contento no?

Contento no, estoy que me salgo Manuel, no sabes lo enamorado que estoy y ella también parecemos unos chiquillos de colegio que se cogen la mano por primera vez y parece que ya el mundo no existe sólo ellos y su felicidad.

Estoy viviendo unos momentos muy felices, la verdad es que me encuentro muy bien.

¿Y tú? A parte del trabajo fijo que ya tienes, ¿cuándo te vas a echar novia?

Porque eso es lo que tantas veces hemos comentado, que deberíamos tener un salario fijo y después empezar a soñar a tener una familia.

Yo ya he conseguido una y la segunda se está realizando, mis sueños se van cumpliendo poco a poco, así que tú ya tienes también la primera, te falta comenzar la segunda.

Hombre espera a que empiece a trabajar y pueda llevar las primeras pesetas a mi casa y luego ya iré buscando la segunda parte de los sueños como tú dices.

Mira te propongo una cosa:

Este domingo cuando vaya al cine con Manuela le comento que estás buscando novia y seguro que ella tendrá alguna amiga, que también esté como tú buscando novio, ¿qué te parece?

¿Tú crees que eso es así de fácil?

¡Ah! ¿ahora me dices tú a mí que si eso es fácil? ¿qué me decías cuando te confesé que me gustaba Manuela y que todavía no me había acercado a ella, y que estaba esperando al paseo del verano?

Pues me decías que eso era muy fácil, que sólo tenía que decírselo en el cine, que la invitara y que le dijera que me gustaba.

Pues sí, seguí tu consejo y en el cine fue cuando le dije que me gustaba, resultó fácil, así que el domingo te quiero ver en la puerta del cine.

Ve arregladito, pues es posible que ese mismo día tengas una agradable sorpresa.

Manuel quiso seguir discutiendo, pero su amigo le recordó que tenía que estar al día siguiente temprano en la mina y que se llevara un bocadillo.

A la mañana siguiente, fue Antonio el que llevó un montón de nuevas solicitudes, para la nueva plantilla, le recibió el míster que enseguida firmó las altas y le inquirió qué cuándo estaría terminada.

Le dijo que un par de días tendría montado el segundo turno que en principio sería reducido y que estaría compuesto por veteranos y algunos nuevos de los que están entrando que ya tuvieran cierta práctica con el trabajo, que aunque no requería una especialización si tenían que tener ciertas precauciones de seguridad.

Este turno al igual que el de la mañana, se iría completando con las incorporaciones nuevas pues lo mismo aprendería con los de la mañana como con los de la tarde, y así hasta completar las dos plantillas.

Por cierto le quiero comentar que serán los capataces y maestros de pozos los que llevarán a cabo la tarea de distribución de veteranos y nuevos.

En los próximos días verá pequeños grupos en la superficie recibiendo instrucciones de ellos y de hombres de confianza capacitados para la enseñanza de la minería, no vaya a creer que se trata de reuniones de sindicalistas.

No, no; me parece bien, lo importante es que vayan sacando mineral los dos turnos y cuanto más mejor.

Otra vez reveló la misma noticia, que lo importante era la extracción de mineral, se diría que estaba dispuesto a más concesiones con tal de conseguir su objetivo, incrementar la producción de mineral, aquello lo utilizaría dentro de poco a favor de los mineros, que eran los verdaderos productores.

Buscó a los capataces para comentarles que ellos sería los encargados de montar los dos turnos deberían elegir entre veteranos y nuevos, aunque no era falta que se lo dijera pues eran hombres con experiencia y sabían bien su trabajo lo desarrollarían a la perfección.

Durante los siguientes días se desarrolló en el sindicato las mismas tareas de captación de nuevo personal para la mina, hasta que ya se alcanzó un centenar de nuevas altas.

A la semana siguiente de haber terminado el sindicato sus tareas, ya estaba funcionando los dos turnos.

Antonio tendría que empezar la semana siguiente el turno de tarde.

En una de las visitas a su novia le comento lo de la soltería de su amigo, y el plan que tenía para endosarle una amiga de ella.

Hay hijo a mí no me gusta hacer de celestina, que no sé si llama así, es lo que le he escuchado algunas veces a mi madre y alguna otra persona, refiriéndose a la que busca novio a alguna mujer o al revés.

Bueno no pasa nada, de todas formas el muchacho estará en la puerta del cine, dile a tus amigas que vaya, y aunque ya no salen mucho contigo, estarán encantada de verte y que le cuentes cosa de nuestro noviazgo.

Siiiiiiiii hombre les voy yo a contar nada.

Pues es lo normal que quieran saber.

Pues que aprendan sola como yo.

Bueno de todas formas no le digas con qué intención lo haces.

Yo las llamo pero no les voy a contar nada de tu amigo.

Está bien mujer, yo por mi parte le diré a mi amigo que se fije bien en aquella que crea que lo mira con más atención.

Bueno has lo que quiera.

Era la primera vez que tenían una pequeña discusión, tendrían bastantes mas a lo largo de su vida, pero esta primera se diría que salieron empatados.

Cuando llegó a su casa, encontró a su madre un tanto preocupada.

¿Qué le pasa mama?

Pues la tía Eulogia que me ha planteado un asunto esta tarde.

¿Y qué es lo que le ha planteado?

Que me vaya con ella a cuidarla, porque ya está muy mayor y le cuesta trabajo levantarse, y moverse.

¿Pero usted no va casi todos los días y le lleva la comida y además le hace las faenas de la casa?

Si pero ya está muy incapaz, y me ha dicho que me deja a mi la casa y el olivar de su marido, que se lo tiene arrendado a Juan José, el vecino de la calle.

Además me ha dicho que también tiene un dinerito guardado en la caja de ahorros, total soy su única heredera.

Pero me solicita que la cuide hasta que ella falte, a mí me da mucha pena hijo, y no puedo negarme, no por la herencia sino que ya llevo bastante tiempo cuidándola y ahora que está más incapaz, pues mucho más.

Está bien mama lo que usted diga.

Pero es que tienes que venirte conmigo o te quedas sólo en esta, aunque no tienes que hacer de comer porque lo mismo que hago para la tita lo hago para ti también.

Me parece bien mama por mí no se preocupe, yo voy a comer allí por las noches.

No, no; vienes por las tardes, sabes que me hace mucha ilusión hacerte el café de la tarde.

De acuerdo mama, iré por la tarde.

La vida en el pueblo mejoró considerablemente con aquella nueva plantilla de la mina compuesta principalmente por jóvenes , los bares y tabernas estaban a rebosar por las tardes, así como el cine, los comercios y las tiendas incrementaron sus ventas y también los diteros hacían su agosto.

El parque de bicicletas se triplicó y se veía algunas motos, se arreglaban casa y se encalaban, se reparaban los tejados, se empezaron a ver algunas bodas y las parejas de novios se veían por todas partes.

El panorama había cambiado por completo, todo el mundo se sentía feliz, la ocupación en el empleo era casi por completo, y el dinero fluía con abundancia, daba gusto vivir en aquel ambiente.

Al día siguiente Antonio estaba citado con los compañeros del sindicato con el míster inglés.

No tenían ni idea para qué los había llamado, pues los dos turnos funcionaba a la perfección.

Desde hacía ya cerca de tres meses y la mina marchaba muy bien, se extraían una cantidad considerable de mineral, sin demasiado esfuerzo.

Él tampoco aconsejó a los trabajadores que sacaran más, con lo que hacían los dos turnos era suficiente.

Entraron en las oficinas temprano, la secretaria les indicó que serían atendidos enseguida.

Salió Míster Laudson y los hizo pasar a su despacho ya dentro el míster les habló sin rodeos y les expuso los motivos de la reunión.

Mire la empresa necesita un tercer turno inmediatamente, necesitamos extraer mas mineral.

Desde hace varias semanas se encuentra en la mina unos facultativos y geólogos de mi país, realizando nuevos sondeos y por donde están ahora mismo ubicados los pozos de extracción han encontrado una nueva veta muy rica en pirita polimetálica con gran concentrado de hierro y plomo.

La central de Londres nos requiere mas producción, así que tenéis que poneros a buscar mas trabajadores.

Antonio tomó la iniciativa, se dio rápidamente cuenta que era una oportunidad única para poner en marcha el plan B, aparcado meses atrás.

Él también no se anduvo con rodeos y le expuso al inglés lo siguiente.

Míster Laudson, no es necesario montar una nueva plantilla, con las que tenemos es más que suficiente para extraer tanto mineral como si estuvieran trabajando tres turnos, y además la empresa se ahorraría dinero.

El inglés no salía de su asombro con lo que le decía el sindicalista.

A ver explíquese mejor.

Mire míster, los dos turnos trabajaríamos dos horas y media mas todos los día; total cinco horas de trabajo diarias y nos comprometemos a extraer la misma cantidad de mineral que los turnos de mañana y tarde.

Actualmente se extrae treinta y dos tonelada de hierro, según los datos de la empresa pues nos comprometemos a sacar dieciséis toneladas más diarias sólo de hierro, sin contar el resto de los metales.

Total cuatro mil doscientas veinticuatro toneladas mas al año, a cambio pedimos el doce por ciento de lo que extraigamos demás.

Según mis cuentas sería lo siguiente:

Diez y seis toneladas a dos mil pesetas treinta y dos mil pesetas al mes por veintidós días de trabajo setecientas cuatro mil pesetas.

El doce por ciento para las dos platillas serían ochenta y cuatro mil cuatrocientas ochenta pesetas.

Una nueva plantilla con trabajo de madrugada le saldría por no menos de ochenta y cinco mil ochocientas ochenta y cinco pesetas con ochenta céntimos , tengo las cuentas sacadas.

La empresa se ahorraría mil cuatrocientas cinco con ochenta pesetas al mes.

¿Qué me dice Míster Laudson?

Pues que son muchas las cuentas que traes ¿cómo es posible que tengas tan bien preparado este planteamiento, si no sabíais de lo que iba a tratar con vosotros?

Es verdad míster, es un plan que tenía reservado meses atrás.

Tenía estudiados muy bien los números, para que la empresa ganara dinero y nosotros también.

Lo tenía reservado para una petición futura de aumento de salario con esta fórmula que creo que es más interesante para las dos partes.

Te he estado siguiendo muy atentamente a tu planteamiento, pero la verdad es que tengo que comprobar los números que dices; ¿lo entiendes verdad?

Claro, claro, míster, haga sus comprobaciones.

Tengo que decirle que al ahorro de nómina, le tiene que añadir, los reconocimientos médicos que lleva la empresa cada dos años, y debe tener en cuenta que no es lo mismo manejar una plantilla de doscientos trabajadores que de trescientos.

Cuente también con las bajas normales por enfermedad, accidentes absentismo laboral etc.

A más plantilla más bajas, tengo que aclarar que si no se extrae las seis toneladas o por el contrario se saca más, la participación será proporcional a lo extraído.

Si, si, ya veo que lo tienes todo muy bien calculado.

Bueno dame unas horas que lo vea más detenidamente, ya os contesto.

Lo que el inglés no se imaginaba que Antonio no había expuesto la totalidad del plan, puesto que había dejado intencionadamente la participación en los otros minerales.

Tenía que esperar y ver cómo se comportaba los mercados, y sobre todo que había en las extracciones pequeñas cantidades de oro y plata y tenía que ver cuánto podía extraerse de este precioso metal.

Salieron de la oficina pensando que lo que acababa de exponer Antonio era lo mejor para los trabajadores.

Les aclaró que saldrían ganando nueve pesetas más de salario todos los días por sólo dos hora y media de trabajo extra.

Que era mucho más rentable y mejor pagada que la hora de trabajo actual.

Pasaron el día trabajando, sin recibir contestación de la empresa, y pensaron que lo harían en breve, pues el inglés mostró interés en tener más plantilla.

Al día siguiente en cuanto entraron la secretaria les mandó llamar.

Se presentó Antonio y otro más, el inglés ya les esperaba.

Pasen a mi despacho.

Bien a la empresa le parece justo el planteamiento, la verdad que es una fórmula que no sólo ganáis más los trabajadores, sino que la empresa también se ahorra dinero, además de incrementar su beneficios.

Tengo preparado el documento del acuerdo, leerlo antes por favor.

El sindicalista después de repasarlo varias veces puso mucha atención sobre todo en la participación en los beneficios.

Estaba todo correcto.

Lo firmaron y los obreros salieron con un ejemplar firmado bajo el brazo; enseguida se lo comunicarían a los compañeros.

El domingo se pasó a recoger a su novia por la casa, tuvo que esperar a que ella terminara de arreglarse.

Cuando salió parecía una actriz de cine.

En esta ocasión lucía una falda azul océano un poco por encima de las rodillas , como siempre, y una blusa blanca con la parte de atrás del cuello levantado.

Tenía desabrochados los suficientes botones para lucir con orgullo una estupenda pechera , un tanto provocativa por los turgente y hermosos que eran sus senos.

Entre la blusa y la falda le rodeaba un llamativo y ancho cinturón rojo de charol brillante.

Tenía recogido el pelo en un moño alto a modo de pimpollo, rematado con un gracioso lazo blanco, calzaba zapatos negros con medio tacón.

Discretamente maquillada, y cómo única joya un bonito collar o colgante cuyo remate final se enterraba en el límite de separación de ambos senos.

Llevaba un pequeño bolso y una rebeca en la mano por si mas tarde hacía fresco.

Antonio estaba exaltado de cómo iba vestida y lo guapa que estaba, no podía estar más orgulloso y no sólo por su belleza, sino porque era una mujer de buenas condiciones por lo que había podido conocer de ella.

Como no me sujetes me tiro encima tuya y te como de un solo bocado

Ayyyyyyyyy, volvió a dar una patadita en el suelo, las cosas que tienes Antonio, pues no dices que te vas a tirar encima mía y me vas a comer; ¿qué vas a dejar para el matrimonio chiquillo?

A mí no se me terminas tú tan pronto, por mucho que te coma.

Tengo mujer para muchos años y no me voy a cansar nunca de piropearte y de tenerte y sobre todo de contemplarte, eres tan bonita cariño que a veces me falta la respiración y me dejas sin aliento y sin palabras.

Bueno deja ya de decir tonterías y vámonos.

La madre había estado contemplando la escena desde la cocina y se emocionó, al oír a su yerno las cosas que le dirigió a su hija.

Verdaderamente estaban enamorados y hacían una estupenda pareja, pues tanto uno como la otra eran muy guapos.

Llegaron a la puerta del cine y se encontraron a un grupito de amigas de Manuela que se acercaron a saludarla.

Hay hija qué guapa estás qué bien te ha sentado el noviazgo.

Pues ya sabéis, para estar más guapa echaros un novio.

De esta forma Manuela entró directamente en el tema que quería su novio para buscar pareja para su amigo.

Bueno y dónde están esos novios, por lo menos que sea tan guapo como el tuyo; jajajajaja.

En ese instante entró el novio en la conversación y dirigiéndose al grupo les dijo:

Pues yo tengo un amigo que debe estar por aquí a ver si lo veo y os lo presento.

¿Sólo uno? Nosotras somos tres; ¿de dónde vas a sacar los otros dos? Jajajaja.

Poco a poco, no puedo traer a tantos.

Mientras hablaba con las chicas apareció Manuel muy arregladito, con un pantalón gris con la raya muy bien planchada y una camisa azul con las mangas remangadas hasta el antebrazo, muy repeinado, parecía que se hubiera puesto fijador.

Buenas tardes.

Hombre Manuel buenas tardes; mira esta es Manuela mi novia, aunque tu ya la conoces.

Pues no la voy a conocer si no hace más que hablarme de ella cada vez que nos vemos.

Encantada Manuel dirigiéndole un cariñoso beso en las mejillas.

Manuel casi se desmaya, pues nadie lo había saludado tan cariñosamente, se ruborizó sobre manera, tanto que se le notó en la cara sonrojada.

Ojú chiquilla qué guapa eres y eso que éste, no deja de decírmelo todos los días.

Mira estas son mis amigas Mari, Teresa y Clarita;

Encantado de conoceros a todas; lo mismo dijeron las chicas, que enseguida empezaron a mirarse las una a las otras a modo de realizar un primer examen al amigo.

Antonio, para romper el hielo, se ofreció para invitar a todos a lo que quisiera en el puesto de chucherías.

Se acercaron y cada uno pidió lo que le pareció, luego propuso que se sentaran todos juntos en el cine, ninguno puso objeción a la propuesta.

Una vez en la sala, Antonio formó dos grupos.

Uno, él y su novia y otro las amigas y el amigo, pero las amigas se sentaron al lado de Manuela y Manuel al lado de Antonio, por lo que se quedó en un solo grupo.

Entonces el novio, levanto a Manuela que la sentó en el asiento de Manuel, que le indicó que se levantara para dejar sitio a ella, y a Manuel lo sentó en la silla que había estado sentada Manuela.

La casualidad hizo que su amigo quedara sentado al lado de Clarita, de las tres amigas era la más feílla, pero la más graciosa y simpática,.

Tenía salpicada la cara de pequeñas pecas al lado de la nariz y debajo de los ojos, las manchitas le llegaban hasta los pómulos.

Era clarita de piel y rubia, tenía recogido el pelo en dos trenzas rematada en las puntas con un lacito blanco, parecía una colegiala que todavía no había salido de la niñez.

En realidad parecía una niña, aunque ya tenía casi los quince años; de carácter afable, y cariñosa un tanto cándida y muy ocurrente, se parecía a Manuel en ese aspecto.

Teresa que estaba al lado de Clarita le dio un golpecito con el codo, a modo de advertencia, o indicándole que tenía suerte de que el amigo estaba a su vera, ella le contestó con otro gesto, encogiéndose de un solo hombro, como queriéndole decir; ¿qué quiere?; Su amiga le contestó con otro más echándole la mirada a Manuel, traduciéndose en ahí lo tienes, aprovecha tonta.

Empezó el corto de Kit Karsson, seguida de los acostumbrados anuncios, y enseguida la película.

Los novios tenían las manos cogidas y Manuela estaba recostada en el hombro de su novio, el pobre Manuel sentía envidia sana de su amigo, y soñaba que algún día él estaría igual.

Miró detenidamente a Clarita, que tenía los mofletes hinchados, por la degustación de un chicle que se presentaba para su consumo bajo la forma de bola, más bien grandota.

Notó como la chica se debatía entre mordisco y mordisco,.

Para masticarla bien había que cogerla por el centro dándole un bocado y partir la bola por la mitad, pero esto requería que tenía que abrir bastante la boca, cosa que Clarita por mucho que lo intentaba no lo conseguía.

Se le resbalaba por la comisura unos pequeños hilos de saliva, producto del esfuerzo que estaba realizando.

Se dio cuenta que el amigo la estaba mirando, pero no pudo hacer nada, no podía ni siquiera abrir la boca para decirle qué miraba; sacó un pequeño pañolito que secó sus labios, pero seguía estando agobiada por aquel maldito chicle.

Manuel para aliviarla un poco de la presión que ejercía con su mirada, se puso a ver la película.

Al cabo del rato, volvió a fijarse en ella, que ya masticaba con regularidad la golosina.

Ella le devolvió la mirada sonrió y le dijo:

Por fin lo he conseguido.

Él le contestó: Enhorabuena; siguieron sonriendo, pero no quisieron perderse la película.

Al terminar el cine y ya en la puerta, los novios se despidieron del grupo, no sin antes quedar para el próximo domingo.

Antonio le dijo a su amigo que acompañara a las chicas, aceptaron encantadas, tal vez porque, aunque Manuel no era excesivamente atractivo, era un chico joven y quién sabe si algún día se arreglaba con alguna de ellas, pues todas las jovencitas se iban echando novios.

Fue dejándolas una a una y, la casualidad otra vez, la última fue Clarita, ella le indicó que la dejara antes de llegar a su casa, pues no quería que nadie la viera con un muchacho.

Está bien Clarita; ¿te importaría que te recogiera el domingo cerca de tu casa?

Hay no, prefiero verte cuando ya esté con Teresa y Mari.

¿Qué inconveniente hay mujer?

No, no quiero que nadie me vea todavía con muchachos.

Está bien, os recojo a las tres; ¿dónde se reúnen ustedes?

En la plazoleta.

Bueno pues allí estaré; Entonces hasta el domingo y encantado de conocerte.

Manuel le extendió la mano a modo de un cortés saludo.

Clarita se quedó un tanto sorprendida, y extendió su mano para corresponderle , con tan mala fortuna, que llevaba asida la llave de su casa, y en ese instante se le cayó al suelo.

Se agachó para recogerla, antes que pudiera saludarlo.

Manuel hizo otro tanto por cortesía, momento que se toparon con la cabeza suavemente.

Ella por fin la cogió, pero no pudieron evitar unas sonoras carcajadas por el accidente que habían tenido.

Una vez erguidos, ya sí se dieron la mano, pero como seguían riéndose, continuaron así hasta que se dieron cuenta que no se habían soltados por las risas.

Bueno me voy ya Manuel.

Lo he pasado muy bien y me he divertido mucho Clarita, creo que seremos buenos amigos.

La chica le dirigió una sonrisa, mientras le decía adiós con la mano.

Pasados unos días Joaquina, fue al Ayuntamiento con su tía, llevaba una carpeta con documentos en el bolso.

Allí les esperaba el notario del pueblo cabeza de partido, después de un buen rato firmaron las dos unas escrituras y un testamento.

La tía Eulogia, le había dejado todo a su sobrina, se sentía ya muy incapaz y no quería morirse sin dejar arreglado estas cosas.

Cuando llegó su hijo a comer, le contó lo de las firmas de la mañana con el notario.

¿Por qué ha querido la tía hacer esto tan pronto mama?

Tan pronto no hijo, la tita está muy mal, no sé cómo hemos vuelto del ayuntamiento; no creo que dure mucho cada vez la veo peor.

Bueno mama, no se ponga así, lo que tenga que ser ,será.

El Frente Popular había ganado las elecciones y puso de presidente de la República a D. Manuel Azaña, defenestrando al antiguo Alcalá Zamora.

Otra vez los políticos volvían a las andadas con los consiguientes cambios de Presidentes ministros y gerifaltes, todos para favorecerse unos a otros, sin ningún programa político serio y mucho menos un programa económico-social que favoreciera al pueblo español.

No eran más que charlatanes y sin experiencia política, dejándose influenciar por las potencias extranjeras, americanos, ingleses, franceses, y el bolchevismo ruso, todos querían sacar tajada de la nación española, ante la débil república.

Desde que el Rey Alfonso XIII, abandonó el país y se instauró la República, España no levantaba cabeza, sólo había cambios de gobierno cada dos por tres, daba la sensación de falta de gobierno, poca autoridad y ninguna firmeza y consecuentemente, los anarquistas se iban apoderando poco a poco de la situación y en breve se adueñarían de las calles.

Antonio era consciente de aquella situación y se intranquilizó, a pesar de que su sindicato pertenecía a la Federación Anarquista Ibérica, nunca entraban en conflicto, en ninguna parte del territorio.

Era curioso que esta organización sindical estaba al margen de las actividades políticas de la FAI.

Esperaba que la cosa no se complicara y dejaran al pueblo tranquilo.

Por aquellos días la tía Eulogia, falleció y le dieron la correspondiente sepultura.

Joaquina regresó a su casa y después de unos días, le comentó a su hijo, que cuando firmaron el testamento y unas escrituras, dejaron la casa sin escriturar, aunque sí estaba recogida en el testamento que como única heredera le correspondía.

Lo había hecho a propósito con el fin de ponerla a nombre de él.

¿Pero qué dice mama?

Que sí hijo, yo tengo esta que también será para ti el día de mañana tú necesitas una casa para casarte, y la de la tía es muy bonita y hermosa, tiene un corral muy grande, bueno tú la conoces perfectamente, que te voy a contar; así que doy aviso al notario, para ponerla cuanto antes a tu nombre.

¿Piensas morirse ya mama?

No hijo, pero ya lo tenía pensado y para qué esperar más así que toma las llaves por si quieres enseñársela a tu novia.

Hay que hacerle algunos arreglillos, nada sin importancia pero por lo menos habrá que encalarla y arreglar el patio un poco.

Te llevas unas cuantas flores que yo tengo muchas y además le plantas un jazmín a Manuela, que sabes que le gusta mucho.

Está bien mama como usted diga.

El resto que he heredado es un olivar que ya el vecino me ha dicho que lo deja, pues así lo recogía el contrato que al fallecimiento de la tita se terminaba el arrendamiento y la cartilla de la caja de ahorro.

El olivar me ha dicho el vecino que está muy bien cuidado, que ha recogido muy buenas cosechas de aceitunas gordal y manzanilla, tiene cuatrocientos olivos de gordal y quinientos treinta de la otra, es un olivar muy grande, no sé cómo te la vas apañar para labrarlo.

No se preocupe madre, ya me las arreglo con el Manuel y algunos más.

Bueno tu verás a partir de ahora te las tendrás que ver tú sólo o acompañado.

Antonio no le dijo nada a su novia hasta que no tuviera las escrituras de propiedad, cosa que ocurrió según lo previsto por su madre, así que aquel día no sólo firmaron las escrituras de la casa, sino también la del olivar y el testamento que Joaquina había otorgado a favor de su hijo.

Una vez en casa, le propuso a su madre invitar a su novia a un almuerzo y ese mismo día le mostraría las escrituras y después irían a lo que sería su futuro hogar.

La madre muy contenta de tener a Manuela otra vez allí, le encantaba su nuera, era tan guapa, estaba orgullosa de ella y de su hijo.

La madre le interrogó para saber si sabía que era lo que más le gustaba a ella.

Pues no sé mama, se lo preguntaré esta tarde.

Se pasó por la casa de su novia relativamente temprano, por si podía salir a dar un paseo, cuando llegó encontró a Manuela dando los últimos toques de paño por una mesita quitándole el polvo;

¿Qué haces tan temprano chiquillo?,

Pues quería dar un paseo contigo.

Pero si no estoy arreglada.

Ni falta que hace.

Anda ponte cualquier cosa, le inquirió su madre.

Está bien si insistís los dos no tendré mas remedio.

Bajó al ratito, se había puesto un pantalón gris ajustado a las caderas dejando remarcada en la parte de atrás su ropa interior.

Calzaba zapato gris de medio tacón y un suéter rojo de cuello vuelto el pelo, como no tuvo tiempo de arreglárselo, se hizo la acostumbrada trenza adornada en la parte de arriba con un broche de pelo.

La cogió de la mano, y se fueron al centro del pueblo a pasear y a tomar una café en la cafetería de la carretera, se sentaron en un velador y le refirió, la invitación de la madre que sería el próximo sábado, dentro de dos días.

Pues muchas gracias.

No me las de a mí dáselas a mi madre ¿Qué te gustaría comer?

Pues no sé cualquier cosa.

¿Cuál es la comida que más te gusta?

Tengo varias, tú ya sabes los gurumelos, el cocido el puchero los filetitos con ajito y vinito con patatas fritas, los huevos fritos los aliños no sé, son muchas cosas.

Está bien ahora no es el tiempo de gurumelo pero te hará cualquiera de las otras comidas.

También quiero darte una sorpresa ese día

¿Una sorpresa? ¿Y qué sorpresa es?

Si te lo digo deja de ser sorpresa; jajajaja.

Hay tonto; y qué, ¿me vas a tener en ascuas hasta el sábado?

Claro, total no falta tanto.

¿Y de qué se trata?

¿No vas a dejar de preguntar?

Dame por lo menos una pista, hombre.

Es una casa grande, ay perdón me he equivocado; es una cosa grande.

¿Una cosa grande?

Si una cosa grande así es.

¿Cómo de grande?

Pues no sé cómo decirte, es que ahora no tengo un metro, pero te puedo decir que es de varios metros y ya no te cuento nada más.

Manuela se pasó preguntándole a su novio todas las tardes-noches sobre la sorpresa, que incluso se lo había comentado a su madre, que tampoco pudo decirle de qué se trataba.

Por fin llegó el ansiado sábado, como iba de invitada a la casa de su suegra, se arregló bastante.

Se puso un traje de chaqueta color verde hierva con un jersey de cuello de barco se sujetaba la falda con un pequeño cinturón negro, calzaba zapatos verdes haciendo juego con el traje con tacón alto.

Por la mañana, había estado en su casa la peluquera Paquita que le realizó un peinado muy bonito, recogiéndole casi todo el pelo detrás, dejándole solamente dos pequeños mechones un tanto rizados a los lados por delante de las sienes.

Antonio también llegó arreglado venía con un traje azul, la ocasión lo requería, con camisa blanca sin corbata.

Cuando se encontraron el novio empezó a piropear a su novia que como siempre le recriminó sus galanterías, aunque le encantaba cómo lo hacía.

La madre salió a despedirlos y los vio cómo se alejaban cogidos del brazo.

Cuando llegaron a la casa, ya tenía dispuesta la mesa con algunos manjares.

Sobre ella había una fuente de tomates aliñados con un poquito de atún, un plato de queso viejo, otro con chorizo, otro con salchichón y otro más con jamón serrano además de aceitunas y una panera con rebanadas de pan y algunas churruncaeras (torta de pan fina y crujiente).

La mesa lucía un vistoso mantel con sus servilletas a juegos y una cubertería fina.

Antonio había comprado una barra de hielo por la mañana, y tenía algunas bebidas puestas a enfriar en un barreño de cinc; tenían gaseosa de limón y de naranja cervezas y vinos.

Ella preguntó:

¿Pero para quién es toda esta comida y toda esta bebida?

Pues para nosotros ¿para quién va a ser?

Me parece mucha Joaquina yo no bebo tanto ni como tanto, tan sólo con ver los platos casi se me quitan las ganas de comer.

Manuela le preguntó a su novio:

¿Bueno y la sorpresa?

No tengas prisas mujer espera un poco.

Mientras hablaban, se oyeron unos golpes de llamada en la puerta de entrada.

¿Se puede?

Adelante contestó Joaquina.

Manuela no se podía imaginar quién podría ser.

Cuando vio a la pareja entrar en el comedor, casi da un grito.

Hayyyyyy, ¿pero esto que es?.

Eran ni más ni menos que Manuel y Clarita que estaban invitados al almuerzo.

Se levantó de un salto y saludó a su amiga y también al chico.

Pero bueno qué alegría veros juntos, ¿no me digáis que ya sois novios?

No, no aclaró Clarita.

Manuel apuntilló: porque esta no quiere, porque yo ya le he dicho que me gusta unas pocas de veces; jajajajaja.

Bueno vamos a sentarnos y a empezar a comer.

Joaquina se dispuso a servir, junto con Antonio, las bebidas, pero Manuela no consintió que lo hicieran ellos sólo, así que se puso ella también a servir.

Después de los aperitivos, dispusieron en la mesa dos bandejas de filetes de cerdos fritos con vino y ajitos y otra fuente de patatas fritas.

De postre, sacó Joaquina un enorme flan natillas y arroz con leche y canela; todos quedaron satisfecho del estupendo y abundante almuerzo.

Bueno venga la sorpresa de la cosa grande.

¿Qué sorpresa? Inquirieron los amigos de los novios.

Pues mi novio que me ha invitado hoy para darme una sorpresa de una cosa muy grande.

Antonio que ya no quería atormentarla más, sacó de un cajón del aparador una escritura.

Manuela esta es la escritura a mi nombre de lo que será nuestro hogar, la casa que fue de mi tía Eulogia y también soy propietario de un olivar enorme, así que quiero que tú y nuestros amigos vayamos ahora a verla.

Espero que te guste, aunque tenemos que adecentarla un poco no es necesario hacerle ninguna obra grande solamente, encalarla está estupenda de tejados, puertas, ventanas todo está muy bien conservado, esta será nuestra casa cariño ¿qué me dices?

Pues……. No pudo decir nada, se emocionó y se echó en los brazos de su novio que lo abrazó y empezó a llorar.

Tranquilízate mujer, verás que casa mas bonita vas a tener y también un olivar que no nos va a faltar aceitunas ni a nuestros amigos tampoco.

Salieron todos, Joaquina también los siguió.

Cuando llegaron se pararon en la fachada para contemplarla.

Tenía la puerta de entrada en el centro, dispuestas a ambos lados de la misma dos grandes ventanas; en la planta superior había una balconada central encima de la puerta y dos balcones corridos a los lados.

Parecía una casa-palacio; estaba bien encalada y aún conservaba la blancura, no amarilleaba por el paso del tiempo.

Entraron y la primera estancia era un enorme zaguán, que tenía un zócalo de pintorescos azulejos de una famosa cerámica de la capital, le seguía una cancela de hierro con unos barrotes gruesos y bastantes adornos a todo lo ancho y largo de la misma.

Abriendo la cancela había un distribuidor grande, a la izquierda una puerta daba a un salón enorme con dos ventanas que daban a la calle, en un extremo existía una chimenea, con portada de cerámica, estaba amueblado, con muebles de caoba, pero no se detuvieron mucho y siguieron viéndola.

A la derecha de la cancela, dos puertas cada una de sendos dormitorios, muy espaciosos.

Ambos estaban amueblados con camas, mesitas de noche roperos y cómodas.

Siguiendo por el ala derecha de la casa había una amplia escalera que daba acceso a la planta superior, la otra estaba en el otro extremo opuesto que también subía al primer piso; debajo de ella existía una pequeña salita.

A continuación del arranque de la escalera una enorme cocina, en el frente un poyo con tres fuegos de carbón, a la derecha, encastrado dos lebrillos a modo de fregadero.

A continuación un mueble con todos los cacharros de cocina y al lado otro mas con la vajilla de diario y los cubiertos, junto a los muebles una enorme despensa con baldas a los lados y frontal, aún contenía algunos alimentos, sobre todo destacaba una enorme cántara llena de aceita de oliva.

La cocina, tenía dos ventanas y una puerta que daba al patio central, salieron de la cocina y volvieron al distribuidor, junto al lado de la puerta del salón había un pequeño comedor con una mesa y varias sillas, y otros muebles mas.

Abrieron la puerta central que daba al patio y que estaba enfrente de la cancela de entrada.

Era un patio sevillano, los lados estaban alicatados con azulejos de la misma cerámica sevillana.

En el centro había un banco de cerámica; todo el patio estaba lleno de flores pero no tenía tantas como el de Joaquina.

Detrás del banco, dos naranjos con algunas naranjas y dos limoneros luneros, estaban llenos de limones.

En el lateral había colgadas algunas macetas y en un arriate había restos de lo que en su día parecía un jazmín, se observaba la planta alta de la casa, que tenía más estancias encima de las galerías existentes en todo el cuadrado del patio.

Al fondo existía una puerta de hierro, que daba al corral de la vivienda, en ella había un pozo con brocal y arco de hierro con su correspondiente polea en la que estaba instalado un cubo con una cuerda.

A la izquierda, existía un enorme gallinero sin gallina, pero estaba intacto, con sus ponederos, comederos, andanadas o posaderas de aves.

Al final estaban las cuadras y un pajar, también había unas cochineras que en tiempos atrás albergaron buenos cochinos ibéricos, y por último una puerta grande y ancha de hierro que daba a la otra calle de atrás.

Manuela quedó sorprendida de lo enorme que era aquella casa y pensó que gobernar tantas estancias iba ser imposible, sería mejor buscar otra más pequeña, ellos no necesitaban tanto, se lo comentaría a su novio cuando estuvieran solos.

Ahora si que vais a vivir como príncipes, comentó Manuel, ¡que grande es!

Aquí cabe medio pueblo, dijo Clarita; jajajajaja, todos rieron.

Joaquina intervino:

Pues todavía no hemos terminado y tampoco habéis visto otras cosas que están guardadas en los muebles.

Regresaron al distribuidor y subieron a la planta alta.

Había un pasillo con cinco puertas, la del centro era ancha y alta, entraron en esta sala que era un dormitorio.

De los escasos muebles que tenía, destacaba un enorme ropero de caoba con cuatro puertas a cada lado de un gran espejo biselado, había también mesitas de noches y otros muebles y un dormitorio desmontado del centro del techo pendía una lámpara-araña con ocho brazos de iluminación, toda de cristal.

En medio del dormitorio estaba la ventana que daba a la balconada central de la casa con cortinas y visillos la abrieron y notaron lo espaciosos que era; las otras cuatro puertas eran de otros tantos dormitorios, todos con muebles, y con ventanas a la calle.

Salieron de los dormitorios y recorrieron una galería donde había dispuesto a lo largo de ella, diversas estancias que, según Joaquina eran cuartos de plancha, de coser y otros menesteres, en la otra galería había las mismas estancias.

Los visitantes, a excepción de Joaquina y su hijo, estaban asombrados de aquel palacete, no se les ocurría ningún comentario.

Bajaron y volvieron a entrar en el salón esta vez se detuvieron más en observar los muebles.

En el centro estaba una mesa ovalada con cinco sillas a cada lado y en los extremos dos sillones, tapizados en el mismo color.

Sobre la mesa, casi en los extremos, dos candelabros de plata sobre unas alfombrillas bordadas.

En un lateral del salón destacaba un aparador con tapa de mármol rosa rematado en la parte posterior con un enmarcado espejo decorado en las esquinas con pájaros orientales.

Enfrente de la chimenea había dispuesto un tresillo y dos butacones, para relajarse al calor del fuego.

Del techo pendía una enorme lámpara-araña de bronce con varios pisos de brazos en forma piramidal, del centro de la parte de abajo colgaba un grueso cordón rojo rematado al final con un borlón, había varios sillones y sillas repartidos por todo el salón.

Joaquina entonces les dijo a los visitantes:

Acercaos a la mesa.

Abrió uno de los cajones del aparador y fue sacando varias mantelerías de hilo todas bordadas y de doce cubiertos.

Sacó algunos paños de encajes que se ponía a todo lo largo de la mesa, los cajones contenían además mantelerías de diario y otras prendas todas relacionadas con el comedor.

Por último sacó de uno de ellos, una cubertería enorme que su hijo tuvo que ayudarle, pues estaba guardada en varios estuches.

Abrió uno de ellos, y fue quitándole la protección de un fino papel que tenía.

Su hijo empezó hacer lo mismo, entonces quedó al descubierto varias piezas que eran de plata, estaba brillante como recién salida de la joyería.

La madre explicó que estaba completa y que servía para doce comensales, perteneció a sus tíos abuelos que en aquellas fechas eran unos terratenientes, y que heredó su tía Eulogia.

En otro mueble del salón guardaban una bonita y valiosa vajilla que estaba completa.

Manuela ya no pudo aguantarse más.

¡Ay! Joaquina esto es mucho para nosotros, ya la casa me parece demasiado que no vamos a poder gobernarla, mejor sería buscarnos una más pequeña y todo este castillo lo venden con muebles, cubiertos y todos.

Antonio calmó a su novia.

No te preocupes, que no vamos a utilizar ni la cubertería ni nada que tu no quieras.

Yo creo que con la parte de abajo tenemos que nos sobra, el patio lo completamos de flores, te planto el jazmín y te lleno el gallinero de gallina, será más que suficiente.

Manuel intervino en ese instante.

Bueno pues ya que ustedes se quedan con la parte de abajo, Clarita y yo nos quedamos con la parte de arriba y todo arreglado; jajajajaja, todos rieron.

Ay hija que casa más bonita tienes, comento la amiga.

Pero Clarita ¿tú sabes la faena que tiene todo esto?

Ya te he dicho que con la parte de abajo será suficiente le comentó su novio.

Incluso sólo con la parte esta es muy grande, no se…, ¿no sería mejor una casita en vez de este palacio?

¡Ay chiquilla que esto no tiene tanta faena!, y si no me llamas y yo te ayudo, le sugirió la amiga.

Yo que sé, a mí me parece muy grande, sigo pensando en una más pequeña; Antonio volvió a calmarla.

Bueno ya lo hablaremos.

Dejaron todo cerrado y salieron, acompañaron a Joaquina a su casa y las dos parejas se fueron a tomar café a la cafetería de la carretera.

Una vez sentados comentaron detenida y extensamente la visita de la nueva casa de Manuela, que seguía sin estar convencida que su futuro hogar fuera aquel palacete.

Su novio aclaró que tenían que encalar las estancias de abajo, pues no pensaba tocar las de arriba, y hacer algunos arreglos en el patio y el corral.

Enseguida se ofreció Manuel para ayudarlo, Clarita hizo lo mismo, así que quedaron todos para el fin de semana siguiente para las faenas.

Después de varios sábados y domingos, más muchas tardes que el novio y su madre le dedicaron a la casa, ya estaba terminada, y ahora parecía, como lo que era, un verdadero palacete.

Antonio le dijo a su novia que debería llevar a sus padres a que vieran la casa, pues ya estaba terminada.

El sábado siguiente, fueron los padres de ella, también se incorporó la madre del novio y los amigos de estos.

Quedaron encantados con la casa, coincidieron con su hija en lo de grande, aunque el novio le aclaró, que sólo utilizarían una parte de ella.

Les enseñaron la cubertería y la vajilla, que quedaron maravillados, y esta fue la última y definitiva vez que sacarían estos objetos, pues a lo largo de su vida matrimonial jamás la utilizaron.

En el panorama nacional las cosas se desarrollaban muy precipitadamente, al nombramiento de D. Manuel Azaña como presidente de la república, le siguió el nombramiento del nuevo jefe de gobierno a Indalecio Prieto, que no contaba con todo el apoyo de su partido.

Así que dimitió y el presidente de la república nombro a uno de su partido a Casares Quiroga como nuevo jefe de gobierno.

Mientras que el gobierno se dedicaba a desarrollar su programa político que había llevado en su campaña electoral, en las calles se producía graves altercado de orden público, llevado a cabo por la extrema derecha, radicales socialistas, y anarquistas provocando acciones violentas y gran crispación social, dándose sangrientos enfrentamientos y atentados que produjeron varios centenares de muertos y miles de heridos.

Se ocupaban ilegalmente fincas, se quemaban instituciones religiosas, y ni el gobierno ni las fuerzas del orden eran capaces de frenar esta violencia que se extendía por todo el país produciendo un preocupante clima de inestabilidad.

Todo esto propiciaría un clima de guerra civil, que llegaría poco tiempo después.

El olivar del nuevo propietario requería ciertas faenas agrícolas, que llevarían a cabo, los novios acompañados de Joaquina y sus amigos inseparables, sobre todo desde que Clarita por fin se hizo novia de Manuel.

Dispusieron para ello, una bestia cargada con varios aperos de labranza y algunos víveres, encaminándose un fin de semana al campo para realizar los trabajos oportunos.

Cuando llegaron se pusieron a varetear (limpieza de ramas bajas al pie del olivo que pudiera impedir su crecimiento o disminuir el rendimiento de frutos) se hacían montones y se quemaban y el marojo se dejaba como alimento para las cabras.

Todos llevaban ropas de faena.

Manuela llevaba unos pantalones grises, ajustados en la cadera, como siempre, y una blusa blanca anudada por los picos bajos de la prenda, quedando al descubierto su abdomen y un poco de su espalda, dejándose ver un orondo y redondo ombligo.

El pelo lo llevaba recogido bajo un pañuelo de cuadritos anudado a la aragonesa, calzaba zapatillas blancas.

Clarita vestía muy parecida a Manuela pero sin anudarse la blusa, no era tan atrevida como su amiga.

Llevaban varias horas faenando, descansando de vez en cuando para tomar un trago de agua, sobre todo las mujeres que se cansaban antes por lo poco acostumbradas a este tipo de trabajo.

En uno de los descansos Manuela empezó a canturrear una cancioncilla:

“ Siempre que estoy con gente buena, se me alegra el alma “

Siempre que estoy con gente que quiero se me alegra el corazón “

Si con la gente que estoy son buenas y las quiero,

que maaaaaaaas quiero yoooooooo”.

En el último tercio Manuela dejó escapar un quejío largo y profundo de voz que se parecía a la mas célebre cupletista del momento.

Oleeeeeeeee, mi comadre y mi tocaya, vociferó Manuel, qué bien cantas hija, donde has aprendido.

Todos quedaron sorprendidos por lo bien que había cantado hasta su novio se quedó prendado y fue para él toda una novedad que desconocía, que su novia cantara de esa manera.

Cariño esto es una sorpresa qué bien lo has hecho; jajajajaja todos rieron y siguieron hasta que terminaron sus faenas.

Después se sentaron a tomar unas viandas que Joaquina llevaba.

La madre se fue para el pueblo con la bestia cargada con los aperos y demás cacharros, las parejas se quedaron solos.

Antonio cogió de la mano a su novia y la apartó un poco pero a la vista de sus amigos; empezó a otear el horizonte hasta donde le alcanzaba la vista y no terminaba de ver del todo el olivar.

Cariño quiero casarme pronto contigo, ya tengo todo lo necesario, un trabajo fijo y bien pagado, una casa y además este olivar que no contaba con él.

Podemos aprovechar la totalidad de los muebles que tiene la casa, tú parece ser que tiene casi todo el ajuar, y aunque nos falte algo lo vamos comprando poco a poco.

Me gustaría tener un hijo, venir con él y contigo a la sierra, al olivar, al campo y enseñarle todas las cosas que yo sé de esta maravillosa naturaleza que tenemos aquí.

Cada flor, cada planta, cada árbol cada fruto cada animal cada ave, cada insecto cada fuente, cada riachuelo, cada vaguada cada cerro, cada umbría, para mí es una enseñanza maravillosa que le daría, además de lo que le enseñe en el colegio.

Manuela estaba recostada en un olivo con las manos atrás, mientras escuchaba a su novio atentamente y todo aquello le parecía un sueño que se iba realizando poco a poco.

Antonio la miró fijamente y no pudo reprimirse, estaba tan guapa incluso de aquella guisa, que la besó profundamente, ella le correspondió rodeándole con sus brazos y una vez más se sintió muy amada, fue un beso prolongado, que ella deseó que no terminara nunca.

Cuando se separaron miraron a sus amigos.

No podían creerse lo que estaban viendo.

Manuel estaba encima de Clarita, que tenía la camisa desabrochada y se estaban besando pero en un estado de frenesí desbocado parecía que aquello iba a terminar en un fregado muy gordo.

Antonio intervino de inmediato.

Qiyoooo, ¿qué estáis haciendo? Déjalo ya hombre, ¿qué vais a dejar para el matrimonio?

Ayyyyyy a mi me gusta que me bese Manuel, dijo Clarita un tanto enfadada por la interrupción de la escena.

Manuela se tapaba la boca para disimular la risa.

Vaya faena que te has cargado hijo, le dijo Manuel a su amigo.

Hombre que esto no es una alcoba de matrimonio, es un olivar.

Ayyyy y que más da, a mi me gusta lo que me estaba haciendo Manuel.

Venga ya Clarita arréglate y vámonos para el pueblo.

Manuela se partía de la risa no podía creer que su amiga fuese tan fogosa; y parecía tímida.

Cuando llegó a su casa, Manuela le comentó a su madre la intención de su novio de casarse cuanto antes y a ella le parecía bien.

Hay hija a qué viene tanta prisa.

No es ninguna prisa mamá, es que lo tenemos todo y quiero tener hijo joven para poderlo criar bien y que me encuentre con fuerzas.

Bueno hija se lo comentaré a tu padre a ver que dice.

Esa misma noche la madre le refirió a su marido las intenciones de los novios.

A Salvador le pareció bien.

Los chicos se querían; él era un buen trabajador y un buen sindicalista, tenían casa y ganaba un buen jornal; qué más podía pedir un padre para su hija.

Así que le dijo a su mujer que por su parte no tenía inconveniente ninguno, que se lo comunicara a su hija y que vayan fijando una fecha.

Al día siguiente le dijo a su novio que sus padres le daban el consentimiento para la boda y que vayamos fijando una fecha.

Pues habrá que repasar las cosas de la casa y ver lo que nos falta y hacer una lista de invitados y preparar el banquete.

Mejor nos acercamos ahora a la casa y vamos repasando lo que nos falta.

Coge una libreta y un lápiz y apuntamos todo.

Llegaron a la casa y empezaron por el dormitorio, estaba la cama de madera se encontraba limpia, así que la montaron a excepción del colchón que faltaba.

Fue lo primero que anotaron debían de comprar uno y rellenarlo de lana, en las otras habitaciones había varios, los descoserían y lavarían la lana con la que llenarían el nuevo.

Fueron a otras estancias, el comedor ni tocarlo estaba intacto y además no lo utilizarían.

En el pequeño comedor estaba completo de mueble en todo caso comprarían un hule o una mantelería de diario.

En la salita de estar, también completa de muebles.

La cocina tenía de todas las ollas ,cacerolas y peroles que se podía tener; de todos los tamaños ; quizás alguna sartén había que comprar; no lo anotaron, pensaron que con los peroles serían suficientes.

Anotaron algunos cuadros o adornos para colgar en algunos huecos de paredes.

Vieron que no faltaban muchas cosas.

Todo lo que iban a utilizar estaba amueblado, además tendría la parte de arriba con muchos muebles, camas y roperos, al día siguiente iría su novia y su suegra y si podía también su madre para descoser algunos colchones y sacar la lana, que se lavaría en el río.

Joaquina compró con dinero de la cartilla que le dejó su tía el colchón del dormitorio, sería uno de los muchos regalos que le haría a los novios.

También compró algunos objetos de cobre y otros de bronce para colgar en las paredes y también algunos cuadros.

Se acordó que en unos de los muebles de la cocina de la casa de su hijo había una colección de almirez con sus mazas de bronce, eran lo menos diez piezas.

Cuando lo tenía todo comprado se fue para la casa de su hijo, y allí encontró a Manuela y a su madre, que ya tenían descosidos dos colchones y sacado la lana.

¿Buenos días que tal?

Hola Joaquina la saludaron madre e hija.

Pues aquí traigo el colchón nuevo, a ver si te gusta; la suegra le mostró el regalo.

Es muy bonito, ¿no es un poco grande?

Que va, es de matrimonio hija y tiene que ser grande.

¿Habrá bastante lana?

Si es necesario descoser mas colchones se descose, creo que en la parte de arriba hay más.

Tenemos esta, de dos que hemos descosido.

Pues probamos. las tres mujeres, se pusieron a rellenar el nuevo colchón que quedó bastante lleno.

Hay que tener en cuenta que hay que lavar la lana y quedará más frondoso.

Bueno pues no descosemos más.

Mira te he traído algunas cosas más.

La suegra le mostró los otros regalos.

Eran unos objetos de bronce recreando cacharros de cocina en miniatura que estaban colgados en una bonita y labrada madera barnizada; también compró algunos cuadros con motivos florares y otras escenas.

Le indicó a Manuela que en la cocina debería haber una colección de almirez que estaban guardados en un mueble.

Se fueron a buscar, y efectivamente en un mueble lo encontraron; eran diez almirez con sus mazas, una colección que iba desde uno pequeñito al mayor que era bastante grande, que sonaba como una campana cuando se golpeaba con la maza.

Muchas gracias Joaquina por tantos y bonitos regalos, me han gustado mucho y sobre todo la colección de almirez.

Yo también tengo algunos regalos, dijo la madre de Manuela, pero están en mi casa, mañana lo vamos trayendo para aquí.

El fin de semana, lo pasaron en el río lavando la lana.

El grupo lo componía Manuela y su madre, Joaquina y su hijo y Manuel y Clarita.

Llevaban varias cestas y bolsas con comida y bebidas; en uno de los momentos de faena en el río, Manuela se puso a cantar otra canción:

"Con la lana que estoy lavando

me voy hacer un colchón

y por la noche con mi marido

tener con él un follón "

Al igual que en el olivar, cantó de maravilla sorprendiendo a todos otra vez, menos a su madre que ya conocía las virtudes de canto de su hija; jajajaja todos rieron por la ocurrencia de la cancioncilla.

Cuando hubieron terminaron Clarita invitó a las señoras que se fueran para el pueblo que ellos terminarían de recoger y se irían más tarde.

La intencionalidad de la invitación era quedarse solos para pegarse un “fregao” con su novio.

No déjalo hija, nosotras esperamos a ustedes lo que haga falta, y regresamos todos juntos.

Manuela no podía aguantar la risa, pues adivinó lo que quería su amiga.

Pensó que lo mejor sería invitarla un día a la casa nueva con cualquier excusa de ayudar en algo y dejarla que se perdiera por alguna de las habitaciones y que se diera un gustazo con su novio, pero sin que la cosa pasara a mayores.

Regresaron todos a la casa y llenaron el colchón de matrimonio que quedó bastante apretado, y además sobró bastante lana.

Ya estaban colgados los cuadros y los detalles de bronce, sobre la mesa grande del salón había dispuesto un mantel de lujo y los dos candelabros de plata en los dos extremos, a modo de exposición pues no comerían habitualmente en él;.

En el comedor pequeño, también estaba vestido con un pequeño mantel y algunos centros de cerámica; en la cocina lucia sobre un poyete la colección de almirez.

El patio relucía de flores nuevas y un pequeño jazmín que ya iría creciendo.

El dormitorio principal lo terminaron de arreglar y la cama de matrimonio ya lucía su nuevo colchón de lana, lo vistieron con un juego de sábanas bordadas y una vistosa colcha que cubría la almohada, entre la cama y la almohada había dos cojines a juego con la colcha.

Encima de las mesitas de noches había unas pequeñas y bonitas pareja de lámparas.

Los roperos ya contenían algunos vestidos de Manuela y otras prendas de vestir ; la casa ya se encontraba en perfectas condiciones de ser habitada.

Fijaron la boda para el día cinco de mayo, sábado, así que los días que precedieron estuvieron cargados de tareas, pues aunque faltaba un mes y medio, tenían que hacerse el traje de novia ella y un terno para él además de la madrina que sería Joaquina que también le estaban haciendo un vestido nuevo.

Ya tenían la lista de invitados, unos cincuenta compuesta por los familiares de ambas familias y los amigos de los novios.

Elaboraron el menú, que estaba compuesto por muchos y variados fiambres, chorizos, salchichones, jamón, queso, tortillas de patatas, buñuelos de bacalao y pescadito frito, filetitos de cerdo empanados y fritos con ajitos y vino.

Había varios guisos de carne de caza en forma de estofado; venado, jabalí y también conejos de campo y perdices y todo bien regado con vinos del aljarafe, mostos , vino fino, cervezas, refrescos y gaseosas.

Los postres consistían en flanes, natillas, arroz con leche, polea, pestiños, gañotes y piñonates.

Lo tenían todo previsto para cuando llegara ese día, que todos ansiaban que llegara sobre todo los novios.

Los trabajos en la mina se desarrollaban según lo previsto en el acuerdo, y se iba extrayendo las toneladas acordadas, cobraban con regularidad los beneficios obtenidos por la extracción extra y el clima era bastante apacible tanto por la empresa como por parte de los trabajadores.

Los dos turnos se alternaban sin ningún contratiempo ni quejas, algunos cambios puntuales entre compañeros que cedían el turno de tarde por motivos diversos, ya fueran familiares, enfermedades u otras cuestiones.

Los capataces lo controlaban bien; se estaba viviendo una época buena.

Antonio fue indagando poco a poco los diversos minerales que se extraían de la pirita, y si seguía habiendo en el concentrado algunas partículas de oro y plata, estaba al tanto de los mercados, por si fuera preciso en un futuro, negociar un poco mas con la empresa, sin agobiar demasiado, siempre negociaciones razonables.

Capítulo 5

SECRETARIO GENERAL DEL SINDICATO

Por las tardes iba con cierta frecuencia al sindicato, que ya era el máximo responsable, se preocupaba que los jóvenes aprendieran más oficios y sobre todo trabajos de mecánicos que incluso para él ya estaba aprendiendo cosas nuevas para en un futuro pasar a talleres.

Se había ganado una buena reputación entre la clase trabajadora, pues siempre estaba pendiente de los problemas de los compañeros.

Era bastante comprensivo y siempre se hacía cargo de las situaciones que a cada cual se le presentaba, intentando en todo momento resolverlo.

Organizó en los talleres de la mina pequeños cursos de aprendizaje para jóvenes que impartían los mecánicos más avanzados en la materia.

Un fin de semana, Manuela invitó a sus amigos a que les ayudara un poco en algunas faenas puntuales de la casa, con ellos estaba también Antonio.

En realidad lo que quería era que Clarita tuviera un poco de intimidad con su novio, pero sin dejar que pasara nada comprometido, si eso ocurriera, no se lo perdonaría nunca por haber sido ella la causante.

Repasaron la casa que no le hacía falta que se le hiciera nada, era pura rutina, pues estaba todo en orden y bien limpito, Manuela le indicó a su amiga que repasara algunas cosas de la planta alta y que le ayudara su novio, advirtiéndoles que en poco subiría ella para ayudarles

Estuvo oyendo algunos ruidos de muebles como queriendo ordenarlos y algún ruidillo de puerta, pero pasó bastante tiempo que ya no los oía, pensó que se estarían besando y sonrió mientras miraba a la planta de arriba.

Había conseguido que su amiga disfrutara de su novio sin ser molestado, pero después de un tiempo que creyó que era suficiente.

Pensó subir pues ya le parecía mucho el que había pasado y no se escuchaba nada, fue haciendo un poco de ruido para que les diera tiempo a reponerse ante la presencia de ella.

Cuando llegó vio entre una rendija de la puerta, que Clarita estaba desnuda de cintura para arriba y su novio encima que le estaba sobando y lamiendo los pechos, a ella se le notaba un tanto excitada y parecía disfrutar del momento.

Entretenidos en sus placeres no oyeron o no quisieron oir, que alguien subía, así que Manuela no deseando sorprenderlos de sopetón, pues sería una situación complicada, optó por entrar en la habitación contigua y llamarlos.

¿Dónde estáis chicos? venga terminar pronto que vamos a tomar unas tapitas y algo de beber.

Enseguida, se oyó a Clarita que le contestó que en un momento bajaba.

Se marchó para abajo y al pasar por la puerta vio que su amiga ya estaba vestida, sonrió largamente e incluso se llevó la mano a la boca para no romper en risa.

Cuando estuvieron todos, se tomaron un pequeño refrigerio durante el cual Antonio le dijo a su amigo que fuera pensando en el matrimonio, pues ya estaba en un trabajo fijo y ganando un buen jornal.

Su amigo le contestó que por el se casaba mañana mismo, pero no tenían casa y eso era lo principal tener un hogar como tenían ellos.

¿Y tú qué dices Clarita? Le preguntó su amiga.

¿Yo? Me casaba ahora mismo no esperaba a mañana.

Manuela soltó una sonora carcajada después de lo que había visto.

Todos rieron aunque Antonio no se dio mucha cuenta de lo que sucedía.

Bueno pues ir pensando en buscar casa aunque sea alquilada, nosotros tenemos muchos muebles aquí, os podemos dar algunos.

Sobre todo cama que hay bastantes, apuntilló Manuela.

Por qué no miráis si alguna la alquilan o que vendan en el pueblo hay muchas, algunas habrá , digo yo ¿no?

Pues si tendremos que ir mirando ya algunas.; Terminaron de recoger algunas cosas y se marcharon.

Capítulo 6

LA BODA

Los días de la boda se acercaban y la novia ya andaba un poco nerviosa, el padre sería el padrino y su suegra la madrina.

Tenían ya casi terminada la lista de invitados y se estaban repartiendo las primeras invitaciones, se celebraría en un colegio público de los que había en el pueblo, amigos y familiares ayudarían en el banquete además de algunos camareros profesionales que pagarían.

Estaba ya todo dispuesto esperando que llegara el día de la celebración.

El cinco de Mayo a las doce del mediodía, en la puerta de entrada de la Iglesia estaba Antonio vestido con un terno azul marino con chaqueta cruzada, camisa blanca con doble puño que abrochaba con unos bonitos gemelos.

Se anudaba una corbata granate con pequeños lunares blancos y estrenaba unos zapatos negros relucientes, parecían de charol, pero no lo eran.

Le acompañaba Joaquina, su madre que vestía un traje de chaqueta color gris perla y lucía una bonita pamela, calzaba zapatos negros de medio tacón, estaba muy elegante.

Un poco retrasada en la hora, como es habitual en estos casos, llegó la novia en un automóvil de un amigo de la familia, le daba el brazo su padre y padrino.

Manuela vestía un traje de novia con escote palabra de honor bordado toda la pechera que le llegaba hasta la cintura, de ahí para abajo el vestido se abría en forma de campana con algunos adornos bordados a todo lo largo, por detrás abrochaba en la cintura un lazo desde donde partía una larga cola.

El peinado, recogido atrás con algunos tirabuzones y dos pequeños mechones por delante de las sienes.

Lucía una diadema de perlas y un velo transparente que le cubría el rostro.

En las manos llevaba un bonito ramo de rosas blancas muy bien construido.

Al entrar la comitiva y desfilar por el pasillo central, alguien empezó a tocar en el órgano la marcha nupcial de Mendelssohn, hasta que llegaron al altar.

Los novios se situaron uno al lado del otro, comenzó la ceremonia de la boda sin misa, pues así lo habían indicado.

Al cabo de unos veinte minutos ya estaban casados, volvieron a desfilar por el pasillo ya convertidos en marido y mujer, devolviendo las felicitaciones de amigos y familiares.

Llegaron al lugar del banquete andando pues no se encontraba demasiado alejado de la iglesia, ya estaba casi lleno de invitados; ocuparon una mesa preferente con los padrinos y algunos familiares y amigos entre los que se encontraba Manuel y Clarita.

Enseguida empezó el desfile de camareros y mujeres que llevaban bandejas con todo tipo de chacinas y aperitivos luego sirvieron los guisos y por último los postres y algunos aguardientes y licores.

Manuela le entregó a su amiga el ramo de novia y le dijo que ojalá fuese pronto la suya, clarita se emocionó y se le saltaron las lágrimas.

Terminaron un poco tarde, así que los novios se dirigieron para su nuevo hogar, les acompañó la madre de ella, que le ayudó a desvestirla y ponerse otra cosa más cómoda, enseguida dejó la casa y a los recién casados.

Antonio ya se había quitado la chaqueta y la corbata, descalzado los zapatos y ponerse unas zapatillas, estaba sentado en el salón esperando a su mujer, cuando llegó se sentó en las piernas de él.

Por fin, casados, mi sueño ya está a punto de culminarse.

Pues qué te falta amor mío le dijo ella.

Tener un hijo tuyo Manuela es lo que completaría el sueño.

Bueno todo llegará somos jóvenes, yo también lo deseo igual que tú, abrazó el cuello de su marido y se recostó junto a su cabeza, él la tenía abrazada por la cintura.

A ella le parecía que estaban aún soñando como cuando eran novios y empezaban a hacerse planes de futuro.

Recuerda cuando él le dijo por primera vez que iba en serio y que quería casarse con ella y sobre todo el momento del jardín de su casa, sentados en aquel banco y aquel beso tan profundo que se sintió muy amada.

Y aquel otro del olivar cuando soñaban que le enseñarían a su hijo toda la sierra y cada cosa que había en ella y tantos y tantos que se habían dado cada noche en la puerta de su casa y los que se darían en la intimidad de su hogar.

Comentaron la boda y el banquete y les pareció que los invitados se fueron satisfecho pues había sobrado bastante comida, dulces y bebidas.

También comentaron lo de Clarita que esperaba se casara pronto era su mejor amiga y la quería mucho, tal vez por lo inocente que era.

Se les hizo ya de noche y se dispusieron a pasar su primera noche de amor como marido y mujer.

Antonio estaba sentado en la cama completamente desnudo, tapándose ligeramente con las sábanas de la cintura para abajo, tenía las manos apoyadas atrás en la cama.

Al momento apareció Manuela con un camisón transparente que enseguida dejó caer, él se quedó extasiado ante aquel cuerpo, tenía los pechos rectos sin ninguna caída, las caderas anchas y unos redondeados muslos bien formados las nalgas muy redondas y bien

proporcionadas el cuerpo era moreno como si todo él estuviera bronceado sin ninguna marca de bañadores, y unos labios prominentes.

Se acercó despacio a la cama, se subió arqueando las piernas y retirando la sábana quedando encima de Antonio.

Él echó la cabeza hacia atrás, ella en una posición un poco mas alta le puso los pechos en la cara, se la cogió con ambas manos total mente abiertas con los dedos estirados como si fuera la hoja de una palmera, y lo besó apasionadamente, mientras descendía poco a poco.

Al momento notó que él empezaba a penetrarla entonces fue ella la que se arqueó hacia atrás y él se fue incorporando hasta quedar encima penetrándola un poco más.

Ella al notarlo sintió un placer enorme, tanto que deslizó sus dedos por la espalda con las uñas crispadas, como una felina excitada marcándole diez pequeños surcos sonrosados, él al sentirse espoleado por aquella caricia tan salvaje la penetró en profundidad.

Manuela dejó escapar un gran gemido, él siguió despacio como queriendo que aquello no se terminara nunca, como un niño cuando le compran un merengue y se lo come a bocaditos pequeños tratando así que la felicidad de comerse el dulce le dure más tiempo.

Antonio le notó un finísimo cordón de vello negro que estaba erizado que partía desde la base de la nuca hasta la misma abertura de separación de ambas nalgas.

Ella se entregó por completo al placer, no dejaba de besarlo y lo notaba hasta en los pechos que los tenía erizados, como cuando se lavaba con agua helada.

Estuvieron toda la noche entregados a los placeres del cuerpo.

Cuando amaneció Antonio se levantó sigilosamente para no despertar a su mujer, preparó café y fue a comprar un poco de pan; cuando regresó Manuela aún estaba en la cama, se acercó y la besó cariñosamente.

¿Como estás mi amor?

Hummmmmm, muy bien esperezándose con ambos brazos.

He preparado café y traigo pan calentito.

Déjame un poquito más en la cama.

Como quieras.

Manuela no dejaba de recordar su primera noche de boda, que se sintió llena por completo en todos los sentidos.

Antonio disfrutaba de algunos días más de permiso por la boda que fueron ocupándolo en visitas a la familia, pues tenían pendiente varios almuerzos con familiares.

El primero fue en casa de los padres de Manuela, sus padres se alegraron mucho de aquel matrimonio, sobre todo Salvador que tenía en su yerno un buen sindicalista y un buen gurumelista.

El segundo fue en casa de Joaquina, pero esta vez fueron acompañados de sus amigos tenían mas confianza en esta casa, se divirtieron mucho durante el almuerzo, que como siempre volvió a salir el tema de la boda de Clarita.

Aclararon que ya estaban dando vueltas por el pueblo buscando casa.

Me alegro hombre, por algo se empieza, verás cómo encuentras algo y lo prometido, tenemos bastantes muebles te puedes llevar lo que necesites.

Por las camas no preocuparos que seguro que podemos vestir un par de dormitorios, hay de sobra, incluso de matrimonio, aclaró Manuela.

Ay muchas gracias, a ver si encontramos algo que nos guste.

Si queréis os acompañamos estos días, total estoy de permiso y me quedan varios días más.

Buena idea iremos con ustedes ¿qué os parece? comentó la esposa.

Nos parece bien dijo Manuel; sabéis que sois nuestros mejores amigos y la verdad que nos agradaría que nos ayudaran en esta tarea.

Pues no se hable más esta tarde iremos a buscar una.

Joaquina intervino en ese instante y comentó lo siguiente:

Creo que en la misma calle donde viven ustedes, dirigiéndose a su hijo y a su nuera, hay una que es de la viuda de Francisco el de las colmenas y creo que la venden o la alquila no se ahora mismo; ella desde que enviudó se fue con su hija, así que está disponible.

¿Por qué no le pregunta a esta mujer a ver qué dice?

No es mala idea iremos esta tarde sin falta.

Por fin hablaron con la señora viuda y le dijo que quería venderla, que pedía veinte mil pesetas y si querían alquilarla la renta era de ciento cincuenta pesetas al mes.

Le pidieron consejo a sus amigos y les pareció mejor comprarla, que la Caja de Ahorro, le daría el préstamo para la compra, Antonio les acompañaría y hablarían con el director, ya había conseguido otros créditos a favor de compañeros, al ser Manuel minero y tener un sueldo fijo no habría ningún problema.

Por fin hablaron con la señora viuda y le dijo que quería venderla, que pedía veinte mil pesetas y si querían alquilarla la renta era de ciento cincuenta pesetas al mes.

Le pidieron consejo a sus amigos y les pareció mejor comprarla que la Caja de Ahorro le dará el préstamo para la compra, Antonio les acompañaría y hablarían con el director ya había conseguido otros créditos a favor de compañeros, al ser Manuel minero y tener un sueldo fijo no habría ningún problema.

Tal como habían quedado Antonio acompañó a su amigo a ver al director del banco después de explicarle algunos detalles del préstamo le facilitó unos documentos que debían firmar él iba a escriturar a nombre de los dos le pidió también un certificado de la empresa inglesa donde constara que era trabajador de la mina, una vez firmado todos los papeles el banco contestaría en unos días.

Pasado algún tiempo, fueron al notario la vendedora los compradores y el banco, que después de firmar todo un motón de documentos, Manuel y Clarita salieron con sus escrituras de propiedad.

Lo primero que hicieron fue, visitar a sus amigos para contarle que ya tenían casa, Antonio ya se había incorporado al trabajo, así que quedaron con Manuela en ir por la tarde y tomar café con pestiños que ella le había sugerido.

Una vez que ya estaban reunidos tomando el café, Manuel los invitó a que fueran a ver lo que sería su nuevo hogar, cuando terminaron se fueron todos para verla.

Era grandecita y estaba en la misma calle que la casa de sus amigos así que serían vecinos; de una sola planta tenía dos hermosas habitaciones, cocina, despensa o alacena un salón no muy grande y otra salita dando las dos estancias a un patio muy grande con puerta trasera que daba a otra calle.

En él había una pequeña habitación que parecía que en tiempo fuese un cuarto de baño estaba junto a la salita pero sin comunicación.

Le comentaron que debían de hacer algunos arreglos, tenían que convertir la habitación del patio en cuarto de baño comunicándolo con la salita.

Tendían que encalar algunas estancias, por lo menos los dormitorios lo demás estaba bastante bien blanquito y la fachada también, tenía escasos muebles que a irían comprando a demás.

El matrimonio se ofreció a prestarle ayuda en las faenas que hicieran falta, lo mismo que había hecho Manuel con su amigo anteriormente.

Los siguientes fines de semanas se lo pasaron todos arreglando y encalando habitaciones.

Manuel encargó a un amigo albañil que le hiciera el cuarto de baño, la casa estaría terminada en unos meses.

Cuan hubieron terminado las obras Clarita le dijo a su amiga si podían llevarse algunos muebles para ir colocándolos ya en la casa.
La amiga no se opuso en absoluto y su marido y Manuel fueron acarreando todo lo que fueron necesitando.

Sólo le faltaba completar el ajuar y algunas cosas más para casarse.

Una tarde de regreso del trabajo y después de bañarse y tomar café Antonio le dijo a su mujer que tenía que ir al sindicato a resolver algunos asuntos.

Ella le preguntó un tanto preocupada si iba haber otra huelga.

No, no pasa nada pero ya sabes, hay cosas que arreglar de algunos compañeros.

No vengas tarde, por favor.

No te preocupes mujer, que vengo a la hora de cenar y si puedo un poco antes.

En el sindicato le dijo a los compañeros, que el míster inglés deseaba aumentar la extracción de mineral, pues así se lo pedía Londres, y que fuera pensando en montar un tercer turno pues con las horas extras no era suficiente.

En el pueblo las solicitudes para entrar en la mina no llegaba a la cincuentena, así que tendrían que buscar en los pueblos vecinos.

Comentaron este nuevo planteamiento que les hacía la empresa y expusieron varias alternativa: una hacer el tercer turno con cien trabajadores y quitar las horas extras de los dos que ya estaba; otra cada uno haría una hora extra y el de madrugada, el más penoso, sólo trabajaría seis.

La última parecía demasiada pesada, pues aumentar las horas extras acabarían enfermando todos por cansancio y agotamiento, así que la descartaron.

Pensaron que la de cien trabajadores más, sería la mejor y así se lo plantearían a la empresa, no sin antes estudiar las nuevas condicione del último turno que tendría un extra salarial no menos del cuarenta por ciento, teniendo en cuenta que ya no participarían en los beneficios puesto que la extracción demás que hacían lo absolvería íntegramente la nueva plantilla quedaron todos de acuerdo y se lo comentarían al día siguiente

Antonio regresó a casa a la hora convenida con su mujer, y cenaron juntos le comentó algunos pormenores del sindicato y le dijo que ganaría un poco menos pues ya no tendrían participación en los beneficios tendría mas horas libres en los turnos de día pero cada dos semanas tendría el de madrugada y el extra del salario de ese turno era menor que el que estaba percibiendo por beneficios.

No te preocupes tenemos bastante con lo que ganas.
Recogió la mesa y fregó algunos platos, él se fue al despacho a preparar el plan que tenía que presentarle al día siguiente a la empresa.

Ella cuando terminó se bañó en un barreño de cinc, cuando hubo acabado, se secó en una toalla grande que se lio en el cuerpo permaneciendo desnuda.

Se acercó al despacho y encontró a su marido atareado con algunos papeles, se puso detrás y le acarició el tórax con ambas manos, él la miró echando la cabeza hacia atrás.

Enseguida termino, momento que aprovechó Manuela para besarlo intensamente, como queriéndoselo comer.

Se fue para el dormitorio y se tumbó boca arriba en la cama completamente desnuda.

Destacaba sobre manera su negro vello pubiano y sus dos hermosos senos que invitaba poseerla irremediablemente, esperaba con paciencia a su marido.

Enseguida entró él en la alcoba encontrando a su mujer yaciendo como una Venus, estaba imponentemente hermosa, guapa y deseada, no dejaba de contemplarla.

Se quitó la camiseta y sus calzones quedando igualmente desnudo, se acercó lentamente besándola desde las rodillas hacia arriba por el interior de los muslo muy despacio saboreando aquel cuerpo maravilloso.

Ella estaba excitadísima, nunca jamás había sentido aquel place, parecía que iba a estallar cuando llegara a su pubis.

Él le separó delicadamente los muslos y se posó encima penetrándola suavemente.

Ella le asió las nalgas con las dos manos y las apretó contra sí, apoyada en los talones de ambas piernas subió sus caderas con fuerza pretendiendo con ambas acciones tener una penetración muy profunda.

Él hizo lo mismo, cogió sus nalgas y también las apretó queriéndose fundir con ella igual que dos piezas de hierro que una vez que el herrero las ha templado en la fragua las une presionándolas una contra la otra.

Sus cuerpos estaban brillantes como si se hubieran untado un aceite de masaje de un balneario, sus poros no dejaban de emitir un delicado sudor producto de la fogosidad.

Los dos disfrutaban de aquel momento y no lo hacían exclusivamente como un mero acto sexual, sino para engendrar un hijo fruto sublime del amor, con lo que aumentaba su deseo de fundirse en un solo cuerpo.

Aquella noche lo hicieron varias veces.

Cuando amaneció se encontró sola, su marido se había marchado al trabajo así que se revolcó varias veces en la cama sonriendo como una felina que ha sido aliviada de su celo.

Al final del mismo mes que se casaron, Manuela notó ya su primera falta se lo comentó a su madre y le aconsejó que esperara por lo menos a la segunda para estar segura de su embarazo.

No se lo diría a su marido hasta comprobar que así era.

Y efectivamente llegó la segunda y entonces ya no tenía duda de su preñez.

Una tarde, su marido de regreso de la mina y después del baño, se dispuso a contarle la buena noticia mientras tomaba el café:

Cariño tengo que darte una noticia (ocultó intencionadamente lo de" muy buena" para no levantarle sospecha)

¿Y qué noticia es esa?

Pues que se ha realizado por completo tu sueño.

En ese instante no cayó a qué sueño se refería.

Manuela le cogió la mano y se la puso en el vientre.

Vamos a ser padres.

En aquel momento dejó el café y se puso de pie de un salto.

¿De veras?

Hay hijo no te voy a mentir en una cosa como esta.
Antonio se agachó y abrazó el vientre de su mujer y comenzó a besarlo repetidamente.

Por favor cariño espera que termine de hacerse por completo y lo abrazamos y nos lo comemos a besos.

Él la besó como de costumbre apasionadamente, pues estaba muy enamorado de su mujer.

Es verdad amor mío mi sueño está a punto de cumplirse, gracia, gracias y mil veces gracias estoy deseando verlo tanto si es un hijo como una hija.

Su mujer le dijo:

Lo que sea será bienvenido por lo menos hasta dentro de siete meses, hasta febrero no nacerá así que vamos comunicándoselo a toda la familia y amigos, aunque mi madre ya lo sabe.

Una tarde de final de verano cuando Manuela estaba sentada en su patio, recibió la visita de su amiga.

¡ Ay! Clarita me alegro de verte, mira cómo estoy ya; le mostró su barriga que se veía el avanzado del embarazo.

¿Qué te trae por aquí?

Vengo a verte y contarte algo.

Le notó una preocupación y le preguntó:

¿Te ocurre algo?

La amiga agachó la mirada como queriendo ocultar algo.

Se lo imaginó.

Cuéntamelo todo y ahora mismo.

Estoy embarazada igual que tú.

Me lo temía y lo peor de todo es que hemos contribuido a que esto suceda.

¿Cómo? preguntó Clarita.

Que te hemos puestos todas las ocasiones habidas y por haber para que esto ocurriera.

Te dejamos las camas para tu nueva casa a sabiendas que eso podría ser una tentación y yo misma te he propiciado alguna que otra ocasión en mi propia casa.

Pero en tu casa no ha pasado nada.

Ya lo sé; de todas formas confié en que hubieras puestos los medios necesarios para que esto no ocurriera, pero ya veo que no.

En fin tendrás que casarte antes de lo previsto así que tendrás que apañarte con lo que tengas.

En ese momento llegó Manuel buscando a su novia.
¿ Ah estáis aquí?, qué gordita está comadre.

Manuela le dirigió una falsa sonrisa y fue a saludarlo con un beso en las mejillas, cuando lo estaba besando le soltó dos grandes y sonoras collejas en el cogote .

Ayyyyyy; ¿pero qué haces por qué me pegas?

Sinvergüenza que eres un sinvergüenza; ¿qué le has hecho a mi amiga? Has metido la pata y bien metida.

Pues la pata no es precisamente lo que he metido.

¡Miraaaaaaaa no me calientes eh! Que te arreo dos bofetadas que te vuelvo de revés.

Bueno no te pongas así mujer, que todo tiene arreglo.

Claro, mira si tiene arreglo que ya vas preparando los papeles del matrimonio y en cuanto lo tengas os casáis, ese es el único y mejor arreglo.

Pero es que tenemos que pagar la hipoteca.

Y qué, se paga y con lo que te sobre para comer y para mantener a la criatura que tiene que nacer, mañana mismo empiezas pidiendo papeles.

Está bien lo haré sin falta, vamos querida.

Ni hablar, Clarita se queda conmigo que todavía tenemos que arreglar algunas cosas; salió refunfuñando de la casa frotándose la nuca con una mano para aliviarse de las collejas, mientras miraba a las dos mujeres.

Vamos a ver ¿lo sabe tu madre?

No, no sabe nada y me da miedo decírselo.

Ahora mismo vamos y se lo contamos y también la solución verá como lo entenderá.

Las dos emprendieron el camino hacia la casa de la madre.

Cuando llegaron la mujer estaba cosiendo.

¡ Ay qué gordita estás ya!, me alegro de verte Manuela.

Y yo también señora.

Entró a saco:

Vengo con su hija a ponerle en conocimiento una situación un tanto embarazosa, aunque al final tiene arreglo.

Ay no me asustes hija de qué se trata.

Clarita está embarazada de su novio.

AAAAHHHHHHHHHH qué me estas contando que esta está preñada; golfa más que golfa te voy a matar sinvergüenza; Clarita llorando se parapetaba detrás de su amiga.

Señora cálmese y no vaya a formar un escándalo, porque esta situación tiene arreglo.

¿Y qué arreglo va a tener?; la señora empezó a llorar.

Usted sabe que ellos tienen una casa y la tienen medio amueblar y el ajuar también.

Tiene lo suficiente para empezar, hace un rato le he dicho al novio que vaya preparando los papeles y en cuando los tenga se casan.

Pero no podemos pagar una boda como la de ustedes.

Ni tienen que pagar nada; el traje de la novia le arreglamos el mío y al novio le encasquetamos una chaqueta, una camisa blanca y una corbata de mi marido y a huir.

A la boda no va mas que la familia más allegada y los amigos íntimos, entre todos no pasaremos de una docena, en la casa de ellos lo celebramos con un buen guiso cuatro chorizos y otros tanto salchichones, un queso y pestiños una caja de cerveza y varias botellas de vino, y gaseosas y una de aguardiente y otra de coñac, será más que suficiente, así que todo solucionado; ¿ve como todo tiene arreglo?

Ay no sé qué decir no me esperaba esto de mi hija.

Mire señora las cosas pasan porque tienen que pasar, que más da si se iba a quedar preñada nada mas casarse.

¡Ay! qué disgusto qué van a decir las vecinas.

Que digan lo que quieran, a usted no le debe importar nada, lo que importa ahora de verdad es que este embarazo llegue a buen fin que nazca lo que tenga que nacer, así que deberá estar contenta que va a ser abuela muy pronto.

Ay pero de ¿cuánto estás hija?

De dos meses mamá; La señora un poco más calmada se acercó a su hija y todavía llorando la abrazó y la besó.

¡Ea! todo solucionado y en cuanto Manuel tenga los papeles los casamos.

¿Y cuánto tardarán?; preguntó la madre.

Poco porque yo me voy a ocupar de que el novio los tenga lo más pronto posible; le doy mi palabra señora a ese lo pongo yo más derecho que una vela.

Clarita y su madre se quedaron un tanto sorprendida del carácter de Manuela, era muy decidida.

Manuela salió acompañada de su amiga, e inmediatamente se dirigieron para la casa de Clarita para ver si faltaba mucho para poderla habitar, ya que se casarían pronto.

Repasaron todo y lo más imprescindible lo tenían; en la habitación principal estaba una cama de matrimonio, que ya se habían dado el gusto de estrenar, tenían un ropero y dos mesitas más una cómoda.

En la otra también había una cama completa con sus mesitas y ropero; en el salón una mesa grande con varias sillas y un sillón que en tiempos hizo juego con algún tresillo, y un aparador;.

En la salita una camilla con su ropa y tres sillas, el cuarto de baño estaba terminado y tenía todos los elementos y la cocina también estaba completita, tenía despensa el poyo con tres fuegos de carbón y una pequeña mesita con dos sillas, tenían varias cacerolas ollas y peroles, suficiente para empezar.

La casa está perfecta Clarita, tiene todo lo necesario para que podáis habitarla cómodamente, así que este asunto está terminado.

Pero me falta mucha ropa Manuela.

¿Qué ropa te falta?

Pues no sé sábanas mantas algunas toallas.

Está bien veré qué puedo darte, además buscaré en casa de mi madre y mi suegra, ella tiene mucha ropa.

Salieron para la casa de Manuela, allí la madre le dio varias sábanas, dos mantas y unas toallas; luego fueron a la de Joaquina, y le dieron más ropas de lo mismo.

Se marcharon a la casa Manuela, y sacó el traje de novia que una vez soltaran todo en la de Clarita se volverían a la de la madre de Manuela para el arreglo del traje.

Cuando llegaron la madre le tomo las medidas a Clarita, y una vez se puso el traje, comentó que metiéndole por los lados sería más que suficiente. además de estrecharle un poco la pechera, la altura era mas o menos igual; en unos días estaría listo, tendría que tomar una prueba final para rectificar.

En unos días Manuel tuvo terminado todos los papeles para casarse, así que prepararon todo para la boda; compraron todo lo necesario para la celebración y

fijaron fecha que sería un sábado por la tarde, Clarita no quería esperar mucho a la noche de boda, así que descartó la celebración del mediodía.

Los novios propusieron que los padrinos fueran sus amigos, que aceptaron encantados, pues ella era la mejor amiga de Manuela y Manuel de Antonio.

El sábado señalado llegó y en la puerta de la iglesia esperaba Manuel dándole el brazo a Manuela; él llevaba una chaqueta azul marino, pantalón gris muy marcada la raya, camisa blanca y una corbata de Antonio.

Manuela llevaba un vestido de premamá verde aguas con un cinturón por encima del vientre, lo que le remarcaba aún más el embarazo, los pechos parecía que le había crecido por su estado, lo cierto es que los tenía imponente, calzaba zapatos verde a juego con el vestido lo mismo que una hermosa pamela ladeada, a la izquierda, y en la derecha, lucía dos hermosas y bonitas rosas blancas, tenía los labios pintados de un rojo fuerte intenso y brillante, llevaba un bonito bolso de mano estaba guapísima.

En seguida llegó su amiga del brazo de su marido, ella con el vestido de novia de Manuela que parecía que lo estrenaba de nuevo.

Llevaba una pequeña diadema construidas con jazmines que simulaban perlas blancas estaba un poco maquillada para disimular sus pequitas, como única joya llevaba una cadena de oro con un crucifijo, estaba guapa como todas las novias cuando se van a casar iba sonriendo llena de felicidad.

El padrino llevaba el traje de cuando se casó, iba muy apuesto, parecía un actor de cine americano.

Cuando llegaron a la altura de los padrinos, Manuela no pudo contener las lágrimas y empezó a llorar, vio a su amiga tan feliz y sabiendo que lo que más deseaba era casarse igual que ella; el novio le suplicó que se calmara pues empezaría él también.

La comitiva siguió hasta el altar, escuchándose la consabida marcha nupcial y después de unos veinte minutos ya estaban casados.

Salieron los familiares y los amigos más íntimos y se dirigieron para la casa de los recién casados y celebrar con gran júbilo la boda.

En un momento de la misma Manuela se dirigió a la madre de su amiga.

Ve como todo se ha arreglado.

¡Ay! sí hija gracias a ti y a tu marido, todo ha salido bien.

No me dé las gracias señora que no hemos hecho nada.

¡Ay! Manuela si se habéis comportado como hermanos, le habéis regalado muchas cosas, casi todos los muebles que tiene y la ropa de casa.

Tenía muchas cosas señora y lo mejor que he hecho es compartirlo con mi amiga, así que ya ha esperar que nazca lo mío y lo de ella y celebrarlo juntos.

¡Ay! qué alegría que voy a ser abuela.

Los tres turnos de la mina marchaban, pero con algún descontento por parte de los mineros, Antonio se reunía casi todas las tardes con los compañeros para buscar soluciones y volver a la participación en los beneficios que era lo más rentable para todos.

Una tarde estando en el despacho de su casa empezó hacer números y cuentas hasta la hora de cenar, su esposa no lo interrumpió en todo ese tiempo, así que cuando se sentaron a la mesa le comentó al final lo que estaba estudiando.

El turno de madrugada no está contento querida lo pasamos mal además ganamos menos, así que voy a proponerle al míster un plan en el que todos salgamos beneficiados.

¿Y cuál es ese plan?

Pues distribuir a los trabajadores del turno de madrugada entre los de mañana y tarde seríamos ciento cincuenta por cada uno y aumentar la extracción de tal manera que sea superior que la que saca el de madrugada, la empresa se ahorra un plus de salario y aumentaría la producción ganaría mas pero una pequeña parte sería para los trabajadores.

¿Y cuál sería la participación?

Pues igual que antes un veinte por ciento y a pesar de todo la empresa sigue ganando, tengo los números es más tengo otra estrategia para la extracción de oro y plata pues el mercado de estos metales ha subido muchísimo, así que le haremos ganar más pero siempre con la participación económica de los mineros.

Manuela como siempre quedaba prendida de las soluciones que se le ocurría a su marido.

Al día siguiente comentó con los compañeros lo que había preparado y a todos les pareció bien no sería necesario convocar asamblea general, pues se trataba de beneficios para los compañeros y por tanto no esperaban que ninguno se opusiera a esta solución; Plasmaron el plan por escrito y se lo presentarían a la empresa al día siguiente.

Se pasaron por la oficina Antonio y un compañero, llevando consigo una carpeta con el plan de trabajo para exponérselo a la empresa.

Cuando entraron la secretaria les dijo que si lo que querían era hablar con míster Laudson, sería imposible pues se encontraba en Londres en la empresa y según le había comentado iba a ser sustituido por otro compañero, pues él llevaba ya varios años en el pueblo y deseaba regresar a Inglaterra.

Se había despedido de ella con un bonito regalo y agradecido los años de servicio a sus órdenes ,y además se había llevado todas sus pertenencias, a excepción de algunas ropas y muebles que se lo enviaría por avión.

¿Y cuándo cree usted que vendrá el nuevo director?

Pronto pues no queda más que el jefe administrativo cuatro empleados el chófer y yo, además del mayordomo la criada y la cocinera del míster ¿es urgente lo que queréis?

No ya hablaremos cuando esté aquí, gracias.

Tendrían que esperar y si tenían suerte en unos días tendrían presentado la oferta nueva de trabajo, aunque deberían conocer un poco al nuevo míster para ello recurrirían a la secretaria para que les informara, era del pueblo y siempre estaba dispuesta a colaborar con ellos.

Efectivamente a los cuatro días llegó Míster Robert un hombre de mediana edad y por su aspecto parecía afable y de buen talante.

Le fue presentado a todos los capataces así como a los representantes sindicales además de los facultativos y técnicos de la mina; realizó algunas preguntas, más bien de rutina pues venía bien informado por su antecesor, pero quería conocer de ellos mismos lo que ya conocía.

Antonio le indicó a la secretaria que antes de hablar con el nuevo director quería saber cómo era y que ella le informara, sobre todo de su carácter.

La secretaria le dijo que pasado algún tiempo como mínimo dos semanas pues era casi imposible conocerlo del todo ni siquiera en el tiempo que le había dado; quedaron que poco a poco le iría informando.

A los pocos días la secretaria le reveló al sindicalista que el mister había encargado a los técnicos un estudio del concentrado de oro y plata que se encontraba en la pirita y de otros concentrados sobre todo de hierro y cobre.

Aquella noticia lo alertó y se la reservaría para negociar así que se pasó los próximos días en conocer más a fondo el mercado de estos metales y su cotización.

Escuchaba su radio e iba al Círculo Instructivo para leer la prensa y recabar información de otras personas instruidas en asuntos de economía internacional sobre todo del mercado de metales que precisamente se encontraba en Londres.

A la semana ya disponía Antonio de los datos que quería conocer, sabía la demanda de oro y plata del mercado así como su precio, lo mismo que el del hierro y el cobre, estaban en alza, sobre todo los metales preciosos, lo tendría en cuenta para negociar y estaba seguro que sería una buena baza.

La secretaria le comentó a los pocos días al sindicalista que mister Robert era un hombre afable y se enfadaba poco, trataba los problemas de la oficina con mucho tacto y educación pero no podía conocer otras cuestiones de índole laboral, pues no se había presentado ningún contratiempo de esta actividad.

Antonio le pareció suficiente información para presentarle ya su plan así que le indicó a la secretaria que le anunciara al director que los representantes sindicalistas querían hablar con él y que le preparara una cita.

Al día siguiente la secretaria le informó a Antonio que el próximo viernes a las diez de la mañana tendría la cita y le dijo que el mister le había preguntado si ella sabía de qué querían hablarle, le respondió que no tenía ni idea, y en realidad así era.

Llegó el día y la hora convenida y Antonio estaba en las oficinas con un compañero; la secretaria les dijo que esperara un momento que el mister estaba celebrando una conferencia con Londres; al cabo de unos minutos salió mister Robert, los saludó y les invitó a que pasara a su despacho.

¿Y bien de qué trata el asunto?

Verá míster queremos exponerle un nuevo plan de trabajo que después de un minucioso estudio, hemos llegado a la conclusión que todos salimos beneficiados tanto la empresa como los trabajadores.

Ya me había dicho mi antecesor, que tú tienes una manera de exponer los asuntos económicos un tanto especial, pareciendo que es la empresa la que gana, cuando en realidad lo que vas buscando son vuestros beneficios, ¿acaso me equivoco?

Bueno en parte sí.

¿Y cuál es la parte en la que estoy equivocado?

Inmediatamente el sindicalista se dio cuenta que el míster quería llevarlo a una discusión en la que no le beneficiarían lo más mínimo, era inteligente pero él lo era más, así que cambió de estrategia.

No es nuestra intención buscarles problemas por cuestiones económicas de los trabajadores, sino rentabilizar más y mejor el trabajo, creo que el deber de un buen

sindicalista es velar por los intereses de los trabajadores, pero sin dañar la economía de la empresa.

Si pudiera usted prestar atención al estudio de trabajo que traemos verá que, una vez que lo haya examinado, comprobará por usted mismo que estoy en lo cierto.

No le llevará más que unos minutos, que no tiene por qué ser ahora mismo, tómese este fin de semana para verlo y si cree que contiene algunos errores de planteamiento estamos dispuestos a discutirlo en el mejor ambiente de cordialidad.

Estoy sorprendido, mi antecesor se quedó corto en el análisis de tu talante, eres realmente bueno, evitas las discusiones y confrontaciones y en las negociaciones llevas a la empresa a tu terreno, sabes manejar bien las situaciones.

Enhorabuena; está bien lo estudiaré este fin de semana, el lunes te contesto.

Salieron contento pues en la primera reunión se sintieron triunfadores, ya que habían evitado una situación que se presentaba difícil y que tal vez ni siquiera habrían podido entregar aquel estudio que tanto les beneficiaban.

Cuando llegó a su casa le estaba esperando su esposa que la besó cariñosamente acariciando al mismo tiempo la tripita y como de costumbre le tenía preparado el baño y el café, el rito ceremonioso de cualquier familia minera; después de asearse y tomar café, le comentó que habían estado hablando con el míster y que se había llevado una buena impresión de él le dijo que era realmente bueno y le dio la enhorabuena por las negociaciones.

Si es que tú eres un fenómeno querido eres el mejor se sintió muy orgullosa de su marido que una vez más le había dado muestras de su valía.

Bueno y ¿cómo va la “preñacía”?

Jajaja hay qué cosas se te ocurre "la preñacía" eso que es una palabra nueva?

No es lo que se me ha ocurrido.

Pues bien, cada vez lo noto más ya me da pataditas.

A ver, a ver, tocándole la barriga.

Que no las da cuando tu quieres sino cuando quiere él, si esta tarde se mueve te llamo para que pongas las manos y verás cómo lo notas; bueno ¿qué más habéis conseguido del míster?

Nada le hemos entregado el estudio que lo verá este fin de semana y el lunes nos contesta.

¿Crees que lo aceptará?

No creo que un primer momento acepte sin rechistar, seguro que pondrá algunas objeciones más favorables para ellos, es lo natural es lo que yo haría para mis compañeros.

Entonces hasta el lunes no sabemos nada ¿no?

Así es tenemos que esperar.

En ese mismo instante llegó el matrimonio amigo y comentaron nuevamente lo de la mina.

Después Antonio y su amigo se fueron al casino a tomarse media botellita de vino mientras que las mujeres se quedaron contando sus cosas, no sin antes recomendarles que no tardaran ni bebieran mucho.

Llegó el deseado lunes y sobre las diez de la mañana, el míster los mandó llamar.

Acudió Antonio con un compañero y en seguida se sentaron en el despacho.

Empezó míster Robert:

Después de leer vuestra propuesta, que es bastante audaz, he descubierto que aparte de buscar vuestras mejoras económicas, contiene errores importante de planteamientos de trabajo.

En primer lugar el reparto del turno de madrugada entre los otros dos no significa una mayor extracción, sino realizar el mismo trabajo más cómodo pues se repartiría entre más trabajadores, no consigo ver dónde está la ventaja de trabajar con dos turnos de ciento cincuenta trabajadores cada uno y sobre todo el aumento de la productividad.

Antonio se dispuso a explicarle al director en qué iba a consistir.

Míster Robert, deberá realizar algunas modificaciones en las líneas de vagonetas que transporta el mineral, al igual que el sistema de explosivos; en primer lugar se deberá explosionar la veta con más carga que deberá ser más potente que los explosivos que utilizamos ahora así obtendríamos más desprendimiento y consecuentemente más saneadores y zafreros para la retirada del mineral.

En contramina habrá dos líneas de vagonetas, mientras se carga una la otra llega de descargar en superficie cuando se termine de cargar la primera, se empezará con la segunda, mientras la primera sube a descargar, como verá con este sistema si se aumenta la productividad y la extracción.

Pero estás planteando más inversión en material.

Quedaría amortizado en unos meses; además las líneas de railes la haríamos los trabajadores de la mina, sólo tendría que comprar una convoy de diez o doce vagonetas.

Con el añadido que con el aumento de extracciones se incrementaría la obtención de metales preciosos como el oro y la plata que en estos momentos se cotiza muy alto en el mercado de metales nobles, verá que sólo tendrá que hacer algunos números para comprobar que la empresa obtendría un aumento considerable de sus beneficios.

Sería un buen comienzo, su empresa en Londres lo consideraría y notarían el cambio en la dirección y que en poco tiempo usted habría conseguido un aumento de la productividad y los beneficios, sería todo un éxito personal.

Tú siempre planteando las cosas como si fuera un éxito de la empresa y no de los trabajadores.

Considérelo como quiera, pero no podrá negar que es una realidad y que el planteamiento de trabajo tendrá un éxito seguro y todos salimos ganando.

Ya le dije el otro día que mi deber como dirigente sindical es conseguir mejoras sociales para los trabajadores, pero sin dañar a la empresa.

Por favor repáselo nuevamente y considere los cambios necesarios, la inversión es modesta total un pequeño convoy de vagonetas y botas y guantes de trabajos para los obreros.

¿Cómo? ¿De dónde ha salido lo de las botas y guantes?

Lo tiene en el dossier Míster Robert se encuentra en el apéndice.

¿El apéndice? qué apéndice?

Uno que se encuentra al final del informe no es demasiado el coste y en cambio se ahorraría en accidentes laborales que tanto producen el trabajar sin la debida protección. Si considera detenidamente el asunto verá que si lo acepta será todo un éxito para usted de cara a su empresa.

¿Crees que estás seguro de que te saldrá con las tuyas?

Ni mucho menos míster, sólo que veo las cosas tal como yo creo que son; sólo pretendo aumentar el rendimiento con dos turnos de trabajo aumentando los beneficios de la empresa y el de los trabajadores, si usted los ve de otra forma me gustaría conocerla.

Ahora es Antonio el que ponía al inglés en un aprieto, pues tendría que explicar dónde estaría el fallo del plan.

Está bien, está bien; lo repasaré de nuevo y veré los costes de la inversión.

No olvide las protecciones laborales.

¿Cómo?

Ya sabe, las botas y los guantes.

Si, si lo veré todo, cuando lo tenga estudiado le vuelvo a llamar.

Muy bien Míster Robert, ha sido un placer negociar con usted.

Un día la secretaria del míster llamó al líder sindical para tener una reunión con él.

Una vez reunidos con el director, éste les expuso las condiciones de la empresa.

Aceptaban la propuesta económica y el equipo de trabajo, presentado por el sindicato a cambio de que el acuerdo tuviera una vigencia de cuatro años.

Antonio en representación de los trabajadores le indicó que firmaba el acuerdo con una revisión anual del salario base sin los complementos del uno y medio por ciento, después de varios minutos de discusión llegaron al acuerdo, cerrando la propuesta económica con una revisión del uno por ciento anual.

En ese mismo instante firmaron el acuerdo despidiéndose con un cordial apretón de manos.

Esa misma tarde Antonio expuso en la sede del sindicato a sus compañeros el acuerdo que habían firmado con la empresa, y que entraría en vigor el día uno del próximo mes.

Todos quedaron satisfechos y le agradecieron a su líder el éxito conseguido.

Un día, el míster llamó a Antonio.

Una vez en el despacho, míster Robert le dijo que se pasara por su vivienda, que tenía que hacer algunas reparaciones, le atendería su hija, Lady Margareth.

Antonio te he llamado a ti porque es el trabajador, con quien tengo mas confianza, espero que puedas solucionar el problema, si no, acude con otro compañero para que te ayude.

El sindicalista se pasó por la vivienda del míster, que estaba cercana a los pozos de la mina.

Era un pequeño poblado ingles, llamado “Las Juanitas “ donde él vivía y algunos directivos.

Cuando llegó, llamó a la puerta de la vivienda.

Salió una criada del pueblo y preguntó por Lady Margareth.

La criada lo pasó a la salita y enseguida apareció la hija del míster.

Era una muchacha, muy joven, de unos veintidós años, rubia de ojos azules, alta y muy blanquita de piel.

Le dijo que tenía que arreglar un fregadero que no desaguaba bien.
Antonio se puso a reparar la avería, mientras la inglesa no dejaba de observarlo.

Se deleitaba en aquel joven bien apuesto fuerte y guapo, se diría que quedó prendada del minero.

Antonio le dijo:

Parece que está atascado, en seguida vuelvo con una herramienta para arreglarlo.

No tardes por favor, le contestó lady Margareth

Enseguida regresó con un cable grueso y unas púas en la punta que metió por el agujero del desagüe, y empezó a darles vueltas, hasta que consiguió desatascarlo.

Bueno, ya está, le dijo el minero.

Gracias, ¿cómo te llamas?

Antonio, señorita.

Muy bien Antonio, no has tardado nada, en solucionarme el problema.

¿Puedes regresar mañana también? Tengo que arreglar varias cosas y modificar otras que no me gustan.

Como usted mande, señorita.

No me llames señorita, por favor, puedes llamarme Margaret.

Está bien Margareth.

Hasta mañana Antonio,

Adiós Margaret

Cuando regresó a su casa, le comentó a su esposa, que había conocido a la hija del director.

¿Y cómo es? Le preguntó Manuela.

Pues como casi todas las inglesas, alta rubia y muy blanquita. Jajajajaja.

¿Y es guapa?

Bueno un poco, sí.

¿Te gusta?

¡Manuela! ¿Pero qué dices?, sabes muy bien que para mí no existe ninguna mujer, nada más que tú.

Ya lo sé tonto, sólo quería provocarte.

Pues lo has conseguido, porque no me gusta que pienses que me fijo en otras mujeres.

Bueeeeno, no te enfades hombre.

Al día siguiente, fue de nuevo a la casa del director, dispuesto a seguir con las reparaciones, que le había indicado la hija.

Lo recibió la inglesita:

Buenos días Antonio.

Buenos días Margareth.

La chica, llevaba puesto una bata de andar por casa, parecía que se acababa de levantar.

En aquel momento no había ninguna criada en la casa.

Pasa al dormitorio, tengo que indicarte algunas cosas.

Una vez dentro, el minero le preguntó:

Usted dirá que hay qué reparar.

Pues desearía poner una percha en este lado de la pared, para colgar algunas cosas.

Y luego quiero que me instale en la parte de debajo de este mueble un enchufe eléctrico; mira aquí en este lado; en ese instante se agachó, para indicarle el lugar exacto ; lo mismo hizo Antonio.

Estando los dos agachados, Margareth dejó intencionadamente abierta la bata, dejando al descubierto los senos.

Antonio no pudo evitar de verlos; en ese momento se le dibujó una pequeña sonrisa al intentar compararlos con los de Manuela, pero no encontró ninguna referencia para la comparación.

Mientras los de lady eran pequeños, blanquitos y caídos, los de Manuela eran grandes morenos y turgentes, por eso sonreía.

Pero lady Margareth interpretó aquella sonrisa de otra manera; creyó que había incitado al joven y que parecía dispuesto aceptar una relación carnal con ella.

Le puso la mano encima del hombro, y ya sin ningún reparo dejó caer la bata dejando descubierto la parte superior de su cuerpo totalmente desnudo.

Antonio se quedó completamente rígido, quieto y sin mirarla.

No temas, no nos verá nadie, estamos solos, así que aprovechemos el momento y pasemos a la cama, lo vamos a pasar muy bien.

Antonio se puso de pié de un salto y le dijo severamente.

Lo siento lady Margareth, soy un hombre casado y felizmente casado, no voy a traicionar mis sentimientos y mucho menos mi amor por mi esposa, a la que le profeso un profundo respeto y cariño ; estoy muy enamorado de ella y nada, ni por nada en este mundo, la traicionaré con ninguna mujer.

Eres un romántico, y no sabes aprovechar estas situaciones, que nada tiene que ver con el amor.

Tener esporádicamente un encuentro con una mujer y disfrutar de los cuerpos no tiene porqué enamorarte de ella y traicionar, como tú dices, a la mujer que quieres.

Se lo repito de nuevo, no voy a tener con usted ninguna relación, que no sea la de reparar las averías de su casa; así que si no tiene nada mas que encargarme, voy por las herramientas necesaria, para colocarle la percha y el enchufe.

¿No sabes que puedo hacer que mi padre te despida?

Le diría que has intentado abusar de mí, sería mas que suficiente.

Estaría dispuesto a correr ese riesgo; no me conoce, ni tampoco el amor a mi mujer, así que ya puede ir diciéndoselo a su padre.

Yo me marcho, le enviaré a un compañero para que le haga los arreglos.

No quiero que me mandes a nadie, quiero que lo hagas tú.

No seas tonto y aprovecha esta oportunidad de disfrutar de mi cuerpo.

No lo voy hacer, lo siento, y yo no voy a disfrutar de nada, ni de su cuerpo, más bien será usted la que disfrute del mío.

Se marchó totalmente furioso, dando un sonoro portazo cuando salió de la casa.

De camino para la mina, se quedó pensando, que aquella mal nacida, cumpliría su amenaza y se inquietó; perdería su trabajo a causa de aquella proposición deshonesta, pero su amor inquebrantable de Manuela merecía todos los sacrificios por grande que fueran.

Se adelantaría a lady y sería él el que le contara lo sucedido con ella; esperaba que mister Robert, lo creyera y fuese comprensivo.

Cuando llegó a las oficinas, le dijo a la secretaria que quería hablar con el director.

Enseguida pasó al despacho, y le dijo un tanto nervioso.

Míster Robert, debo contarle algo que ha sucedido con su hija ,bueno en realidad no ha sucedido nada.

Mientras intentaba reparar algunas cosas que me mandó su hija, me hizo una proposición deshonesta, al menos para mí.

Como usted sabe, estoy casado, con una mujer a la que amo con locura y nada ni nadie me va hacer cometer ninguna infidelidad, eso es algo que puede usted comprobar indagando a la gente que me conoce y preguntar por todo el pueblo.

Su hija me ha amenazado con decirle a usted, que he intentado abusar de ella para que me despida, por no atender a sus pretensiones, pero le juro por lo que más quiero, mi mujer y mi hijo que va a nacer que es mentira.

Usted podrá creerme o no, pero le digo la verdad.

Míster Robert, viendo que Antonio estaba un poco nervioso contándole aquella aventura, lo calmó poniéndole una mano en el hombro y diciéndole:

No te preocupes muchacho, conozco a mi hija y sus tretas.

Me he traído a mi hija de Londres a la mina, para alejarla, de unos ambientes, digamos, un tanto libertinos y promiscuos, sé que dices la verdad, no me extraña que haya sido ella la que te haya provocado.

No temas, puedes quedarte tranquilo que no te voy a despedir por eso; regresa al trabajo y déjame que yo hablaré con mi hija.

Aquella tarde, estuvo todo el tiempo pensativo mientras almorzaba, Manuela lo notó y le preguntó cuándo terminaron:

¿Qué te pasa cariño? Te veo muy pensativo.

Hoy he estado a punto de perder mi trabajo.

¿Cómo? Preguntó su mujer.

Si mi vida, mientras intentaba reparar algunas cosas en la casa del director, su hija lady Margaret, me ha provocado para que me acostara con ella y me amenazó con decírselo a su padre si no accedía a sus pretensiones.

Dijo que le diría a su padre que yo intenté abusar de ella, para que me despidiera.

He pasado un mal rato, no te lo puedes imaginar.

Si me lo imagino, cariño, yo sé que jamás me traicionarías, no tienes por qué darme explicaciones de nada, porque no tengo dudas de tu amor.

Hablé con míster Robert y le conté la verdad, me dijo que no me preocupara que sabía cómo era su hija y que ya conocía ese tipo de comportamiento que tenía.

Se la ha traído de Londres, porque allí era más caliente que un carbón encendido, jajajajaja; pensaba que aquí en la mina, se apagaría un tanto su fogosidad.

¿La has visto desnuda?

¡Manuela! Otra vez,

Sí, dejó caer una bata que llevaba, y quedó desnuda hasta la cintura.

Me dio risa cuando le vi los pechos, bueno lo que parecía unas tetas; eran blanquitas, caídas y muy pequeñas: jajajajaja, enseguida me acordé de las tuyas y no tenía comparación; no había por dónde cogerlas. Jajajajaja.

¿Y por qué no las pellizcaste? Jajajajaja

¡Manuela!, que voy a pellizcar yo ni nada mujer si aquello daba un poco de repelús. jajajaja.

Siguieron un rato riéndose de aquel incidente, que Antonio, pensó que hubiera podido costarle el empleo.

El panorama nacional seguía sin conseguir la paz social, los dos años de republica, las reformas no se han consolidados en absoluto, la reforma de la iglesia se dejó aparcada por razones de altercados entre reformistas y creyentes entre los que se encontraba muchos republicanos.

La reforma agraria fue un fracaso, pues se expropiaron grandes latifundios en Andalucía, Extremadura y Salamanca, muchos sin indemnización y otros indemnizados con poco dinero; la idea era repartir la tierra a sesenta mil o setenta mil jornaleros anuales durante quince años; durante los dos primeros años, sólo había unos veinte mil jornaleros trabajando su propia tierra.

Las otras fueron:

La reforma militar: Se suprimieron los Consejos Superior de Justicia Militar.

Se redujo considerablemente la oficialidad, y los Gobernadores Militares.

Se suprimió la prensa militar.

Inversión en nuevos equipamientos, aunque fueron escasos por falta de recursos económicos.

En el sector laboral:

En el ministerio de trabajo se nombra ministro a Largo Caballero, a la sazón secretario general de U.G.T.

Mejora de las condiciones de los asalariados y en especial los agrícolas.

Representación de los trabajadores, fortaleciendo preferentemente a la UGT marginando descaradamente a la CNT

Se debilita a las organizaciones patronales, para negociar más fácilmente las condiciones laborales.

Se unifica y se extiende por todo el país los seguros sociales.

Se crean Delegaciones provinciales de Trabajo para descentralizar la intervención del ministerio y agilizar los asuntos de cada zona más rápidamente.

Se crean jurados mixtos, órganos de arbitrajes para solucionar problemas laborales pacíficamente

.

Inexistencia de un Plan General contra el paro, las inversiones públicas en grandes obras e infraestructuras palió en parte el desempleo.

A pesar de todo, no se consiguió la paz social tan deseada, a menudo había descontentos y revueltas.

El mes de febrero se acercó y con él el parto de Manuela; una mañana estando en la cocina, sintió fuertes dolores que se presentaba con regularidad; llamó a su vecina más próxima y le dijo que avisara a Clarita, que llegó en seguida.

Por favor llama urgente a la matrona, que este viene ya.

La amiga salió corriendo todo lo que le permitía su embarazo a buscar a la matrona, avisando al mismo tiempo a las vecinas para que no dejaran sola a la parturienta.

Al instante llegó la sanitaria y al poco tiempo la madre de Manuela.

Entre todas la tumbaron en la cama, mientras otra vecina calentaba agua; ya tenían preparados todo los pañales, gasas, toallas y demás utensilio que se necesitaba para el parto.

Al ratito se escuchaba los fuertes llanto del recién nacido, un varón hermoso que pesó cuatro kilos, parecía que ya estaba criado; todos empezaron a sacarle parecido; que si al padre que si a la madre; esto lo tiene clavadito a su madre y este otro a su padre, pues yo creo que es más bien.....

Qué más da intervino Manuela, lo importante es que ha nacido sano y bien, me da igual que se parezca al padre o a la madre, ya está aquí vivito y coleando.

La matrona aconsejó que salieran de la habitación para que pudiera descansar, sólo se quedó la madre y su amiga. Manuela se quedó adormilada con su hijo en brazos.

La madre guisó algo de comer para cuando llegara el marido y prepararle a su hija un caldito reconstituyente, la amiga después de un buen rato se marchó a su casa y prometió volver de nuevo a la tarde.

Antonio llegó por la tarde del trabajo sin saber lo que le esperaba en su casa; Cuando entró encontró a su suegra, su madre y Clarita, todas sonrientes; se lo imaginó de inmediato, entró corriendo en la habitación y encontró a su esposa sentada y recostada en el espaldar de la cama, sostenía en sus brazos un lio de tocas y mantillas tapando lo que parecía un recién nacido.

Abrazó a su mujer y enseguida destapó la toquilla, apareciendo un bebé dormido regordete y sonrosado.

Es un niño mi amor lo que tu querías en tu sueño.

Bueno un niño o una niña; qué lindo es y qué guapo, se parece a ti, menos mal.

Bueno pues a mi que se parece a ti igual de guapo que tu. ¡Ay! qué contenta estoy cariño yo también lo he deseado igual que tu este es el resultado de nuestras noches de amor profundo y sincero, porque lo hemos hecho para esto para unir nuestros cuerpos en uno sólo, éste.

Antonio mientras escuchaba no dejaba de mirar a su hijo.
Si, este es el fruto de nuestro amor, gracias cariño gracias y mil veces gracias te quiero tanto que ahora que eres madre te voy a querer más.

¿Y sólo me vas a querer como madre?

No mi amor tu lo sabes bien, como madre y como esposa; mientras hablaban entraron los otros familiares.

A los pocos días bautizaron al pequeño que le pusieron por nombre Antonio Manuel, uniendo los nombres de sus padres; fueron los padrinos Manuel y Clarita, y lo celebraron en casa de los padres del recién nacidos con familiares y amigos íntimos.

Y también le llegó la hora a Clarita que tuvo una niña lindísima; también la bautizaron y le pusieron por nombre Clara-Manuela, queriendo así testimoniar el gran afecto y cariño que sentía por su amiga.

Los críos se llevaban poco tiempo y fueron creciendo juntos, se llamaban primos entre sí pues así lo había querido sus padres y aunque no tenían parentesco de sangre, si había un gran cariño y afinidad entre ambas familias, que a veces es más importante que el propio parentesco real.

La vida en el pueblo seguía su curso pero sin ser ajena a los sucesos políticos que creaba más bien inquietud que tranquilidad.

Una tarde cuando llegó a su casa encontró a su mujer dándole el pecho a su hijo; enseguida la besó y también besó cariñosamente al bebé;

Antonio pasó a bañarse, entonces ella mientras daba de mamar se hizo una reflexión:

Igual que ella alimentaba a su hijo, las entrañas de la mina daban de comer a los hijos del pueblo, los mineros; ¿qué pasaría si le quitara la teta a su bebé?; pues que se quedaría llorando y pataleando, pero lo peor de todo es que se quedaría con hambre, lo mismo podría ocurrir con la mina si se cerrara.

Cuando regresó encontró a su mujer pensativa y enseguida ella le preguntó cómo le había ido; le comentó que todos los mineros estaban bastante satisfechos por todas las condiciones económicas conseguidas a la empresa y lo mejor de todo es que ya no había turno de noche tan incómodo para ellos y además ganaban más dinero y estaban más protegidos en la mina.

Le preguntó a su mujer si se había recuperado del todo del parto.

Claro tonto no voy a estar todo el tiempo descansando; estoy como nueva, vamos como para empezar de nuevo.

Tanto ella como él deseaban fervientemente tener relaciones después de un período largo de abstinencia, no obstante no querían precipitar las cosas no deseaban tener otro hijo tan pronto; como era relativamente temprano, recibieron la visita de sus amigos.

Manuela propuso que se quedaran a cenar.

Aceptaron encantados así que los hombres se metieron en la cocina par guisar, quedando las mujeres protestando por que sabían que la cena iba a ser un fracaso y de los gordos Manuela le indicó a su marido que calentara un puchero que tenía en la despensa, sería lo mejor, y que cortara un poco de chacina.

Durante la cena Antonio le comentó a sus amigos las últimas noticias de la radio referente a la situación política alcanzada y le preocupaba; su mujer le preguntó:

¿Por qué te preocupa la política del país?

Pues que creo que esto va a terminar mal, cariño.

¿Que va a terminar mal? los amigos también estaban intrigados por la preocupación de Antonio.

No hay estabilidad en el país cada dos años se celebran elecciones el mismo Lerroux ha presidido ya varias veces el gobierno, no hay unidad en los partidos, las intervenciones de los diputados son muy acaloradas y cada vez proliferan más los insultos entre ellos; cualquier día se comete una barbaridad en el congreso.

Bueno, y qué nos importa a nosotros eso, aclaró Manuel.

No podemos ser ajenos a lo que sucede en nuestro país; si esto termina mal nos afectará a todos.

¿Pero por qué tiene que terminar mal cariño?

¡Ay! querida por que los políticos lo están poniendo extremadamente grave, no se ponen de acuerdo ni siquiera los que son del mismo partido; las reformas no llegan, se habla de huelga general, hay algunas revueltas, y aunque aquí en el pueblo no se note no quiere decir que no lo sientan en el resto de España; esperemos que esto se calme y nos dejen vivir en paz.

El país siguió viviendo con una política un tanto convulsa, pero la vida continuaba y el pueblo ajeno a todo esto seguía su rumbo hacia un bienestar que se iba generalizando por la sostenibilidad de trabajo que proporcionaba la mina.

La sociedad del pueblo iba creciendo en todos los sentidos, cada vez más jóvenes se casaban y el comercio, los talleres y los almacenes se saneaban económicamente, pues ya casi nadie pedía fiado.

Y así transcurrieron un par de años en el que se respiraba un ambiente de tranquilidad y paz social, no había huelga ni cierre patronal, por lo que todo el mundo se sentía satisfecho, aunque en el panorama nacional estuviera lleno de nubarrones de crispación política y la población parecía que vivía un clima de preguerra.

Un sábado los dos matrimonios amigos se dispusieron a pasar el día en el olivar y dar algún paseo por la sierra, así los críos correrían a sus anchas sin los límites de las paredes de sus casas, pasearían a los niños con cierta frecuencia por el campo, pues respirarían un aire puro y sano que le vendría muy bien para su crecimiento.

En un momento determinado Antonio cogió a su hijo, aprovechando que Clara-Manuela se había quedado dormida en brazos de su madre y lo apartó un poco y se puso a enseñarle algunas plantas y flores de la sierra.

Mira esta se llama, Paletosa; y esta otra Rompe piedra, y mira esta otra El Susón Real; esto es el cantuerzo; esta es la manzanilla silvestre, mira estas peritas pequeñitas se llaman peruétano mira estos caracoles pequeñitos, y estas de hojas grandes y largas son vinagreras; pasó un rato con él dando un paseo por la sierra, hasta que por fin los encontró Manuela.

¿Done estáis que llevo un rato buscándolos?

Le comentó lo que le estaba enseñando al niño.

Si hombre, tan pequeñito y ya se va acordar de las plantas.

Pues sí ya se sabe alguna.

Mira mamá esto son unos caracoles pequeñitos; le abrió la manita y apareció unos cuantos, llevaba la mano llena de baba.

¡Ayy! cómo te has puesto, madre mía; anda tira eso.

No mamá tengo que darles de comer.

Que no hijo ellos comen en el campo; miró a su padre como queriendo saber si era cierto, Antonio asentó con la cabeza.

Regresaron todos al pueblo, habiendo pasado un día fantástico; se sintieron muy satisfechos por la jornada vivida, pues se habían reído mucho y los críos habían disfrutado jugando, aunque las ropitas las llevaba como para lavarlas lo menos siete veces, para que quedara otra vez limpia.

Al día siguiente Antonio quiso repetir la jornada anterior volviendo al campo, pero los amigos y su mujer no pudieron acompañarlo por diversos asuntos, así que se fue sólo con su hijo, no sin antes escuchar a su mujer las muchas y severas recomendaciones sobre el cuidado que debía tener con el niño, y sobre todo que no volviera tarde, querían almorzar juntos y Joaquina ese día estaba invitada a comer y quería pasar un buen rato con su nieto.

Cuando llegaron a la sierra Antonio sentó a su hijo en un enorme peñasco desde donde se divisaba casi toda la sierra, hasta donde pudiera alcanzar la vista, el horizonte era inmenso.

El cielo tenía un azul intenso y había mucha luz no se divisaba ninguna nubecilla el día se presentaba como para comérselo, parecía una telera de pan calentita recién salida del horno que invitaba a comérsela a pellizquito, aunque cuando llegara a la casa no quedara nada de ella.

Así era el día había que vivirlo segundo a segundo, minuto a minuto y hora a hora.

Mira hijo, aquella nubecilla pequeñita a unos metros del suelo, son abejas que van a polinizar las flores silvestres y luego regresan a la colmena para hacer miel.

¿Y qué es potiquiquirizar?.

Jajajaja; po-li-ni-zar; se posan en las flores se pasean por encima de ellas y se llenan las patitas de polen, que son las semillitas y luego se van a otra flor y también se pasea por encima de ella y deja algunas bolitas de polen de la otra anterior que había estado y así se pasa toda la mañana de flor en flor.

Siguió enseñándole más y más cosas a su hijo su sueño se iba desarrollando según lo previsto.

Regresaron a casa y ya estaba la abuela esperando para abrazar a su nieto; le llevaba una pequeña chuchería; el chiquillo empezó a explicarle a su abuela y a su madre todo lo que su padre le había enseñado aquella mañana.

Mira lela: las abejitas se posan en las flores para po-li-ni-zar; jajajajaja, madre y abuela rieron por lo despacito que silabeó la palabra, después de escucharles un montón de cosas y bichitos que había conocido, se dispusieron a almorzar.

Mientras la vida en el pueblo de estas familias discurría felizmente, en el panorama nacional, las cosas marchaban de otra manera.

Ante tanto descontento de la sociedad española y las continuas revueltas sociales que el gobierno no era capaz de controlar, se fue preparando una conspiración de carácter militar que derrocara al gobierno de la república y devolviera a la población el clima de paz y seguridad que necesitaba.

Otra conspiración era de carácter cívico militar, entre monárquicos y el fracasado general Sanjurjo que desde Portugal siguió persistiendo en volver a Madrid y preparar otro golpe de fuerza.

Pero fue el militar a través de la UME (Unión Militar Española) un grupo secreto de jefes y oficiales, el que estaba mejor preparado para llevar a cabo la operación de sublevación.

Capítulo 7

LA GUERRA CIVIL

En el mes de marzo de mil novecientos treinta y seis, se reúnen en Madrid un grupo de generales para formar en secreto una Junta Militar, que preparara el definitivo golpe de estado que derribara al Frente Popular y así acabar con la legalidad constitucional.

El gobierno se entera, por medio de oficiales leales a la república y algunos políticos de la trama de la UME y la recién creada Junta militar y de la conspiración que estaban llevando a cabo.

En Julio se produce dos hechos muy graves, el doce de ese mes, pistoleros de Falange Española asesinan al teniente Castillo de la Guardia Nacional.

En respuesta el jefe de gobierno Casares Quiroga en un acalorado discurso en el parlamento, anunció veladamente la muerte del jefe de la extrema derecha Calvo Sotelo, asesinato que se produjo al día siguiente por compañeros del asesinado teniente Castillo.

Aquellas noticias aterrorizaron a todo el pueblo minero que ya estaba en alerta, pues días anteriores a estos sucesos, se había llevado a cabo acciones violentas como la quema de la iglesia, el asesinato en la calle de un falangista que repartía propaganda del partido y por todos sitios se veían anarquistas empuñando armas de todo tipo, que fundamentalmente eran de otros pueblos y localidades.

Antonio se reunió con los compañeros en el sindicato y les advirtió que se mantuvieran al margen de aquellas acciones y que no intervinieran nada más que en caso necesario, la CNT, no participaba en las revueltas de los anarquistas.

Míster Robert, anunció al sindicalista que ante la situación que se avecinaba tendría que cerrar la mina, según órdenes recibidas de Londres, salvo que no ocurriera nada grave, la mantendría abierta unas semanas más hasta ver qué sucedía en los días venideros; Antonio se hizo cargo y no encontraba razones suficientes para exigirle al inglés que la mantuviera abierta.

Ya en casa le dijo a su mujer que estuviera preparada para lo que pudiera venir.

Al final te vas a salir con la tuya hijo, ¿y cómo me tengo que preparar?

Pues no salgas a la calle nada más que en caso necesario y mucho menos con el niño, estoy pensando que será mejor que te vayas a casa de tus padres o con mi madre mientras yo esté trabajando, no quiero que te quedes sola.

Bueno pues un día me iré con mis padres y otro con tu madre.

Me parece bien, si esto se pone peor la mina la cerrará, me lo ha comunicado el míster, si eso ocurre, ya no tendrás que moverte de casa.

Al poco tiempo, estalla la sublevación de varios oficiales del ejército de tierra, partiendo desde Ceuta a la península con un conocido general al frente, donde se les une varios más. Comienza así la guerra civil española.

En el pueblo, ya había empezado la revuelta; a la quema de la iglesia se habían opuestos los derechistas que también se armaron con sus escopetas y rifles para detener las acciones de los anarquistas que campeaban por el pueblo a sus anchas.

Antonio disponía en su casa de dos escopetas una que había heredado de su padre y otra que le regaló su suegro, esperaba que nunca las tuviera que usar en otra cosa que no fuera la caza.

La mina se cerró definitivamente, quedando el pueblo a la expectativa de los acontecimientos.

El ejército estaba a punto de entrar en el pueblo, y un grupo numeroso de anarquistas e izquierdistas, se refugiaron en la sierra, ante el temor que los fueran a fusilar

Antonio y su amigo, así como el resto de sus familias estaba encerrados en sus casas y no salían para nada, salvo escasos momentos para anunciar a su familia que se encontraban bien sanos y salvos así como para comprobar que ellos también lo estaban.

Por fin las tropas entraron en el pueblo sin resistencia, y con ellos un grupo armado de falange; se dispusieron a ordenar la vida civil y mantener el orden público.

Se nombró alcalde a un falangista, el cuartel de la guardia civil fue ocupado por un pequeño, pero eficiente grupo de la benemérita que empezaron a interrogar a diestros y siniestros, para averiguar si tenían delitos de sangre.

Esa era la función que hacían tanto los falangistas como la guardia civil, buscar culpables para castigarlos; se acusaron a muchos izquierdistas y anarquistas más por las delaciones que por los interrogatorios a pesar de las torturas a que eran sometidos los interrogados.

La vida había cambiado por completo en aquel pueblo minero que unos meses antes gozaba de una tranquilidad absoluta; todo parecía que había terminado y lo peor es que no se sabía qué era lo que vendría después.

Se fue interrogando a todos los mineros y en especial a los activistas, que era como llamaba los falangistas a los sindicalistas.

Interrogaron a Antonio y a sus compañeros dirigentes del sindicato; durante el interrogatorio le preguntaron si habían tomado parte en algún acto armado; el dirigente lo negó, les dijo que desde que empezó la guerra había permanecido con su esposa y su hijo en su casa y no había salido para nada.

El sargento, le rellenó una ficha con todos sus datos y le tomó las huellas de los dedos pulgar e índice de ambas manos; quedaba fichado como activista; ya encontraría la forma de culparlo, tenía que realizar muchos interrogatorios.

Los víveres empezaron a escasear, por falta de entrada de alimentos en el pueblo desde los almacenes, que quedaron confiscados por el ejército.

Al cabo de unos días el sargento volvió a llamar a Antonio; antes de salir de su casa su esposa lo abrazó y lo besó y le preguntó por qué lo llamaban de nuevo.

No lo sé querida, como tú sabes los sindicalistas no hemos intervenidos en nada que nos hubieran comprometidos.

Llegó al cuartel y el sargento volvió a interrogarlo; le hizo la misma pregunta, y él volvió a negarlo; le preguntó si conocía a alguien de su sindicato o de otra formación que hubiese participado en el bombardeo del colegio, y también contestó negativamente; el sargento no creyó que estuviera diciendo la verdad, así que decidió encarcelarlo y más tarde en unos días lo torturaría hasta que confesara.

Capítulo 8

LOS SUCESOS EN EL PUEBLO

Manuela se enteró que su marido había quedado retenido y se dispuso a visitarlo e inquirir de los guardias por qué lo retenían; cuando llegó le negaron la entrada y mucho menos que lo viera, preguntó de qué lo acusaban, pero no recibió respuesta.

Regresó a su casa decidida de sacar a su marido de la cárcel como fuera; era ya tarde así que al día siguiente idearía el plan.

Por la mañana, llevó a su hijo a casa de su madre y le dijo que su marido estaba detenido y que iría con los compañeros del sindicato en una marcha de protesta hasta el cuartel.

Mandó razón a los compañeros y se vio con uno de ellos y le manifestó lo que tenía pensado, le contestó que sin problema que haría todo lo que hiciera falta por su dirigente y compañero para ello movilizaría a todos los mineros que quedaban en el pueblo; había llegado la hora de hacer algo por quién tanto había hecho por ellos.

Por la tarde Manuela se dirigió a la sede del sindicato, y se encontró que había un numeroso grupo de gentes, también había mujeres que por primera vez se encontraban en una manifestación de protesta.

Antes de partir, Manuela los arengó diciéndoles, entre otras cosas que ella estaba dispuesta a sacar a su marido de la cárcel y a sus compañeros y si era preciso por la fuerza lo haría, así que los alertó que la marcha podría terminar en un baño de sangre; las mujeres y los compañeros aplaudieron la decisión de aquella mujer.

El grupo se dirigió andando hacia el cuartel; uno de los sindicalistas ondeaba en un largo mástil la bandera de la Confederación Nacional del Trabajo; las mujeres y hombres estaban asomados a la puerta de sus casa al paso de la comitiva.

Lo que no sabía ella que estas personas se iban uniendo a la manifestación conforme pasaba, haciéndola mucho más numerosa.

Los anarquistas secretos se fueron camuflando entre los manifestantes, hasta quedar en tercera fila, iban armados con revólveres y pistolas que las llevaban ocultas entre sus ropas, tenían un plan que ya habían ejecutado otras veces.

Ya cerca del cuartel se unió Clarita que llevaba a su hija escarranchada en la cadera; al verla Manuela le gritó:

¿Pero qué haces aquí? ¿tú estás loca o qué?

Yo de aquí no me muevo, donde tú vayas voy yo.

Pero la niña Clarita por Dios que puede haber algún follón.

Te he dicho que no me voy, así que tira para adelante; viendo que era imposible convencer a su amiga, se puso al lado de la niña para que quedara protegida entre las dos.

Faltando poco para llegar al cuartel Manuela empezó a cantar el imno de la CNT. Le siguieron todos los manifestantes:

"Negras tormentas agitan los aires
Nubes oscuras nos impiden ver
Aunque nos espere el dolor y la muerte
Contra el enemigo nos llama el deber
El bien más preciado es la libertad
Hay que defenderla con fe y valor
Alza la bandera revolucionaria
Que el triunfo sin cesar nos lleva en pos
¡En pie pueblo obrero a la batalla!
¡Hay que derrocar a la reacción!
¡A las barricadas! ¡A las barricadas!
Por el triunfo de la Confederación
¡A las barricadas! ¡A las barricadas!
Por el triunfo de la Confederación"

Cuando llegaron, uno de los guardias dio aviso al sargento de lo que se avecinaba; salió y cuando vio a tanta gente mandó al resto que saliera a la puerta del cuartel armados con los fusiles.

Una vez que se encontraron frente a la línea de guardias, Manuela inquirió al sargento que dejara en libertad a su marido así como a otros sindicalistas que se encontraba con él.

¡Marchaos! grito el guardia; Iros para vuestras casas antes de que haya una desgracia.

De aquí no nos movemos hasta que salgan los detenidos; los manifestantes empezaron a vociferar y a gritar que lo soltaran.

He dicho que os vayáis, tengo a mis hombres armados y a una orden mía empieza a disparar, así que iros ya de una puñetera vez.

Ni hablar aquí nos quedamos hasta que salgan los detenidos.

Los anarquistas empezaron a hacerse las señales convenidas y se estaban preparando.

El sargento empezó a gritar fuerte:

Si no os vais ordeno a mis guardias a montar las armas y empezamos a disparar, así que dispersaros,

De allí no se movía nadie y todos empezaban a gritar cada vez más fuerte, agitando el puño de la mano izquierda en alto.

El sargento dio una orden a sus hombres y empezaron a montar los cerrojos de los fusiles pero sin encararse el arma.

Los manifestantes se asustaron pero no se movieron, en el mismo instante que los guardias montaban las armas los anarquista desenfundaron las suyas, se colocaron en la siguiente fila y gritaron a los de delante.

¡AL SUELO!

Empezaron a disparar contra los guardias que fueron cayendo mortalmente heridos, los remataron en el suelo con otro disparo.

En ese mismo instante entro en el cuartel Manuela seguida de otros anarquistas y sindicalistas, buscaron los calabozos que enseguida abrieron y liberaron a los presos, Antonio estaba sorprendido por lo rápido que había sucedido todo, cuando se disponían a salir, Antonio indicó que deberían entrar en el despacho del sargento y buscar una lista que habían confeccionado con sus nombres y otra lista más de otros tantos compañeros.

La encontró encima de la mesa, en una carpeta rotulada, cuando Antonio la leyó se le congeló el alma; Juicio sumarísimo, condenados a muerte.

Los manifestantes se dispersaron al instante, no quedando nadie en las calles; cuando llegaron los falangistas sólo encontraron los cuerpos sin vidas de los Guardias Civiles.

Los días siguientes el pueblo se llenó de falangistas, guardias civiles y algunos soldados; lo sucedido era demasiado grave y tenían que dar un escarmiento.

El cuartel fue ocupado con una nueva dotación de guardias, al mando del sargento Malasaña, un hombre alto y fornido, lucía un negro y poblado bigote, el clásico de la guardia civil.

Daba la sensación de ser un sanguinario; En el pueblo se vivía una tensa calma debido a la vigilancia a que era sometido, por los ocupantes, que se paseaban por las calles con las armas en la mano; los falangistas con las pistolas desenfundadas, y la guardia civil y los soldados con sus armas en brazos.

Nadie se atrevía a salir, salvo para comprar los escaso víveres que encontraban.

Inmediatamente empezaron nuevamente con los interrogatorios, pero esta vez empleaban una técnica más dura y sangrienta; torturaban a los detenidos antes de hacerle la primera pregunta, para hacerles saber que cuando se le preguntara tenían que contestar sin rechistar.

Le desnudaban el torso y los colgaba de las manos en una viga de madera, quedando suspendidos en el aire sometiéndolos a unos azotes en la espalda con correas de cuero que llevaban incrustadas y atadas pequeñas bolas de acero con puntas, de tal manera que cuando se le azotaba se clavaba en la carne desgarrándola produciéndole un gran dolor al azotado.

Cada día interrogaban lo menos a diez personas, los interrogatorios iban dirigidos fundamentalmente a conocer el paradero de los anarquistas y fundamentalmente del secretario local del sindicato, pues creían que era el jefe de todos ellos.

No conseguían ninguna delación, a pesar de dejarles las espaldas totalmente despellejadas y ensangrentadas; algunos perdían el conocimiento del dolor sufrido; luego quedaban detenidos para repetir la misma tortura pasados unos días.

Capítulo 9

LA HUIDA A LA SIERRA

Los sindicalistas y mineros que estaban escondidos en el pueblo se reunieron en secreto y de madrugada idearon un plan para acabar con tanto dolor; se irían los más jóvenes a la sierra a esconderse junto con los anarquistas e izquierdistas que ya se encontraban allí, además en el pueblo ya no estaban seguros; los que quedaran, los más viejos y menos capaz, deberían delatarlos y confesar que se encontraban en la sierra, así los dejarían en paz.

Antonio le confesó a su mujer que tenía que abandonar el pueblo y unirse a los compañeros que estaban en la sierra, lo estaban buscando, es lo que le había dicho un familiar de un interrogado; le detalló el plan que habían ideado para terminar con las torturas.

Manuela llorando le suplicaba a su marido que no los abandonaran, que se quedara en la casa y que aguantara lo que viniera.

No quiso revelarle a su mujer que lo buscaban para darle muerte; él había tomado ya una decisión y no daba marcha atrás, aunque aquello le partía el alma.

Había quedado con unos compañeros en partir de madrugada, llevándose una de sus escopetas y bastante munición; también llevaría unas alforjas con todos los alimentos que pudieran, pero sin dejar a su esposa y a su hijo sin ninguno.; también llevaría algunos artilugios para cazar en el campo sin hacer ruido.

Aquella noche hizo el amor con su esposa como si fuera la última vez pues no sabía cuándo regresaría o si tal vez, no volviera nunca.

La partida de Antonio la componían siete hombres, la mayoría sindicalistas, todos iban armados y con víveres, llegaron a la fuente El Quejío, conocida por casi todos los del pueblo y encontraron restos de compañeros que indicaban que habían estado allí.

de pronto se escuchó un silbido, miraron hacia donde venía el sonido y vieron a un compañero que les hacía señas con la mano, se reunieron con él y los llevó a otro grupo que se encontraba en las inmediaciones.

Todos se conocían y en especial al líder sindicalista.

Antonio les refirió los últimos acontecimientos, las muertes de todos los miembros del cuartel, y el plan que habían ideado de esconderse en la sierra, para liberar a otros vecinos de las torturas de falangistas, soldados y guardias civiles.

Espero que esto se calme pronto y volvamos a una normalidad; uno de los anarquistas que se encontraba con ello, les dijo que según sus noticias, no volvería de nuevo La República, que probablemente volviera la Monarquía.

En el panorama nacional la guerra avanzaba con cierta facilidad hacia Madrid; Franco desde el Sur y Mola y Varela desde el Norte, junto con el resto de los generales sublevados, atenazaban la capital de la nación.

El cuartel de la montaña de Madrid, donde se almacenaba gran cantidad de armamento, fue ocupado finalmente por el ejército republicano; los mandos decidieron armar al pueblo, para que apoyaran al ejército de la República de la sublevación de los generales.

Si la intención de armar al pueblo en el cuartel de La Montaña, hubiese significado la liberación de los militares sublevados, la acción habría sido heroica, pero desgraciadamente también se armó al populacho, que nada tenía que ver con ninguna liberación; no defendía ninguna causa a excepción de la suya propia.

Delincuentes, criminales, gente golfa que se paseaban por las calles saqueando todo lo que podía, no tenían más que entrar en una tienda y pedir lo que se le antojara y si le ponían resistencia, le sacaban un arma.

Cometían toda clase de abusos, gentuza sin formación alguna de gatillo fácil, asesinaban simplemente para conocer qué es lo que sentían al matar a una persona, una chusma despreciable que campeaba por Madrid, sin ninguna oposición ni nadie que los detuvieran, ni siquiera La Guardia Nacional hacia nada para parar aquella canalla.

El panorama en el pueblo estaba un poco más calmado, pues al no haber ningún anarquista armado, no había ningún tiroteo por las calles, pero seguían los interrogatorios que incluía ya a mujeres y jóvenes.

Se restableció el orden público bajo un clima de miedo, pues nadie se atrevía a emprender ninguna acción.

La guardia civil ayudados por algunos falangistas, realizaban de vez en cuando batidas por la sierra para detener algún anarquista o activista.

Las partidas de hombres de la sierra se fueron reduciendo, porque los anarquistas se fueron desplazando hacia otras zonas, Extremadura, Portugal y algunos pasaban a la zona roja, llamada así a la zona de España ocupada todavía por el ejército republicano y a la otra se llamaba zona nacional, ocupada por los militares sublevados y derechistas.

En una de las batidas, la guardia civil tuvo un pequeño rifi-rafe con los sindicalistas, nada importante un intercambio de pocos disparos que no produjeron víctimas.

Los refugiados bajaban al pueblo de madrugada, no más de dos o tres personas, para aprovisionarse de víveres y entregar alguna que otra carta a los familiares, para comunicarles que se encontraban bien.

Un día Manuela recibió un rollito de papel atado con una hoja de palma, era una carta de Antonio.

" Mi querida Manuela: No termino de comprender cómo he llegado a esta situación, que no he deseado y mucho menos la he buscado, me encuentro como un fugitivo que huye de algo grave que ha cometido.

Ni yo ni mis compañeros hemos colaborado a que esta guerra sucediera, sólo hemos sido unos mineros honestos y honrados que la única lucha que hemos tenido ha sido la social, buscando siempre lo mejor para los trabajadores y desde que yo me hice cargo del sindicato, jamás tuvimos una huelga y jamás dañamos a la empresa, sustento de nuestras familias a través de nuestro justo y bien ganado salario.

No alcanzo a comprender cuál ha sido mi culpa en esta lucha por la que al parecer me buscan junto con mis compañeros, para condenarme a muerte. ¿Cómo se puede quitar la vida a una persona simplemente por pertenecer a un sindicato que nunca participó en ninguna acción armada y que nunca se enfrentó a nadie por ideales políticos distintos?

Según las noticias que nos llegan, aún quedan falangistas en el pueblo que desean venganza, parece ser que todavía no están harto de sangre y buscan emborracharse de torturas y asesinatos.

No puedo continuar así querida, cada vez me siento más cansado de huir y cambiar constantemente de sitio, y sobre todo tu recuerdo y el de nuestro hijo que cada noche se me hace más tortuoso.

No dejo de pensar en vosotros constantemente, todos mis pensamientos son para ti y para mi hijo, se me llena la cabeza de todos los recuerdos que me hicieron feliz, sueño constantemente contigo Manuela, ¡Ah! no sabes de mi sufrimiento, amor mío, y aunque no estás conmigo no te olvido jamás ni a nuestro hijo, que a veces delirio yo sólo, hablándole a una zarza como si fuera él explicándole todavía las cosas de esta maravillosa sierra que tenemos.

Tardo en dormirme pues me invade los recuerdos de las apasionadas noches de auténtico amor que hemos tenido, de tu entrega sin egoísmo, sin reservas, tan apasionada tan dulce tan amada tan deseada, me he acostumbrado tanto a ti que ahora no puedo soportar tu ausencia.

Aaaah, no puedo continuar Manuela, no puedo, se me llenan los ojos de lágrimas, si supieras lo que te deseo!, ¡Manuela!, por Dios Manuela te quiero tanto que me volveré loco si no te tengo pronto conmigo.

En ese instante se le cayó la carta de las manos, no pudo tampoco seguir leyéndola estaba llorando sobre manera, se agachó temblorosa para recogerla, temía que las siguientes letras le produciría más angustia.

Se enjugó las lágrimas mientras sostenía la carta sobre el pecho, cuando se calmó la besó tiernamente, intentando transmitir aquel beso a su amado.

"Perdóname querida, he tenido un momento de debilidad y no he podido continuar escribiendo; sí quiero comunicarte que mi deseo de volver a tu lado lo tengo más que decidido, aunque lo tenga que hacer en secreto y esconderme en la casa o en cualquier otro sitio, no puedo resistir más, no puedo estar tanto tiempo sin verte ni a mi hijo tampoco, Manuela te quiero, te quiero mucho, mi vida, tu recuerdo me está atormentando amor mío, te mando mil besos repartidos por toda la carta, también he lanzado al viento otros muchos más los mando todas las noches imaginando que te los lleve a casa, que entre por una ventana y muy despacito se deposite en tus labios sin despertarte, pero dejándote el aroma de los míos.

Adiós amor mío te quiero, te quiero, por favor reparte mis besos con nuestro hijo, no te los quede todo para ti sola"

Aquella noche, cuando acostó a su hijo, subió a lo alto de la casa, en la azotea había una base de ladrillos que sujetaba un mástil de hierro, que en tiempos pasado serviría para ondear alguna bandera de la familia.

Llevaba la carta guardada entre la prenda interior y el seno, como queriendo tener aquellas palabras escritas al lado del corazón.

Había luna llena con un resplandor inmenso; se subió en la base y abrazó el mástil, desde allí se divisaba a lo lejos la sierra que llenaba todo el horizonte.

Las encinas robles y pinos aparecían como sombras gigantes; pensó que en algún lugar de aquel sitio se encontraba la partida de Antonio; le llegaba una ligera brisa fresca con aromas de la serranía, respiró profundamente como queriendo encontrar la de su amado, no dejaba de mirar con nostalgia y tristeza el lugar donde estaba su marido; cerró los ojos y empezó a llorar.

Cuando se recuperó, empezó a catarle una canción:

DESDE QUE TE FUISTE, NO HE DEJADO DE PENSAR ENTÍ, MINERO

Y AUNQUE TU TAMPOCO ESTÁS CONMIGO, NO TE OLVIDO JAMÁS, MINERO

DE TODO MI ANHELO, DE LO MUCHO QUE TE QUIERO, MINERO

NO SOLAMENTE YO, SINO TODA TU GENTE, Y TU PUEBLO, MINERO

MINERO, MINERO, MINERO,

CUANDO TE VERÉ,

CUANDO TE TENDRÉ

CUANDO TE AMARÉ

CUANDO ESTO SE ACABARÁ,

CUANDO UN DIA VOLVERÁS,

CUANDO LA MINA ABRIRÁ

TODOS LOS DIAS LE PIDO A DIOS QUE REGRESES, MINERO

MIS DESEOS Y MIS PENSAMIENTOS ESTÁN CONTIGO, MINERO

Y MIS TEMORES Y MIS ANGUSTIAS SON POR TI, MINERO

LO FELIZ QUE ME HICISTE Y EL HIJO QUE ME DISTE, MINERO

MINERO, MINERO, MINERO

CUANDO TE VERÉ

CUANDO TE TENDRÉ

CUANDO TE AMARÉ

CUANDO ESTO SE ACABARÁ

CUANDO UN DÍA VOLVERÁS

CUANDO LA MINA ABRIRÁ

Aún emocionada, comenzó a lanzarle besos a la luna, para que también ella pudiera imaginar que le llegarían a través de su reflejo; Luna; ¡ay! Luna, tú que estás iluminando la sierra y de seguro que tu luz plateada le llega a mi amado, déjale caer estos besos que te mando y llénalo por completo, no lo olvides por favor, porque lo está esperando.

Manuela se fue muy triste a descansar y le sería difícil conciliar el sueño sabiendo que su marido estaría pensando en ella; Lo que no se imaginaba que Antonio en ese instante, también estaba mirando la luna tan espléndida con aquella luz tan blanca parecía que hubiera tenido una empatía con ella; no sabía que le estaba descargando todos aquellos besos que Manuela le había mandado.

El sargento Malasaña, investigando un día entre las fichas de los activistas encontró la de Antonio, en ella además de constar sus datos personales, había anotado al dorso algunas impresiones que le había causado a su antecesor en el interrogatorio:

" No creo en sus declaraciones sobre que no conoce a ningún activista que haya participado en acciones armadas; miente descaradamente; habría que someterlo a tortura para que declare la verdad”

“ Es el secretario local del sindicato CNT perteneciente a la FAI; es un prenda; creo que sabe mucho más de lo que cuenta "

“Es el más sospecho porque es el jefe de ellos”.

El sargento guardó la ficha en un sitio aparte, tenía que seguir investigando e interrogaría a los vecinos y a sus familiares y si fuera preciso recurriría a la tortura con el fin de obtener información.

Salió del cuartel en compañía de un guardia y se disponía pasar por la calle donde vivía el sindicalista y preguntaría a los vecinos.

Llamó a una puerta y salió una mujer, le preguntó si lo conocía la señora respondió que sí.

Quien no conoce Antonio, es el secretario del sindicato ha hecho mucho por los mineros.

El sargento le contestó:

Entonces es un activista, vamos de los que forman huelga y manifestaciones y follones por el pueblo ¿no?

No señor nunca ha convocado una huelga y desde que se hizo cargo del sindicato no tuvimos jamás ninguna.

Pero maneja bien a los mineros ¿no?, quiero decir que puede darles órdenes para oponerse al orden público y si fuera preciso tomarían armas y se enfrentaría a la guardia Civil no es cierto?

La mujer empezó a ponerse nerviosa, la estaba intimidando, para causarle miedo y así poderlo delatar en algo.

No señor yo no sé nada su mujer vive ahí más arriba en la casa grande.

¿Dónde dice usted?

En esa casa de fachada grande que parece un palacete, ¿la ve usted?

El sargento poniéndose casi en medio de la calle empezó a divisarla, era la única que tenía tantas ventanas tanto abajo como en la planta alta.

Si ya la veo; está bien señora, la dejo pero si se entera de algo o si lo ve por aquí dígale que se pase por el cuartel tengo que hablar con él.

Tomó el enorme llamador de bronce de la puerta y golpeó con fuerza varias veces; al instante salió Manuela con su hijo en brazos.

Buenos días señora, le dijo el sargento tocándose un poco el tricornio.

Buenos días ¿qué se le ofrece?

Venimos hablar con su marido.

No está.

¿Dónde se encuentra?

No lo sé.

¿No vive aquí con usted?

Sí.

Entonces ¿no sabe dónde está su marido?

Pues si señor no lo sé.

Señora no nos oculte nada, porque tenemos los medios, suficientemente persuasivos para que nos lo diga.

¿Y usted cree que si yo lo supiera se lo iba a decir?

Por las buenas seguro que no, pero por las malas ya veríamos.

Señora tenemos que registrar la casa y comprobar que no se encuentra aquí.

Pasen ustedes y registren si quieren, pero ya les he dicho que no está.

Eso ya lo veremos nosotros.

Empezaron por el salón, no encontraron nada, donde alguien pudiera esconderse.

Pasaron a los dormitorios, el guardia que acompañaba al sargento se agachó varias veces para mirar debajo de las camas, abrieron roperos, retiraron algunos muebles, por si había algún escondite detrás, lo escudriñaban todo.

Pasaron a la planta alta y miraron en todas y cada una de las estancias, sin encontrar nada, volvieron a la planta baja, y en la salita, vieron en un armario, una escopeta y algunas cajas de cartuchos.

¿Este arma es de su propiedad?

Bueno es de mi marido.

¿Tiene la documentación?

Creo que sí está aquí mismo; Manuela cogió un pequeño sobre, lo abrió y encontró unas cartulinas que se las enseñó a los guardias.

El sargento comprobó que era la guía de pertenencia a nombre de Antonio y una hoja con la revista pasada hacía poco tiempo; la abrió y comprobó que estaba sin munición.

Está bien señora; pasemos al resto de la casa.

Repasaron la cocina el patio y por último el corral, miraron por todos los sitios donde creía que pudiera ser un buen lugar para ocultarse.

Cuando terminaron, le advirtieron a Manuela que tal vez tendría que pasarse por el cuartel.

¿Por el cuartel? para qué?

Tenemos que hacer algunas comprobaciones que aquí en su casa no las podemos hacer.

Cuando salieron comentaron lo grande que era aquella casa y la cantidad de habitaciones que tenía y lo bien amueblada que la tenían sobre todo el enorme salón y las lámparas que colgaban del techo.

Joder con el sindicalista; ¿de dónde habrá sacado todo esto?

Seguro que se habrá quedado con el dinero del sindicato o el de la mina o vaya usted a saber, porque con el sueldo de minero, no creo que se pueda comprar un palacio como este.

A este prenda lo tengo que cazar y me va a cantar las cuarentas y las cincuentas; verá cómo me entero de donde ha salido todo este lujo, es imposible que lo haya sacado de un jornal, por mucho que gane en la mina.

El marido de ésta seguro que está en la sierra y será un sanguinario anarquista; le tenemos que dar caza, tengo el presentimiento que estamos en la pista de un pez gordo.

El sargento no quiso comentar con su compañero de armas la impresión que le había causado Manuela, era realmente hermosísima, estaba para comérsela con niño y todo tenía que guardar un poco de discreción, no quería que el compañero descubriera algún que otro secreto que tenía oculto.

La iglesia ya había sido restaurada y se decía misa los domingos los creyentes empezaron poco a poco a llenar el templo.

En la zona Nacional la Iglesia Católica empezaba de nuevo a controlar la moral de los españoles, a través de sus homilías domingueras, cultos y celebraciones religiosas.

El sargento y el guardia volvieron a la casa de Manuela, para un registro más exhaustivo, verían si encontraban documentación que lo delatara o cualquier otro documento que revelara la adquisición del palacete.

Cuando llegaron, la puerta se encontraba semi-abierta, sostenida por el ganchillo arqueado propio de las casas.

Llamaron pero no recibieron respuestas; desengancharon el alambre y entraron; empezaron por el salón y comenzaron abrir cajones, de repente apareció la cubertería de plata.

¡Ostias! ¿pero qué es este tesoro? El hijo de puta lo que tiene guardado, esto si que ya no es normal, tengo las suficientes pruebas para que cuando lo aprese llevarlo directamente al paredón; no es posible que un tío de estos tenga esta plata en casa, aquí hay algo raro, no me cuadra nada un trabajador de la mina con todo este patrimonio.

Hay que encontrarlo e interrogarlo a fondo tiene que cantar de dónde ha salido todo esto.

También se detuvieron a mirar la bonita y hermosa vajilla, que se encontraba en un mueble fabricado a propósito para guardarla.

Siguieron registrando y todo lo que encontraron en el salón era de calidad, lo dejaron todo guardado a excepción de la cubertería que la dejaron encima de la mesa; siguieron por la salita y en un armario encontraron diversas carpetas del sindicato, las ojeó pero no vio nada importante.

El sindicalista guardaba todos los acuerdos y documentación importante en la sede del sindicato.; cuando se convencieron que no había encontrado nada que pudiera comprometer al sindicalista, se marcharon llevándose la cubertería.

Cuando regresó Manuela, la vecina le dijo que habían estado unos guardias en su casa.

Entró precipitadamente y se fue para la salita donde su marido guardaba algunos documentos del sindicato, pero no echó en falta nada, era lo que más le preocupaba a ella que pudiera encontrar algún documento comprometedor; vio también que la escopeta seguía en su sitio.

Después entró en el salón y sin reparar en nada vio que todo estaba en orden, no se le ocurrió abrir los cajones y comprobar que faltaba la cubertería, repasó el resto de las estancias y no notó nada raro, así que pensó que querían interrogarla de nuevo.

Capítulo 10

INTENTO DE VIOLACIÓN DE MANUELA

Pasados unos días del registro de la vivienda del sindicalista, el sargento mandó llamar a Manuela.

Cuando llegó con su hijo, le dijeron que dejara el niño en casa de un familiar, pues tenían que hacer bastantes comprobaciones que le llevaría algunas horas

¿Algunas horas? Preguntó.

Si señora, vaya usted ahora y cuanto antes lo deje antes terminamos.

Manuela viendo que era imposible convencerlos de nada, les hizo caso y llevó a su hijo a casa de su madre; le dijo que tardaría que le diera de comer al niño cuando llegara su hora.

Cuando regresó le esperaba el sargento en el despacho, la sentó en una silla delante de la mesa y empezó a interrogarla.

Señora espero su colaboración para no tener problemas.

¿Y qué problemas voy a tener?

Aquí las preguntas las hago yo, así que limítese a contestar y todo saldrá bien.

Vamos a ver; hace unas semanas ocurrió un asesinato masivo de todos los guardias de este cuartel, según mis noticias, fue provocado, por una numerosa manifestación que se plantaron en las puertas del cuartel exigiendo la liberación de unos criminales.

Manuela se tuvo que contener para no saltar. Se dijo para si misma: ¿Unos criminales dice? Si eran obreros de la mina.

Parece ser que en un momento determinado los manifestantes dispararon sin mediar palabra con los guardias que custodiaban a los reos.

El sargento narraba aquellos hechos sin saber exactamente cómo había ocurrido, simplemente desarrollaba su experiencia y deducía que a lo mejor hubiese ocurrido tal como él contaba.

¿Estuvo usted en esa manifestación?

Si, me incorporé más tarde casi llegando al cuartel, estaba en la última fila.

¿Y su marido estaba también?

Si claro fuimos los dos juntos;.

El sargento descubrió que mentía, pues de haber ido con el marido lo hubiera relatado desde el primer momento no en la segunda pregunta.

¿Vieron a los que dispararon a los guardias?

No señor, cuando oí los disparos me agaché, pues no sabía quién había disparado.

Volvió a comprobar que hablaba en singular, de haber estado con su marido, lo haría en plural; él había hecho la pregunta correctamente intencionadamente en plural para ver la reacción de Manuela, sin embargo contestó la realidad, tal como estaba en la manifestación, sola sin su marido.

¿Sabe usted quienes eran los que se encontraban detenidos?

No, no señor no tengo ni idea.

¿Quién los liberó?

Pues no sé después de los disparos yo salí corriendo para mi casa; nuevamente se delataba así mismo que estaba sola.

¿Y su marido?

Manuela descubrió que había caído en una trampa pues siempre hablaba de ella sola no con Antonio.

Siempre estuvimos juntos, cuando pasó el tiroteo salimos corriendo para nuestra casa.

Ahora si lo había relatado bien, pero ya era demasiado tarde.

¿Señora se da usted cuenta que ha estado mintiendo todo el tiempo?

¿Yo?

Si usted, usted, así que ya me he cansado y a partir de ahora me va a contar toda la verdad.

¿Y qué verdad quiere que le cuente?

Pues para empezar me va a decir de donde ha salido esto.

Manuela se quedó estupefacta cuando vio la cubertería.

Esa cubertería es de la familia de mi marido la ha heredado de su tía Eulogia.

Cuénteme otro cuento señora que este es muy barato a ver si el próximo me convence.

Le digo la verdad, puede preguntar a mi suegra o a las vecinas le dirán que es de la tía Eulogia que falleció hace algún tiempo.

Está bien de momento queda requisada, ya averiguaré de dónde ha salido el dinero para adquirir este tesoro, porque es como un tesoro, esto vale una fortuna, es plata maciza señora seguro que se ha quedado con dinero del sindicato, o ha recibido sobornos de la empresa minera; sigamos con las preguntas:

A ver ¿dónde está su marido?

No lo sé, se lo dije el otro día.

¿Cuántos días hace que falta de su casa?

No lo sé.

Señora me está hartando; ¿no sabe dónde está su marido ni tampoco el tiempo que hace que falta ¿no?, pues verá como le refresco la memoria, póngase de pie.

El sargento se puso enfrente de ella.

Dígame de una puñetera vez dónde se esconde su marido si no quiere pasarlo mal.

El otro día le dije que si lo supiera no se lo iba a decir.

Y yo le contesté que por las buenas no, pero ahora verá.

Le dio una bofetada que le hizo volver la cara, sintió el dolor en la mejilla, tanto que se llevó la mano a la zona dolorida.

El sargento le quitó la mano para dejar al descubierto la cara.

Le lanzó otra que Manuela la paró con el antebrazo, al mismo tiempo que ella con el otro le dio una sonora guantada.

El sargento se enfureció, pues jamás en sus años de servicio, nadie se había atrevido a devolverle los golpes que él daba; le cogió ambas manos y la zarandeó.

¿Pero tú estás loca?, cómo te atreves a pegar a un sargento de la guardia civil?

¿Que si me atrevo? y aun general si hace falta, cobarde que eres un cobarde, pegarle a una mujer, tal vez porque no te atreves a hacerlo a un hombre de verdad.

Le había perdido todo respeto y le hablaba ya, como un ser despreciable.

¿Cobarde yo? le pego a tu marido y a siete como tu marido todos juntos; me sobra coraje para hacerlo con quien quiera, ¿crees que le tengo miedo a alguien?

Pero no te vas a salir con la tuya, tú hoy confiesa el lugar que está tu marido, por mis muertos que te hago cantar.

La tiró sobre la mesa, y comenzó a romperle la blusa que llevaba, dejándole al descubierto el sostén.

Ella empezó a arañarle todo lo que podía.

Él la abofeteaba constantemente.

Estate quieta fiera, yo a ti hoy te poseo y verás que contenta te quedas y después me dice donde se esconde el cabrón de tu marido.

Manuela se alarmó, que aquel animal, era capaz de violarla.

Comenzó a subirle la falda, ella se resistía con todas sus fuerzas, pero él le tenía sujetas las manos con la suya, comenzó a morderle por todos los sitios que podía, pataleaba y gritaba, le dio otra bofetada en la boca para que se callara.

Se quedó con toda la falda completamente subida hasta la cintura dejando al descubierto su prenda interior íntima, él comenzó a bajarse los pantalones, en un momento determinado ella se zafó de la mano que le retenía, y le detuvo el pantalón que ya lo tenía casi bajado, le volvió coger la mano y se la retuvo con la otra.

Mientras él se bajaba los calzoncillos, Manuela en un arrebato de furia, volvió a liberarse de una mano para retener lo que ya parecía inevitable, intentó cogerle de nuevo el pantalón y subirlo, lo que hizo de un tirón fuerte, tanto que notó que le golpeaba algo metálico y duro, intentó cogerlo y comprobó que se trataba de la pistola, mientras él descubría su miembro viril y se disponía a penetrarla, no se percató de lo que hacía ella.

En un intento desesperado, cogió como pudo el arma la sacó de la funda apunto hacia abajo, momento que él descubrió que lo que tenía ella en la mano era la pistola.

En el intento de quitársela, Manuela apretó el gatillo, sonando una gran detonación , el sargento se desplazó hacia atrás, llevándose las manos a la parte de abajo; le colgaba todo el prepucio destrozado y también estaba reventados los testículos.

El disparo había producido un estallido de sangre que le manchó a Manuela las dos caras internas de los muslos y la ropa interior.

Al oír la detonación entró el guardia que esperaba fuera del despacho; también llegó un capellán de una capilla cercana.

Cuando entraron se horrorizaron de la escena que vieron, Manuela explicó entre sollozos que había intentado violarla y como se resistió mucho le amenazó con la pistola que intentó matarla y en el forcejeo, el arma se disparó hiriéndoles a los dos.

Manuela no sentía ningún dolor pero al verse tanta sangre pensó que era de ella.

El sargento estaba sentado en el suelo sangrando semiinconsciente, hasta que perdió por completo el conocimiento.

Tanto el guardia como el cura gritaron a Manuela para que se fuera rápidamente de allí no quería que fuesen más compañeros y más vecinos y se enteraran de lo ocurrido.

Se arregló como pudo y se fue por la puerta trasera que le abrieron, salió corriendo para su casa.

Cuando llegó puso un barreño de zinc y calentó agua, se quitó toda la ropa y se metió en él, encogió las piernas y las abrazó con las manos apoyando la frente en las rodillas; comenzó a llorar amargamente.

Después de un gran rato, empezó a restregarse fuertemente los muslos con estropajo, no quería que le quedara ninguna huella de lo sucedido.

La ropa interior íntima la quemó en la hornilla de carbón.

Empezó a pensar, que después de todo había salido indemne, estaba entera, completa, inmaculada, no había conseguido tocarla, ni siquiera los senos, se sentía orgullosa de su defensa, aunque tuvo que mentir en la narración de los hechos no le importaba lo único que le importaba era que su cuerpo no le pertenecía al animal aquel que quería mancillarla, su cuerpo tenía dueño y era propiedad privada y exclusiva.

Manuela pensó que a pesar de las bravuconerías que proliferaba, era un perfecto cobarde incapaz de conquistar a una mujer con gallardía, caballerosidad o galantería.

Era un animal, un macho embrutecido, chuleando su uniforme su graduación y su pistola, y seguramente amedrentando a la población excediéndose en sus funciones, amenazando, pegando, abusando de los débiles o de aquel que se encontraba en inferioridad de condiciones.

Un indeseable que lo mejor que le podía pasar a uno era no encontrarse con él.

Lo llevaron urgentemente a la capital donde quedó ingresado en el hospital militar; cuando salía del cuartel malherido, la mujer del compañero del sargento lloraba desconsoladamente.

No llores mujer, verá qué pronto se recupera.

Si supiera por lo que lloraba su infiel esposa le daría un tiro.

Desde el otro pueblo donde estaban destinados, ya le era infiel a su marido, así que se alegró mucho cuando los destinaron juntos al mismo cuartel.

Aquel accidente la había dejado sin amante pues había perdido todos los atributos varoniles que le hacía tan feliz.

Atrás quedaron aquellas noches de infieles y lujuriosas fornicaciones, no importándole lo más mínimo que su marido enarbolaba unos enormes leños, que algunos compañeros ya notaban.

Al día siguiente de aquel desgraciado accidente del cuartel, su amiga Clarita fue a visitarla.

Manuela estaba destrozada anímicamente, aún estaba un poco nerviosa; la amiga le preguntó si le pasaba algo.

Manuela prefirió contárselo todo a Clarita así se sentiría más tranquila, es más lo necesitaba.

Cuando terminó de contarle el suceso, Clarita la animó y le dijo que lo que había hecho era lo justo, que tenía que defenderse de aquel atropello y que mejor hubiese sido que el tiro se lo hubiese dado en la cabeza.

Capítulo 11

EL REGRESO DE ANTONIO

A los pocos días bajaron al pueblo varios hombres de madrugadas que quedaron escondidos en sus casas.

Manuela lo supo y se fue en discreción a una de ella.

Le preguntó al compañero de su marido cómo se encontraba.

Bien, está bien dentro de lo que cabe, como todos pero no pasamos hambre; Antonio se las ingenia para mantenernos alimentados, pone lazos para conejos y otras trampas para pájaros, las ponemos de madrugada y por la mañana muy temprano recogemos la caza.

Agua no nos falta, como sabe conocemos todas las fuente de la sierra; venimos al pueblo por pan, aceite y algún que otro medicamento.

Antonio quiere bajar dentro de tres días, yo mismo te hubiese mandado el aviso con mi mujer, pero ya has venido, así que tienes que estar preparada.

Llegará de madrugada, sobre la una y media o las dos, entrará por la puerta de atrás, tocará suavemente tienes que estar esperando allí, pues para llegar, tendrá que ir ocultándose de casa en casa hasta llegar a la tuya, tenemos que andar con mucho cuidado sabemos que los falangistas y guardias civiles rondan hasta las doce o la una, no se los ven más tarde de esa hora.

Manuela quedó muy agradecida por la información, recabó alguna información más y se marchó.

Como siempre su marido ayudando a sus compañeros, los mantenía con la caza y si pudiera con más cosas lo haría.

Se alegró mucho al saber que Antonio la vería dentro de poco, estaría esperándole con impaciencia, lo deseaba tanto como él, su ausencia la atormentaba cada día y sobre todo por las noches, así que compró todo lo que pudo para prepararle una buena cena y si pudiera quedarse más tiempo le prepararía más comidas de las que le gustan.

Cuando llegó el día convenido, Manuela preparó un baño con agua calentita cercana a la hora prevista de su llegada, tenía calentando un puchero y frutas y algunos dulces que Joaquina le había hecho.

Ella se había arreglado mucho aquella noche quería que su amado la encontrara guapa.

Aproximándose la hora, esperó en la puerta de atrás de la casa sentada en un poyete, tenía una toquilla sobre los hombros para resguardarse del relente, estaba impaciente y nerviosa sobre todo después de aquella carta que le mandó su marido y que le revelaba lo mucho que la deseaba;.

Al poco escuchó unos pasos en la calle, se puso de pie y se acercó a la puerta; enseguida escucho unos golpecitos muy suaves; abrió con cuidado y se asomó, casi se desmaya al ver a su amado.

Antonio entró rápidamente, una vez que cerraron la puerta sin ruido, se abrazaron y se besaron quedando casi inmóvil un buen rato, casi ni respiraban, hasta que tomaron el aliento y se miraron:

Él exclamó: estás guapísima como siempre cariño, que ganas tenía de verte de abrazarte de besarte, te quiero amor mío te quiero mucho y no puedo evitarlo es una locura de amor, mi tormento de los días pasados se han acabado esta noche.

Volvió a besarla tierna y amorosamente, Manuela parecía que se iba a desmayar, no podía creer el momento que estaba viviendo y disfrutando de su marido, al instante pasaron a la casa.

Lo primero que hizo fue a ver a su hijo que estaba dormido, se aproximó a la cama y lo besó quiso abrazarlo, pero ella le dijo que lo despertaría, se quedó un rato contemplándolo, lo besó repetidamente con cuidado para no molestarlo.

Antonio se dio un buen baño, después de bastantes jornadas sin lavarse en condiciones.

Manuela le lavaba la espalda suavemente acariciándola, le besaba la frente, las mejillas los labios le pasaba las manos por el pelo, los hombros el tórax quería empezar ya a disfrutar de aquel cuerpo que también era suyo, le pertenecía.

Antonio con la cabeza hacia atrás la besaba intensamente, Manuela le cogía la cara con delicadeza, como si estuviera cogiendo una pieza de porcelana valiosa, no paraban de amarse.

En un momento determinado le llegó un aroma alimenticio desde la cocina que resucitaba a los muertos, y sintió hambre.

¿Tienes algo de comer?

¡Ay! claro te he preparado un puchero estupendo.

Le paso una toalla grande que se lió y empezó a secarse, mientras ella, se disponía a prepararle la cena.

Se sentó en la mesa junto a ella y empezó a devorar el primer plato; su esposa le llenó el segundo que también lo ingirió rápidamente; cuando se disponía a llenar el tercero, Antonio la detuvo.

No mujer ya es suficiente.

Pues te queda la carne de pollo la de ternera y un poco de tocino fresco, es lo que tiene todos los pucheros.

Está bien apártame un poco.

¿Hay vino?

Si; perdona se me olvidó ponértelo, ahora te lo sirvo.

Déjalo, ya lo hago yo; Antonio cogió un vaso de agua en vez de uno de vino y se lo llenó hasta arriba.

¡Ala! ¿Te vas a emborrachar esta noche?

No mujer es que llevo tiempo sin probarlo no me lo beberé todo, descuida.

Al final le puso frutas y pestiños y arroz con leche que le preparó su madre Joaquina; Se tomó un poco de arroz, y ya no pudo más había quedado muy satisfecho.

Antonio le confesó a su mujer lo que ya le había dicho por carta, que su intención era quedarse, aunque tuviese que esconderse debajo de las losetas de la casa.

Ella le contestó: ¿no será peligroso cariño?

Y qué, ya me da igual, no puedo seguir huyendo, pues no he cometido ningún crimen y no he participado en ninguna acción armada, ni he cometido ningún delito de sangre.

En ese instante recordó lo ocurrido en el cuartel, dudó en contárselo, pues no sabía la reacción que tendría.

Al final se armó de valor y se lo contó todo.

Estaba abrazada a su marido, y le dijo:

No podía soportar que aquel salvaje me tocara, si no hubiera encontrado la pistola en el forcejeo lo hubiera matado con mis propias manos, no podía consentir que me violara.

Comenzó a llorar y él la calmó en seguida.

No tienes que justificar nada, amor mío, hiciste lo que cualquier mujer hubiese hecho en tu lugar; me alegro de tu valentía y también de lo que hiciste, esa gente se merece que lo maten de un tiro en la cabeza y después que los cuelguen por los pies; olvídalo y no lo recuerdes más y no te atormentes nunca por lo sucedido.

Antes de que se acostaran comprobaron que todo estaba bien cerrado, todas las puertas y ventanas, cuando llegaron al lecho conyugal Antonio cogió a su esposa en brazos y la depositó suavemente en la cama.

Comenzó a acariciarla muy despacio, hacía tiempo que no disfrutaba de aquel cuerpo, lo besaba y le gustaba contemplar aquella maravilla de mujer, seguía siendo tan hermosa como cuando tenía quince años.

El sentado en la cama y ella con las piernas separada encima, se dejaba acariciar y besar, hacía mucho que también deseaba ardientemente aquellas caricias y besos de su amado, lo echaba de menos todas las noches.

Comenzó a besarle los pechos, y enseguida se excitó, arqueó su cuerpo hacia atrás descolgando la cabeza, él se la sostuvo cuidadosamente; mientras la contemplaba, comenzó a declararle todo lo que sentía:

Te quiero amor mío, cuántas noches he deseado que llegara este momento, hasta me ha ocasionado situaciones de locura, te quiero tanto que no puedo vivir sin ti, desde que te conocí no he dejado de amarte ni un solo momento, significas mi única razón de mi existencia, ni siquiera el trabajo ni las riquezas ni cualquier otra cosa del mundo significa tanto para mí como tú Manuela, si supieras lo que he sufrido en la sierra por no tenerte a mi lado, te darías cuenta de lo mucho que te amo.

En ese instante la besó profundamente, cerró los ojos como si estuviera soñando pero era una realidad que estaba viviendo y todo su cuerpo se estremeció; ella seguía con la cabeza hacia atrás, sostenida por Antonio, tenía los brazos desmayados mientras oía aquella declaración tan hermosa de amor, y mientras la besaba comenzó a subirlos muy despacio, deslizándolos por los de él hasta llegar al cuello que quedaron abrazados.

Ahora estaban fundidos el uno con el otro abrazados y besándose, disfrutando de aquella situación tan hermosa que deseaban que no terminara nunca.

Después cayeron en la cama y comenzaron a hacer el amor apasionadamente; lo repitieron toda la noche sin descanso se amaban tanto que no les importó no haber dormido.

Antonio se quedó en la casa sin salir a la calle, por temor a que lo vieran y lo detuvieran; solamente salía ella para hacer algunas escasas compras.

Joaquina iba todos los días a ver a su hijo y a su nieto.

Antonio se pasaba todo el rato que podía jugando con su hijo, pues el colegio no funcionaba con regularidad, por falta de maestros.

Un día Manuela le comunicó a su marido que el sargento Malasaña había requisado la cubertería.

Me preguntó que de dónde había salido aquella joya, por muchas explicaciones que le di no se las creyó y piensa que la has comprado con dinero del sindicato o con dinero de sobornos.

Pues no sé con qué dinero hubiésemos podido comprar la cubertería, porque el sindicato no tiene dinero y sobornos, ¿qué sobornos me han podido ofrecer y para qué?

Los ingleses no sobornan a los sindicalistas en las negociaciones, saben que defendemos con justicia los derechos de los mineros y en muchas ocasiones se ha producido una huelga, precisamente, por no ceder en las exigencias de los trabajadores.

La guerra se acercaba a su fin, el general Franco había sido nombrado en Burgos, Jefe del Estado Español y Generalísimo de los Ejércitos, por la Junta Militar, le habían concedido la Cruz Laureada de San Fernando.

El Gobierno de la República se había trasladado a Valencia, ante el temor de que tomaran la capital, Madrid.

Se habían llevado consigo todas las reservas de oro del Banco de España, que posteriormente lo llevarían a Rusia, con la esperanza de recuperarlo algún día una vez que volviera la democracia a España.

En el pueblo se habían tranquilizado las cosas y habían cesados los interrogatorios, sólo deseaban que las gentes de la

sierra volvieran a sus casas.

La Guardia Civil empezó a decir a los familiares que comunicaran a sus fugitivos que volvieran, que ya no iban a ser interrogados ni detenidos; comenzaron a llegar los primeros y con ellos la esperanza de que la situación habían mejorado

bastante.

El sargento Malasaña, regresó al pueblo, después de un tiempo de convalecencia, a recoger sus pertenencias, pues había sido trasladado a un pueblo de Extremadura muy tranquilo como comandante de puesto, lo habían ascendido a sargento primero, lucía ya su nuevo galón, un pequeño ángulo dorado encima y en el centro de los galones de sargento.

Cuando lo empaquetó todo en su maleta, se acordó de la cubertería de plata, pensó que lo mejor sería regalársela a su infiel amante, pues ya no podría tener más relaciones secretas con ella, ni con ninguna otra mujer; Llamó a su compañero y a su esposa.

Toma, dirigiéndose a ella: es una cubertería de plata, que la hemos requisado en la casa de la mujer del minero, no creo que se atreva a reclamarla; yo no la voy a necesitar nunca.

Se despidió de su compañero con un abrazo y de ella con un beso un tanto cariñoso, ella le abrazó el cuello y empezó a llorar.

No llores mujer, la calmaba el cornudo de su marido, mientras el sargento le pellizcaba cariñosamente la mejilla.

Antonio seguía oculto en su casa sin salir para nada, sólo Manuela se atrevía a comprar lo que necesitaba.

Un día se enteró que estaba entrando alimentos por la frontera con Portugal; estaba relativamente cerca, sólo tenía que atravesar la sierra de la lindante provincia de Huelva, para llegar hasta el vecino país y conseguir los víveres que escaseaban en el pueblo.

Organizó una partida de hombres con ese fin, saldrían de madrugada y se esconderían a lo largo de toda Sierra Morena, hasta alcanzar Portugal.

Tenían dinero así que no le sería difícil conseguir los alimentos.

Se lo comentó a su mujer y a ella le pareció una barbaridad el riesgo que correrían todos, y además volvía otra vez a estar sola, cosa que no deseaba lo más mínimo, no porque temiera a los civiles, sino porque no quería quedarse sin su compañía que tanto deseaba, le daba mucha seguridad.

Llegó el día de partir hacia Portugal, el grupo lo componían cinco hombres, llevaban tres escopetas además de víveres para el camino, agua la encontrarían en la sierra.

Caminaron casi toda la noche hasta llegar a las proximidades de un pueblo vecino al de ellos.

Se refugiaron para descansar, pero su descanso fue interrumpido por el ruido de un rebaño de ovejas.

Al cuidado iba un pastor, un hombre un tanto mayor pero se veía con experiencia en el pastoreo; se acercaron y lo saludaron.

Buenos días buen hombre.

Buenos días ¿qué se les ofrece?

Pues necesitamos que nos oriente un poco por estas sierras.

¿Orientaros? ¿Y a qué lugar queréis ir?

Al país vecino Portugal.

Todavía quedan unas jornadas de camino.

Si lo sabemos, pero queremos tomar atajos para llegar pronto.

Y lo más seguros es que queréis que no os vea nadie ¿verdad?

Pues sí señor, mire somos un grupo de mineros del pueblo de al lado, queremos llegar a Portugal a comprar víveres, que nos han dicho que allí se encuentra de todo.

Le aseguramos que no huimos de nadie, pero ya sabe cómo está la situación, en todos sitios empieza a escasear alimentos y tenemos que alimentar a nuestros hijos.

Hombre haber empezado por ahí.

¿Por dónde teníamos que empezar?

Pues diciendo que sois mineros, yo tengo un hijo minero en la cuenca minera de Huelva, trabaja en una empresa inglesa; Te seville sulfur…. No se qué; jajajaja.

Sí, es la misma que explota la mina de nuestro pueblo.

Está bien, les indicaré los atajos; ¿tenéis algún papel y lápiz?

Sí tenemos, Antonio sacó una libreta y fue dibujando las indicaciones del pastor, que algunas veces le quitaba el lápiz para corregirle el improvisado mapa que le llevaría hasta su destino.

Además le fue indicando todas las fuentes de agua que encontrarían por el camino y los pueblos por los que tenían que bordear para no entrar en ellos; según sus previsiones tardaría dos jornada y media a lo sumo.

Pronto llegarían a Barranco el primer pueblo portugués muy cerca del último pueblo de Huelva, Encinasola, estando a escaso kilómetros uno de otro.

Cuando llegaron, preguntaron donde podían comprar bacalao, café, arenques y otros víveres; le indicaron un almacén donde iban todos los estraperlistas para revenderlos en los pueblos españoles, aunque ellos no eran aquellos comerciantes secretos tan buscados por la policía española.

Cuando compraron todo lo que buscaban, descansaron un poco en un bar cercano y tomaron un par de botellas de vino con algunos aperitivos.

En seguida emprendieron la marcha de retorno, llegaron al pueblo español y en la entrada les esperaba un par de hombres que le informaron que debían de marcharse urgentemente para la sierra, pues la Guardia Civil estaba rondando por el pueblo en busca de estraperlistas.

Tomaron de nuevo el mapa y cogieron los atajos señalados en él, llegaron pronto a la sierra y se pusieron a descansar; llevaban ya muchos días caminando y estaban exhaustos.

En el pueblo a pesar de haber cesados los interrogatorios, había unos cuantos asuntos sin resolver de otros tanto sindicalistas o activistas, según quién los nombraran, entre ellos se encontraba el secretario del sindicato de la CNT pues el sargento Malasaña, se había encargado de dejar anotado en la ficha de Antonio que se debía buscar y encontrarlo con prioridad absoluta.

Se le debería interrogar con torturas para que declarase su participación en los sangrientos sucesos del cuartel y sobre todo que explicara el medio, o los medios que había utilizado para hacerse con aquel patrimonio que poseía.

Capítulo 12

EN DEFENSA PROPIA

Estando Antonio todavía de viaje, se presentaron en casa de Manuela dos guardias civiles; llamaron a la puerta que enseguida abrió ella.

¿Qué desean?

Venimos por su marido nos tiene que acompañar al cuartel.

Pero si no está.

¿Dónde se encuentra señora?

Ya les he dicho mil veces que no lo sé, probablemente en la sierra o en otra provincia, llevo mucho tiempo sin saber de él; mentía con naturalidad, se había acostumbrado.

Casi gritando le dijo un guardia:

¡ Señora, vamos a tomar medidas muy serias así que si no nos dice dónde está entramos y le pegamos un tiro a su hijo y luego otro a usted!

En aquel momento se le nubló la mente y perdió todo raciocinio, aquellos desgraciados no sabían la gravedad de las amenazas que acababan de pronunciar, armándose de valor para no lanzarse sobre ellos, buscó en su mente una solución más drástica.

Esperen un momento, en seguida salgo de nuevo, no se vallan cerrando la puerta; los guardias desde el otro lado gritaban:

¡Señora abra!

Esperen un momento.

Enseguida regresó con la escopeta de su marido cargada y varios cartuchos en el bolsillo del delantal; tenía la escopeta al lado de la puerta de tal manera que cuando la abrió quedó oculta detrás de ella.

Conque vais a pegarle un tiro a mi hijo y otro a mí ¿no?, sois unos cobardes igual que vuestro compañero el sargento, antes de que le peguéis un tiro a mi hijo me tenéis que matar a mí primero.

Los guardias con cara de resolver el asunto por las bravas, cargaron los fusiles con intención de disparar.

Manuela sintió miedo y pensó que aquellos bárbaros cumplirían su amenaza.

Cogió la escopeta y desde la cintura, realizó el primer disparo que le impactó de lleno en el pecho al guardia que estaba frente a ella, aunque cayó descargó un tiro que no alcanzó del todo a Manuela.

La bala sólo le rozó el brazo que empezó a sangrar, al mismo tiempo que ella disparaba se arrodilló, para asegurarse el segundo apuntando bien al blanco.

En ese mismo instante el otro guardia se encaraba rápidamente el arma, pero no encontró el blanco en la posición que estaba décimas de segundos antes, cuando quiso rectificar su puntería ya era demasiado tarde Manuela disparó nuevamente antes que él, partiéndole la cabeza.

Los guardias quedaron tendidos en la calle en medio de un gran charco de sangre; nadie se atrevía a salir de las casas;.

Sólo Clarita al oír los disparos cerca de la casa de su amiga, salió corriendo para ella, llamó y Manuela creyó que eran más guardias que habían venido a defender a sus compañeros.

¡Abre Manuela soy yo!

Enseguida le abrió a su amiga y las dos se fueron a buscar al niño que se encontraba llorando por las detonaciones; lo cogió en brazos y al momento lo calmó.

Hay dos guardias muertos en la calle ¿qué ha pasado? le preguntó su amiga.

Manuela le resumió lo más rápidamente que pudo lo sucedido.

Has hecho otra vez bien, te has defendido, ha sido en defensa propia.

En seguida se oyeron en la calle cierto murmullo, la amiga salió y vio a varias vecinas contemplando la escena, en ese instante Clarita se armó de imaginación y de buen teatro y exclamó:

¡Ay! qué ha sucedido, por Dios que horror, ¿quién ha podido hacer esto?

Una de las vecinas dijo que había escuchado carreras.

Clarita se adelantó para aclarar:

Seguro que han sido los anarquistas otra vez, siempre andan matando a guardias civiles.

Nosotras estábamos en la parte de atrás de la casa y oímos los disparo pero no salimos, porque nos dio miedo.

Las otras vecinas dijeron lo mismo que habían escuchados los tiros pero les dio miedo salir.

En seguida llegó unos Guardias civiles que se alarmaron cuando vieron a los compañeros muertos cargaron sus armas pensando que se encontraba cerca, algún comando de anarquistas.

Empezaron a interrogar a las vecinas como testigos pero todas aclararon que no vieron nada que estaban en sus casa, que solamente habían salido al rato de las detonaciones

y estaban asustadas, les aclararon que escucharon carreras y que seguramente eran de anarquistas.

Está bien entren en sus casas y no salgan.

Clarita rogó a un guardia que iba a su casa por su hijo y que se quedaría en casa de su amiga.

Antonio ajeno a todo lo que le había sucedido a su esposa, se centraba en llegar pronto y poder repartir lo que habían traído.

En el camino se encontraron con un compañero de sindicato que era de Extremadura, charlaron de todo lo que estaban pasando y se contaron bastantes intimidades.

En un momento determinado el compañero de Antonio le contó que había llegado a su pueblo un nuevo comandante de puesto un sargento primera, un tal Malasaña, que antes había estado en el pueblo minero.

El sindicalista le contó de una manera confidencial y rogándole que no lo divulgara, el fatídico encuentro que tuvo su mujer con aquel indeseable.

El compañero de Antonio, después de conocer la historia, le comentó que tenía que haberle dado el tiro en la cabeza, esas personas no se merecen que vivan entre nosotros, deberían estar aparte, en otro sitio.

Llegaron de madrugada y sigilosamente cada uno se fue para su casa; Antonio llamó de la forma acostumbrada, Manuela enseguida supo que era él.

Abrió y se tiró en los brazos de su amado abrazándolo fuertemente comenzando a llorar.

Pero ¿qué te ocurre amor mío?

Ella no sabía por dónde empezar se le agolpaban atolondradamente en su mente el terrible suceso y las amenazas de muerte que proliferaron a su hijo y a ella; después de un rato y de tomar un vaso de agua, se calmó y le contó lo sucedido.

Cuando terminó, ella le dijo que se encontraba terriblemente afectada, tenía las manos demasiadas manchadas de sangre, y nunca había buscado aquellas situaciones.

¿Por qué la vida me pone ante tan terribles y difíciles momento? ¿qué he hecho yo para padecer todo aquello?.

Se encontraba igual que su marido, que no había hecho nada y lo buscaban para matarlo; que momentos más amargos estaba viviendo.

Antonio se sentó a su lado y la consoló.

Cariño no te atormentes por lo ocurrido; tú no tienes culpa de nada; cualquier madre hubiese defendido a su hijo de igual manera, no tienes por qué sentirte culpable de esas muertes, fue en defensa propia.

¿Crees que ellos les hubiese importado disparar antes que tú?

Es más tal cómo me lo cuentas, deduzco que, si no disparas tú primero, ahora estarías muerta y Dios sabe si nuestro hijo también, así que cálmate y no pienses más en ello.

Aquella noche descansaron, estaban abrazados y se durmieron profundamente hasta la mañana siguiente.

Antonio se levantó temprano, temía que la guardia civil se pasara por su domicilio a investigar, pues los cuerpos de los civiles se encontraron precisamente en su puerta: avisó, por la puerta trasera de su casa, a su amigo Manuel que lo más probable era que tuviera que esconder en la suya.

De regreso dispuso todos alimentos que había traído de Portugal, su mujer se levantó en seguida; él dándole un beso le preguntó:

¿Cómo te encuentras cariño?

¡Ay! ¿Cómo quiere que me encuentres? Mal muy mal todavía no se me quita de la cabeza aquella escena.

No piense más en ello; ¿quiere que nos vayamos del pueblo?

¿Del pueblo?

Sí claro, encontrándote lejos de aquí, podrás olvidar más fácilmente la historia.

Ni hablar, de aquí no nos movemos, aunque me duela la cabeza todos los días.

Está bien como tú quieras, pero, por favor, deja ya de pensar en eso.

¿Vale?

Vale.

Mira todo lo que he traído.

¡Anda si hay de todo!

Bueno casi de todo.

¡Bacalao! Con el tiempo que hace que no lo pruebo.

Pues ahí tienes todo lo que quieras y cuando se termine vamos a por más.

¡Ala!, cuánto has traído como si fuésemos a poner una tienda de bacalao, ¡qué barbaridad!

La verdad es que he traído un poco para tu madre y la mía; ellas hace también mucho tiempo que no lo prueban.

Hoy mismo se lo llevo, si no es que vienen antes a ver al niño.

Antonio se alegró que su mujer se distrajera con aquello y procuraría mantenerla ocupada con otras cosas, hasta que olvidara por completo, los sucesos que tanto la atormentaba.

Ese día se recibió en el cuartel un télex del sargento Malasaña que después de conocer los asesinatos de sus compañeros, recomendó que investigaran a fondo a Manuela, la causante de su desgracia, y a su marido, al que le profesaba una enorme envidia, por todo lo que tenía y él carecía.

Mandaron a llamar a Manuela que se presentara en el cuartel.

Antonio que todavía estaba en la casa, le dijo que la acompañaría no iba a permitir que otra vez se produjera una situación desagradable, y si quedaba detenido, no le importaba lo más mínimo, daría su vida por ella y su hijo, ya no le importaba nada.

Su esposa le pidió, le rogó encarecidamente, le suplicó, le imploró, que, por lo que más quería en este mundo no fuera de ninguna de las maneras al cuartel; ella se defendía bien, no se repetiría ninguna escena anterior.

Manuela de rodillas y llorando le agarraba las manos a su marido, que repetidamente le pedía que no fuera que se quedara en casa con su hijo.

Antonio dudó mucho, pero sabía que le produciría un gran dolor a su esposa, si iba al cuartel.

Se puso una toquilla y cuando se disponía salir, se encontró con Clarita.

¿Dónde vas?

Al cuartel, me han llamado otra vez.

Pues te acompaño.

Pero ¿tú estás loca?

No voy a dejarte sola, así que ahórrate palabras porque no me vas a convencer, así que tira para adelante.

Viendo que sería imposible convencerla, se fueron juntas.
Durante el camino, Clarita le refirió a su amiga lo que pensaba declarar, si la interrogaban.

No te creerán.

Déjame a mi, ya verás

Cuando llegaron el guardia de puerta le preguntó qué querían.

Me han llamado, dijo Manuela.

Esperen un momento.

En seguida salió el nuevo comandante de puesto, lucía un pequeño galón dorado en el centro de la bocamanga, un hombre un poco mayor, próximo a la jubilación, parecía afable muy distinto al Malasaña.

Pasen, ya que estáis juntas interrogaré a las dos.

Entre usted primero, dirigiéndose a Clarita.

Después de preguntarle por su nombre y domicilio comenzó a interrogarla.

¿Vio usted algo el día de las muertes de los compañeros?

No señor, no vi mucho.

Dígame lo poco que vio.

Pues unos anarquistas, bueno creo que eran, no sé, iban armados.

Y ¿qué más vio?

Pues cuando oí los disparos me asusté y me escondí, luego escuché unas carreras.

¿Cuántos eran?

Yo vi a dos

¿Reconoció algunos de ellos?

No señor cuando los vi por primera vez iban de espaldas hacia los guardias con las armas en las manos que las llevaban escondidas atrás en la espalda.

¿Quién disparó primero?

No lo sé no conozco a ninguno de ellos no sé quién fue el primero que disparó.

Me refiero si fue primero la guardia civil o los anarquistas los que abrieron fuego.

Pues…..creo que fueron los anarquistas porque los guardias les dieron el alto con los fusiles a media altura, cuando oí el primer disparo me escondí y ya no vi nada más sólo oí unas carreras.

¿Sabe cuántos disparos se produjeron?

No lo recuerdo bien, fueron unos cuantos.

Haga un esfuerzo, por favor, y cuente cuántos fueron.

Creo que fueron cuatro; suficiente, muchas gracias señora por su información.

Ni la más famosa y mejor actriz de teatro del momento hubiese interpretado aquel papel tan verosímil que realizó Clarita; quedó satisfecha de lo que había contado y esperaba con ello salvar a su amiga de cualquier acusación.

Enseguida pasó Manuela, el brigada no tuvo necesidad de recabar datos, pues lo tenía en una ficha.

Señora, sé que ha estado en otra desagradable ocasión, pero no tema, no va a ocurrir nada por lo que pueda sentirse intimidada, pero tengo que hacerle algunas preguntas.

¿Vio usted algo el día de los asesinatos en su calle?

No señor sólo oí los disparos y unas carreras, después salí a la puerta y vi horrorizada lo ocurrido, algunas vecinas dijeron que había sido unos anarquistas.

Sí es lo mismo que ha dicho su acompañante; el suboficial ocultó intencionadamente lo que había visto su amiga.

De todas formas tengo que insistir.

¿Vio, aunque fuera a través de las ventanas algo que pueda dar alguna pista?

No señor no vi nada.

¿Escuchó los disparos?

Si señor.

¿Cuántos fueron?

Pues no sé . . . quizás cuatro o cinco.

Haga memoria es importante que me diga exactamente cuántos fueron.

Creo que cuatro, sí fueron cuatro.

Está bien hemos terminado.

¡Espere!, tengo otra pregunta:

¿Sabe dónde está su marido?

No señor

Me lo temía, sabía lo que iba a contestar.

Y otra más.

¿Está con algunos compañeros anarquistas?

Pregunta trampa, si le contesta que sí, estaba reconociendo que su marido pertenecía a esa organización.

No señor mi marido no es anarquista, sino sindicalista, es el secretario local del sindicato de la CNT, pero nunca ha participado en acciones armadas ni el sindicato tampoco ni los compañeros sindicalistas, sólo se ocupa de los asuntos de los trabajadores con la mina; jamás ha hecho nada malo, no sé por qué lo buscan como si fuera un malhechor.

Es un activista señora alienta a los anarquistas a que cometan acciones armadas, crímenes, revueltas, es el jefe de ellos así lo tenemos catalogado.

Pero si mi marido jamás ha conocido a ninguno de esas personas, ¿de dónde sacan ustedes todo eso que dice?

Es lo que pone la ficha.

¿La ficha, qué ficha?

Pues la que tenemos aquí en el cuartel.

Pero eso lo ha podido escribir cualquier guardia, sin comprobarlo siquiera; por qué no pregunta en el pueblo, tanto a los de derechas como a los de izquierda.

Pregunte en el comercio en los talleres en la mina misma a todo el pueblo, comprobará que lo que le digo es verdad.

El brigada insistía por si encontraba en un momento determinado algún fallo en la declaración de Manuela; pero se convenció de que estaba diciendo la verdad, al menos en lo relativo a que su marido no era anarquista.

Está bien señora por hoy hemos terminado.

¿Pero me van hacer más interrogatorios?

Nunca se sabe, por eso digo, por hoy, de todas formas si no sucede nada más, la dejaremos tranquila y le daré una esperanza, recabaré información de su marido en el pueblo si me convencen dejaré de acusarle de anarquista.

Cuando salieron, Clarita le confesó a su amiga, mientras regresaban , que le había relatado al guardia lo mismo que le había dicho a ella, que eran los anarquistas.

Pero ¿tú estás loca? ¿Y si alguien me ha visto?

No te ha visto nadie, estaba todo el mundo encerrado en sus casas y no se atrevían a salir por miedo, no temas que ya con lo que le he contado no podrán acusarte de nada.

Y tú ¿qué le ha dicho?

Pues que no he visto nada; pero ha insistido mucho en saber de Antonio, le ha acusado de anarquista, le he dicho mil veces que no lo es, que pregunte en el pueblo, tanto a los derechistas como a los izquierdistas que es sindicalista y secretario de la CNT pero nada

más; me ha dicho que preguntará y si se convence que dejará de acusarlo y que de momento no me interrogará más.

Llegó a su casa con su amiga, encontrando a su marido con su hijo y un tanto preocupado por la tardanza y sobre todo porque no sabía que era lo que sucedía.

Manuela y Clarita se lo contaron todo y se tranquilizó.

A ver si de verdad llega la hora que dejen de acusarme de algo.

Llégate a por Manuel que vamos a celebrarlo y de camino te llevas este poco de bacalao para que le hagas un guiso a mi amigo.

¡Hombre bacalao! Cuánto tiempo sin comerlo, qué alegría le voy a dar a mi Manuel.

Pasaron el resto del día en la casa del sindicalista, pero guardando suficiente discreción para que nadie notara que estaba allí.

Bastantes kilómetros de allí en un pueblo de Extremadura se estaba celebrando una reunión secreta de anarquistas.

El sindicalista que se encontró Antonio en el camino de regreso de Portugal estaba allí.

Lo que no imaginaba es, que era también anarquista además de sindicalista y que en aquel momento estaba relatando lo sucedido con la mujer de su compañero, Manuela.

El motivo de la reunión era preparar una venganza.

Antonio era bastante conocido en las cuencas mineras y los logros alcanzados a la empresa consiguiendo mejoras económicas que en muchos pueblos mineros copiaron estas condiciones que se publicaban en la prensa del sindicato de la CNT y se divulgaban entre las sedes locales para que otros mineros las conocieran y las aplicaran en sus empresas, era lo habitual.

Lo mejor que podían hacer para agradecer lo mucho que había hecho por el sindicato y la minería era vengar aquel abuso que se había cometido con la mujer del minero.

Al sargento primera Malasaña ya lo tenían marcado los anarquistas y prepararon el plan para darle su merecido; tardaron varios meses en tener listo el plan que lo ejecutarían en las fiestas patronales de aquel pueblo donde estaba destinado.

Un día del mes de Septiembre se celebraba las tradicionales fiestas, con romería, toros, procesiones concursos etc, se bebía y comía mucho como era natural por la festividad de aquellos días.

Una noche en el bar de una calle de aquel pueblo, estaba el sargento primera Malasaña bebiendo y jugando a las cartas con unos vecinos de la localidad entre los que se encontraba un par de anarquistas que nadie sabía que lo eran.

La partida siguió hasta bastante avanzada la noche, algunos vecinos se fueron quedando el sargento y los dos anarquistas.

El juego seguía pero haciéndolo intencionadamente favorable al guardia civil que estaba ganando bastantes pesetas.

Los anarquistas seguían bebiendo y haciendo que lo hiciera él también hasta que notaran que estaba lo suficiente borracho para iniciar el plan.

Llegado un momento determinado, los anarquistas dieron por terminada la partida y le dieron la enhorabuena a Malasaña por las ganancias obtenidas y le aconsejaron que se fuera para el cuartel que mañana sería otro día.

Se levantó como pudo y se fue, quedándose a propósito los dos anarquistas que pidieron otra botella de vino para quedarse un rato más, asegurándose que los vieran vecinos de la localidad que aún quedaban en el bar.

Cuando llegó a una esquina, le salió al paso un hombre con barba poblada con un cigarrillo en la boca.

¿Tiene usted fuego?

Claro, cuando se llevaba la mano al bolsillo superior de la guerrera, le salió por la espalda dos encapuchados que le apuntaron con un arma en la cabeza amenazándolo, mientras el otro lo desarmaba, sacándole la pistola de la funda.

¡Quieto o te mato!

El del pitillo, que era también anarquista y participaba en el plan, interpretó su papel: les increpó diciéndole que se marcharan que era un guardia civil.

El que te tienes que ir eres tú si no quiere que te matemos a ti también.

El hombre salió corriendo.

Lo llevaron a una casa semi abandonada y lo tiraron al suelo; allí le taparon la boca con esparadrapos y le golpearon hasta dejarlo inconsciente, le habían partido las dos piernas, y no quisieron matarlo, le perdonaron la vida; después de quitarle el dinero ganado en el bar, lo abandonaron.

Los anarquistas desaparecieron al día siguiente del pueblo, excepto los que eran de allí que no habían participado en la paliza, sólo lo habían emborrachado para que todo saliera mejor.

Lo llevaron de nuevo a un hospital militar donde quedó ingresado bastante tiempo; cuando salió le había quedado una tara en las piernas, así que quedó inútil para el servicio, además de serlo para otros menesteres sexuales.

Se jubiló y se retiró a su pueblo natal en una provincia castellana; el sargento primera Malasaña había dejado de ser una pesadilla para Antonio.

En el pueblo el brigada había ya realizado bastantes investigaciones acerca de Antonio y todas resultaban favorables, nadie hablo mal de él, ni derechistas ni izquierdistas al contrario lo respetaban mucho y le tenían una gran estimación por todo lo que hacía por los

trabajadores, así que anotó bastantes datos en la ficha del sindicalista que aunque nadie lo acusaba de anarquista a él le quedaba sospecha.

Un día se pasó un guardia por la casa de Manuela y le comunicó que el brigada había decidido, después de sus averiguaciones, levantarle la acusación de anarquista a su marido, por lo que debería decírselo y que regresara de su escondite y presentarse en el cuartel, para conocer que estaba localizable en su domicilio.

Ella le quedó muy agradecida por la noticia y le dijo que haría todo lo posible para comunicárselo que no sabía cómo hacerlo pues aun no sabía dónde se encontraba; está bien señora, se lo diré al brigada.

Manuela tuvo que llamar a su marido que se encontraba ya en la puerta trasera de la casa para salir huyendo y esconderse en la de su amigo.

No ha pasado nada, entremos en casa.

¿Qué te ha dicho?

Que el brigada ya no te acusa de anarquista, que ha preguntado por todo el pueblo y se ha convencido que eres una buena persona, también me ha dicho que ya puedes regresar y presentarte en el cuartel para que te tengan localizado, pero yo le he dicho que no sé dónde estás, por temor que fuera una trampa para detenerte.

¿Tú qué crees, que es verdad que no te van hacer nada?

No lo sé querida no tengo ni idea de las intenciones de los guardias; lo mejor será que esperemos un tiempo.

La guerra terminó el uno de Abril pero el estado de guerra seguía vigente; parecía que todo volvía a la normalidad, habrá que esperar qué sucede en los próximos días.

La mina seguía cerrada y no se sabía nada de los ingleses, Antonio ponía la radio muy bajito para oír el parte y ver si daban alguna noticia sobre las cuencas mineras que estaban prácticamente cerradas a excepción del norte; sólo se escuchaban las persecuciones que seguían contra los anarquistas y algún que otro izquierdista.

El Gobierno compuesto casi todo por militares empezó a dictar las primeras leyes y abolir otras de la República.

La escasez de alimentos se agudizó, por lo que había que organizar una nueva expedición al País vecino.

Un día que salió Manuela con Clarita a comprar, regresaron con escasísimos alimentos, faltaba de todo, no había casi nada en las tiendas.

Se las arreglaron como pudieron y con algunos alimentos que todavía tenían de Portugal.

En unos días conocieron una noticia que se había comunicado por la radio y por la prensa y todos los medios de difusión, que a partir de ahora se iba a racionar los alimentos, para ello se facilitarían a la población de unas cartillas con cupones para que en unos días

señalados y una cantidad determinada se pudiera comprar los alimentos puestos a la venta.

Antonio organizó otra partida de hombres para aventurarse al segundo viaje a Portugal; contaba de nuevo con todos los de la primera expedición, incluido su amigo, con la novedad que esta vez llevaban una mula.

El camino de ida lo hicieron sin incidente aprovechando todavía el mapa del pastor que les fue muy útil.

Llegaron a Barranco y compraron más alimentos que en la primera, llenaron los serones de la bestia más las alforjas y sacos que todos llevaban.

En el almacén les advirtieron que algunos estraperlistas habían tenido unos desagradables encuentros con la guardia civil, habiéndoles requisado todo lo que llevaban, así que deberían tener cuidado.

Cuando se aproximaron al primer pueblo de Huelva, Encinasola que lindaba con Portugal, Antonio mandó a dos compañeros para que se acercaran al bar donde la primera vez descansaron y que indagaran si había mucha vigilancia por la zona.

Cuando llegaron vieron a una pareja de guardias que acababa de salir de allí, cuando entraron le preguntaron al dueño, éste les informó que el pueblo estaba lleno de guardias civiles porque era el pueblo más cercano a Barranco, donde todos los estraperlistas compraban.

Después de comprar unas botellas de vino regresaron con los compañeros que les informaron de lo que había.

Antonio organizó el viaje por territorio español de madrugada, era lo mejor; un día que se encontraban descansando, oyeron un tiroteo de fusil y se alarmaron, cogieron sus escopetas y las montaron, dos de ellos subieron a un cerro por si avistaban algo.

Vieron a unos guardias civiles que tiroteaban a una partida de contrabandistas; regresaron y detallaron la posición de los guardias, así que Antonio dispuso la retirada en sentido contrario, pero avanzando hacia el pueblo que ya se encontraba a jornada y media de camino.

Hacia el mediodía cuando se encontraba descansando y comiendo, algo les llamó la atención; se escuchaba unos ruidos de personas hablando que se acercaban a ellos; prepararon las armas y se escondieron incluyendo a la mula.

Cuando los avistaron esperaron a que estuvieran cerca para darles el alto, pero vieron que los desconocidos también llevaban armas, cuando llegaron a la altura donde se encontraban, le gritaron.

¡Quién va ¡

Al oírlo los recién llegados, montaron enseguida las armas, pero no vieron a nadie.

¡Quién va! Gritaron de nuevo.

Se dieron rápidamente cuenta que no eran civiles, así que dijeron:

Gente de paz.

Antonio y sus hombres salieron de sus escondites y los calmó.
Nosotros también somos gentes de paz, venimos de Portugal de comprar víveres.

Bienvenidos estraperlistas, nosotros también lo somos.

¿Por qué estáis solos?

Hemos tenido un tiroteo con los civiles y nos hemos separados para despistar, nuestros víveres los tenemos escondidos y ahora vamos a reunirnos con los compañeros.

Antonio los invitó; está bien vamos a tomar un trago de vino, después que terminaron de comer y descansar, cada grupo se fue por su camino.

Al poco tiempo las gentes de Antonio oyeron voces, parecía de guardias civiles; pusieron atención y oyeron las instrucciones quedaba un oficial a los guardias;¡ mira por allí y tú por el otro lado!, tienen que estar por aquí, no deben de andar muy lejos.

A poca distancia escucharon unos disparos de escopetas que creyeron que eran de los dos que acababan de dejar; volvieron a oír al oficial que seguía dando voces ¡Por allí, por allí!, indicándoles a sus hombres la dirección de dónde venían los disparos.

Uno de los de Antonio vio al grupo que se dirigían a toda prisa hacia aquel lugar alejándose al mismo tiempo de donde estaban ellos.

Se quedaron inmóvil durante un largo rato ya no volvieron a oír más disparos así que reanudaron la marcha al oscurecer permaneciendo andando durante toda la madrugada.

Cuando amaneció, descubrieron que estaban al principio de donde comenzaba la sierra del pueblo, reconoció el cerro La Halicera y la fuente El Saho y se alegraron mucho, pero debían de tener precaución pues en la sierra también había civiles buscando contrabandistas.

Se escondieron en una umbría donde había mucha agua y se dispusieron a descansar en la confianza que hasta allí no llegaban los guardias.

Llegaron de madrugada y cada uno se fue para su casa, excepto Antonio y Manuel que entraron por la puerta trasera de la casa de éste último con la mula.

Salieron a la calle principal y no vieron a nadie, Antonio se fue despacito hasta su casa, permaneciendo Manuel en vigilancia.

Cuando llegó golpeó suavemente la ventana, Manuela se asomó y vio que era su marido, enseguida le abrió.

Antonio le hizo una señal a su amigo indicándole que todo estaba bien.

Manuela abrazó a su marido y se alegró del regreso, él hizo lo mismo después se besaron un largo rato; le dio un beso a su hijo que estaba dormido en su cama luego se dio un baño, y después de comer algo se acostaron.

A la mañana siguiente repartieron lo que cada uno había comprado.

Las dos casas tenían suficientes víveres para una larga temporada.

En el pueblo se empezó ver a gentes que estaban escondidas en la sierra, pues los civiles habían dicho que regresaran que no les iban a pasar nada; no obstante Antonio era de la opinión que no debía descubrirse, hasta ver qué es lo que hacían con sus compañeros sindicalistas que habían regresado.

En el panorama nacional parecía que los militares deseaban organizar la vida civil y cotidiana, en los partes diarios de la radio, se daban a conocer las nuevas leyes y ordenanzas, los nuevos nombramientos, de ministros, secretarios generales gobernadores civiles, de los capitanes generales de capitanías.

En una de las noticias Antonio se quedó un tanto sorprendido; se suspendían los antiguos sindicatos y se creaban los sindicatos verticales, por cada sector industrial o comercial o de servicios y agrícola; se declaraban ilegales los sindicatos UGT, CCOO y la CNT.

Se preguntaba si los mineros pertenecían a alguno en particular y cómo se iba a organizar el sindicato de los mineros, cuando se abriera la mina; se quedó preocupado, sobre todo qué sindicato defendería ahora a los obreros que antes él había defendido a través de la CNT.

Estando aun pensando en cómo resolver los asuntos del sindicato, oyó una noticia relativa a la política internacional:

Alemania había ocupado Austria y se disponía ocupar Polonia, cosa que ocurrió días después.

La siguiente noticia, preocupó más al sindicalista.

Francia e Inglaterra declaraban la guerra a Alemania, esto suponía que la mina tal vez no se abriera a corto plazo.

Si por un lado Inglaterra necesitaba materias primas y sobre todo hierro, para fabricación de armamento, por otro estaba la colaboración de España con Alemania, por haber recibido ayuda durante la guerra civil, y lo más probable era que el mineral que se extrajera de la mina inglesa fueran a parar a Alemania para los mismos fines: fabricación de armamento, cosa que los ingleses no deseaban.

Los meses siguientes el conflicto europeo se extendió, interviniendo en la contienda Rusia e Italia declarándose la II guerra mundial.

Después intervendrían Japón y los Estados Unidos de América.

Antonio seguía escondido en su casa, no se atrevía a salir hasta comprobar que no le pasaría nada.

Después de unos días, los compañeros que bajaron de la sierra al pueblo fueron interrogados sobre las mismas cuestiones si habían participado en algún conflicto armado, si conocían a algunos de los que participaron en el tiroteo del cuartel y de los dos guardias asesinados en la calle del minero etcétera.

Todos negaron cualquier participación armadas, declararon que eran mineros y que se habían escondido en la sierra ante el temor de que les pasara algo, entre las preguntas que les hicieron había siempre la misma: si conocían el paradero del secretario local del sindicato Antonio, ninguno sabía nada ni donde se escondía.

Esta noticia le llegó a Antonio, a través de compañeros que se lo comunicaron a su mujer.

El matrimonio se preocupó mucho cuando se enteraron que andaban buscándolo.

Manuela le dijo a su marido que iría al cuartel para hablar con el brigada, que le había dicho que ya no le acusaba de anarquista, a qué venía ahora ese interés en saber dónde estaba.

Él le aconsejó que no fuera que no quería que tuvieran más conflicto con ella, que dejara las cosas como están que si algún día lo encuentran, pues ya saldrían de dudas.

Ni hablar; no quiero que te maten, así que quiero enterarme ahora mismo.

Espera mujer ten calma, será mejor que nos enteremos por los compañeros, a ver si hay alguno de la sierra que todavía no lo hayan llamado y cuando le pregunten por mí, que le diga qué para qué quieren saberlo, aunque de todas formas no se lo van a decir, pero por lo menos lo intentamos.

Corrieron la voz entre los compañeros para averiguar el interés de la Guardia Civil por Antonio.

El siguiente sindicalista que interrogaron le hicieron la consabida pregunta:

No sé dónde está ni mis compañeros tampoco, y nos gustaría saberlo.

¡Ah sí!¿Y por qué quieren saberlo?

Para organizar de nuevo el sindicato y negociar con la empresa para que se abra de nuevo la mina.

¿El sindicato, qué sindicato?

Pues cual va a ser la CNT.

Se han prohibido todos los sindicatos que habían, ahora sólo existen los sindicatos verticales.

Pues alguno tendremos que organizar los mineros no podemos quedarnos sin trabajo.

¿Y por qué no lo buscáis?

Porque no sabemos dónde está, pero lo estamos intentando queremos encontrarlo pronto.

Pues cuando lo encontréis le dicen que se pase por el cuartel.
Nos va a preguntar para qué quieren que se pase, ¿qué le debemos decir?

Nada importante, algunas preguntas igual que a ustedes.

No se lo creerá.

Mire no es nada relacionado con asunto grave, no lo buscamos por sospechoso en acciones armadas es otra cuestión, que como comprenderá no se lo vamos a decir.

¿Y cree usted que él se lo va a creer?

Se lo crea o no, no es de su incumbencia.

¿Por qué no se lo dice a su mujer? a lo mejor ella se convence de que no es nada grave y hace por encontrarlo.

Eso no es asunto suyo, así que ya se puede usted marchar.

El brigada se quedó pensando en lo que le había dicho el sindicalista y quizás tuviera razón; a lo mejor si se lo decía a Manuela, tal vez consiguiera encontrar a su marido y trasmitirle que no se trataba de nada grave.

El día de la patrona de la guardia civil ocurrió un hecho bastante vergonzoso para la esposa del cornudo compañero del sargento Malasaña.

Después de la misa de la patrona, se celebró en el cuartel una recepción de personalidades e invitados para festejar tan señalado día.

Acudió un Almirante próximo a la jubilación que era tío de Joaquina que también acudió, había dispuesta una mesa con todo tipo de aperitivos dulces y bebidas.

Hacía el mediodía servirían un almuerzo de cordero asado, carne de caza, jabalí, venado y conejos.

En un momento determinado la ex amante del sargento, sacó la cubertería de plata, tal vez para impresionar y presumir delante de los invitados; cuando el Almirante la vio se sobresaltó y exclamó:

¡Anda si es la cubertería de mi prima Eulogia, ¿qué hace aquí? La has traído tú Joaquina?.

Pues verá tío, creo que te lo explicaré mas tarde.

Está bien; mira está como nueva y como luce las iniciales
de mi prima grabadas en la cubertería; me acuerdo perfectamente cuando mis padres se la regalaron.

Joaquina se levantó de su asiento y le dijo a la mujer del guardia que quería hablar con ella.

Se apartaron de los invitados y cuando estaban a una distancia y un tanto oculta Joaquina le espetó:

Qué hace esta cubertería en el cuartel ¿de donde la ha cogido?

Verá señora, se la requisaron a la mujer del minero.

¿Requisada, dice? ¿y con qué motivo la requisaron?

Yo sólo sé que la requisaron.

¿Y cómo la tiene usted?

Verá no quiero complicaciones, ahora la retiro y se la entrego al comandante de puesto y que él decida lo que hay qué hacer con ella.

Mire mi tío el almirante ha dicho que si la he traído yo, ¿cree que debo responderle que no?, porque si le digo eso inmediatamente llama al brigada y como no le dé una razón poderosa, es capaz de arrestar a toda la guarnición del cuartel, así que lo mejor que puede hacer es comentarle todo esto al brigada y a ver qué dice.

Estoy a la espera de respuesta; es más tengo intención de llevármela esta misma tarde, así que usted verá que es lo que hace.

Me vuelvo con mi tío el almirante; Joaquina recalcaba lo de almirante que era una razón poderosa y de fuerza de mando.

Después de conocer el relato de la mujer del guardia, el brigada le ordenó que la retirara, y que la volviera a guardar en los estuches, que la metiera en una bolsa y que discretamente se la diera a Joaquina.

Ella le explicó a su tío el almirante que se la había prestado para ese día, la cubertería estaba en la casa de la familia y que ahora era de su hijo.

Aquella misma tarde, Joaquina llevó los estuches a casa de su hijo; le abrió Manuela y preguntó por su hijo.

Ahora sale está escondido porque no sabemos si todavía corre peligro.

Si, si es mejor que permanezca escondido; Antonio salió y abrazó y besó a su madre; Joaquina mostró los estuches de la cubertería.

La he recuperado gracias a que he intimidado a la señora que la tenía con decírselo al tío el almirante, le dije que iba a arrestar a todo el cuartel.

Gracias mama, pero ya sabes que nosotros no la utilizamos nunca y tampoco nos llama la atención estas cosas.

¿Y qué dice el tío?:

Pues nada, sabe que los sindicalistas como tú andan un poco perseguidos, pero nada importante si no has cometido ningún acto armado ni de sangre, y que sabe de sobra que no lo has cometido debes estar tranquilo.

Se ha marchado urgentemente para la capital, mañana tiene que zarpar para El Ferrol, tiene que entregar el buque y el mando, pues es su última singladura como almirante porque en cuanto desembarque se jubila y regresa para Andalucía, se retira a la finca que ha heredó de sus padres.

Pasado unos días el brigada mandó llamar a Manuela por enésima vez; cuando llegó el brigada la hizo pasar a su despacho y le dijo:

No la voy a interrogar de nuevo, es más no creo que lo haga más, sólo quiero transmitirle que es necesario que le diga a su marido que no lo buscamos por cuestiones graves es simplemente porque tenemos que terminar una investigación que se inició sobre él y no podemos terminarla.

Mire le diré exactamente para qué lo queremos.

En el expediente de investigación hay anotados ciertos indicios de que su marido se ha hecho de un patrimonio de procedencia ilícita, sólo indicios, sospechas y bien razonadas, pues los investigadores, tanto los anteriores como yo mismo, no terminamos de comprender cómo con un sueldo de minero se puede tener una casa-palacete con unos lujosos muebles, aunque hace unos días ha quedado claro la procedencia de la cubertería de plata, que nos lo aclaró el propio almirante familiar vuestro, así que queremos que nos explique cómo se ha hecho con ese patrimonio.

Yo misma se lo puedo explicar.

No, no, es importante que sea él mismo, el que nos lo cuente.

Si sólo queréis saber de dónde ha conseguido la casa, repito que yo misma se lo puedo explicar y mi suegra también y mejor que yo, no veo el interés personal que tiene usted en que aparezca.

¿Sospecha que te estamos tendiendo una trampa para que nos lleve hasta tu marido?

Pues la verdad es que sí señor brigada.

No sé si lo que te voy a decir te convencerá:

Te juro por mis hijos que yo personalmente, ni tampoco tengo instrucciones de mis superiores que si aparece tu marido se le detendrá por cuestiones sindicales, políticas o acciones armadas sólo queremos terminar la investigación y cerrar el expediente; la información que obtuve en el pueblo de él me convenció.

No le prometo nada, pero intentaré hacerle llegar sus intenciones.

Está bien Manuela confío en que todo esto acabe bien; el brigada la despidió con un cordial saludo.

Cuando llegó a su casa, salió su marido del escondite.

Manuela le relató toda la conversación con el brigada.

¿Tú crees que está diciendo la verdad?, le preguntó su marido.

Yo ya no sé qué pensar, cariño, tengo tanto miedo a que te pase algo que no alcanzo a imaginar si algo malo te ocurriese; parecía que decía la verdad, juró por sus hijos, pero claro yo no sé si juró en falso; no sé qué hacer amor mío.

¿Tú qué piensas?

Que más tarde o temprano, tengo que acabar con esta situación, no puedo estar toda la vida escondiéndome, además la mina lleva mucho tiempo cerrada y tenemos que hacer algo para que se abra y comenzar de nuevo a trabajar, porque el dinero se acabará y si no contamos con un jornal, pues tú me dirás qué hacemos.

¿Por qué no se lo comentamos a nuestros amigos a ver ellos qué opina?

Me parece una buena idea, dejamos este asunto para mañana y lo discutimos.

La guerra europea se había recrudecido, hacía tiempo que Rusia e Italia ya intervenían y en el pacífico, Japón y Estados Unidos.

Estaban muriendo muchas gentes se hablaba de genocidio judío y otras etnias, España participaba con Alemania, a través de una División que mandó el General Franco.

Los ingleses se resistían abrir la mina y el pueblo estaba desolado, apenas había trabajo.

Afortunadamente, la presencia de falangistas había descendido considerablemente, y era raro ver alguno por la calle, pero eso no aliviaba el temor de los ciudadanos.

Era una situación desoladora, por un lado la guerra que aunque no afectara al territorio español, se notaba en las relaciones mercantiles, e industriales de la vieja

Europa que ahora se encontraba paralizadas por completo y eso sí afectaba a España también.

Sólo algunos países sudamericanos como Argentina nos prestaban ayuda en alimentos y algunas materias primas, pero era necesario normalizar nuestra nación y que la capacidad productiva empezará pronto a dar sus frutos.

Aquellos años de la postguerra fueron de auténtica escasez de alimentos, se pasaba hambre, ni siquiera las cartillas de racionamiento lo solucionaba, sólo se paliaba en parte por el estraperlo que se practicaba en secreto.

Las amas de casa se las ingeniaban para hacer guisos y comidas con los más variopintos alimentos o plantas del campo que pudiera comerse, de las frutas se comían hasta la cáscara o la monda, no se le quitaba la piel, eso era un desperdicio, había que aprovechar de todo.

Se comía bellotas, algarrobas y todo lo que se pudiera encontrar en la sierra y que fuera comestible.

Las dos familias se reunieron en secreto para discutir si Antonio debía presentarse en el cuartel de la guardia civil, los amigos eran de la opinión que no era lo más prudente, no se fiaba del brigada, tal vez fuera una trampa para atrapar al sindicalista.

¿Pero de qué pueden acusarme, si yo no he cometido ningún delito?

¡Ay cariño de cualquier cosa, yo también tengo miedo!

Pero si te han dicho en el cuartel que no es para nada grave, que sólo tienen que terminar la investigación y cerrar el expediente.

Eso es lo que ha dicho, ¿pero será verdad?

Pues la única manera de saberlo es presentándome allí.

No sé qué decirte, tengo miedo, le dijo su esposa.

¿Y tú qué prisas tienes de presentarte?, le preguntó su amigo.

¡Hombre prisa no tengo!,¿pero hasta cuándo tengo que estar en esta situación?

Hasta todo el tiempo que haga falta, estás en casa cariño, estás conmigo y nuestro hijo y también nuestros amigos y tu madre que viene todos los días a visitarte, ¿qué más quiere?, ¿acaso te hace falta salir a la calle?

Cariño me encuentro, enjaulado, en una jaula de oro sí pero encerrado; Es una situación un tanto agobiante, sin hacer nada sin poder averiguar si se puede abrir la mina, los obreros estarán desesperados, no sé qué puedo hacer en estas circunstancias.

¿Por qué no te acercas y le dices al brigada que me has mandado razón para comentarme lo hablado con él?

Pues no sé si será prudente; ¿realmente quieres ir al cuartel?

Bueno a ver qué impresión sacamos de tu visita.

Está bien mañana temprano me paso.

Yo voy contigo, le dijo su amiga.

Bueeeeeno Clarita ven conmigo no me va a pasar nada.
Por si acaso, no está mal que vayamos juntas.
Es lo mejor, que te acompañe, terminó Antonio.

La guerra europea cambiaba de rumbo, los aliados: ingleses, franceses y americanos ponían en marcha la operación Overlord, el seis de junio de mil novecientos cuarenta y cuatro, llamado el día "D" desembarcando en Normandía con cinco mil barcos y movilizando mas de mil doscientos aviones tomando las primeras posiciones de Francia que poco a poco iba siendo liberada de los nazis.

En España las cosas seguían igual, el General Franco lleva ya varios años en el poder y no convoca elecciones democráticas ni restaura la monarquía, parece que esto va para rato.

Hay algo bueno: que ha desaparecido la policía política que desempeñaba la falange, ahora hay algunos en el gobierno o de gobernadores civiles en algunas provincias, también han desarmado a este partido paramilitar; sólo queda la vieja guardia, que desempeña algunas funciones administrativas en algunos ministerios y direcciones generales.

El día convenido, las dos amigas se dirigen al cuartel para hablar con el brigada; al llegar el guardia de puerta le pregunta:

¿Qué desean?

Queremos hablar con el comandante de puesto.

Esperen; el suboficial salió y las saludó tocándose el tricornio a modo de saludo militar.

Que bueno verlas por aquí otra vez, pasen, pasen.

Las llevó a un despacho y le facilitó asiento.

Y ¿a qué se debe vuestra visita?

Pues verá hemos mandado razón a mi marido con lo que usted me dijo el otro día, que ya no lo buscan por motivos armados, sino porque tienen que cerrar un expediente de investigación que aún no se ha terminado.

Así es tenemos que terminar este asunto de una vez, lleva ya varios años abierto y por una tontería estoy tanto yo como mis superiores de la capital pendiente de poderlo acabar de una vez.

Pues en el momento que reciba contestación vengo con él para aquí.

Muy bien señora, verá como todo esto se termina y nos olvidamos por completo de esta historia; el brigada las volvió a saludar con el clásico saludo militar y las despidió.

Regresaron a casa deseando contarle a su marido que nada tenía que temer después de la conversación con el guardia civil, que la había tranquilizado, diciéndole que él también estaba deseando terminar con aquello y parecía que no iba a suceder nada, al menos así lo pensaba ella y su amiga que también dio su opinión y le parecía lo mismo.

Antonio mirando fijamente a los ojos de su mujer le dijo:

¿Tú lo crees?

¡Ay! Cariño me lo pones un tanto difícil, te he dicho que a mí me lo parece pero si te digo la verdad, tengo miedo.

Entonces ¿crees que debo ir al cuartel? Manuela se sintió intimidada.

No sé cariño, no lo sé; en ese momento Manuela abrazó a su marido y empezó a llorar, Clarita intervino y dio su opinión:

Yo estoy igual que mi amiga; algunas veces pienso que no va a pasar nada, y otras que quieren encerrarte por algo.

Esto es una situación complicada, no puedo estar toda la vida ocultándome como si fuera un malhechor.

Lo pensaré detenidamente esta noche y mañana tomaré una decisión.

Aquella noche cenaron en compañía de sus amigos y de los niños que no paraban de jugar; se hicieron algunos proyectos de volver a Portugal por más alimentos y artículos que pudieran vender en el pueblo a falta de trabajo en la mina, en cuanto terminara con el asunto del cuartel, preparaban otro viaje, pero esta vez

llevarían dos mulas; las mujeres les preguntaron si no había otras cosas a parte de alimentos.

Claro que hay, por qué, qué queréis.

Pues ¿hay colonias o maquillajes, no sé cosas para las mujeres?

Claro que hay, pero no confiéis que podamos elegir bien los maquillajes y pinta labios; jajajaja, todos rieron.

Capítulo 13

ANTONIO SE ENTREGA

Cuando se quedaron solos, Antonio le confesó a su mujer que él también tenía miedo, no se fiaba del brigada, parecía todo muy normal, demasiado normal, todos los mensajes tan tranquilizadores que te ha mandado y que el único interés sea el de cerrar un expediente, no sé, no sé;

de todas formas estoy dispuesto a asumir el riesgo, si tú no dices nada mañana me presento en el cuartel.

Amor mío yo también tengo miedo pero tampoco sé cómo salir de esta situación y no sé qué decirte, no me gustaría que por mi culpa te pasara algo, por no saber aconsejarte adecuadamente, estoy confusa.

Está bien mañana saldremos de duda, y lo dicho me presento y a ver qué pasa.

Aquella noche, presagiando que no se verían durante mucho tiempo, hicieron el amor como la primera vez que lo hicieron de recién casados, tan apasionadamente como siempre que se entregaban sin complejos, sin timidez, sin reservas sin egoísmo, con total entrega el uno al otro, se amaban tanto que se dejaban llevar por la pasión que sentía el uno por el otro.

A la mañana siguiente, Antonio abrazó a su hijo y lo besó cariñosamente, quiso hacer lo mismo con Manuela, pero le dijo que ella lo acompañaba no quería que fuera sólo, dejaron al niño en casa de Clarita y se fueron para el cuartel.

Cuando llegaron el guardia de puerta dio el aviso al brigada, que enseguida salió.

¡Hombre por fin apareces Antonio, ya era hora!

Bueno no estaba seguro de presentarme, no sé estaba un tanto preocupado por la insistencia en mi busca.

Está bien pasa, creo que terminaremos pronto.

Señora vuelva un poco más tarde, comprenderá que tenemos que terminar de hacerle algunas preguntas a su marido, váyase tranquila y vuelva más tarde.

Manuela se despidió con un fuerte abrazo y un beso.

El brigada hizo pasar al sindicalista a su despacho y le dijo que tomara asiento, que enseguida volvía; el suboficial dio unas instrucciones y reforzó la vigilancia de

puerta y puso a un par de hombres en la puerta del despacho, entró de nuevo en la oficina en compañía de un guardia que se sentó al lado en una mesita con una máquina de escribir, parecía que iba a levantar un atestado; enseguida sacó el famoso expediente del cajón de su escritorio.

Bien empecemos: Tengo aquí el expediente relativo al asesinato de toda la guarnición de este cuartel, ocurrido hace varios años y que aún está sin terminar.

Antonio en ese momento se dio cuenta que su busca la relacionaban con aquellas muertes, y se estremeció de miedo, pensó en aquel momento que no saldría jamás y lo más probable es que lo condenaran a muerte por aquello.

Según nos consta en el informe que había en aquellas fechas usted y otros sindicalistas, y algunos anarquistas estabais detenido en los calabozos de este cuartel cuando se produjo la matanza, y que gracias a ello quedaron libres; está claro que fue un plan estudiado para liberarlos a ustedes, ahora quiero saber si fue ideado desde el interior de los calabozos o desde fuera.

Así que empieza por lo que sepas, si sabes algo mejor será que lo cuentes todo sin dejar nada atrás.

Yo sólo le diré la verdad, en primer lugar quiero decirle que yo no tuve nada que ver con aquellas muertes.

Pues deberás tener una buena coartada, porque si no la cosa se te complica; empieza por el principio y nos vamos haciendo una idea.

Mire fui detenido en un interrogatorio, porque buscaban información acerca de los responsables de las muertes de unos derechistas que se encontraban detenidos en un colegio y que los anarquistas asesinaron antes de abandonar el pueblo, yo en aquel momento era el secretario general del sindicato local de la CNT y que representaba a los trabajadores de la mina inglesa, permanecíamos en calidad de detenidos porque el sargento que había, dijo que debía continuar con los interrogatorio en los días siguientes pero no se nos acusaba de nada.

Mi mujer vino a verme, pero no la dejaron entrar, después supe que ella organizó una manifestación pacífica con compañeros de la mina y gente del pueblo, pues yo era bastante conocido, para que nos liberara, ya que no habíamos hecho nada malo.

Cuando salimos mi mujer me contó cómo sucedió todo: cuando la manifestación llegó al cuartel los guardias estaban todos en la puerta con los fusiles, mi mujer exigió al sargento que nos soltara pues no habíamos hecho nada.

El sargento se oponía y mandaba que se dispersara las gentes y que abandonaran el lugar, mi mujer insistía y todos los que la acompañaban que nos

soltaran, el sargento amenazó con cargar los fusiles de sus guardias y que empezarían a disparar si no se iban.

En un momento determinado en el que todo el mundo gritaba y cada vez se hacía más crispado el ambiente unos cuantos hombres que no conocía ella y casi todo los del pueblo, empezaron a disparar a los guardias matándolos a todos.

En ese momento mi mujer entró a los calabozos con unos cuantos hombres y nos liberaron, antes de salir yo entré en el despacho del sargento y cogí una lista que tenía con los interrogados, en los que estaba yo también, nos marchamos todos corriendo para nuestras casas.

Al día siguiente el pueblo se llenó de falangistas guardias civiles y bastantes soldados; empezaron a interrogar a todo el pueblo con torturas terribles para que confesaran quién o quienes habían sido los asesinos y lo único que sabíamos era lo que ya le he dicho antes los asesinatos de los derechistas por parte de anarquistas que no conocíamos, ni tampoco a los que habían matados a los guardias civiles del cuartel.

Para acabar con aquellas torturas, decidimos todos los jóvenes sindicalistas y algunos mineros, que nos marcháramos a la sierra a escondernos y que los que se quedaran que nos delataran no cómo los asesinos sino como sindicalistas que huíamos de los falangistas y guardias civiles pero ninguno sabíamos quién era los asesinos.

Debían decir que también había anarquistas, como en verdad era y a lo mejor eran ellos los criminales, con eso librábamos a los nuestros de las torturas, y eso es todo lo que puedo contarle.

¿Y es toda la verdad?

Se lo juro por lo que más quiero, mi mujer y mi hijo; jamás he cometido ninguna acción armada ni he matado a nadie mi única lucha ha sido en favor de los mineros frente a la empresa y siempre en defensa de sus intereses; usted mismo creo que lo ha comprobado en el pueblo.

Capítulo 14

LA ACUSACIÓN

Antonio te voy a ser muy claro; estás en una situación muy difícil y te lo voy a explicar para que lo entiendas, no quiero confundirte sino plantearte la situación tal como está.

Verá para los investigadores la situación es esta:

Hay un grupo de personas que están detenidas en estas dependencias, se organiza una manifestación para su liberación, los guardias que custodian a los detenidos y en el ejercicio de sus funciones impiden la entrada de los manifestantes para que consigan su propósito, y en un momento determinado se produce un tiroteo que termina con las vidas de los guardias.

Al instante son liberados y todo el mundo desaparece y en posteriores interrogatorios, nadie sabe nada; Está claro que tanto la manifestación como el tiroteo fue un plan urdido y bien orquestado para liberar a los presos;, así es como lo vemos nosotros, si tienes, aparte de lo que me has contado, otra versión de lo sucedido que nos convenza cuéntala.

No tengo ninguna otra.

Pues en ese caso te diré lo que voy a hacer: tengo que acusarte de colaboración con banda armada y de organizar junto con otros de los asesinatos de los compañeros.

Pero ¿cómo puede hacer eso? si yo no pertenezco a ninguna organización a parte del sindicato, ni conocíamos a esa gente.

Lo siento mucho Antonio pero es lo que me dicta mi deber, es más te diré que los asesinatos fueron premeditados sin razón suficiente para ello, pues ustedes después de un segundo interrogatorio, serían puestos en libertad, habían familiares de los derechistas asesinados en el colegio, que declararon a favor tuya y a favor de otros sindicalistas que estaban contigo en los calabozos, por eso pensamos que los que organizaron los asesinatos de los guardias lo hicieron sin razón alguna, y creemos que tú fuiste uno de ellos.

Por Dios pero qué barbaridad es ésta señor brigada.

Debo terminar el expediente con tu declaración, pero te aseguro que de nada te servirá, tengo que acusarte, aunque serán mis superiores en la comandancia de la capital quienes definitivamente lo hagan, y para tu tranquilidad te diré que serás juzgado por un tribunal civil y no un militar, da gracias a Dios que ha pasado aquellos tiempos en los que con esta declaración tuya que no convence nada te hubieran fusilado sin juicio alguno.

Pero ¿me van a juzgar por asesinato?

Por cinco asesinatos, Antonio, por cinco.

Pero esto es una locura tiene que realizar más investigaciones no tiene nada en concreto para acusarme de esos crímenes, sólo son conjeturas hechos circunstanciales y no hechos determinantes y probados, tenga presente que cuando mataron a sus compañeros yo estaba en el cuartel detenido.

Tengo que firmar todo este papeleo y mandarlo a la Comandancia, ellos decidirán, yo no tomo ninguna decisión definitiva, hasta tanto quedas detenido bajo la acusación de pertenencia a banda armada y de colaboración en los asesinatos.

Al rato llegó Manuela, preguntó por el brigada que salió al instante y la hizo pasar al despacho.

Tengo que comunicarle que su marido está detenido y acusado de pertenecer a banda armada y colaborar en los asesinatos de la guarnición de este cuartel sucedida hace varios años.

¿Pero qué me está diciendo que mi marido es un asesino?

Así es señora, pero serán mis superiores de la comandancia quienes lo ratifiquen.

Esto un error gravísimo, mi marido estaba detenido en el cuartel cuando se produjeron los asesinatos, por favor brigada debe realizar más investigaciones, por lo que más quiera, cómo es posible que me engañara de esa manera jurándome en falso, que no buscaba a mi marido por nada grave, es usted un farsante, ahora me doy cuenta que ha estado aprovechándose de mi buena fe.

Señora desgraciadamente yo no tengo hijos, por lo tanto el juramento sobre mis hijos no tubo validez puesto que no los tengo, pero sí es verdad que usted siempre tuvo buena fe y confió que todo saldría bien pero desgraciadamente las circunstancias y los hechos demuestra todo lo contrario.

Por favor, ya le explicaré detenidamente qué circunstancia me ha llevado a tomar esta decisión; ahora voy hacerle un favor, pasará a ver a su marido pero no tendrá más que quince o veinte minutos.

Cuando entró Manuela encontró a su marido totalmente abatido.

Lo siento cariño lo siento mucho no debí presentarme, jamás sospeché ni tu tampoco que me buscaban por unos horribles sucesos en los que no he participado.

Mi vida quién lo siente de verdad soy yo que nunca debí darte aliento sobre las impresiones que saqué del brigada, que me parecía que no era nada grave y mira, ahora estamos tan angustiados que no sabemos cómo va a terminar esto.

¿Te ha dicho si te van a juzgar?

Claro, por un tribunal civil, en vez de uno militar.

¿Y eso es bueno?

Bueno no es ni el militar ni el civil, sólo que parece ser que el civil es menos duro que el otro.

¿Pero te soltarán no?

No sé cariño tengo que ser juzgado primero, no sé qué pruebas tienen para acusarme, porque, como tú sabes no he cometido ningún delito, es más el brigada me ha dicho que evidentemente no soy el autor material, ya que me encontraba en el calabozo cuando ocurrió las muertes, me acusa de pertenencia a una banda si yo no conozco a ningún anarquista, por eso digo que no sé qué pruebas tienen para demostrar que pertenezco a una organización como esa.

Antonio estoy muy asustada con todo esto, creía que lo de hoy iba a ser unas preguntas de rutina y te encuentro detenido y acusado de colaborar en aquellas muertes.

En ese instante entró un guardia que anunció a Manuela que la visita había terminado.

Déjeme unos minutos más por favor.

Señora el tiempo ha terminado.

Por favor cariño haz caso al guardia ya nos veremos en otro momento.

Se abrazó fuertemente a su marido, lo mismo que hizo él y al final se dieron un beso que hasta el guardia se ruborizó un tanto de la pasión con que se estaban besando.

Cuando salió el brigada le informó que la decisión la había tomado de acuerdo con las circunstancias que rodeaba a toda aquella matanza.

Mire señora creo que el móvil de los asesinatos fue la liberación de los presos, pues anteriormente también hubo detenidos, incluso algunos fueron torturados, y nadie se movilizó para liberarlos, nadie se manifestó y nadie vino armado al cuartel amenazando a la guarnición para que los liberara; por eso llego a la conclusión que en esta ocasión el detenido más importante era su marido, secretario local del sindicato de la CNT, perteneciente a la FAI.

¿Qué?

La Federación Anarquista Ibérica, manejando todos estos datos, llego a la conclusión que el motivo principal fue la liberación de su marido.

Pero eso es una conclusión personal suya.

Claro, personal y profesional; llevo bastantes años en el servicio y créame, todo crimen tiene un móvil, he estudiado el asunto detenidamente y la verdad que le he dado muchas, pero que muchas vueltas para encontrar un móvil distinto a la liberación y le aseguro que no lo he encontrado; y ¿sabe por qué me he molestado en buscar otro móvil? Pues por los buenos informes que he obtenido de su marido en el pueblo, eso me ha hecho dudar un poco que sólo fuera la liberación.

¿Y qué va a pasar ahora?, preguntó angustiada Manuela.

Pues lo tengo que llevar a la Comandancia de la capital; allí se tiene que hacer la declaración formal de acusación, luego todo el informe nuestro más el expediente lo pasamos al juzgado para que sea procesado.

¿Puedo verlo más veces?

Supongo que sí; ahora señora le aconsejo que se vaya a su casa, tenemos que terminar todo este proceso.

Capítulo 15

DESCUBREN A LOS VERDADEROS ASESINOS

En una acera de la Avenida Diagonal de Barcelona, se encontraba aparcado un vehículo con dos ocupantes en su interior.

Era el sevillano, Fernández-Pérez, capitán de la guardia civil que acababa de llegar a la capital catalana y su compañero el sargento Sánchez, estaban de paisanos, y tenían montado un dispositivo de vigilancia.

Seguían de cerca a dos tipos bastantes sospechosos, los tenían localizados, paseaban por la Diagonal parándose en escaparates y tiendas, parecía que esperaban a alguien; al final entraron en un Bar-Cafetería.

Cerraron el coche y entraron ellos también; ya en la barra se encontraron con un confidente que les esperaba, se situaron cerca de él y pidieron una copa.

Cuando el camarero se retiró después de servirla, el capitán sacó un paquete de tabaco que dejó encima de la barra, el confidente lo cogió, en su interior había un fajo de billetes, esperaba instrucciones.

En un momento determinado, el capitán le dijo:

Quiero que te fijes bien en aquellos dos tipos esperan a alguien, debes enterarte quiénes son y qué traman; sospechamos que son anarquistas, pero no estamos seguros, así que debes cerciorarte bien, pero sobre todo qué es lo que planean.

O.K, capi.

Apuraron sus copas y se marcharon; días más tarde se volvieron a encontrar con el confidente que ya disponía de información:

Se trata de anarquistas y son tres planean un atentado contra la policía o la guardia civil, quieren vengarse de alguien que le ha hecho algo a un compañero, es todo lo que he podido averiguar; ¡Ah! Y lo piensan hacer pronto.

Está bien, puedes marcharte.

Siguieron investigando sobre la información recibida y descubrieron que semanas atrás en un cuartel de la capital, habían interrogado con torturas a un anarquista para sacarle información de los actos armados que había cometido.

Lo tenían encerrado todavía, tenían que completar la información que le estaban sacando.

El capitán sospechando que quisieran atentar contra los compañeros del cuartel o de algunos en particular, se pasó por las dependencias y hablo con el jefe que ostentaba el mando.

Le reveló la información del confidente por si se trataba de ellos sobre los que atentarían.

Estaremos atento.

El capitán le dijo a su compañero que ellos iban detrás de los tres y que no dejarían de vigilarlos, y que quería que al otro lo mantuvieran detenido.

No te preocupes que de aquí no sale y si necesitas apoyo cuenta con él.

Gracias compañero.

Dos días más tarde en uno de los dispositivos de vigilancia a que estaban sometidos los anarquistas, descubrieron que iban los tres y que llevaban unas capuchas sobre las cabezas a modo de encubrimiento, parecía que iban detrás de alguien.

Al momento descubrieron que a unos pasos delante de ellos iban dos hombres, pero no podían verle bien la cara para identificarlos.

Se aproximaron y vieron que eran dos compañeros que iban de paisano, y que uno de ellos había participado en el interrogatorio del anarquista detenido en el cuartel, se dieron rápidamente cuenta que iban a por ello.

Les dispararían por la espalda, el capitán hizo una señal a otros compañeros que iban detrás, todos se prepararon y se aproximaron al comando anarquista.

En un momento determinado los criminales sacaron las armas y cuando se disponían a disparar, recibieron el alto por el grupo de cuatro guardias civiles más el capitán que ya les apuntaban con sus armas reglamentarias, ¡ALTO! ¡GUARDIA CIVIL

Los compañeros que iban delante del comando, se volvieron rápidamente, pero ya recibían los disparos de los anarquistas que los hirieron, sin llegar a matarlos, al mismo tiempo que ellos recibían los impactos de balas de los demás guardias, que los hirieron.

Enseguida cayeron encima inmovilizándolos.

Los esposaron y llevaron a todos los heridos al hospital que quedaron ingresados.

A la semana siguiente les dieron el alta, pues las heridas fueron superficiales en piernas y brazos.

El capitán enseguida los interrogó uno a uno, el primero fue el apodado “El Martillazo”, lo sentó en una silla de hierro en el cuarto de interrogatorios y le hizo la primera pregunta:

¿En cuantas acciones armadas has intervenido?

En ninguna.

No empieces a chulear, ¿sabes que por este tiroteo a los compañeros te pueden condenar a muerte?

Y a mí qué me importa.

Pues si no te importa, dime en cuántos más has intervenido.

Y tú crees que te lo voy a decir.

No me tutees.

¿Y tú a mi sí?

Yo soy el capitán y tú el detenido y puedo hacer lo que me venga en ganas.

Pues me vas a tener que convencer.

El capitán hizo una señal a un compañero y enseguida entró uno bastante fuerte que llevaba una porra metálica en la mano.

Está bien si tú lo quiere, te convenceremos.

Ponte de pie.

Será si me da la gana.

Enseguida el matón le dio un puñetazo que lo derribó del asiento, empezó a sangrar abundantemente por la boca.

Lo cogió de nuevo y lo abofeteó repetidamente hasta que quedó tendido en el suelo; volvió a levantarlo y lo sentó en la silla metálica.

El capitán insistió:

Si crees que todavía no te hemos convencido, seguimos hasta que te convenza del todo.

El Martillazo, se tambaleaba.

Contesta a las preguntas y te dejaremos tranquilo.

¿Dime en cuántas acciones armadas has intervenido?

No le voy a decir ninguna.

El capitán viendo que por ese camino le era difícil conseguir información cambió de estrategia.

Está bien, entonces presta atención a lo que te voy a decir:

Sólo por esta acción de disparar contra compañeros y herirlo te van a condenar a muerte, no creas que porque hayas intervenido en más, te van a condenar a mas penas de muerte; ¿lo has entendido?

Sólo con que hayas intervenido en una es más que suficiente, da igual que haya sido una que ciento una; ¿lo entiendes ahora?

¿Y qué quiere que le cuente?

Todos los atentados en los que hayas intervenidos.

Intervine en uno en Extremadura, a un sargento de ustedes, le dimos una paliza, durante las fiestas patronales del pueblo, pero no lo matamos.

¿Entonces erais mas?

Sólo otro más y yo.

Está bien; cuéntame algunos más.

Participé en un robo en Madrid en una armería nos llevamos armas y cartuchos.

¿Cuándo fue el robo?

No me acuerdo bien fue antes de entrar el ejército de Franco en la capital.

Sigue.

Quemamos varias iglesias y conventos en Andalucía.

Cuándo los incendiaste.

Antes de que empezara la guerra a principio de Julio de mil novecientos treinta y seis.

¿Qué más?

Tuvimos varios tiroteos por la sierra de Andalucía, Extremadura y en la sierra de Madrid.

Sigue.

Intervinimos en la matanza de Paracuellos del Jarama.

¿A cuántos mataste?

No me acuerdo fueron muchos.

¿Quiénes estaban contigo?

No me acuerdo; ¡ya está bien! no me ha dicho que con uno basta ¿para qué quiere que le cuente más?

El capitán entendió que era suficiente por aquel interrogatorio; un compañero estaba tomando nota de la confesión en una máquina de escribir, cuando terminó se la pasó al oficial.

Toma léela y fírmala; El Martillazo no se molestó en leerla y la firmó.

El capitán le dio un paquete de cigarrillos; Mandó llamar al segundo anarquista.

El segundo se apodaba “El Canijo “; lo sentó en la silla de hierro y empezó a interrogarlo, pero esta vez quería ganar tiempo y dejaría el bombardeo de pregunta una detrás de otra, porque cansaba a los interrogados y además podía salir igual que el Martillazo y tendría que emplear la violencia.

Mira Martillazo ya ha confesado, si quiere te enseño la confesión escrita que ha firmado para que te convenza.

Antes tuvimos que pegarle para que lo hiciera, pero no lo hizo por la violencia empleada, sino porque se convenció que era inútil resistirse, además lo convencí porque con este tiroteo que le habéis hecho a los compañeros os van a condenar a muerte, así que daba igual que confesara una o treinta y una, quiero decir que porque hayas participado en muchas acciones armadas y hayas matados a muchas gentes, no te van a condenar a muerte muchas veces; ¿Lo entiendes?

Creo que sí.

Está bien empieza.

¿Y por dónde quiere que empiece?

Mira tu compañero ha dicho que participó en todos estos actos que relata en su confesión; Léela.

¿Te has enterado de todo?

Si

¿ Participaste en todos y cada uno de ellos?

Si en todos ellos

¿No recuerdas alguna más?

Pues ahora no caigo.

El capitán recordó que antes de que fuese destinado de Sevilla a Barcelona, había sucedido una matanza de toda una guarnición en un cuartel de un pueblo minero; leyó de nuevo la confesión de Martillazo y había relatado que quemó varias iglesias y convento en Andalucía antes del inicio de la guerra.

En aquel pueblo minero había ocurrido los mismos hechos, quema de una iglesia.

Tiró de experiencia profesional y le preguntó a boca jarro:

¿Participaste en la matanza de todos los guardias civiles de un cuartel en pueblo minero de Andalucía?

El “Canijo“ que no sabía si su compinche lo había relatado, aunque no figuraba en la confesión escrita, dudaba si era una pregunta con trampa, y calló.

Te repito ¿participaste en aquella matanza?

Pues. . . sí.

El capitán se estremeció de aquella confesión, pues acababa de descubrir a los autores de un crimen que aún estaba sin resolver había pasado mucho tiempo y no habían conseguido, dar con los criminales; se buscaban a gentes en el pueblo pero no se encontró a nadie, estaba ante la aclaración de unos de los asesinatos más enigmáticos del cuerpo y por fin parecía que se iba aclarar.

¿Cuántos erais?

Cuatro.

Lógicamente estaba Martillazo tú y tu otro compañero “El Veneno” que está aquí detenido ¿No es así?

Sí, así es.

¿Dónde está el cuarto compañero?

Está detenido en el otro cuartel, lo han torturado y por eso íbamos a matar a uno de los torturadores.

Bien, ya tenemos a los cuatro; Vamos a aclarar algo de aquella matanza.

¿Por qué lo hicisteis?, ¿Recibieron instrucciones de alguien o de algún jefe vuestro para cometer aquel atentado?

No, no tenemos jefe.

¿Entonces por qué los mataron, ¿cuál fue el motivo?

El sargento comandante de puesto de aquel cuartel, había torturado a uno de los nuestros que lo dejó medio muerto, era el hermano de Martillazo.

Torturaban a la gente del pueblo para averiguar quién mató a los derechistas detenidos en un colegio, los matamos tirándoles bombas de fabricación casera con barrenos de la mina; nosotros fabricamos unas cuantas.

Entonces ¿mataron ustedes también a los derechistas detenidos?

Sí, días antes la avioneta en un bombardeo del pueblo mató a varios civiles, entre ellos al hijo de un izquierdista.

Así que decimos matar a los detenidos.

¿Qué hicieron ustedes después?

La mayoría se fueron a la sierra a ocultarse, pues entraban ya las tropas y los falangistas, pero nosotros nos escondimos y nos camuflamos entre las gentes del pueblo, pasábamos desapercibidos.

¿Cómo prepararon ustedes el plan?

Pues decidimos que teníamos que matar al sargento, las circunstancia nos obligó a matar al resto de la guarnición.

Si ¿Pero qué plan tenían pensado para llevar a cabo la ejecución?

En un principio teníamos previsto prepararle una emboscada cuando saliera de servicio con un compañero, serían sólo dos, o bien cuando estuviera solo tomando algún vinillo en una taberna.

Pero la gente os vería.

Y a nosotros qué más nos da si después desapareceríamos de allí.

¿Y por qué lo hicieron en aquella manifestación?

Fue de casualidad, nos enteramos que había unos mineros detenidos entre los que se encontraba el secretario local del sindicato CNT que como sabrá pertenece a nuestra organización, quiero decir el sindicato.

Sí lo sé.

Pues la mujer del secretario del sindicato, organizó una manifestación pacífica para que soltaran a su marido y a los compañeros, así que consideramos que era la ocasión, iríamos en tercera fila de la manifestación con nuestras armas ocultas.

Los guardias saldrían a la calle o tal vez el sargento y otro más a lo sumo y ese sería el momento de dispararles, sabíamos que la multitud, después de los disparos formaría un revuelo grande, como así ocurrió, ocasión que aprovecharíamos para huir.

Pero murieron todos, ¿Qué fue lo que ocurrió?

Pues que el sargento salió con todos los hombres a la calle, la gente gritaba para que liberaran a los mineros, el sargento amenazaba con liarse a tiros con los manifestantes si no se iban.

En un momento determinado el sargento dio la orden de montar los cerrojos de los fusiles, todo el mundo se asustó así que nos hicimos señas y nos preparamos.

Sacamos las armas y gritamos a la gente de delante que se tiraran al suelo y empezamos a disparar contra los guardias, murieron todos.

Después entró la mujer del minero en busca de su marido, con ella iba Martillazo y algunos mineros más, abrieron los calabozos y libraron a los detenidos, después todo el mundo echó a correr y desaparecimos de allí.

Así que el motivo de la matanza fue la venganza por las torturas del hermano de Martillazo, ¿No?

Si ese fue el motivo y ningún otro más.

Muy bien “Canijo”; toma disfruta de este paquete de tabaco, pero antes de irte firma la confesión; esperaron unos minutos que el compañero del capitán terminara de escribir en la máquina todo el relato, que le llevó varios folios.

Por fin había conseguido aclarar aquel terrible asesinato y se alegró mucho, sobre todo por los compañeros que llevaba aquella investigación sin éxito.

Mandó a llamar al “Veneno” para interrogarlo; Cuando llegó, lo sentó, como a los demás en la silla metálica.

Mira tanto Martillazo como El Canijo ha confesado varios crímenes, a los dos les he dicho que sólo con el tiroteo de nuestros compañeros, vais a ser condenados a muerte, así que se han convencido que da lo mismo confesar uno que todos los cometidos, porque la condena va a ser la misma.

Te voy a pasar la confesión firmada por El Canijo y sólo quiero que te centres en el asesinato de los guardias civiles del cuartel de un pueblo minero.

Le pasó una copia y el propio capitán le señaló donde empezaba la narración de lo sucedido en el pueblo, para que lo leyera; después de unos segundo, recordó por completo aquel episodio.

Si ya me acuerdo, fue una venganza por el hermano de Martillazo.

El otro compinche vuestro no está aquí, está en el otro cuartel.

¿Cómo lo llamáis?

Le decimos “El Mantecas”.

¿También participó?

Si claro, somos cuatro.

¿Formáis un comando anarquista verdad?

Bueno si usted lo llama así, pues sí.

Termina de leer la confesión del Canijo.

Cuando terminó le preguntó si había intervenido en todos y cada uno de los que su compañero relataba.

Sí ya le he dicho que somos cuatro y los cuatros hemos intervenidos en todos ellos.

Está bien firma la confesión; después le dio un paquete de tabaco.

Mando llamar a Martillazo que todavía sangraba un poco; cuando llegó, el capitán le informó que había un suceso que no le había contado.

¿Qué suceso dice usted?

Pues el del pueblo minero de Andalucía que se cargaron ustedes a todos los guardias del cuartel.

¡Ah! Sí, le he contado tantos que ya no me acordaba, y ¿qué quiere que le cuente?

Mira tus compañeros ya me lo han contado, te voy a pasar la confesión del Canijo y luego yo te pregunto.

Cuando terminó dijo:

Si así fue como ocurrió no tengo que añadir nada, está todo dicho aquí.

Está bien te voy hacer algunas preguntas.

Usted dirá.

¿Por qué hicieron ustedes aquella matanza?

Porque el sargento, torturó a mi hermano; tanto lo torturó que casi lo mata, y por eso lo hicimos queríamos vengarnos de lo que le habían hecho a mi hermano, fue él quien nos animó a que lo hiciéramos, nos pidió que liquidáramos al sargento, era un salvaje un torturador nato, le gustaba la tortura.

Cuidado con lo que dices Martillazo, le advirtió el capitán, no estaba dispuesto a que descargara su rencor sobre los compañeros que ya estaba muertos.

¿Qué ocurrió después de los asesinatos?

Todos desaparecimos de allí y nosotros nos fuimos del pueblo y no volvimos jamás.

Está bien hemos terminado; firma esta ampliación de tu confesión.

Lo tenía todo casi completo, sólo faltaba la confesión del cuarto para cerrar la investigación que tantos quebraderos de cabeza estaba dando a los compañeros de Sevilla.

Estaba muy satisfecho con aquella investigación, pues los tres y por separado le habían confesado el móvil de los asesinatos del cuartel del pueblo minero y no había ningún otro motivo y lo más importante era que sólo ellos y nadie más habían intervenido en aquel horrible crimen.

La terminaría al día siguiente, iría al otro cuartel, para interrogarlo allí.

Salió temprano con las confesiones en una carpeta que guardaba en una certera de servicio; Cuando llegó preguntó por su compañero; al instante salió y se saludaron militarmente.

¿Qué te traes por aquí?

Pues lo que te comenté el otro día que debo interrogar a tu detenido el anarquista apodado “El Mantecas”, traigo las confesiones de sus compinches, formaban un comando de atentados, y lo más interesante de todo que he resuelto el asesinato de los compañeros del cuartel del pueblo minero, han sido ellos, lo han confesado todos, menos éste que todavía no he interrogado, estoy llevando personalmente este caso, ¿no te importa que lo interrogue yo verdad?

Claro, claro, por supuesto tienes a todos mis hombres a tu servicio, dime qué es lo que necesitas.

De momento un oficinista, necesito que me escriba la confesión del “Mantecas” y luego algunos compañeros por si éste se pone tonto y haya que darle algunos golpes.

Te acompaño al cuarto de los interrogatorios y ordeno que te lo traigan, estaré contigo; mientras se encaminaba para el cuarto cursó las órdenes y enseguida entro el oficinista con su máquina de escribir y un puñado de folios y papel copiativo.

El Mantecas entró acompañado de un auténtico gigante que lo traía esposado.

Lo sentaron en la silla de hierro y el capitán empezó en seguida el interrogatorio en compañía de su compañero.

Empezó haciéndole las advertencias que le había hecho a los otros y que tan sólo por el tiroteo de los guardias en Barcelona, serían condenados a muerte.

Te voy a resumir en pocas palabras lo que necesito que cuentes; traigo las confesiones de tus compañeros de correrías, El Martillazo, el Canijo, y el Veneno.

Todos han confesado la participación en los asesinatos de todos los miembros del cuartel de un pueblo minero de Andalucía, y que tú también participaste, formáis un comando de cuatro anarquistas, habiendo intervenido en multitud de atentados.

Te haré un resumen; el capitán le fue relatando todos y cada uno de los atentados y robos cometidos por el comando; cuando terminó le dijo:

Ahora quiero que te centres en el atentado del pueblo minero; ¿Te has enterado?

Si. ¿y qué quiere que le cuente si ya lo han hecho mis camaradas?

Las preguntas las hago yo.

¿Fue una venganza por las torturas que le hicieron al hermano del Martillazo?

Si

¿Y no fue para liberar a los presos que se encontraban en el cuartel?

No, sólo queríamos matar al sargento y a lo mejor a otro guardia.

Está bien, es suficiente, ¿tiene escrita y terminada la confesión?, le preguntó al compañero oficinista.

Sí ya está lista.

Léela si quieres Manteca y luego la firma.

La firmó y el capitán se la pasó a su compañero, donde al pie de página se leía una nota que la confesión se había hecho en presencia del también capitán de la guardia civil y comandante de puesto de aquel cuartel; los dos capitanes firmaron el atestado.

Toma este medio paquete de cigarrillos, no tengo más.

Después de dejarle una copia al capitán del cuartel, guardó en la carpeta de confesiones la del Manteca, ya estaban las cuatro, podía dar por terminado el expediente de investigación, ya sólo faltaba hacer un informe de todo aquello y pasarlo a la comandancia de la zona.

El brigada mandó llamar a Manuela para que viera a Antonio por última vez, aunque no se lo diría.

Cuando llegó la hizo pasar al calabozo y le dijo al guardia que los dejara solos.

Se abrazaron fuertemente y se besaron permaneciendo un buen rato.

¿Te han dicho algo?

No, no me han dicho nada.

Estoy muy asustada con todo esto amor mío, no duermo solo pienso en ti constantemente, estoy terriblemente angustiada.

No te preocupes cariño, todo saldrá bien.

¿Cuándo será el juicio?

No lo sé primero tienen que mandar a la capital unos papeles, espero que pronto.

Es que si no es pronto, me volveré loca, me atormenta verte aquí y lo peor de todo es que te acusan, terriblemente equivocados de algo que no has cometido, tiene

que haber una investigación más exhaustiva y encontrar a los verdaderos culpables, tienes que hablar con el brigada, si no lo haré yo.

Será inútil, ya lo tiene decidido.

¿Qué es lo que tiene decidido?

Que yo ordené los asesinatos o que el motivo fue mi liberación, no sé yo también estoy confuso.

Ella lo abrazó y quiso ocultar su llanto que ya era imposible contener, se quedaron un buen rato abrazados sin poder decir palabra, ella seguía llorando desconsoladamente, él la besaba en la frente en las mejillas, se bebía sus lágrimas, la acariciaba no paraban de amarse, Manuela estaba casi desmayada en brazos de su amado que presagiaba que algo malo le sucedería.

En un momento entró el guardia y le dijo que fuesen terminando, pues el tiempo se acaba.

Aquella frase estremeció a los amados, “el tiempo se acaba”, cómo puede terminarse su tiempo, teniendo toda una vida por delante, no es posible que aquello terminase tan pronto, teniendo tantas cosas que hacer todavía en la vida, se besaron fuertemente, casi haciéndose daño y quedaron abrazados.

A los pocos minutos volvió el guardia, que ya le dijo a Manuela que tenía que abandonar aquel sitio.

El guardia tuvo que sacar a la mujer casi arrastras, pues no se soltaba de su marido.

Capítulo 16

CONDENADO A MUERTE

Al día siguiente muy temprano salieron en un jeep del cuerpo, el brigada un guardia y Antonio que lo llevaban esposados, se dirigían a la Comandancia de la capital, el suboficial, llevaba el expediente del minero en una carpeta iba todo el camino muy pensativo no habló casi nada estaba ensimismado con algo que no dejaba de darle vuelta a la cabeza.

Cuando llegaron, llevaron a Antonio a los calabozos mientras que el brigada se reunía con un capitán y el general jefe de la comandancia.

Ya en la sala el general tomo la palabra:

En hora buena, brigada, por fin ha podido desenmascarar al verdadero instigador de los asesinatos, aunque no tengamos a los autores materiales de los mismos.

No sé mi general, me quedan algunas dudas razonables.

Qué dudas ni ocho cuartos, este es el verdadero jefe de los anarquistas.

No mi general, según mis averiguaciones no es el jefe, pero sí es el único motivo que he encontrado que justificara los asesinatos, la liberación del sindicalista.

Pues entonces ya está no le demos más vueltas, terminemos con este asunto cuanto antes.

El capitán intervino en ese momento.

¿No lo ha interrogado usted para averiguar quiénes fueron los autores?

Si muchas veces, pero no los conoce ni sabe quiénes son

¿Lo ha sometido a tortura para que cante?

No, no ha hecho falta, he comprobado que es solo el secretario del sindicato local y todas las gentes, tanto derechistas como izquierdista han hablado bien de él, sobre todo los derechistas, por muy extraño que parezca, y eso me ha hecho pensar que no es mala persona, incluso algunos falangistas que aún quedan en el pueblo, aseguran que es un buen hombre, sin embargo las circunstancias lo pone en una situación complicada.

Está bien ¿trae el expediente?

Si mi general aquí lo tiene, sacó tres copias y todos se pusieron a leerlo.

Hay que firmar la acusación formal que tenemos que pasar al juzgado, para que lo juzguen, ¿estamos de acuerdo?

Si, si.

Pasemos a la votación; todos escribieron en un papelito sus nombres y el resultado de la votación más abajo, después cercaron los papeles al centro de la mesa.

El general abrió el suyo; “Acusación formal de colaboración con banda armada e instigador de los asesinatos”

Después abrió el del capitán: ponía lo mismo que el del general.

Y por último el del brigada: En el centro del papel había dibujado una enorme interrogación.

El general intervino:

¿Tiene dudas?

Si mi general, tengo muchas dudas, he venido todo el camino pensando en lo mismo y no encuentro una prueba concluyente de acusación.

Tal vez la casualidad lo puso ese día en el calabozo del cuartel cuando se produjeron los asesinatos, y quedó como sospechoso, porque los otros mineros que estaban con él no pertenecían al sindicato, cosa rara, porque casi todos los mineros eran sindicalistas.

Gente mayores y sólo eran humildes trabajadores de la mina lo mismo que Antonio, pero él era el jefe del sindicato perteneciente a la FAI, es la única relación que he encontrado con los anarquistas, en fin que tengo dudas

Si pero ha salido mayoría y tenemos que redactar el documento definitivo para el juzgado; después de un rato, el documento ya estaba listo y lo firmaron todos.

El brigada antes de regresar al pueblo se pasó por los calabozos y se despidió de Antonio:

Bueno ya está todo listo, ahora esperar al juicio.
¿Y cuándo será?

Pronto, se ha declarado sumarísimo, espero que en pocos días.

¿Veré de nuevo a mi mujer?

Lo dudo, pero es posible que en el juicio, o después, la pueda ver; Suerte Antonio, se despidió con un saludo militar.

Manuela hizo todo lo posible por ver de nuevo a su marido sin conseguirlo, lo estaba pasando mal, muy mal, y terriblemente angustiada; ni siquiera su suegra que requirió de su tío el almirante su intervención, pudo hacer nada, y aunque estaba retirado, pudo contactar con un general amigo suyo en la Capital pero fue imposible conseguir algún tipo de favor.

Tal como lo anunció el suboficial a los dos días ya se había señalado fecha del juicio, para dentro de una semana, se le había asignado un abogado de oficio.

El brigada se informó a través de su comandancia de la fecha señalada; Manuela iba todos los días al cuartel para recabar información de su marido, pero era en vano, no había nada que decirle, salvo que sería condenado a muerte, cosa que el brigada prohibió a sus hombres que se lo dijera.

Ese mismo día en el cuartel de Barcelona, el capitán se disponía a terminar su informe final de toda la investigación que había realizado con los cuatro anarquistas y pasarlo a la Comandancia de zona, para que se elevara a definitiva las acusaciones y ponerlos a disposición judicial para que fueran juzgados.

Después se divulgaría por el resto de las comandancias del país para su conocimiento.

Sus superiores quisieron darles unos días de permiso, por aquella investigación, pero no los aceptó, estaba impaciente por terminar su informe se sentía orgulloso de desenmascarar a los asesinos de sus compañeros.

Llegó el día del juicio de Antonio y lo trasladaron fuertemente custodiado, como si fuera un delincuente peligroso, a la sala de Juicio, una vez formado el tribunal, comenzó con la intervención del Fiscal.

Relató los hechos según el informe de la Guardia civil, y después de calificarlo como un delito muy grave previsto en el correspondiente artículo en el código penal, elevó sus conclusiones finales, solicitando al tribunal la pena máxima.

La acusación particular ejercida por un coronel togado del ejército, se adhirió a la petición del ministerio público.

La defensa solicitó la libre absolución, por falta de pruebas concluyentes que demostrara que los asesinatos se produjeran con el único motivo de la liberación de los detenidos o del detenido que hoy se juzga; no queda demostrado que pertenezca a ninguna banda armada ni a ninguna organización anarquista a excepción de ser el secretario local del sindicato CNT.

Todos los informes recabados por el comandante de puesto de la localidad, demuestra que es un hombre, bueno y honrado que además de su trabajo se ocupaba en las mejoras de los trabajadores de la mina, casado y con un hijo, tiene una buena

reputación en su pueblo y jamás se le conoció ningún acto armado, conflictivo, de alboroto o deshonesto.

Por eso pido y apelando a la conciencia del tribunal que, antes de condenar tenga en cuenta todas estas circunstancias, incluida la que le ha llevado a esta situación, la de encontrarse detenido en el cuartel en el momento de los hechos, sin tener ninguna vinculación ni relación con los mismos.

Es totalmente inocente de los hechos que se le imputa, por eso pido la libre absolución por ser de justicia.

Su señoría pidió al acusado que se pusiera de pie y le preguntó:

¿Cómo se considera usted del delito que se le imputa, culpable o inocente?

Inocente señoría.

Tiene usted la palabra para decir lo que crea conveniente en su defensa.

Sólo les pido lo que ya ha solicitado mi abogado, que apele a sus conciencias, repito una y mil veces que no pertenezco a ninguna organización a excepción del sindicato, no tuve nada que ver con aquella matanza, me entregué voluntariamente, pues nada temía, mi conciencia no me atormenta por aquello, porque nada hice, está limpia y sin tacha y esa fue la razón que me llevo a mi entrega.

Júzguenme, según sus conciencias, porque por pruebas contundentes no van a poder porque no las tienen; no tengo más que decir.

Caso visto para sentencia; se levanta la sesión.

Se llevaron esposado al sindicalista a la cárcel de la ciudad, a la espera de conocer la sentencia.

Dos días mas tarde llegó a la cárcel el abogado defensor, llevaba en su cartera de trabajo la sentencia; solicitó ver al detenido, lo llevaron a una sala de visitas y en seguida apareció Antonio.

Lo siento mucho, le entregó la sentencia para que la leyera; no la voy a leer, para qué.

Es demasiado lo que está ocurriendo con estos casos, parece como si todo el gobierno, los militares y otros estamentos, no están satisfechos de condenar a muertes a tantos inocentes, no entiendo qué escarmiento quieren dar, de todos los juicios que asisto como defensor no obtengo ninguna sentencia absolutoria y en todos ellos no existe ninguna prueba incriminatoria ni que prueben los hechos imputados.

Parece como si quitar la vida fuese una práctica habitual en los tribunales, tan dependientes y tan dirigidos por este régimen militar, es una auténtica barbaridad lo que está sucediendo.

Tengo que comunicarte que la sentencia es inapelable, y si te sirve algo de consuelo te diré que uno de los jueces se abstuvo; los días para ejecutarla serán breves, deseo que la espera no sea tortuosa; Adiós Antonio.

Por favor podría usted hacer que viera a mi esposa y a mi hijo antes de… usted ya sabe.

No lo creo y será mejor, no permita que su esposa y su hijo se lleve el recuerdo de usted en esta situación, sería terrible para todos ustedes, de todas formas lo intentaré.

El brigada recibió por télex la sentencia del sindicalista, se entristeció, era la primera vez que le ocurría aquello, el caso era un tanto raro, en toda su vida profesional, no se había encontrado con uno como este.

Guardó el télex en el cajón de su mesa y salió al patio del cuartel a tomar un poco de aire fresco, lo necesitaba.

Manuela seguía insistiendo en ver a su marido, pero el cuartel siempre le daba la misma noticia, que en poco tiempo sabría de él y también que lo vería, no le revelaban qué noticia sabría de él y en qué estado lo vería.

El capitán Fernández-Pérez, estaba terminando por fin el informe final de los cuatro anarquistas.

Cuando terminó lo firmó y le puso el sello de la guarnición.

Se lo pasó al oficinista para que lo enviara a la comandancia, en unos días recibiría la calificación definitiva y pondría a los criminales a disposición judicial, con todo el expediente de cada uno.

Capítulo 17

CARRERA CONTRA RELOJ

El fatídico día para Antonio llegó, la sentencia se ejecutaría a las cuatro de la mañana, lo realizaría un pelotón de ejecución y moriría por fusilamiento, al ser los asesinados militares.

A las diez de la noche del día anterior llegó un camión militar del que descendieron seis guardias civiles armados con fusiles y un teniente que los mandaba, era el pelotón de ejecución.

Después de cenar, le comunicaron al reo que esa madrugada lo ejecutarían.

También notificaron por télex al brigada del pueblo la hora de la ejecución.

Estaba tranquilo, igual que su conciencia, todos sus recuerdos de Manuela y su hijo se le agolparon en su cabeza, no sabía por dónde empezar ni cómo ordenarlos, hizo un examen de su vida, y vio que había sido corta muy corta, pero muy intensa, había transcurrido demasiada de prisa para todo lo que tenía aún pensado hacer y que ya no podría realizar.

Pero su sueño dorado lo realizó por completo, consiguió ser minero y casarse con Manuela y tener un hijo con ella, aquel proyecto le hizo muy feliz, tremendamente feliz, se quedaba con aquello como equipaje para su último viaje.

Sus pensamientos y sus recuerdos le llevaron al principio de entablar relación con su mujer, incluso antes cuando todavía no se había declarado a ella por no tener un sueldo fijo y tener algo que ofrecerle.

Los consejos de su amigo Manuel, los vinillos en la taberna de la esquina, los trabajos temporales, las salidas a la sierra en busca de algo, los primeros encuentro en el cine del pueblo, el primer beso de amor en el patio de su casa, el del olivar, los muchos en la puerta de la casa de su novia.

Su boda, las apasionadas noches de amor que tuvo con ella y como siempre Manuela tan entregada a mí tan profunda en sus sentimientos tan llena de amor, sin ninguna reserva, dejándose llevar por un auténtico y sincero amor tan puro y tan verdadero, era tan deseada que casi me vuelvo loco, cuando estuve escondido en la sierra.

El capellán de la cárcel llegó sobre las once llevaba una Biblia en las manos y un rosario, le indicó a uno de los funcionarios que lo llevara a la celda del condenado.

Lo encontró sentado en la cama, cogiendo la cabeza con las manos, estaba tan sumido en sus pensamientos, que casi no se da cuenta que llegaba el capellán.

Buenas noches hijo mío; con aquel saludo, quiso llevarle un aire de paz y tranquilidad.

Quiero estar contigo estos últimos minutos por si quieres y sólo si quieres contarme algo que creas que Dios deba perdonarte; el cura soltó un tanto suavemente que Antonio le confesara en el último instante su culpabilidad.

No tengo absolutamente nada que confesar para que Dios me perdone, puesto que no he hecho nada que deba arrepentirme o pedir perdón, no soy demasiado religioso, pero sí creo en Dios, aunque no vaya a la iglesia.

Está bien hijo, de todas formas ¿quieres hablar de algo?

Pues no, no tengo nada interesante de que hablar, antes de que llegara estaba pensando en mi familia y en la vida que he tenido hasta hoy.

Eso está bien pensar en la familia le reconforta a uno sabiendo que tiene a personas que te quieren; ¿estás casado?

Sí y tengo un hijo tanto mi mujer como mi hijo son maravillosos, estos años que los he tenido los he disfrutado mucho he tenido un amor profundo con mi esposa y un amor paternal con mi hijo tan grande que tenía diseñado un plan de enseñanza de la naturaleza.

¿Tan grande era el amor de tu esposa?

Sí, un amor verdadero, el que sabe esperar, perdonar, el que no anota ningún daño en una lista, el que no tiene celos porque no tiene dudas, el que siempre está dispuesto a una entrega al otro, el que no engaña, el que apoya en los momentos necesitados, el que consuela, el que protege, el que da seguridad para que el otro no tenga miedo, el que se enorgullece del otro, el bondadoso, el que no lleva la cuenta de los olvidos, siempre dispuesto para lo que el otro necesite, ese es el amor verdadero que he practicado con mi esposa.

Realmente eres un hombre sincero que sabes amar; esto me lleva a hacer una reflexión, quién ama así a una persona, es difícil que busque la muerte de otra.

Si no te importe haré una oración por ti.

Haga lo que quiera.

A las once cincuenta y cinco la comandancia de la guardia civil de Sevilla, cursaba al resto de las comandancias de España, la sentencia de muerte de Antonio, por los asesinatos de toda la guarnición del cuartel del pueblo minero y que se llevaría a cabo a las cuatro de la madrugada.

Quince minutos antes el capitán Fernández-Pérez acababa de cenar y se disponía a fumar un pitillo.

Buscó el tabaco en los bolsillos de la guerrera y no lo encontró, recordó entonces que lo había dejado al lado de la mesita de la máquina de escribir cuando redactaba el informe final de los anarquistas.

Decidió pasarse por el cuartel que estaba cerca y de camino, hacía una pequeña comprobación de que el servicio se desarrollaba tranquilamente.

Cuando llegó, lo saludó el guardia de puerta y se dirigió al despacho, encontró el tabaco, y le preguntó al sargento de servicio, cómo iba todo.

Bien no hay ninguna novedad.

Entonces me voy para casa, cuando se encontraba en la puerta del cuartel, el sargento recordó que unos minutos antes había llegado un télex de la comandancia de Sevilla y pensó que debía comentárselo al capitán en vez de esperar a mañana.

¡Mi capitán!

¿Qué ocurre?

Ha llegado un télex de Sevilla con una sentencia de muerte de un anarquista, por la muerte de unos compañeros de un pueblo minero de la provincia.

¿Un anarquista, otro?; pásamelo, rápido, el capitán adivinaba que algo raro se estaba produciendo.

Leyó la sentencia y el informe que la acompañaba y algunas apreciaciones que hacía un brigada.

Pensó que, o bien había un quinto anarquista que estos que estaban aquí lo habían ocultado, o en unas horas iba a morir un inocente.

Gritó al sargento y a otro guardia.

¡Tráeme a Martillazo rápido!

A otro guardia ordenó: tráeme la porra de hierro.

Llegó refunfuñando el anarquista que ya estaba dormido; lo sentó en la silla y con un tono amenazante con la porra en alto, le gritó al Martillazo.

Hay un anarquista condenado a muerte en Sevilla, por las muertes de los guardias del pueblo minero.

¿QUIÉN ES?

Y yo que sé, ya se lo he contado todo, no tengo ni idea quién puede ser ese desgraciado; a lo mejor uno de los nuestro le ha cargado el mochuelo, a ese pobre que nada tiene que ver.

Dime la verdad o te parto la cabeza, volvió a levantar la porra, el anarquista hizo un gesto de protección porque creía que le daba de verdad.

¡QUE NO SE QUIÉN ES!, que allí no estuvimos nada más que cuatro.

El capitán enfurecido le dijo al compañero: llévatelo, porque lo mato.

Pasó a la sala de télex y ordenó que cursara uno al comandante de puesto del pueblo minero y otro a la comandancia de Sevilla.

Le enviaba su informe final y todas las declaraciones de los anarquistas y aconsejaba que por todos los medios detuvieran aquella ejecución porque estaba convencido que se iba a cometer una injusticia con un inocente.

Doce cero cinco de la madrugada: el télex del pueblo tabletea insistentemente, el guardia de servicio, se asoma al equipo y comienza a leer las primeras letras, cuando lleva leídas unas cuantas líneas se da cuenta que los auténticos culpables de los asesinatos se encuentran detenidos en el cuartel de Barcelona, arranca de un solo tirón las primeras hojas y busca al brigada para entregárselas.

Estaba en sus aposentos, meditando sobre la ejecución que tendría lugar esa noche.

Llamó precipitadamente a la puerta, el suboficial abrió.
¿Qué ocurre?

Mi brigada ¡mire! Mientras le pasaba los télex le narraba lo que ya había leído; se terminó de vestir y dio órdenes.

¡Rápido el jeep, nos vamos para Sevilla, esto hay que detenerlo, terminan de coger el resto de los télex y le ordena a otro guardia, que curse rápidamente un télex a la comandancia, para que el general jefe, firme la confirmación de que se trata de un gravísimo error, luego habrá que buscar al juez que firme la paralización de la ejecución!

Doce diez de la madrugada: Sale el jeep, como una bala para la capital, el brigada leía con insistencia todos los télex y las declaraciones, de Martillazo, El Canijo, El Veneno y El Mantecas.

El brigada resoplaba, se confirmaban sus sospechas, menos mal, Dios quiera que lleguemos a tiempo; lo sabía estaba seguro, era imposible que Antonio fuera capaz de participar en los asesinatos, todo el pueblo lo quería, era un hombre bueno.

Doce quince de la madrugada: en la comandancia, un teniente leía con atención todos los télex y se quedó atónito, quedaba poco tiempo para detener la ejecución y aunque llamaran por teléfono a la cárcel, los funcionarios pertenecían al ministerio de justicia y tendría que ser un juez quién firmara la paralización; ahora tendrían que buscar un juez.

Doce treinta de la madrugada: El teniente busca a un superior de alta graduación, para que el general firme la orden confirmando que los auténticos asesinos están en Barcelona, y luego llevársela al juez, muchas gestiones que realizar en tan poco tiempo.

Doce cuarenta de la madrugada: El teniente se entera que esa noche está en la comandancia un teniente coronel de servicio y que está en sus dependencias descansando, mientras no lo llamen para algo urgente.

Doce cuarenta y cinco de la madrugada: El teniente se encuentra frente a la puerta del apartamento del teniente coronel, observa que por debajo de la puerta se ve una pequeña claridad que denota que hay una luz encendida.

Llama suavemente.

¿Quién es?

El teniente de servicio, mi teniente coronel.

Cuando salió le relató resumiendo los télex de Barcelona y que en unas horas ejecutaban a un inocente.

Se terminó de uniformar y se fueron para su despacho; el teniente llevaba toda la información y las declaraciones de los anarquistas.

Yo no puedo firmar la confirmación de lo que dice el informe, tiene que ser el general; vamos para la oficina, llama a un guardia de administración para que redacte la confirmación, intentaré que el general la firme, y tenemos que buscarlo en su casa, porque en el cuartel no está.

Doce cincuenta de la madrugada: El teniente Coronel se dispone a redactar el documento que debe presentar a su superior; deben ser cuatro uno por cada anarquista y lo menos son cuatro folios, deben contener las declaraciones de los imputados.

Una diez minutos de la madrugada: Llega el brigada a la comandancia; corre escaleras arriba dirigiéndose al despacho del teniente coronel que ya conocía, pues estuvo destinado allí durante dos años.

Entra en el despacho y saluda militarmente a sus superiores; lleva consigo el expediente de Antonio.

El jefe se le adelanta al brigada y le dice:

Estamos haciendo todo lo que podemos y lo más rápidamente posible.

¿Necesitáis el expediente de Antonio?.
Sólo para que lo vea de nuevo el General que estuvo con usted y un capitán en la votación de la confirmación de acusación.

Una veinte minutos de la madrugada: Los documentos están listos, los sellan y lo guardan en una carpeta, de tal forma que queden los cuatro escritos separados entre sí.
El teniente coronel ordena que dos motoristas con sirenas les acompañe, en el coche oficial van con él el teniente y el brigada.

Una treinta y cinco minutos de la madrugada: El coche precedido de las motos parte a toda velocidad hacia la casa del General.

Una cincuenta y cinco minutos de la madrugada:
El ruido de las sirenas, despiertan al General que intuyen que van a buscarlo.

Dos de la madrugada:
El teniente coronel se encuentra ante la puerta de la vivienda llamando al timbre; le abre una persona del servicio.

Enseguida sale el general en pijama y con un albornoz encima.

¿Qué ocurre?

El oficial le relata a su general todo lo sucedido y que queda poco tiempo; pasan al despacho y lee por encima el informe no se entretiene en leer más se fía plenamente en su subordinado.

Firmó una a una las cuatro confirmaciones.

Ahora hay que llevárselas al juez y tiene que ser uno de los del tribunal, no puede ser otro.

Tiene usted los nombres de los jueces.

Pues no lo he cogido.

Espere, creo que tengo aquí una copia de la sentencia; buscó en uno de los cajones y enseguida la encontró; se la pasó al teniente coronel para que localizara los nombres de los magistrados, después de nombrarlos en voz alta, el general le pareció que el más localizable, era precisamente el que se abstuvo.

Pero vive en la otra punta de la ciudad tendréis que daros prisas.

Dos y quince minutos de la madrugada:

Salieron a toda velocidad con las motos abriéndole paso por toda la ciudad.

Dos y cuarenta y nueve minutos de la madrugada:

Llegaron a la vivienda del magistrado; cuando se disponían a entrar la cancela de la calle estaba cerrada y no se veía ningún timbre de llamada a la vivienda; dieron un rodeo, por si tenía otra entrada pero no encontraron nada.

Al final el teniente toma una decisión se saltaría la verja y cómo es para un fin necesario y de vital importancia, esperaba que su señoría no lo acusara de allanamiento de morada.

Llamó al timbre, a los pocos minutos no se recibió ninguna respuesta; volvió a llamar pero esta vez con mas insistencia.

Al cabo de un ratito vieron que se encendían unas luces, salió un mayordomo que preguntó qué deseaban.

El propio teniente coronel desde la verja le informó:

Necesitamos ver urgentemente a su señoría, tenemos que detener una ejecución que se va a producir esta noche y queda a pena una hora, el mayordomo abrió la cancela de la calle y terminaron de entrar.

Dos y cincuenta nueve minutos de la madrugada:

En la casa palacete del pueblo minero, una mujer se despertó sobresaltada por un mal presentimiento; era Manuela que no sabía por qué se había despertado de aquella manera; se levantó y se sentó en una silla de la salita.

Pensó que algo malo le iba a pasar a su marido; aquel pensamiento se le hizo muy pesado y no la abandonaba, entrelazó los dedos de las manos y apoyó su frente en ellas, sin saber por qué empezó a llorar.

Todo su pensamiento era de Antonio, ¿qué le ocurría aquella noche a su amado? ¿cuándo lo vería de nuevo?

Antonio era toda su vida, le había dado un hijo un hogar eran felices, ¿Qué pasaba? ¿Que estaba ocurriendo? ¿Por qué aquellos pensamientos? Se llenó de temor y sus pensamientos se volvieron luctuosos.

No quería seguir pensando en aquello que tanto la atormentaba; Manuela llorando sobremanera, pensó que aquel sobresalto que la despertó significaba que Antonio moriría aquella noche.

Se quedó en la salita y empezó a rezar.

Tres y un minuto de la madrugada:

El juez medio dormido apareció en el salón donde estaban todos los visitantes.

¿Qué ocurre? A qué viene esta visita a deshoras.

El teniente coronel, le relató lo más rápidamente que pudo lo que sucedía y que tenía que firmar la orden para detener la ejecución, si no se daban prisa, llegarían demasiado tarde.

El juez leyó las confirmaciones del general y recordó que aquel caso fue el mismo en el que él se abstuvo, porque creía que no había prueba suficiente para la condena a muerte.

Démonos prisas, porque no llegamos.

¿Alguien de ustedes sabe escribir a máquina?
Pues … no ninguno sabía.

Está bien un papel timbrado del juzgado le solicitó a su mayordomo, lo escribiré yo mismo de mi puño y letra.

Plasmó en aquel papel oficial y con todos los términos legales que se emplea en estos casos, la redacción de la detención, la firmó y la selló.

La cárcel está un poco lejos de aquí deberéis ir a toda prisa porque no llegáis.

Lo intentaremos.

Capítulo 18

SALVADO EN EL ÚLTIMO SEGUNDO

Se me ocurre una idea dijo el juez, creo que conozco al funcionario que está en la prisión; Lo llamaré por teléfono y ganamos tiempo, el me conoce y conoce mi voz, espero que cuando me oiga, pueda reconocerme y parar el fusilamiento, si no, que Dios se apiade de este inocente.

Tres y quince minutos de la madrugada: La comitiva salió a toda velocidad que le permitía el coche, que en ocasiones alcanzaba a las motos.

El juez se quedó en su despacho y buscó el teléfono de la cárcel, miró en su listín telefónico pero no lo encontró; qué fatalidad y ahora cómo localizo el teléfono de la prisión, se quedó pensando qué solución encontraría.

Aquella noche la luna brillaba con un reflejo un poco triste, se lo producía, la bruma espesa de la sierra del pueblo que tantos días y tantas noches cobijaron a Antonio, tantas satisfacciones, tantos paseos, tanto colorido, tanta pujanza tanta bollantía tanta vida, tanta belleza, tanta brisa perfumada, tantos y tantos besos enviados por los amados utilizando la luna como mensajera; parecía que también ella presagiaba que algo malo le pasaría a Antonio.

El juez seguía desesperado de encontrar la manera de contactar con la prisión y no lo conseguía, había despertado a varios funcionarios para obtener el teléfono y tampoco lo conocían.

A esa misma hora, el pelotón ya estaba formado en el patio, el oficial con el sable prendido en la cintura por una correa, aguardaba la presencia del reo para ejecutarlo, también se encontraba el capellán de la prisión, que leía la biblia y rezaba.

El coche oficial con los guardias civiles, ya divisaban los focos de vigilancia de la prisión, las sirenas de las motos no dejaban de ulular, seguían a toda prisa.

Tres cincuenta y siete. El juez se le ocurrió que en la comandancia deberían tener el teléfono de la prisión, él si disponía del teléfono de la guardia civil; marcó rápidamente el número y se puso un sargento:

Al habla el sargento Ramírez, ¿con quién hablo?

Con el magistrado juez del juzgado de lo penal, no tengo tiempo, deme el teléfono de la prisión urgente.

Tome nota me lo sé de memoria; el juez lo anotó y lo repitió para confirmar.

Gracias.

En ese mismo instante Antonio ya estaba en el patio, lo colocaron de espaldas a una pared y le intentaron poner una venda en los ojos que rechazó; el capellán se le acercó y le dijo una oración; si quieres di tus últimas palabras Antonio:

"Quiero perdonar a mis verdugos, para que Dios me perdone no sé qué pecados porque no conozco ninguno que haya hecho, y espero que Él haga justicia a los que me hacen daño", "hágale llegar a mi mujer Manuela y a mi hijo que los quiero mucho y que con ellos están todos mis pensamientos y mis recuerdos que morirán conmigo esta noche "

El oficial desenvainó el sable y lo dejó descansar en su hombro derecho.

¡Atención pelotón!

¡Preparados¡

Los guardias pasaron de posición firme a desplazar una pierna hacia atrás para afianzar el retroceso del fusil.

¡CARGUEN!

Los guardias, tiraron del cerrojo hacia atrás hasta que el arma quedó montada y lista para disparar.

El juez comenzó a marcar el teléfono de la prisión en el mismo momento que los guardias montaban el arma.

El coche oficial entraba a toda prisa, casi rompe la barrera de entrada, se bajaron todos precipitadamente, buscando al oficial o al primer funcionario que encontrara, para que se detuviera aquello.

El oficial levantó el brazo hacia arriba empuñando el sable;

¡ APUNTEN ¡

Antonio estaba sereno miraba al frente y sus pensamientos seguían en Manuela y su hijo. Se sobresaltó al oír el timbreo del teléfono de la prisión.

El oficial quedó paralizado sin bajar el sable, se le erizaron todos los vellos del cuerpo, los guardias del pelotón retiraron el dedo índice del gatillo; todos quedaron inmóvil, hasta el capellán cesó en sus rezos.

Se oyeron unos ruidos y un funcionario de prisiones corría hacia el patio dando grandes voces:

¡ ALTO ¡ ¡ ALTO; ALTOOOOOOO!

Llegó jadeando diciendo que era el juez que paralizaran la ejecución, que venía un oficial de la guardia civil con la orden escrita.

El oficial bajó lentamente el sable y ordenó al pelotón:

¡Armas al suelo!

Enseguida las bajaron y pusieron el seguro, empezaron a resoplar, y a limpiarse el sudor de la frente con la bocamanga del uniforme;

Casi al mismo tiempo que el oficial bajaba el sable, entraba el teniente coronel y los dos guardias, Antonio reconoció al instante al brigada.

Gracias A Dios que lo hemos conseguidos.

El funcionario principal y director de la prisión se encontraba en el patio, enseguida ordenó que se llevaran al preso a su celda.

Poco a poco se fueron calmando, pues todavía en aquel patio se respiraba un aire un tanto cargado de emoción a pesar de la brisa fría que corría por él.

El director se puso al teléfono que enseguida reconoció a su señoría, lo calmó diciéndole que se había paralizado todo y según el documento que le había firmado se suspendía hasta una revisión del caso que se haría de inmediato.

Pasaron al despacho y los guardias civiles le entregaron el documento del juez, enseguida lo reconoció.

El brigada solicitó ver al preso, deseaba felicitarlo primero, pues había sido él el que lo llevó a esta situación.

Cuando llegó a la celda, lo encontró sentado y pensativo, como dudando si aquello era una realidad o un sueño.

Hola Antonio.

Todo ha terminado, se ha aclarado por fin el caso, han detenido a los cuatro anarquistas que mataron a los compañeros, están en Barcelona y lo han confesado todo; se ha podido comprobar que tú no tuviste nada que ver con aquello, espero que en unos días estés libre; el papeleo tardará un poco, no mas de un par de días.

Hoy mismo en cuanto regrese al pueblo le comunico a tu esposa que te reunirás con ella en breve.

Desde la prisión se cursaron varias llamadas.

Al general, al capitán de Barcelona que todavía permanecía en el cuartel a la espera de noticias, y al guardia de puerta de la comandancia para que se lo dijera también al compañero del brigada que se encontraba muerto de frio en el interior del jeep.

Al cabo de dos horas llegaron de nuevo a la comandancia; la cantina ya estaba abierta entraron todos a tomar café incluido el guardia que acompañaba al brigada.

El teniente coronel se despidió del brigada y le recordó que a lo mejor necesitaba algún que otro documento del expediente de Antonio.

A sus órdenes mi teniente coronel; cuando se quedaron solos con el teniente pidieron unas copas de aguardiente, la necesitaban, tenían que calentarse un poco y recuperarse del todo de aquella emocionante madrugada.

Cuando llegaron al pueblo, el brigada llamó a un guardia y le ordenó que fuera a la casa de la mujer del minero, y le dijera que se pasara por el cuartel de inmediato, le recomendó que no la inquietara, y que le dijera que tenía que darle una buena noticia.

Manuela estaba preparando café, no había pegado ojo en toda la noche, debido a aquellos terribles pensamientos.

Oyó unos golpes en la puerta, ¿quién será tan temprano?

Cuando abrió y vio al guardia, hizo un gesto de preocupación, se llevó una mano a la garganta.

Buenos días señoras tiene que pasarse por el cuartel, el brigada tiene que darle una buena noticia, y desea que vaya ahora mismo.

¿Una buena noticia dice?

Sí señora, creo que es sobre su marido y parece que se encuentra bien.

Ahora mismo voy.

Le acompaño señora.

Cuando llegó al cuartel la pasaron al despacho del brigada.

Buenos días señoras, siéntese, tengo que darle una muy buena noticia sobre su marido.

Por favor dígame, que estoy impaciente.

Empezaré por el final porque si empiezo por el principio se va a desmayar.

Su marido saldrá de prisión no más tardar de dos días, volverá a su casa con usted y lo mejor de todo es que ya no lo volveremos a molestar más, por lo menos por este desgraciado asunto.

¿No me engaña otra vez?

Le doy mi palabra de honor, que vale más que todos los juramentos que le pueda dar.

Señora debo contarle lo sucedido espero que no se alarme porque ya ha pasado todo y afortunadamente Antonio está fuera de todo peligro.

Su marido fue declarado culpable de colaboración con la banda de anarquistas que cometieron los asesinatos, fue juzgado y condenado a muerte, cuya ejecución ha estado a punto de realizarse esta madrugada a las cuatro en punto.

Anoche sobre las doce se recibió aquí y en la comandancia de Sevilla un télex de Barcelona, donde decía que se encontraban detenidos en el cuartel cuatro anarquistas que se habían declarados autores materiales de los asesinatos de los compañeros que se produjeron en este pueblo y que sólo participaron ellos y ninguna persona más y que el motivo de la matanza, fue una venganza por las torturas que recibió un anarquista que era hermano de uno de los asesinos.

Fue toda una lucha contra reloj para detener la ejecución que al final se produjo en el último segundo; creo que no es necesario entrar en más detalle, lo importante es que su marido se encontrará con usted en breve, en cuanto esté toda la documentación lista.

Manuela estaba a punto de llorar, pero de alegría.

Ya le dije y mi marido también que era inocente, es un buen hombre, un buen padre y un mejor marido.

Señora ¿Le apetece un café?

La verdad es que lo necesito; enseguida le dijo al guardia que preparara una cafetera y que pusiera unos trozos de bizcocho elaborado por la mujer de uno de los guardias.

Cuando estaban disfrutando de aquel pequeño refrigerio, se oyó el tableteo del télex; un guardia recogió el papel y se lo pasó al brigada; cuando lo leyó se le iluminó el rostro.

Pues Antonio va a venir antes de lo previsto, le acaban de conceder la libertad sin cargos, hoy mismo sale de prisión.

¡AAAAAAAAAAH! No me lo puedo creer.

Pues si señora aquí está el télex que lo confirma, mire voy a completar la felicidad del día vamos a recoger Antonio a la Capital con el jeep del cuartel; hicieron algunas llamadas de teléfono, para averiguar dónde podían recogerlo.

Capítulo 19

SE REABRE LA MINA

Cerca de medio día, Antonio se encontraba ya en su casa con su mujer y su hijo; al poco tiempo llegaron sus amigos y el sindicalista le pidió a Manuel que fuera a recoger a su madre; sostenía a su hijo en brazos que no lo soltó desde que lo cogió cuando llegó, Manuela seguía cogiendo a su marido por donde podía, vino todo el camino desde la capital hasta el pueblo, abrazado a él; todos se alegraron mucho del regreso de Antonio, que tan sólo su mujer y él sabían todo lo sucedido y no tenían ganas de contar nada.

Al final sólo quedaron el matrimonio, su hijo y Joaquina que se quedó para almorzar; por la tarde Clarita fue a buscar al niño y se lo llevó a su casa para que jugara con Clara Manuela.

Antonio y Manuela se quedaron solos, se sentaron en el sofá, ella se recostó en el pecho de él.

Ha sido un día muy duro, estoy un tanto cansado, las últimas horas han sido muy intensas en pensamientos y reflexiones, querida, he visto que mi vida se acababa en un instante y en mi análisis, me he dado cuenta que debía de haber hecho cosa y que no hice y cosas que hice que no debiera de haberlas hecho, cosas verdaderamente importantes y que no he reparado en ellas y cosas sin importancia en las que me he fijado exageradamente.

La vida se puede acabar en un momento y puede pillarte desprevenido, por eso debo confesarte que a partir de ahora mi vida ha cambiado, pero para mejorarla ,cariño, ya no huiré más de nada, pues nada temo, viviré pendiente de las cosas importante y que debo disfrutar, de mi familia, de mis amigos del trabajo de la naturaleza, aprovecharé el tiempo como si fuera de oro y que no hay que desperdiciar en absoluto, lo disfrutaré segundo a segundo minuto a minuto, hora a hora y día a día, en definitiva, vivir la vida, vivirla Manuela, vivir es un placer un don que Dios nos ha dado y que no debemos desaprovechar.

Siempre daré las gracias por la vida por eso te aconsejo que no des importancia a las cosas que no las tiene y darle importancia a las que verdaderamente la tiene, creo que no me voy a enfadar nunca más ni siquiera con mi hijo, por muy grande que sea la trastada que haga.

Lo sentaré delante de mí y amorosamente le explicaré que aquello no debe hacerse y sobre todo le explicaré los motivos por los que no se deben hacer, le enseñaré lo que debe hacer para que su idea, trabajo o proyecto tenga éxito y cuando se equivoque lo corregiré indicándole el camino correcto, le enseñaré que cuando se comete un error, hay que dar marcha atrás y rectificar, si el error ha producido daño o ha herido sentimientos, que pida perdón de inmediato y rectifique, quiero educarlo para que sea un hombre honrado, honesto y sobre todo un hombre bueno.

Manuela estaba sorprendida y admirada, como cuando hablaba en su casa con su padre, sobre los problemas de trabajo de los mineros con la empresa inglesa y las soluciones que planteaba, se sentía muy orgullosa de su marido y notaba que aquellas ideas de cambio de vida, le llenaba de satisfacción y le alegraba sobremanera.

Si tu vida va a cambiar yo te acompaño en nuestra nueva forma de vivir, sabes que puedes contar conmigo para todo, si tú tiras para el norte, yo te sigo; si tú tiras para el sur, yo te sigo; si vas a la derecha, voy contigo y si es para la izquierda, te sigo también, seré tu compañera inseparable de tu camino que es el mío también.

Aquella noche se acostaron temprano, estaban realmente cansados por toda la noche tan angustiosa que habían pasado; Manuela se recostó en el pecho de su marido abrazándolo, lo mismo hizo él y así de esa manera se quedaron profundamente dormidos.

La II segunda guerra mundial ya había terminado y las naciones se disponían a reconstruir los daños producidos en la contienda y relanzar de nuevo a las economías, paralizadas durante mucho tiempo; los años de hambrunas desaparecieron y España empezaba a producir cereales y otros productos agrícolas que abasteciera los mercados y las tiendas.

Estados Unidos se proponía ayudar a los países europeos para su recuperación económica, a través de un programa denominada Plan Marshall.

España quedó en un principio fuera de este plan aunque años más tarde fue beneficiaria de estas ayudas.

A los pocos días el brigada mandó llamar al minero para que firmara los documentos definitivos de su libertad, le acompañaba su mujer.

Cuando hubo terminado, el suboficial le dijo que ya no tenía que preocuparse de nada, pues el otro asunto de los dos guardias asesinados en su calle, estaba resuelto habían detenido a un par de anarquistas que era un pequeño comando que estuvo por aquí en el pueblo, lo interrogaron pero no dijeron nada, ni se declararon culpables ni inocente, eran de estos cabezones y testarudos que no declaran nada para hacer más difícil la investigación, por lo que los compañeros los consideraron culpables de aquellas muertes.

Cuando lo llevaban a la comandancia intentaron escapar y no tuvieron más remedios que disparar, resultando muertos.

¿Intentaron escapar? preguntó el minero.

Bueno eso es lo que pone en el informe que recibimos, de todas formas no es asunto tuyo; lo importante es que aquí en el pueblo no tenemos más asunto que investigar.

De regreso a su casa le vino a Manuela aquellos tristes momentos en los que ella tuvo que defenderse a tiros para salvar su vida y la de su hijo, no sentía ningún remordimiento por aquello, pues había sido en legítima defensa.

Antonio centró su actividad en organizar de nuevo un sindicato minero, pues la CNT, quedó prohibida, y procurar que la mina abriera de nuevo; se reunió con dos compañeros, ya que estaban prohibidas las reuniones de mas de tres personas.

Discutieron si debían formar un sindicato en el pueblo, se llamaría SIM, Sindicato Minero, y se agruparía en los sindicatos siderometalúrgico.

Después de organizar el SIM, se desplazaron a la Capital para inscribirlo en el sindicato de siderometalúrgico; hicieron todas las gestiones con los ingleses para que la mina se abriera, cosa que se produjo un poco tiempo después.

Consiguieron entrar la mayoría de los antiguos mineros, con los mismos salarios que tenían cuando se cerró, y se restableció los dos turnos.

El pueblo poco a poco, se fue recuperando económicamente, pero con un panorama político muy distinto, ya no había partidos políticos ni democracia, sólo una dictadura de militares; de todas formas en el pueblo lo que realmente importaba es que todo el mundo trabajara, los bares empezaron a llenarse se crearon dos equipos de futbol, deporte, que empezó apasionar a todos los españoles, se fueron formando grupos de seguidores, de este o de aquel equipo y a veces se discutía acaloradamente por la defensa de la superioridad del equipo de su afición.

Empezaron de nuevo las fiestas y las romerías, en el campo se sembraba todo tipo de cereales, algodón y garbanzos, que fueron tomando fama por toda la comarca por lo gordo y buenos que eran.

Los años fueron transcurriendo, Antonio pasó a talleres de carpintería, y en una ocasión le hizo a su mujer una huevera de madera y unos recipientes para guardar legumbres.

Capítulo 20

UNA VIDA ENTREGADA AL PUEBLO

Antonio organizó curso de formación y talleres escuelas, para formar a los jóvenes del pueblo, futuros mineros que irían relevando a los mas viejos.

Manuela en colaboración con su amiga Clarita también organizó talleres de costuras y bordados, llegando a coger fama en la capital los mantones que se bordaban en el pueblo.

También se confeccionaba mantelerías de hilo bordada y encajes de bolillos para adornos de prendas de vestir y otras ropas.

Empezaron a abrirse nuevos talleres y nuevas industrias.

Comenzaron a instalarse los primeros teléfonos en casas particulares, agua corriente y otras comodidades, también causó un verdadero asombro los primeros aparatos de televisión, llenando los bares que los poseía para ver los partidos de fútbol, o corridas de toros que se televisaban.

Los hijos de Antonio y Manuela y de Clarita y Manuel, crecieron juntos, y estudiaron en la universidad de la capital.

Antonio Manuel se licenció en Derecho Mercantil y Económicas; Clara Manuela en Biología y Química, eran muy buenos estudiantes, sus padres siguieron un estricto programa de formación para que sus hijos tuvieran éxito, aunque en realidad el proyecto de formación de los chicos eran de Antonio y de Manuela, pues Clarita y su marido habían confiado la formación de su hija a sus amigos.

Clara Manuela se casó con un compañero de universidad, biólogo como ella, y Antonio Manuel con una chica del pueblo que era maestra en uno de los colegios, él fue el padrino de bodas de su prima y Clara Manuela madrina de su primo, se querían mucho pues habían crecido juntos.

El tiempo fue haciendo desaparecer a familiares querido, primero falleció Salvador, el antiguo sindicalista y padre de Manuela, luego fue Joaquina la madre de Antonio y por último la madre de Manuela.

Todos ellos conocieron a sus nietos y disfrutaron bastantes de ellos.

Capítulo 21

LA DEMOCRACIA

Por fin llegó el final de la dictadura, se instauró la Monarquía y con ella la democracia, se formó el primer gobierno por votación popular y posteriormente fueron alternándose los gobiernos entre socialistas y partido de derecha.

Antonio se jubiló tranquilamente y se dedicaba a dar pequeños paseos por la sierra y traerle a su esposa, todo aquello que le gustaba, aprovechaba las temporadas de todos los frutos comestible que daba aquella maravillosa sierra.

Paseaba con su mujer por el pueblo y contemplaba la vida que pasaba lentamente para ellos, disfrutaban de sus nietos y de sus sobrinos nietos; cuando se encontraban en casa se sentaban juntos en un sofá y ella siempre se recostaba en el pecho de él, otras veces permanecían con las manos cogidas, viendo la televisión.

Disfrutaban como antes de su felicidad y de su amor

Pasados unos años Antonio Manuel se presentó a las elecciones municipales del pueblo, llevando a su prima de segunda en la lista, toda la minería los votó y otros sectores económicos del pueblo.

Salió por mayoría formando un gobierno entregado a la mejora del pueblo, llevaba un programa de inversiones realmente audaz y ambicioso, potenciaría sobremanera, las industrias siderometalúrgicas, aprovechando la obtención del mineral de la mina, atraería inversiones para la implantación de altos hornos de fundición.

Industrias transformadoras del metal, talleres de mecanizados de maquinaria, universidad laboral, formación profesional, cooperativas agrícolas, industrias de transformación de productos agrarios, elaboración de las aceitunas de mesa en sus dos variedades, gordal y manzanilla, grandes almacenes de logísticas, mejora en las comunicaciones por carreteras, aprovechamientos de las aguas para regadíos.

Potenciaría de nuevo los talleres de costuras y bordados, se crearía nuevos talleres de artesanía, se construiría un picadero municipal para la enseñanza de la equitación en todas sus disciplinas ecuestres, igualmente se construiría un centro de alto rendimiento de gimnasia rítmica, atletismo en pista cubierta y natación.

En definitiva, preparaba el pueblo para otra alternativa de trabajo, distinta a la mina, previniendo futuros cierres por agotamiento de la veta local o por cualquier otra causa.

Sus padres estaban orgullosos de su hijo y de su sobrina, lo habían educados, según lo previsto y ahora le llegaba el momento de demostrar lo que eran capaz de

hacer por el pueblo, lo mismo que Antonio que luchó por sus compañeros para conseguir siempre mejorar sus condiciones económicas.

Capítulo 22

FALLECIMIENTO DE MANUELA

Un día estando Antonio hablando con su mujer, se dio cuenta que algo le estaba ocurriendo, no lo seguía en la conversación, parecía que estaba “ida “ en un momento determinado se quedó callada y no habló.

El se preocupó mucho pues no sabía qué le pasaba, salió a casa de Clarita para que se quedara con su esposa, mientras él iba a buscar al médico.

Cuando regresó, el médico le hizo una exploración y recomendó que la trasladasen a un hospital de la capital; quedó ingresada, y después de bastantes pruebas, determinaron el diagnóstico, fue un Ictus, provocándole la pérdida de memoria, que ya difícilmente recuperaría, estaba bien de lo demás, pero ya no recordaría nada, en unos días le daban el alta.

Cuando llegó Antonio con su hijo al hospital a recoger a su esposa, se encontró con una enfermera que le desconectaba un sensor de vigilancia y alguna otra cosa más.

El la acarició y la besó, ella le respondió con una sonrisa, la enfermera le dijo que habían descubierto en aquellos días que las caricias y los besos la hacían feliz cosa que demostraba a través de las sonrisas.

El le dijo “cariño soy yo tu esposo Antonio”, la enfermera le dijo:

No insista ella no sabe quién es usted, no lo reconoce.

Antonio enjugándose unas pequeñas lágrimas le contestó:

Pero yo sí sé quién es ella y la reconozco, ahora empiezo de nuevo a demostrarle todo el cariño y el amor que siento por esta mujer, que desde que ella tenía quince años cuando me enamoré, no he dejado de amarla ni un solo instante, y a veces este amor casi me lleva a la locura.

Así que comienza para mí una nueva etapa que viviré junto a mi esposa hasta el final porque es mi compañera inseparable de mi camino.

Regresaron al pueblo en el coche de su hijo, ellos dos iban detrás y Antonio le cogía la mano a su esposa, Antonio Manuel no dejaba de mirar por el espejo retrovisor y pensaba que aquel amor de sus padres era realmente insuperable, era todo un referente en el que debían fijarse muchos jóvenes.

Manuela vivió varios años más sin poder recuperar para nada la memoria, de vez en cuando parecía que alguna cosa recordaba pero pocos recuerdos, su marido no se separaba en ningún momento, la cuidaba le daba de comer todos los días como si

fuera una niña pequeña y no consentía que nadie lo hiciera, tan sólo la bañaba Clara Manuela, o una mujer que le pagaban su servicio.

Una noche cuando se acostaron, Manuela recostó su cabeza en el pecho de Antonio, no lo hacía desde bastante tiempo, ella lo abrazó y le dijo:

"Te sigue latiendo el corazón como cuando eras joven y tiene el mismo sonido que cuando estábamos recién casados, eso significa que aún me amas".

Se sorprendió que su mujer tuviera aquel momento de lucidez y que le hubiera dicho aquello tan hermoso, él la abrazó y se quedaron profundamente dormidos.

Casi al amanecer le despertó una extraña frialdad; tenía el pecho un tanto frío, tocó las mejillas de su mujer y estaban heladas lo mismo que todo su cuerpo, se separó inmediatamente y comprobó que había fallecido.

Abrazó aquel cadáver que tanto había amado y empezó a llorar desconsoladamente, estuvo unas horas no queriéndose separar de Manuela, recobró un poco el aliento y se consoló así mismo pensando que ella se había ido con lo mejor que él le dio: el sonido de su amor a través de su corazón.

Desconsolado llamó a su hijo y a Clarita y a su hija.

Algunas vecinas y sobre todo Clara Manuela amortajaron a Manuela, Clarita lloraba sin cesar al pie de la cama arrodillada, lo mismo que Antonio y su amigo Manuel.

Después de unos días cuando ya todo había terminado y se le había dado sepultura a Manuela, su hijo se pasó por casa de su padre en compañía de su prima.

Lo encontraron sentado en un butacón mirando al patio que estaba hermosamente florecido, tenía en sus manos una pequeña cajita rodeada por una goma sujetando la tapa.

Papá venimos a comunicarte que en el pleno de hoy hemos decidido rotular una calle del pueblo con un nombre que recuerda tu nombre y el de mi madre; ¿qué te parece?

No hijo el mío no, pon sólo el de tu madre.

El pleno ha decidido el de los dos.

Yo no quiero figurar, de todas formas haced lo que os plazca.

Su hijo le preguntó qué era aquella cajita.

Son recuerdos.

Clara Manuela la cogió y la abrió.

Encontró un rollito de hoja de palma muy seco y un papel escrito a lápiz, era una carta.

Antonio Manuel se acercó y Clara Manuela empezó a leerla y en voz alta: “Mi querida Manuela: No termino de comprender cómo he llegado a esta situación…….. . . . . .

Cuando terminó de leerla entendieron los momentos tan difíciles que habían pasados, pero sobre todo el amor tan inmenso que tuvo Antonio y Manuela.

A los dos se le saltaron las lágrimas, volvieron a poner la carta en su sitio y se la devolvieron.

Papá en cuanto esté el azulejo que rotula la calle lo colocamos y tienes que asistir a la inauguración.

Está bien hijo, descuida que iré.

Antonio se quedó sólo y después de oír de nuevo aquella carta, se le agolparon multitud de recuerdos de la vida tan intensa que había vivido al lado de aquella mujer, pensaba cómo se podía querer tanto a una persona, tal vez porque estaba profunda e intensamente enamorado de ella, volvió a realizar su segundo examen de su vida y recordó que nunca discutió con ella por un asunto importante, todo había sido tan hermoso, todos los momentos tan llenos de amor que tuvo, y de felicidad, las cancioncillas del olivar, del río, aquellos besos que les hacían tan feliz, aquellos vestidos que lucía y que tanto le gustaban a él, todas las noches de felicidad, y todos los ratos vividos con los amigos y familias, no quería recordar ninguno que le pudiera causar daño, los tenía bastante profundo en su memoria para no tenerlos que recordar nunca más.

Llegó el día de la inauguración y prácticamente todo el pueblo estaba allí, Antonio llegó con sus amigos Manuel y Clarita les esperaba la corporación en pleno, cuando llegaron saludaron cariñosamente a sus hijos.

Antonio Manuel empezó con un discurso muy emotivo, recordando la vida sindical de su padre y de su abuelo, la vida de entrega de su madre por la juventud, para que se formara en actividades que pudieran sostener económicamente a una familia y en definitiva toda la labor que sus padres habían hecho en favor del pueblo y de sus gentes; cuando terminó le brindaron un sonoro y prolongado aplauso.

Antonio no quiso decir nada, estaba un tanto emocionado.

Su hijo le pasó la cinta que colgaba del pequeño telón para que descubriera el nuevo rótulo de la calle.

Antonio tiró suavemente hasta quedar al descubierto un enorme azulejo, en él se veía en tinta azul los perfiles de Antonio y Manuela y a pesar de estar serigrafiado se reconocía perfectamente que se trataba de ellos.

Al final apareció el nombre de la calle “LA MUJER DEL MINERO “

Todos irrumpieron en aplausos, y ellos se emocionaron.

Antonio siguió con sus recuerdos que era lo que le hacía verdaderamente feliz, un día que su hijo fue a visitarlo, se lo encontró muerto en el sillón, tenía en las manos una pequeña cajita rodeada por una goma sujetando la tapa.

AUTOR: ALVARO FUENTES DE MONTE

AGRADECIMIENTOS
A mi prima Lola, que siempre está pendiente de mí.

A mis amigos: Primitivo librero, Juan Maroto y José Luis Álvarez que nunca me abandonaron

En el Pueblo:
Por la información facilitada
A Pepe Fernández
A Antonio González
A José Cabeza
A Isabelita Gutiérrez Vidal

Por su colaboración:
A la oficina informática Guadalinfo
Y a todos los que ocasionalmente me aportaron alguna información

ACLARACIÓN:
La novela se desarrolla en un escenario donde ocurrieron unos hechos en una determinada época de la historia de España, no siendo narrados con absoluta rigurosidad, ya que el autor sólo pretende con estas referencias contar sólo la historia de unos jóvenes situándolos en aquella época. Algunos hechos ocurrieron de verdad otros no lo fueron formando parte de la narrativa de la novela. Los nombres y apodos que aparecen no tiene nada que ver con los que pudieran existir en el pueblo, sólo se trata de una coincidencia.
Las referencias a la guerra civil española, a la II guerra mundial, y otras referencias históricas han tomados a través de internet consultando los libros de historias correspondientes a cada referencia narrada.

AZNALCÓLLAR, NOVIEMBRE DE 2015